EL CIRCUITO DE FUERZA

The Circuit of Force

DION FORTUNE · con Commentaries de GARETH KNIGHT

SOBRE ESTA OBRA

«El Circuito de Fuerza» es la serie de artículos que Dion Fortune (Violet Mary Firth, 1890–1946) publicó entre 1939 y 1940 en el boletín de su Fraternidad de la Luz Interior (The Inner Light), y que constituye su exposición más sistemática de la psicología y la práctica de la magia occidental. Bajo el velo de una columna periódica, Fortune traza el recorrido de la fuerza vital —el magnetismo animal de los mesmeristas, la «Luz Astral» de los ocultistas franceses, el prana y el kundalini de la tradición india— a través del cuerpo etérico del ser humano, y muestra cómo esa corriente se polariza, se sublima y se devuelve al cosmos en un circuito de acción y retorno.

El volumen se completa con cinco Commentaries del estudioso de Fortune Gareth Knight, que sitúan la enseñanza en el mapa del Árbol de la Vida, del yoga tántrico y tibetano, de la alquimia y de las novelas iniciáticas de la propia autora.

Esta edición reúne la traducción íntegra de las diecinueve entregas originales y de los cinco commentaries, con un glosario de términos esotéricos y los diagramas cotejados del facsímil.

Edición traducida y anotada · Año 2026
Traducción del inglés a partir de la edición de la Fraternidad de la Luz Interior (1939–1940).
Diagramas cotejados del facsímil original. Glosario esotérico del traductor.
Queda hecha salvedad de los pasajes de OCR corrupto señalados en el cuerpo de la obra.

The Circuit of Force — Parte 1.1 [Febrero de 1939]
Dion Fortune

Parte 1.1

No es fácil trasmitir el pensamiento oriental a los lectores occidentales porque el equivalente diccionario de los términos empleados dista mucho de ser su significación en el pensamiento místico. Es bien sabido por quienes han penetrado más allá de la Corte Exterior en estas materias que existe un uso especial del lenguaje, un doble sentido por así decirlo, que se emplea siempre que se discuten cuestiones de procedimiento práctico, a fin de que el una vez nacido no descubra los atajos hacia los lugares secretos del alma. Es a la vez recto y necesario que se use esta precaución, y se observará en estas páginas; pues estos atajos son dispositivos psicológicos eficaces, y pueden ser empleados tanto por el no iniciado como por el iniciado, y si los emplean personas de mentes no purificadas ni disciplinadas pueden resultar fatales para otros tanto como para sí mismas. Sería el último en negar a un adulto el derecho a quemarse los dedos si así lo desea. Pero considero preferible no poner en sus manos los medios de provocar conflagraciones en los demás.

Otra dificultad en el camino de trasmitir el pensamiento oriental a los lectores occidentales reside en el hecho de que la actitud ante la vida de Oriente y Occidente es enteramente distinta; queda ilustrada de modo patente por los edificios sagrados en ambos hemisferios. En Occidente, el emblema central conmemora el sufrimiento; en Oriente conmemora el gozo. Los hombres y mujeres condicionados por estos emblemas evalúan naturalmente las experiencias de la vida de modo distinto. Como Kipling dijo con verdad: «Los sueños más desatados de Kew son los hechos de Katmandú, y los crímenes de Clapham, castos en Martabán».

La mejor aproximación al pensamiento oriental se da a través de una educación clásica. El griego y el hindú no tendrían dificultad en entenderse mutuamente; ambos poseen el mismo concepto de la Naturaleza y el mismo respeto por el ascetismo como medio y no como fin en sí mismo. El pensamiento oriental, sin embargo, ha penetrado mucho más hondamente en la religión natural de lo que los griegos tuvieron capacidad de hacer, y los

Misterios de Dionisos y Ceres no son sino pálidas sombras de sus prototipos orientales.

No carecerá de valor, a este respecto, examinar lo que se conoce acerca del origen de los Misterios griegos. Se cree —y para los fundamentos de esta creencia puede el lector acudir a las páginas de «Prolegomena to the study of Greek Religion» de Jane Harrison— que cuando la religión nacional griega comenzó a perder su influjo sobre un pueblo cada vez más ilustrado, se hizo un intento, de ningún modo infructuoso, de ofrecer una exposición de ella aceptable para los hombres pensantes tomando prestado el método de los Misterios egipcios y expresándolo en los términos de los más antiguos cultos de la Naturaleza griegos que precedieron a la altamente poetizada tradición de los radiantes Olímpicos. Estos viejos cultos de la Naturaleza aún pervivían en los rincones apartados de Grecia, en las islas y en las montañas, y los mitos de los Misterios han mostrado claramente que sus autores conocían este hecho, pues en ellos el dios desciende de las montañas o la diosa se refugia en la isla. Debe reconocerse claramente que estos mitos de los Misterios no son de ningún modo material primitivo, sino material en verdad muy sofisticado, obra de eruditos y místicos de una era altamente civilizada que buscaban en las antiguas raíces tradicionales de la religión griega manantiales de inspiración inexplorados. Fue exactamente como si un inglés moderno buscara inspiración en el folclore celta o nórdico. Sin duda los iniciados de los Misterios eran considerados paganos en su propia época.

Hay otro hecho que, aunque conocido por los especialistas en esta línea de estudio, no es percibido por la mayoría de los escritores sobre misticismo, y por consiguiente por la mayoría de sus lectores. No dejará de ser sorpresa para muchos saber que los iniciados indios creen que la inspiración de sus misterios provino originariamente de Egipto. Los datos pertinentes pueden hallarse en las obras de Sir John Woodroffe (Arthur Avalon). Véase, en particular, el extracto de Panchkori Bandyapadhyaya en la p. xxiv del vol. II de «Principles of Tantra» de dicho autor.

Se sigue, pues, que quienes han sido iniciados en la Tradición Esotérica Occidental, y han tomado aquellos grados que beben su inspiración de Grecia y Egipto además de los mejor conocidos grados alquímicos, no

tendrán dificultad en comprender mucho de lo que en el pensamiento oriental resulta oscuro e incluso obsceno para el estudiante común.

Las aplicaciones prácticas de tales enseñanzas, valiosas como correctivo a nuestro aislamiento, están, con todo, lejos de ser fáciles de alcanzar. Con frecuencia se dice que el yoga tal como se enseña en Oriente es impracticable en Occidente porque las condiciones de vida occidentales le son totalmente impropias, y la actitud occidental totalmente poco receptiva. No puedo sino reiterar una vez más este consejo habitual. El estudiante no debe, bajo ninguna circunstancia, intentar la obra práctica del yoga avanzado a menos que posea las condiciones necesarias de mente, cuerpo y hacienda, pues las tres intervienen. El yoga práctico no debe hacerse de manera improvisada, sino con el debido cuidado y atención a todas las condiciones materiales necesarias para su realización. Si éstas no están disponibles, es desaconsejable el intento con sustitutos. Entre estas necesidades figuran el número necesario de personas debidamente adiestradas en un lugar debidamente adiestrado, equipado y preparado, a salvo de profanación. Reitero una vez más que los remedios improvisados son peores que inútiles. Si haces yoga, hazlo en condiciones apropiadas o déjalo.

Pero a pesar de estos repelos y advertencias, considero que vale la pena escribir sobre el tema del yoga porque siento que mi formación en los antiguos Misterios de Occidente me ha dado una penetración en él que el cristiano medio no posee. Se han escrito muchísimos libros sobre el asunto, cuyos autores reconocen todos francamente que el yoga en su forma original es impropio para Occidente, y todos y cada uno tratan de presentar una adaptación de él que debiera ser adecuada; pero todos y cada uno, según mi experiencia, han echado al niño con el agua del baño, y presentado una versión de aquella antigua ciencia que se asemeja a una versión de Hamlet editada por un racionalista que suprimió toda referencia a lo sobrenatural. El resultado no tiene sentido.

El hecho, sin embargo, permanece: el yoga tal como está no conviene al Occidente tal como está, y que si la montaña no va a Mahoma, Mahoma habrá de ir a la montaña si quiere gozar de las delicias de la alta altitud. Nuestra cultura occidental ha concedido muchos beneficios en cuanto a

saneamiento físico, pero lo mismo no siempre puede decirse respecto a la higiene mental, y una modificación de su actitud es debida y atrasada, como los psicoanalistas llevan tiempo señalando.

Al pie de la pág. 10 del original (fin de la Parte 1.1) figura el encabezado de la sección siguiente:

YOGA Y EL ÁRBOL DE LA VIDA

(El texto continúa en «The Circuit of Force — Parts 1.2 – 1.4 [March 1939]», que abre con: «Having unburdened myself of these preliminary explanations…»)

The Circuit of Force — Parts 1.2 – 1.4 [Marzo de 1939] Dion Fortune

Parte 1.2

Liberado ya de estas explicaciones preliminares, y habiendo aclarado mi postura —si es que tal cosa es posible al tratar el tema del yoga—, me esforzaré ahora por mostrar de qué manera el iniciado occidental puede enlazar su conocimiento con los métodos orientales y enriquecer así tanto su teoría como su práctica.

Los no iniciados no tienen medio de lograr esta unificación porque, aun cuando se les diese las claves necesarias, les falta la capacidad adiestrada y consagrada que se requiere. Sin deseo alguno de hacer blasfemar a los ignorantes, seguiré el método tradicional de usar el lenguaje de los Misterios —claro para quienes poseen las claves; oscuro para quienes no las poseen.

Debe tenerse siempre presente que la clave de todos estos Misterios ha de buscarse en el Árbol de la Vida. Entiende el significado del Árbol; dispón los símbolos con los que trabajas sobre él del modo correcto, y todo queda claro y puedes resolver tu ecuación. Iguala el danda con el Pilar Central, y los Lotos con las Sephiroth y las bisecciones de los Senderos sobre él, y tendrás a tu disposición el necesario diccionario bilingüe —si sabes usarlo.

Hasta aquí por la parte práctica del asunto —no por la filosofía. Debe reconocerse que hay dos amplios tipos de yoga: el que conduce a la sadhana, los estados superiores de conciencia, y aquel que apunta a conferir los siddhi, o poderes mágicos. El tipo que se exporta a Occidente es el primero;

[página 11 / 16 The Circuit of Force]

el más espiritual, porque es el más aceptable para el ideal cristiano ascético; mientras que el otro, que es en realidad culto a la naturaleza desnudo y sin vergüenza, aunque habría agradado a los griegos, sin duda encendería a la furia a los modernos equivalentes del rey Penteo.

El único lugar en el mundo occidental donde se ven los siddhi es en el movimiento espiritista, donde el círculo es el análogo no desarrollado del chakra. Es fácil ver lo que ocurre en «el círculo»: los miembros que lo

componen reúnen sus fuerzas psíquicas y proveen así la materia prima de los fenómenos.

Nadie sabe bien qué están haciendo, ni por qué lo hacen; pero descubren que si hacen ciertas cosas obtienen ciertos resultados, y si dejan de hacerlas no los obtienen. Saben también por experiencia que los fenómenos de mayor intensidad ocurren en presencia de ciertas personas que están ausentes en su ausencia, deduciéndose razonablemente que algunas personas están más dotadas por naturaleza en estos asuntos que otras; pero se sabe muy poco acerca de la causalidad de este don, que está presente o ausente en un individuo dado, aunque el hecho de observarse en todo grado concebible, desde el más poderoso hasta el más débil en distintos individuos, y su variación de fuerza en un mismo individuo, apuntan a que es cosa que debería responder al cultivo si comprendiéramos su naturaleza.

A menudo se ha alegado que las maravillas que se atribuyen a los yoguis indios se logran por medio de la hipnosis de masas; que el yogui no flota realmente en el aire sin soporte —sino que yace cómodamente en el suelo y, por el poder de su mente, hace a su audiencia creer que lo ve flotando en el aire. No estoy en posición de discutir este punto, pues no tengo trato de primera mano con yoguis. Sé, sin embargo, que los fenómenos físicos en Occidente son altamente sospechosos; y sé que las medium que durante largo tiempo se han tenido por las más convincentes han quedado desenmascaradas, con dolorosa frecuencia, al final. Puede que todos los fenómenos psíquicos no fraudulentos sean del orden hipnótico y autohipnótico —no lo sé y no tengo opinión sobre el asunto, prefiriendo mantener la mente abierta en el estado actual de mi conocimiento—; pero es del todo cierto que gran parte de lo llamado supranormal se logra por medio de una psicología aplicada de la que Occidente es absolutamente y totalmente ignorante; y esto es, para mí, lo más interesante del asunto.

[página 12 / Yoga and the Tree of Life 17]

Parte 1.3

La palabra Yoga misma nos da una clave de la naturaleza de las actividades que denomina. Deriva de la raíz Yug, e implica un unir, una

conjunción o unión. La misma raíz aparece en las palabras yoke [yugo] y conjugal. Así puede tomarse que el yoga es un método de lograr unión, y en general así se define —pero ¿unión con qué? Aquí es donde hemos de ser cuidadosos y precisos, pues fácilmente podemos extraviarnos. Los estudiantes occidentales de yoga, que han de aceptar lo que se les da de segunda y tercera mano en los libros populares sobre el tema, dan por sentado que la unión buscada es unión con Dios. Esto, pienso, lo concederían todas las escuelas de yoga; pero lo que el estudiante occidental no advierte es que el hindú no reconoce un solo Dios, sino más de un aspecto de Dios y más de un aspecto del ser de Dios. Así, la unión a que apunta el devoto puede ser con Dios como el Gran Inmanifestado; o puede ser con Dios manifestado en la Naturaleza. Este último aspecto de la Deidad se indica en el pensamiento oriental como la Diosa —la esposa de Dios, la Shakti, o aspecto femenino de la Deidad. Esta idea no es tan ajena al pensamiento occidental como podría creer el desinformado; pues, como McGregor Mathers señala en su ensayo introductorio a su traducción de «The Kabbalah Unveiled», la palabra Elohim es un sustantivo femenino con terminación plural masculina. Esta enseñanza, a primera vista crudamente antropomórfica, indica, cuando se comprende en su sentido místico más profundo —que es el único sentido en que puede comprendérsela—, que el universo está tendido entre dos polos de manifestación en forma de un campo magnético de fuerza interactuante. Recuérdese que el término antropomórfico es una espada de doble filo, y que si Dios se concibe bajo el símbolo del hombre, es solo porque el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Además —y esto es una clave importante—, fueron los Elohim quienes, según se relata, fueron responsables del acto de creación registrado en el primer capítulo del Génesis y crearon todo varón y hembra, y cerraron el acto diciendo: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza… varón y hembra los creó». Aquí vemos claramente indicada la idea esotérica primaria de que la manifestación siempre tiene lugar por medio de los Pares de Opuestos, simbolizados en este caso como varón y hembra. En verdad, la prevalencia del uso del simbolismo sexual ha desconcertado a muchos estudiantes que han tratado de ir a

[página 13 / 18 The Circuit of Force]

la fuente original en este campo de estudio. Puesto que está allí, sin embargo, e es ineludible, hemos de aceptarlo y sacar de él el mejor partido, aunque no necesariamente tomándolo al pie de la letra. Encontramos el mismo simbolismo en los panteones griego, egipcio, nórdico y celta —en verdad lo encontramos allí donde los hombres contemplan a la Naturaleza como la Deidad manifestada y, como tal, la tienen por sagrada, y también, por implicación, estiman sagrados los factores correspondientes en sí mismos. Esta es una actitud tan distinta de la del occidental medio, que es cristiano en perspectiva aunque no en acción, y a quien se ha enseñado a adorar a Dios solo en Su aspecto de Inmanifestado, que no tiene concepto alguno de lo que se quiere decir, pero al mismo tiempo lo disiente por completo, creyendo pecaminoso aquello que el Oriente cree sagrado. Si el Oriente lo considerase como el Occidente lo considera, indudablemente sería pecaminoso; pero esto es exactamente lo que el Oriente no hace. Puede decirse, en breve, que es imposible para quien está en guerra consigo mismo practicar yoga. Debe seguir el ejemplo del gran romano que dijo: «Nada de lo humano me es ajeno».

Parte 1.4

Convienen todos los que tienen experiencia práctica en este campo en que las cosas del misticismo superior solo pueden concebirse por medio de símbolos, una suerte de álgebra del alma, y los procesos del yoga no escapan a esta verdad; por medio del simbolismo se conciben y se manejan. El glifo comprehensivo en Oriente correspondiente al Árbol de la Vida en Occidente es el de un hombre sentado con las piernas cruzadas en meditación, con los siete Lotos o chakra desplegados como siete discos colocados uno sobre otro a lo largo de la línea central del cuerpo, el basal correspondiente aproximadamente con la base de la columna, y el más alto situado inmediatamente sobre la cabeza, concordando así totalmente con la asignación del Pilar Central del Árbol de la Vida, con tal de que se añadan las intersecciones de los Senderos a las Sephiroth.

Que estos lotos o chakra y los nervios que los conectan existan realmente de modo anatómico, ningún yogui iniciado lo cree; pero la experiencia prueba que hay centros y canales de energía magnética en el doble etérico que pueden localizarse usando los puntos indicados en el cuerpo físico

como marcadores. El practicante de este método

[página 14 / Yoga and the Tree of Life 19]

visualiza en su imaginación, no su cuerpo físico, sino su doble etérico, y allí donde concentra su atención la fuerza magnética fluye y se concentra. Como estos centros corresponden aproximadamente a los órganos endocrinos, pueden conjeturarse implicaciones físicas de gran alcance. Ciertamente han de haber cambios en la sangre a medida que una u otra de las glándulas sin conducto se estimula para verter sus secreciones. Probablemente tenemos aquí el secreto del rejuvenecimiento.

Estos distintos chakra o centros se consideran correspondientes a diferentes niveles de conciencia y a los planos correspondientes de manifestación. Esto se enseña en la Qabalah, al menos, y razonando por analogía presumo que es lo mismo en Oriente, y que si un centro dado está despierto y funcionando, formará un canal de entrada o salida hacia el plano interno correspondiente.

El Muladhara, en la base de la columna, se considera el chakra basal de todos, de donde se llama a la fuerza dormida de la kundalini, y que es por esa fuerza, y solo por ella, que todos los demás chakra se vivifican. Con esto concordaría el Qabalista, igualando el Loto Muladhara con la Sephirah Malkuth, la cual —recuérdese— no es la tierra física, sino la Esfera de los Elementos, y en ello hay una clave importante del pensamiento Qabalístico. Teniendo en mente que el microcosmos es el espejo del macrocosmos, recordemos que ha de haber una Esfera de los Elementos en el hombre, y que no es su cuerpo físico lo que es su Malkuth, sino su doble etérico. Hemos de buscar, por tanto, cuatro factores elementales en el hombre —y uso el término genéricamente para incluir también a la mujer—; estos cuatro factores siendo, como los elementos, dos de ellos activos, uno sutil y otro denso, y dos de ellos pasivos, también uno sutil y otro denso. De este hecho deducimos la Ley de Polaridad Alternante tanto a lo largo de los planos como en la función. Esto equivale al Ida y Pingala orientales, las fuerzas del Sol y de la Luna, y todo cuanto se enseña en el yoga con respecto al Ida y al Pingala puede aplicarse a la Ley de Polaridad Alternante. Con razón se ha dicho que el matrimonio perfecto no consiste en las mitades de un todo único, sino en los cuatro cuartos.

[página 15 / THE OVERCROWDED MONKEY HOUSE]

Al pie de la pág. 15 figura el encabezado de la sección siguiente: «THE OVERCROWDED MONKEY HOUSE» (el monos de la casa de monos abarrotada), que abre la continuación (Parts 1.5 – 1.7).

The Circuit of Force — Parts 1.5 – 1.7 [Abril de 1939] — Sub-bloque 1/6
Dion Fortune

Parte 1.5

Para la mayor comprensión de nuestro tema hemos de recordar que, así como el cuerpo físico se edifica a partir de las sustancias inertes del plano físico, así también cada uno de los cuerpos sutiles renueva su sustancia del nivel correspondiente de los planos sutiles; hay un constante metabolismo psíquico sutil en curso; una constante inspiración y expiración en cada plano. Si esto se entorpece, el nivel correspondiente del ser se vuelve malsano. Si se corta por completo, ese nivel muere, y los niveles inferiores quedan separados de la guía directriz central. Esto explica sin duda ciertas formas de locura.

Esta inspiración y expiración parece ser fácilmente susceptible de regulación por la mente; de hecho está normalmente controlada por la actitud mental. Esto explica indudablemente las formas de psiconeurosis atribuibles a lo que Freud llama represión, pero que podría con igual propiedad denominarse constricción, pues una actitud mental autorrepresiva restringe sin duda los cuerpos sutiles, del mismo modo que los viejos corsés de avispa, al uso antaño, restringían todas las actividades vitales de sus orgullosas víctimas y producían los vapores, los desmayos y la clorosis hoy ya nunca vistos gracias a la aceptación por la moda de la línea natural de cintura. Si pudiéramos llegar a aceptar la actitud natural de la mente ante la naturaleza y sus procesos, pronto veríamos el fin de nuestras anemias, raquitismos y escorbutos mentales y emocionales.

Un escritor conocido afirmó una vez que, cuando contemplaba a los monos del zoo en sus viejas jaulas, los consideraba las más repelentes de las criaturas creadas; pero cuando los vio después de haber sido trasladados

[página 16 / The Overcrowded Monkey House 21]

a su nuevo hogar, en las terrazas al aire libre, reviso su opinión. Lo mismo podría decirse de la mente subconsciente del hombre civilizado, explorada con tal minuciosidad por las escuelas psicoanalíticas de pensamiento. El Dr.

Trotter, en su libro de tal trascendencia «The Instincts of the Herd in Peace and War» [Los instintos de la manada en paz y guerra], observa que los freudianos parecen demasiado dispuestos a aceptar las presentes condiciones represivas de la vida emocional como estándar e inalterables, y a dirigir a todos sus pacientes al lecho de Procrusto de la costumbre y la convención, y nadie parece hallarse lo bastante audaz para poner a juicio las condiciones que dan lugar a tanto padecimiento mental y social, e indagar si son inevitables e inalterables. Basta hojear las historias clínicas en los cuatro volúmenes de «Psychology of Sex» [Psicología del sexo] de Havelock Ellis para caer en la cuenta de que se está estudiando la historia natural de una casa de monos abarrotada.

Nuestro propósito, sin embargo, no es por el momento estudiar las posibilidades terapéuticas que el yoga ofrece a las mentes enfermas, aunque este es un campo fecundo que aguarda exploración. Quiero considerar aquí las posibilidades del yoga para el desarrollo de mentes normales en super-mentes, pues así como Freud halló que el estudio de los procesos mentales patológicos arrojaba luz sobre los normales —como podría esperarse en nuestra casa de monos enjaulada de civilización—, así podemos hallar que el estudio de los métodos de entrenamiento que desarrollan mentes super-normales arroje luz sobre la sanación de las anormales.

Parte 1.6

Ante todo ha de reconocerse que, así como una actitud antinatural ante la vida es la causa básica de las psicopatologías funcionales, así también una actitud semejante hace del todo imposible el desarrollo de la mente por el yoga, porque las energías que han de producir el desarrollo se extraen de la Sephirah Malkuth —la Esfera de los Elementos, el Loto Muladhara de cuatro pétalos—. Inhibe la vida en este nivel mediante una actitud represiva, y la kundalini no puede elevarse; deja fluir libremente la vida, y se abre el camino para la sublimación de la kundalini. El hombre, sin embargo, siendo esencialmente un animal social, incapaz de existir solo y sufriendo severo malestar por la desaprobación de sus semejantes, se sigue que la acción directa en forma de retorno a la naturaleza no siempre es posible. Han de hacerse compromisos; han de hallarse rutas alternativas, porque el costo de

la acción directa

[página 17 / 22 The Circuit of Force]

es demasiado alto. Una vez «despejadas las nubes del alma», muchas formas de compromiso se vuelven posibles que hacen la vida llevadera cuando de otro modo sería insoportable; es posible retorcer una cuerda, y una cuerda del todo satisfactoria, a partir de un número de hebras cortas, y donde todos los factores necesarios para una dieta equilibrada no existen en un solo plato, valerse del equivalente psicológico de los suplementos dietéticos.

La ruta alternativa más eficaz y práctica para eludir la acción directa se halla en el ritual realizado con conocimiento; donde cada miembro del equipo ritual trabaja con verdadero poder mágico, conociendo el significado de los símbolos empleados, y que las fuerzas personales de cada oficiante han de actuar a modo de sifón para la traída de las correspondientes fuerzas cósmicas. Logrado esto con genuino poder y comprensión por quienes trabajan el ritual, los espectadores pueden participar cada uno según su necesidad si poseen el conocimiento necesario; y aun cuando, por fuerza de las circunstancias, esto ha de retenerse, no por ello se les despide con las manos vacías, pues el ritual, expresado en términos de simbolismo primordial, «habla a su condición».

En Oriente, la patria del yoga, además de las meditaciones sobre los chakra hay los rituales de los chakra. En Occidente estos están representados por los ritos de los Misterios de centros tales como Eleusis y Menfis, y los mismos factores, no reconocidos e imperfectamente comprendidos, afloran en el baile de salón moderno. Si se comprendiera la psicología de estas cosas, y su técnica se adaptara a las necesidades modernas, tendríamos una contribución de gran valor al arsenal de la psicoterapia, así como una calistenia de la mente.

Parte 1.7

Desde el punto de vista práctico, sin embargo, la cuestión está lejos de ser simple en los países occidentales, donde tales cosas no reciben ni reconocimiento ni simpatía. ¿Cómo, pues, puede edificarse el by-pass [desvío], cuando cada campo está empapelado con carteles que anuncian

que los transeúntes serán perseguidos, como parafraseó tan acertadamente el pequeño muchacho el aviso?

El ritual, con su representación simbólica del drama cósmico, puede llevar muy lejos, pero no puede llevar hasta el final. Puede proveer suplementos dietéticos que permitan al desnutrido mantenerse con vida, pero no dará la energía saltarina de la salud genuina. Como medio para un

[página 18 / The Overcrowded Monkey House 23]

fin, el ritual simbólico es admirable; como fin en sí mismo, es un compromiso y un remiendo; mejor que nada, pero no la verdadera mercancía.

No puede, además, ser trabajado satisfactoriamente por quienes ellos mismos se ven obligados a depender de sustitutos de la vida en su plenitud. Quienes poseen plenitud de vida pueden mediar a otros por medio del ritual; pero si ellos mismos padecen restricción o inhibición de la fuerza de vida, no pueden mediar la vida cósmica a aquellos para cuyo beneficio trabajan un ritual más de lo que una madre hambrienta puede alimentar a su bebé.

Es necesario que quienes trabajan los ritos conozcan ellos mismos la plena función de los Cuatro Cuartos, y escribo para aquellos que se hallan tan afortunadamente situados como para poder lograrlo, pues ellos son el verdadero sacerdocio de la Naturaleza.

Les diría que la actitud sacramental es la clave de la vida, siendo el sacramento el signo externo y visible de un poder interior y espiritual. El ritual, sabemos, es acción; y la acción se vuelve ritual cuando se realiza con intención.

Como he señalado en otra parte en mis escritos sobre magia, los contactos con las fuerzas cósmicas se captan mentalmente por medio del uso de símbolos en los que mora la imaginación, edificándolos así en el plano astral. La mente ha de ser «condicionada» a cualquier símbolo abstracto dado antes de que pueda ser influida por él, y este condicionamiento se logra presentando el símbolo a la mente bajo circunstancias ritualísticas impresionantes, de suerte que quede para siempre después asociado en la mente con la emoción del momento, y por consiguiente evocará la emoción siempre que se lo vea con posterioridad.

Ningún símbolo abstracto y artificial, como la Cruz o la Media Luna, puede llegar a ser tan potente para excitar las emociones, ni excitarlas con tal intensidad, como los objetos naturales del sentimiento; es por esta razón que la Iglesia superimpone la figura torturada del Redentor sobre el árido símbolo abstracto de la Cruz, y ofrece para nuestra adoración a la Madre que amamanta a su niño. Es probablemente por la misma razón psicológica, aunque invertida, que Mahoma prohibió toda representación de objetos naturales en el arte, a fin de que los fieles nunca fuesen desviados del estricto monoteísmo que vino a enseñar.

Las grandes religiones adoradoras de la naturaleza, sin embargo, se valen del poder de los objetos naturales que excitan la emoción con

[página 19 / 24 The Circuit of Force]

una inmediatez de apelación que el occidental sofisticado, acostumbrado al punto de vista inculcado por una fe ascética, no aprecia. Es indiscutible que el uso irrestricto de potentes estimulantes tiene inconvenientes, y los países civilizados han hallado necesario controlar su uso, sea en forma de drogas y alcohol, o de estimulantes psicológicos a la imaginación. Un estimulante no es un alimento; es, por el contrario, simplemente un liberador de inhibiciones, que permite hacer disponibles reservas de energía. Es cosa muy útil poder recurrir a las propias reservas en una emergencia, y puede marcar toda la diferencia entre la vida y la muerte, el éxito y el fracaso; pero para poder recurrir a las propias reservas, es menester tener reservas a las que recurrir, y esto no puede ser si se extrae constantemente de ellas por el uso habitual de estimulantes.

Por esta razón en Occidente la venta de alcohol se restringió a ciertas horas y ciertos lugares, y los estimulantes psicológicos a los instintos se prohibieron siempre que se los reconoció como tales, aunque muchos pasaron sin ser reconocidos. El cristianismo, al negar el derecho a la vida de los instintos y prohibir su estimulación, ha hecho sin duda una contribución vital a la cultura forzando una sublimación de las energías e intereses primitivos en canales sociales. Indudablemente tal reforma era debida y atrasada en el mundo pagano a que vino Nuestro Señor. Pero existe tal cosa como demasiado de una buena cosa, y esto nuestros celotas religiosos nunca son capaces de comprender, y nadie que esté en posición

de formar una opinión sobre el asunto tiene duda alguna de que hoy padecemos en nuestros nervios por el exceso de celo de San Pablo y San Agustín hace unos veinte siglos.

De lo que la India necesita es una restricción en las horas y lugares para la exhibición de estimulantes psicológicos a fin de que su pueblo tenga energía de sobra para las tareas de la civilización, en vez de agotarse hasta la médula por los canales naturales; y de lo que la civilización anglosajona necesita es la comprensión de que la Prohibición es un sustituto inoperante de la reforma de la taberna. No ha de pensarse por esto que considero lo que eufemísticamente se ha llamado «el club del pobre hombre» como sustituto real alguno del hogar. Al contrario, es en los hogares donde ha de venir la reforma, y si viene allí, no se necesitará en otra parte. Esa es la verdadera solución del problema de la Prohibición psicológica.

[página 20 / Commentary A — MYSTERY ORIGINS IN ANCIENT GREECE — Gareth Knight]

The Circuit of Force — Parts 1.5 – 1.7 [Abril de 1939] — Sub-bloque 2/6 (Commentary A: Gareth Knight)

Dion Fortune / Gareth Knight

«Examina lo que se conoce acerca del origen de los Misterios griegos», escribe Dion Fortune en su introducción a «The Circuit of Force». En apoyo de ello recomienda «Prolegomena to the Study of Greek Religion» [Prolegómenos al estudio de la religión griega] de Jane Harrison, cuya entusiasta reseña apareció en el número de noviembre de 1938 de la revista «The Inner Light», no obstante el hecho de que el libro llevaba ya nada menos que treinta y cinco años entre nosotros. La aparición de esta tardía reseña sugiere que solo recientemente había llegado a conocimiento de Dion Fortune, pero había causado considerable impacto.

Hubo un considerable florecimiento de interés por las antiguas tradiciones de los Misterios dentro de la Sociedad por entonces, con contribuciones regulares a la revista de miembros senior tales como S.F. Annett y el Coronel C.R.F. Seymour (escribiendo también como «F.P.D.») sobre los misterios egipcio y celta.

Jane Ellen Harrison (1850–1928), autora de «A Prolegomena to the Study of Greek Religion», alcanzó reputación internacional cuando su libro apareció por primera vez en 1903. Fue una estudiosa remarkable en una época en que las académicas eran raras, que irrumpió en lo que entonces era un reducto esencialmente masculino, el de los estudios clásicos académicos. Antigua alumna de Sir James Frazer, de «The Golden Bough» [La rama dorada], empleó los datos de la antropología evolutiva así como la arqueología clásica para desafiar el consenso erudito acerca de cómo pensaban los antiguos griegos.

Basó su investigación en prácticas rituales tempranas, mucho antes de que los dioses olímpicos ganaran su ascendencia. Esta era una religión matriarcal en la que las diosas locales de la tierra eran la potencia

[página 21 / 26 The Circuit of Force]

detrás de los héroes locales. Esto la condujo a una investigación profunda del culto de Dionisos con su salvaje cortejo de ménades y sátiros, y de

Orfeo, el músico mágico que podía domeñar todas las cosas salvajes, incluidas las fuerzas del inframundo.

Como señala la reseña del «Inner Light», estos dos cultos son de particular interés para los estudiantes de los Misterios, pues dieron lugar a un nuevo impulso en la religión griega antigua.

El Culto de Dionisos

En los ritos de Dionisos los extáticos adoradores creían estar poseídos por el dios. Esto era del todo ajeno al modo en que los griegos habían pensado previamente acerca de sí mismos y de sus dioses. Como puede verse en la poesía épica de Homero del siglo IX a.C., los griegos veían a los dioses como separados y superiores al hombre. Cualquiera que se atreviera a «hacerse semejante a los dioses» habría sido fulminado por el fuego divino de Zeus y arrojado al inframundo por impiedad presuntuosa.

La religión dionisíaca penetró en el norte de Grecia en algún momento del siglo VIII a.C. Originalmente Dionisos era el dios de una tribu montañesa aislada e inconquistada, cuya reputación de bandidaje perduró bien entrada la era cristiana. Su rebelde cortejo de sátiros, centauros y ménades bien pudo haber sido en un principio hombres y mujeres salvajes reales más que seres míticos. Su madre, Sémele, era una diosa local de la tierra y, como esposa del dios local del trueno, también era conocida como «la herida por el trueno», como en efecto podría haber sido la diosa de la tierra de una región montañosa.

Una clave de la popularidad de Dionisos fue su asociación con la vid, el descubrimiento del vino y, por tanto, la intoxicación alcohólica; pero aunque sus primitivos adoradores salvajes pudieron ser bebedores excesivos, a medida que su influencia se extendía por el mundo griego hubo un gradual desplazamiento de los aspectos físicos a los espirituales de la embriaguez.

Como había sido engendrado por un dios del trueno, más tarde fue proclamado hijo de Zeus, el trueno universal, y eventualmente fue elevado a las filas de los dioses del Olimpo, donde reemplazó a Hestia, la diosa del hogar, como uno de los doce mayores. Se ha sugerido que Hestia no se mostró excesivamente contrariada por ello, pues tenía un hogar en cada familia y en cada hoguera de ciudad a lo largo de la tierra.

Bajo el nombre local de Iaccos, Dionisos halló también cabida

[página 22 / Mystery Origins in Ancient Greece 27]

dentro de los Misterios de Eleusis. Los Misterios Eleusinos fueron originalmente una simple fiesta de la cosecha. A medida que las antiguas diosas locales comenzaron a fundirse, muchas llegaron a identificarse con una común Madre Tierra, quien, con el desarrollo de la agricultura, abrazó también las cualidades de una Madre del Maíz.

En el análisis de Jane Harrison, los aspectos de la diosa reflejan las cuatro condiciones de la vida de una mujer:

i) la doncella virgen o Kore (como Perséfone),

ii) la novia nubil o Ninfa (como muchas damas de los bosques y las aguas),

iii) la madre o Meter (como en Deméter),

iv) la abuela o Maia (como, por ejemplo, Rea).

En algunos respectos permanecen como la misma diosa, del mismo modo que estas cuatro etapas pueden ser experimentadas por una misma mujer.

Así, en Eleusis, Deméter y Perséfone, madre y doncella, eran fundamentalmente una sola diosa pero expresada bajo distintos aspectos. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, Deméter se identificó cada vez más con el maíz físico y tomó para sí asuntos del mundo superior tales como el matrimonio y la maternidad y Madre de la Cosecha; mientras Perséfone se retiró más al mundo del espíritu, como gobernante de los muertos y Reina del Inframundo.

Las antiguas diosas forman un importante trasfondo de todo el mito y la religión griegos. Una madre tierra local, que era madre tanto de los vivos como de los muertos, y señora de las cosas salvajes, desempeñaba un papel situado en algún punto entre el de madre y el de amante de cualquier héroe local, instándolo e inspirándolo a grandes hazañas. Eventualmente estos héroes tribales se volvieron reyezuelos, y en Eleusis, cuando era una ciudad estado independiente, el rey mismo era sacerdote de las dos diosas, la mater y la kore, que llegaron a identificarse con Deméter y Perséfone.

Cuando Atenas creció en poder y estatus y anexionó Eleusis, que distaba

solo catorce millas, tomó también a su cargo el culto eleusino, que entonces comenzó a transformar. Atenas hizo del festival eleusino uno de los puntos clave del año ático, con dos desarrollos principales. Promovieron al viejo rey de Eleusis a la categoría de héroe cultural legendario, enviado por Deméter a esparcir la semilla y enseñar a la humanidad las artes de la agricultura; e introdujeron a Iaccos,

[página 23 / 28 The Circuit of Force]

una forma de Dionisos como dios del inframundo y sus misterios. Tuvo un santuario en Atenas, donde su festival de primavera se volvió eventualmente un foco para el drama, y en el festival de otoño su imagen era desfilada hasta Eleusis con gran celebración.

Estas celebraciones incluían ayuno, elaborados ritos de purificación, ofrendas sacrificiales, la toma ceremonial de los primeros frutos, un matrimonio místico, y el procesar y revelar objetos sagrados. Tras una procesión desde Atenas a lo largo de la orilla del mar, los devotos entraban en un gran edificio, una sala de iniciación. Esto era sumamente inusual para la observancia religiosa griega, que generalmente se realizaba al aire libre. Un templo era exclusivamente la casa de un dios a la que solo un sacerdote podía entrar. En su apogeo la gran sala de Eleusis podía contener a tres mil iniciados.

Los detalles precisos de las ceremonias eleusinas nunca han sido revelados, pero se sabe que en algún momento el hierofante y la sacerdotisa descendían a una cámara secreta para la celebración de una ceremonia de matrimonio sagrado, que probablemente se representaba casta y simbólicamente en esta época. Luego el hierofante salía y, de pie en un resplandor de luces de antorcha, clamaba en voz alta que el supremo misterio se había consumado: un niño santo había nacido de una virgen. El acto final parece haber estado conectado con sacar una gavilla de maíz recién cortada y distribuir espigas de trigo a los presentes como emblema de nueva vida.

Parece que no se daban secretos en términos de un credo de creencias ni de revelación de ideas. Algunos han hablado de ver brillar el sol a medianoche en los bosquecillos subterráneos, lo que sugiere que la

Iniciación era esencialmente una experiencia que trasciende al intelecto.

Los Misterios de Eleusis mantuvieron una reputación ejemplar, y se creía generalmente que quienes habían recibido la iniciación tenían una ventaja significativa sobre quienes no la habían recibido, no solo en este mundo sino en la vida tras la muerte. Estaban abiertos tanto a mujeres como a hombres; y tanto a esclavos como a ciudadanos libres. La única barrera de entrada era para quienes habían cometido asesinato, hasta que al menos hubieran pasado por una elaborada purificación.

El festival de primavera en Atenas, las Dionisias, donde llegaron a celebrarse las competiciones dramáticas, se volvió en efecto los Menores Misterios. Solo tras la aceptación en estos era posible entrar en los Mayores

[página 24 / Mystery Origins in Ancient Greece 29]

Misterios en el festival de otoño en Eleusis, dieciocho meses más tarde.

Estos Menores Misterios yacen en la raíz del teatro. Lo que comenzó como una procesión con sacerdote guía y coro de iniciados, entonando himnos a Dionisos, se desarrolló en forma de diálogo y de ahí en formas dramáticas más complejas. Los sacerdotes tomaron gradualmente el papel de actores, y sin embargo permaneció un fuerte elemento religioso y mágico en la tragedia griega, pues los actores enmascarados, sobre sus altas coturnas bajo largos ropajes, se volvían vehículos de los dioses y de los seres legendarios que representaban. Hay una tenue línea divisoria entre donde termina el ritual y comienza el drama.

El fin era purgar y purificar a la audiencia con las emociones de temor y de piedad, y a medida que los festivales se desarrollaban se volvió parte de la tradición seguir las tragedias con comedia satírica, también a su manera purgante, pero de otro modo. Es interesante notar que la palabra sátira deriva de la obra satírica que presenta a los más salvajes seguidores de Dionisos en una poco respetuosa burla de los dioses de la época.

El drama ateniense, según lo conocemos de los manuscritos más antiguos que han sobrevivido, floreció más de ciento cincuenta años tras la primera Dionisia, con los tres grandes trágicos, Esquilo (525–456), él mismo ciudadano de Eleusis, Sófocles (495–405) y Eurípides (480–405), y el

comediógrafo Aristófanes (444–388).

A pesar de la fecha comparativamente tardía podemos aprender mucho de la gran drama dionisíaca de Eurípides, «The Bacchae» [Las Bacantes], escrita en sus últimos años y no representada hasta después de su muerte. El ocultista y psicoterapeuta Israel Regardie, en un ensayo titulado «A Greek Ritual of Magic» [Un ritual griego de magia], afirmó que no sería difícil refundir la obra en una ceremonia mágica, y una cuyo simbolismo yace muy cerca de la teoría psicoanalítica, con todo el mecanismo del esquema freudiano allí, desde la represión y la resistencia hasta el complejo de Edipo. La conciencia racional del hombre, representada en el drama por el rey Penteo, al sobrepasar los límites legítimos de sus poderes es despedazada por las reprimidas potencias femeninas como consecuencia. El propio dios representa la corriente vital de energía espiritual, la totalidad de las fuerzas del hombre, al servicio de las cuales han de consagrarse las Ménades.

Aun «The Frogs» [Las ranas] de Aristófanes contiene un coro de los mystae

[página 25 / 30 The Circuit of Force]

de Iaccos y un himno a Deméter portadora de frutos, mientras «The Clouds» [Las nubes] contiene una representación satírica de ciertas doctrinas órficas, donde Sócrates (como personaje cómico tipo para un filósofo alejado del mundo) se mece en una cesta sobre las cabezas del populacho, ofreciendo mediar entre ellos y los poderes superiores representados por las nubes de abstracción metafísica. Puede recordarse de paso que el mago isabelino Dr. John Dee tuvo un gran entusiasmo por este mismo dramaturgo y se metió en cierto aprieto al inventar un escarabajo egipcio volador para «Pax» de Aristófanes que era tan realista que se pensó propulsado por brujería.

The Circuit of Force — Parts 1.5 – 1.7 [Abril de 1939] — Sub-bloque 3/6 (Commentary A: Gareth Knight, cont.)

Gareth Knight

Las doctrinas de Orfeo llegaron a desempeñar un papel cada vez más importante en el mundo religioso de los griegos a partir del siglo VII a.C. En verdad Orfeo llegó a identificarse virtualmente con Dionisos, a pesar de que en muchos sentidos eran opuestos polares. Lo que tenían en común y que era de suma importancia era un conocimiento de los Misterios del Inframundo y los medios de llegar a identificarse con los dioses.

Dionisos, como corresponde a quien habría de introducir la posibilidad del nacimiento espiritual en el hombre, fue él mismo «dos veces nacido». Su madre, Sémele, una vez olvidados sus orígenes de diosa de la tierra, se dijo que había sido hija del Rey de Tebas, y cortejada por nada menos que Zeus, el rey de los dioses, quien la visitó en forma humana. Esto despertó los celos de Hera, consorte de Zeus, quien acudió al palacio disfrazada de nodriza cuando la embarazada Sémele esperaba el hijo de Zeus. Hera persuadió a Sémele de insistir en que Zeus se le revelara en su forma verdadera como dios. Esto hizo ella, valiéndose del viejo estratagema de retenerlo a su palabra mediante una promesa abierta. Desafortunadamente para ella, cuando Zeus se le apareció en toda su gloria divina fue derribada como por un rayo, su cuerpo consumido en llamas y su sombra descendió al inframundo.

Algunos dicen que un retoño de hiedra apareció milagrosamente para resguardar a su niño aún no nacido, enroscándose en torno a las columnas del palacio. Todos convienen en que Zeus entonces arrebató al infante y lo ocultó en su muslo, de donde más tarde vino a nacer. Como resultado de este doble embarazo Dionisos fue conocido como Dithyrambos, el «dos veces nacido»; una vez por un nacimiento humano prematuro, y luego por un nacimiento divino. Este es un epíteto que llegó a aplicarse a los iniciados, que habían

[página 26 / Mystery Origins in Ancient Greece 31]

sido nacidos de la carne y luego del espíritu.

El niño fue confiado por Zeus a la hermana de Sémele, hasta que Hera golpeó a los padres adoptivos con locura, momento en que Zeus, con ayuda de Hermes, transformó al niño en forma de cabrito o carnero y lo puso al cuidado de las ninfas cavernícolas del Monte Nisa, quienes fueron recompensadas siendo colocadas en las estrellas como las Híades, que forman el rostro de Tauro, el toro.

El Monte Nisa no tiene ubicación precisa aunque hay muchas reclamaciones sobre su sitio físico; es la montaña sagrada arquetípica. Aquí el niño fue criado atendido por sátiros y otras extrañas criaturas, instruido por el viejo Sileno, un tipo de maestro sabio y terrenal al estilo de Falstaff, con quien Sócrates más tarde declaró afinidad. Algunos dijeron que otra de sus atenientes fue Macris, hija de Aristeo, o Pan, quien lo alimentó con miel.

A medida que crecía, Dionisos tomó la costumbre de vagar por los bosques de montaña, coronado de hiedra y laurel, acompañado de las ninfas, haciendo retumbar las claras con gozosos gritos e instrumentos musicales simples de flautas y tambores. Con el tiempo descubrió la vid y el arte de hacer vino a partir de ella. Este descubrimiento lo llevó a extensos viajes, llevando consigo el pie de la vid y acompañado de su salvaje cortejo.

Su emblema era un báculo entrelazado de hiedra rematado con una piña de pino, llamado tirso, una forma temprana del caduceo. También llevaban espadas y serpientes y piedras agujereadas que aullaban colgadas de cuerdas, conocidas como bull roarers [rugidores], y eran ayudados ocasionalmente por animales salvajes.

Desde la Grecia continental visitó las islas del archipiélago griego. Introdujo la vid en Egipto y, con las mujeres Amazonas, combatió con éxito una guerra contra los Titanes. Esta fue la primera de muchas victorias militares, incluyendo una sobre el Rey de Damasco, a quien desolló vivo por haberle cerrado el paso a través del Éufrates, sobre el cual entonces construyó un puente de hiedra. Lo ayudó un tigre a cruzar el otro gran río, el Tigris, y eventualmente alcanzó la India, donde introdujo la vid en todo el subcontinente, fundó ciudades y estableció leyes. Hablamos de un tiempo algo anterior a Buda, y la mitología puede identificarse con la propagación de la viticultura.

Cuando eventualmente regresó al oeste, Dionisos había sufrido cierto cambio de apariencia. En lugar del dios rústico barbado

[página 27 / 32 The Circuit of Force]

a menudo representado con cuernos, se le veía más a menudo con el aspecto de un adolescente grácil vestido con largos ropajes a la moda lidia.

Hubo cierta reacción a su cambiada apariencia. Al principio se opusieron a él las Amazonas, pero las derrotó, ayudado en su batalla por elefantes que había traído de la India. Luego invadió Tracia, donde su ejército fue rechazado pero escapó sumergiéndose en el mar. La antigua diosa Rea ayudó a los prisioneros de guerra a escapar e infligió locura sobre los vencedores, tras lo cual Dionisos prosiguió hasta Beocia donde visitó Tebas. Aquí, como se representa en la célebre obra de Eurípides, hizo enloquecer al rey patriarcal y disciplinario Penteo. Cuando el rey trató de encarcelarlo, encadenó por error a un toro y luego, vestido con ropas de mujer, subió a las montañas para espiar a las ménades y sus misterios. Aquí Dionisos lo aseguró a la cima de un abeto, que las ménades desenterraron, y encabezadas por su madre Ágave, cayeron sobre él y lo despedazaron, volviendo su madre al palacio blandiendo su cabeza cercenada.

En Ormenio, tres princesas se negaron a unirse a sus revelaciones aunque él las invitó en forma de muchacha. Entonces él mudó de forma en león, toro y pantera y las enloqueció. Ellas despedazaron a su hermano y corrieron a las montañas donde Hermes las transformó en murciélago, búho y cuervo.

En Argos, Dionisos fue enfrentado por el héroe Perseo. Sin embargo, Dionisos enloqueció a todas las mujeres causando que empezaran a devorar a sus hijos. Ante esto, Perseo erigió un templo en honor de Dionisos.

En algún punto de sus viajes, a pesar de la advertencia de su timonel que reconoció su deidad, unos piratas trataron de apresarlo y venderlo como esclavo. Apenas fue asegurado cuando brotaron de la cubierta zarcillos de hiedra y vid que envolvieron la vela y el mástil, cayeron las ataduras de Dionisos y se transformó en león. El vino llenó el mar en torno al barco, y fantasmas de fieras salvajes aparecieron en su interior al son de las flautas.

Los aterrorizados piratas saltaron por la borda y fueron convertidos en delfines. Solo el timonel/piloto fue perdonado y vivió para contar el cuento.

En la isla de Naxos, Dionisos se encontró con la princesa Ariadna, hija del Rey Minos de Creta, quien había ayudado al héroe Teseo a hallar su camino a través del laberinto del minotauro por medio de un hilo. Teseo la había abandonado, pero Dionisos la consoló

[página 28 / Mystery Origins in Ancient Greece 33]

probando su condición de dios arrojando su diadema nupcial a las estrellas, donde permanece como Corona Borealis, la Corona Boreal. Algunas versiones de la historia dicen que el matrimonio tuvo lugar tras la muerte de Ariadna, de suerte que dos ceremonias se celebraron en su honor, una lamentando su muerte, y la otra celebrando su subsiguiente matrimonio divino, una combinación de ritos que tiene claras resonancias iniciáticas.

Habiendo establecido su culto por todo el mundo y sido aceptado en el cielo olímpico, donde se sentó a la derecha de Zeus como uno de los Doce Grandes, Dionisos descendió al inframundo. Aquí, con un don de mirto o un falo de madera de higuera, indujo a Perséfone a liberar a su madre del reino de los muertos. Sémele ascendió con él al templo de Artemisa en Trozén, donde Dionisos cambió su nombre por el de Tione, que significa «que rabia en éxtasis», la condición de muchas de sus seguidoras ménades. Habiéndola hecho inmortal, la llevó consigo para vivir con los dioses. En esto tenemos otra secuencia iniciática.

Hasta aquí por el cuerpo general del mito dionisíaco, parte de él muy salvaje en verdad, que fue tomado y adaptado por el movimiento órfico.

El Culto de Orfeo

Orfeo, sin embargo, fue un hombre, no un dios. Fue un músico mágico que tenía el poder de domeñar las cosas salvajes, incluidos, al parecer, dioses salvajes y sus adoradores salvajes. Tocaba la lira, más que las flautas de Pan y los cimbales estridentes de los danzarines frenéticos, y se asoció estrechamente con Apolo, una forma más elevada y racional del viejo dios sol Helios. Como poeta, vidente, músico, metafísico y reformador religioso, Orfeo transformó los salvajes ritos dionisíacos, arraigados en el sacrificio de

sangre y la orgía, y les dio un significado espiritual. Tanto, que algunos primeros cristianos incluso lo vieron como un prototipo de Cristo.

Se decía que Orfeo era hijo del Rey de Tracia y de la musa Calíope, así como el más famoso poeta y músico que jamás vivió. Apolo le presentó una lira, y las musas le enseñaron su uso. Así, por sus cantos y su música podía hechizar a las fieras salvajes, e incluso hacer que árboles y rocas se moviesen y lo siguiesen, lo que se dice explica varios círculos de árboles o piedras.

[página 29 / 34 The Circuit of Force]

Tras visitar Egipto se unió a los Argonautas, navegó a Cólquide en su Búsqueda del Vellocino de Oro, y su música los ayudó a superar muchas dificultades en el camino. A su regreso se casó y se asentó entre las salvajes tribus de Tracia con su novia Eurídice.

Un día Eurídice fue acosada por Aristeo, una forma de Pan, que trató de forzarla. En su huida pisó una serpiente y murió de su mordedura, pero Orfeo desciende audazmente al inframundo para traerla de vuelta. Hechizó al barquero Caronte, al perro guardián Cerbero, a los tres Jueces de los Muertos, y suspendió temporalmente los tormentos de los condenados. Tan dulce fue el corazón de Hades/Plutón que el dios permitió a Eurídice retornar de entre los muertos, con tal de que Orfeo no mirase atrás. Eurídice siguió a Orfeo por los oscuros pasadizos hasta, alcanzando la luz del sol, quizá por un truco, o quizá por falta de fe, él miró atrás para ver si ella estaba allí, y la perdió.

Hubo inicialmente considerable conflicto entre Dionisos y Orfeo. Cuando Dionisos invadió Tracia, Orfeo descuidó honrarlo y enseñó otros sagrados misterios, incluido el mal del sacrificio mortuorio. Cada mañana saludaba el alba en la cima del Monte Pangeo, predicando que Helios, a quien nombraba Apolo, era el mayor de todos los dioses. En su enojo, Dionisos envió a las ménades contra él, en Deión de Macedonia, donde Orfeo servía como sacerdote en el templo de Apolo. Tras asesinar a sus maridos, lo despedazaron miembro a miembro y arrojaron su cabeza al río Hebro, donde flotó río abajo, aún cantando, hasta el mar, hasta ser finalmente llevada a la isla de Lesbos.

Las musas recogieron sus miembros y los enterraron al pie del Monte Olimpo, donde se dice que los ruiseñores cantan más dulce que en cualquier otra parte del mundo. La cabeza de Orfeo, tras ser atacada por una serpiente, que Apolo de inmediato convirtió en piedra, fue depositada a descansar en una cueva cerca de Antisa, sagrada para Dionisos, donde profetizó día y noche hasta que Apolo finalmente la silenció, pues hacía que los otros oráculos, incluido Delfos, cayeran en el abandono.

La lira de Orfeo también derivó a Lesbos y a veces se la representa con su cabeza adherida. Fue depositada en el templo de Apolo hasta que fue honrada con un lugar en los cielos como la constelación Lira, que contiene a Vega, una de las estrellas polares de la Tierra en la precesión de los equinoccios.

[página 30 / Mystery Origins in Ancient Greece 35]

The Circuit of Force — Parts 1.5 – 1.7 [Abril de 1939] — Sub-bloque 4/6 (Commentary A: Gareth Knight, cont.)

Gareth Knight

Otras historias dicen que Orfeo fue muerto por Zeus con un rayo por divulgar secretos divinos. En verdad había iniciado los Misterios de Apolo en Tracia, los de Hécate en Egina, y los de la Deméter Subterránea en Esparta.

La diversidad y popularidad de Dionisos lo habían llevado a absorber varios dioses extranjeros, incluidos Sabacio de Frigia (un dios supremo y divinidad solar), Basareo de Lidia (un dios conquistador), y Zagreo (un equivalente cretense de Zeus). Este último en particular fue elaborado por la doctrina órfica en una historia de la temprana infancia de Dionisos y un mito de la creación de la raza humana.

Las historias órficas derivadas de Zagreo hacen a Dionisos hijo de Perséfone, de donde recibió el nombre Chthonios, «el subterráneo». En una versión tardía del relato, Deméter escondió a su hija Perséfone en una cueva, poniendo dos serpientes a su guarda. En la cueva la doncella comenzó a tejer una gran tela o tapiz de lana que era una imagen de todo el mundo. Mientras así se ocupaba, Zeus vino a ella en forma de serpiente y engendró sobre ella al dios que habría de ser su sucesor como gobernante divino del mundo. Todo esto se realizó según la voluntad de Deméter, que en algunos respectos se identificaba con Perséfone.

El niño, que tenía cuernos, indicando ser hijo de Perséfone, fue entronizado en una ceremonia por su abuela Rea y las Coribantes, doncellas armadas que danzaban a su alrededor. Los juguetes del niño eran todos símbolos de significación iniciática —dados, una pelota, un trompo, un cono, huesos de dedo, un espejo, manzanas doradas, un rugidor, un mechón de vellón.

Espoleados por los celos de los otros dioses, los Titanes, sus rostros blanqueados con tiza, vinieron como espíritus de los muertos desde el inframundo, y apresando al niño, lo despedazaron en siete pedazos y los arrojaron a un caldero sobre un trípode, donde la carne fue hervida y luego asada en espetones. Un árbol de granada brotó donde su sangre fluyó a la

tierra.

Zeus apareció y con su rayo arrojó a los Titanes de vuelta a Tártaro. Entregó los miembros del dios niño a Apolo, quien los llevó al Monte Parnaso y los depositó junto a su propio trípode oracular en Delfos.

Fue, sin embargo, reconstituido por su abuela, Rea. Perséfone, a quien Zeus ahora confió el niño, dispuso que

[página 31 / 36 The Circuit of Force]

fuera criado por un rey local, en los aposentos de las mujeres, disfrazado de niña. A partir de este punto la historia se funde con la mitología del Dionisos creciente y adulto que ya hemos descrito.

Los cuerpos de los Titanes, aún húmedos con la sangre de su víctima, fueron reducidos a cenizas por el rayo de Zeus, y de estas cenizas se alzó la raza humana. Esto encarnaba la doctrina órfica de que los seres humanos son en parte buenos y en parte malos, pues tienen tanto elementos titánicos como dionisíacos en su naturaleza.

Esta historia mítica tenía por fin reavivar en el alma humana el recuerdo de su origen divino y ayudarla a hallar su camino de vuelta al estado divino. Los órficos enseñaban que el alma estaba sujeta a una serie de encarnaciones terrenales, entre las cuales residía en el inframundo, sujeta a juicio y a recompensas y castigos según las obras de la última vida en la tierra, hasta que eventualmente era liberada de la rueda del nacimiento y la muerte. Este proceso podía, sin embargo, ser acelerado por disciplinas purificatorias y ritos de los Misterios Órficos, viviendo ascéticamente y absteniéndose de comer carne.

Junto con el énfasis en el inframundo introducido a los Misterios de Eleusis por Iaccos y Perséfone, y a través del desarrollo del mito de Orfeo descendiendo a él para rescatar a Eurídice, los órficos trazaron una geografía del inframundo. Esto, por supuesto, es la función de los ritos funerarios e iniciáticos en todo el mundo; los Libros Egipcio y Tibetano de los Muertos, por nombrar solo dos, hacen muy lo mismo.

La religión órfica fue bienvenida y alentada en Atenas en la época del tirano Pisístrato (quien gobernó más o menos de 561 a 527 a.C.) y sus hijos. Un

prominente cortesano, Onomácrito, fue un líder maestro órfico, y compositor de un poema, «The Rites of Initiation» [Los ritos de iniciación]. Una nueva edición de Homero preparada en esta época introdujo el episodio de la visita de Ulises al mundo de las sombras.

En términos generales, más allá del vestíbulo conocido como el Bosque de Perséfone, con sus árboles de álamo negro y sauces estériles, yacían las puertas del Reino de Hades. Hades, que se había desposado con Perséfone, era el hermano de Zeus, pues ambos eran hijos de Rea y Cronos. Su nombre Hades significaba literalmente «no visible» o «invisible». También fue llamado Plutón a causa de los tesoros

[página 32 / Mystery Origins in Ancient Greece 37]

enterrados bajo la tierra, o, más importante aún, por hacer subir los cultivos que daban riqueza a la tierra.

A la puerta estaba el monstruoso perro guardián Cerbero, usualmente representado con tres cabezas, aunque podía tener hasta cincuenta, erizado de venenosas serpientes. Su función no era solo guardar las puertas contra intrusos, sino también prevenir que quienes estaban dentro escapasen. Solo Hércules lo venció alguna vez por pura fuerza y aun así solo para llevarlo a la tierra por un instante desnudo como parte de uno de sus doce trabajos. Había, sin embargo, dos armas simbólicas que podían hechizarlo o controlarlo. Una era el caduceo de Hermes y la otra la lira de Orfeo.

Varios ríos fluían dentro del inframundo. El primero, Aqueronte, tenía un barquero, Caronte, a quien era necesario pagar por el cruce, de otro modo el alma estaría condenada a errar por las desiertas orillas. Por esta razón los griegos siempre ponían una moneda en la boca del difunto. Había también el río Estigia que corría en nueve grandes lazadas, y Lete, cuyas aguas borraban la memoria, y que marcaba el límite entre Tártaro, morada de los injustificados, y los Campos Elíseos de los bienaventurados.

Las almas de los muertos no eran sino un pálido reflejo de las personalidades que habían existido sobre la tierra, viviendo en una suerte de limbo como fantasmas de lo que una vez fueron. Solo aquellos que habían sido señaladamente culpables sufrían tormento ejemplar. Con el

transcurso del tiempo este lúgubre lugar de sombras comenzó a ser considerado más como una corte de juicio, tras la cual las almas eran asignadas ya al Tártaro ya a los Campos Elíseos. Tártaro era una sombría cárcel encerrada por un muro triple, en la cual había una puerta de diamante, y rodeada por el río Flegetonte. Este era el lugar donde Tántalo, Sísifo e Ixión, legendarios pecadores contra los dioses, sufrían sus castigos. En los Campos Elíseos, por el contrario, ni la nieve ni la lluvia caían, y dulces brisas siempre soplaban. Fue originalmente la morada para los hijos de los dioses pero fue luego extendida para incluir a sus amigos, y eventualmente a las almas de todos los justos.

Los maestros órficos también enseñaron una nueva teoría matriarcal de la creación. En el principio había Nyx, u Oscuridad Antigua, una diosa primigenia que a veces se visualizaba como un gran ave de negras alas. Ella concibió por medio del Viento, y puso un huevo de plata, del cual brotó el hijo del viento impetuoso, Fanes, un dios de

[página 33 / 38 The Circuit of Force]

luz con alas doradas, que también era conocido como Eros. Es decir, era el gran Eros primal, una fuerza cósmica de amor creativo divino, no la pequeña figura querubínica de enamoramiento sexual luego asociada con Venus/Afrodita (aunque esta figura desempeña un papel importante en cierta simbología rosacruz, no menos en «The Chymical Marriage of Christian Rosencreutz» [El matrimonio químico de Christian Rosencreutz]). Eros también fue llamado Protogonos, el primogénito de todos los dioses. Él trajo a la luz todo lo que había estado oculto en el huevo de plata, desde el cielo de arriba hasta la tierra de abajo.

Hay, por supuesto, resonancias aquí muy familiares para los qabalistas modernos. La Oscuridad Antigua siendo el Ain Soph, de otro modo conocido como Sophia, más allá de Kether, y el Viento Primal siendo como el Espíritu Santo moviéndose sobre la faz de las Aguas de lo Inmanifestado, como el Aliento Divino. El propio Kether es como el huevo de plata primal, del cual el Dios de Amor emerge para crear todo lo que yace abajo.

Más allá de Atenas las doctrinas órficas habrían de sufrir un desarrollo significativo cuando fueran tomadas por el famoso místico matemático

Pitágoras, quien fundó una comunidad en Crotona, en el sur de Italia, en 530 a.C. Los pitagóricos aceptaban mujeres en sus filas, creían en la transmigración de las almas y seguían las reglas de vida de los iniciados órficos.

Esta comunidad desarrolló un número de líneas de filosofía esotérica práctica que han tenido profunda influencia sobre toda la cultura occidental.

Ideas y Imágenes Clave de los Ritos de los Misterios Griegos

Habiendo investigado el desarrollo histórico y la naturaleza de los ritos de Dionisos y Orfeo, como Dion Fortune recomendó, resta considerar algunos de los elementos dentro de esta enseñanza que podrían formar parte de lo que ella llama «los secretos perdidos de Occidente». Estos comprenden un número de ideas e imágenes clave.

i) Perséfone es una diosa dentro de la Tierra con quien el hombre necesita estar en una relación creativa y respetuosa.

La idea de una diosa cuyo reino está dentro de la Tierra ha venido ganando curso en los tiempos modernos aunque sus raíces se remontan muy atrás. A menudo se la refiere hoy como Gaea, derivada de la muy antigua diosa de la tierra que en el libro de Jane Harrison y en algunos

[página 34 / Mystery Origins in Ancient Greece 39]

de los rituales de Dion Fortune es conocida como Ge.

El movimiento feminista moderno es parte de esta reaparición de la diosa, pero solo una parte, pues en sus aspectos más amplios abarca todo el campo de la responsabilidad ecológica por el medio ambiente y por las especies no humanas que habitan la Tierra junto con la raza humana.

Aun esto no es de ningún modo toda la historia, pues la Tierra no es simplemente una bola de plasma situada al azar con una cáscara orgánica en un universo físico ajeno. Tiene reinos dentro de sí que tienen su correspondencia con reinos interiores que se extienden a través del mayor universo. En este respecto todas las estrellas y planetas son vehículos de conciencia de grandes seres de una u otra clase. Algunos de ellos sustentan complejas formas de vida orgánica dentro de las cuales pueden morar seres espirituales (como la Tierra bajo el estímulo de su padre el Sol);

otros producen el material atómico básico del universo físico (como los hornos termonucleares de las estrellas). En este respecto aun el espacio mismo es una entidad, un gran ser no del todo desemejante a la Nox de la mitología órfica de la creación.

El lado interior de la Tierra, que siempre ha sido conocido por quienes vivieron más cerca de ella, es un reino del cual nuestra civilización tecnológica moderna se ha vuelto crecientemente alienada. Este mundo interior ha sido variadamente nombrado por diferentes culturas pero es generalmente conocido hoy, por sus iniciados, como el Inframundo o el Mundo de las Hadas. Vagamente siniestras o caprichosamente sentimentales connotaciones pueden haber crecido en torno a estos términos pero esta ambivalencia es probablemente inevitable, pues no importa qué nombres escojamos usar, si nos negamos a considerar todo un reino de la realidad lo arrojamos a nuestro propio lado sombra, poblando lo de proyecciones de nuestras propias fantasías perturbadas y reprimidas. Se ve mucho el mismo tipo de mecanismo en la xenofobia y en varias formas de intolerancia social y racial.

ii) La antigua diosa aparecía en todos los lugares para inspirar al héroe local y representar la soberanía de la tierra.

The Circuit of Force — Parts 1.5 – 1.7 [Abril de 1939] — Sub-bloque 5/6 (Commentary A: Gareth Knight, cont.)

Gareth Knight

Este elemento local no es cuestión de provincianismo mezquino sino la expresión individual de la diosa en una ubicación específica sobre la faz de la tierra, en relación con la particular flora y fauna, la construcción geofísica, y los seres humanos que viven sobre ella.

[página 35 / 40 The Circuit of Force]

Quienquiera vive de este trozo de tierra se vuelve su súbdito y quienquiera procura atenderla y defenderla se desposa con su soberanía. La diosa por tanto representa la soberanía de la tierra y el señor o jefe local se vuelve su consorte.

En los tiempos más tempranos vemos esto asociado con su sacrificio por el bien del pueblo y de la tierra, más tarde reemplazado por un sustituto anual. Estos son los orígenes de la creencia en el derecho divino de los reyes, aunque para el siglo XVII de nuestra era esto se había vuelto en gran medida una cuestión política. La dinámica interior persiste, sin embargo, y en una democracia todos somos reyes o reinas de nuestro propio campo de espacio vital y hay amplio margen para que cada uno de nosotros haga su propio contacto con el poder de la diosa dentro de la tierra.

Hay una antigua tradición consagrada en la tradición baladística por la cual héroes tales como Thomas the Rhymer se encontraron con la Reina de las Hadas en Huntley Bank y entraron con ella en las colinas de Eildon. Más recientemente el Reverendo Robert Kirk, un divino escocés del siglo XVII, escribió un libro sobre el tema, «Kirk's Secret Commonwealth of Elves» [La república secreta de los elfos de Kirk], y se dice también que entró en su reino.

Esta tradición puede aún seguirse y la visualización guiada puede proveer un acercamiento controlado a estos reinos, que de ningún modo han de desestimarse como «solo imaginación». Con la imaginación tenemos los embrionarios órganos de percepción sensorial interior de mundos enteros que existen más allá de las apariencias superficiales presentadas por la

conciencia cerebral.

Podríamos también volvernos a las visualizaciones del rosacruz del siglo XVII Thomas Vaughan y su entrada al Monte Abiegnus, o a muchos de los diagramas simbólicos de la alquimia espiritual. Visiones alternativas pueden también hallarse en las tradiciones de la mitología celta, como de la griega, ambas de las cuales han tenido sus héroes que entraron al Inframundo. En verdad la tradición es mundial.

Por medio de «The Underworld Initiation» [La iniciación del inframundo], R.J. Stewart, en libro y cinta y taller, ha permitido a muchas personas modernas acercarse a este mundo interior con toda normalidad y seguridad. Su reina oscura era conocida por los iniciados de la tradición eleusina como Perséfone, pero ella tiene muchos nombres y epifanías. No es meramente Gobernante de los Muertos sino también la doncella de la Primavera, aquella que regularmente da nueva vida en el ritmo y polaridad de la venida y ida de la luz en el mundo de arriba.

[página 36 / Mystery Origins in Ancient Greece 41]

En el mundo de abajo hay una luz perpetua, aquella que podría llamarse «Luz de la Tierra» y un «Poder dentro de la Tierra», lo cual, de ningún modo por coincidencia, también resultan ser títulos de los libros más recientes de Stewart. Toda la experiencia puede traer consigo una visión y realización de «las estrellas dentro de la Tierra», lo cual no está en absoluto lejos de lo que los antiguos iniciados querían decir cuando hablaban de «ver brillar el sol a medianoche».

iii) Dionisos como el «dos veces nacido», el descubridor de la vid y de la embriaguez divina, representaba las fuerzas interiores y el potencial divino del individuo humano.

Las fuerzas del inconsciente y del inframundo cuando se les niega expresión pueden llevar a la catástrofe. Esta es una lección detrás de algunos de los elementos más violentos de la mitología dionisíaca. Un ejemplo dramático de esto se halla en la obra de Eurípides «The Bacchae» [Las Bacantes], que ya hemos mencionado en cuanto a su relevancia para la psicología y espiritualidad personales.

Hay también un lado más amplio a esta cuestión, con respecto a sus implicaciones sociales. En «The Circuit of Force» encontramos la a menudo reiterada preocupación de Dion Fortune acerca de las actitudes morales represivas de la época, que entonces se asumían como el precio necesario para mantener una sociedad estable. Ella escribía en los años treinta, cuando aun el Rey de Inglaterra fue forzado a abdicar antes que casarse con una divorciada. Desde los años sesenta y la llegada del divorcio fácil, el aborto fácil, la contracepción fácil, y una considerable erosión en las tradiciones de la vida familiar, podría argumentarse que el péndulo ha oscilado bastante al otro extremo.

Sea como fuere, es difícil pensarse de vuelta al clima moral represivo que preocupaba no solo a Dion Fortune sino a muchos otros de su generación. Así tenemos sus referencias, a veces con entusiasmo inflado, a escritores contemporáneos que parecían estar del lado del progreso en esta materia.

La obra de Charles Morgan «The Flashing Stream» [El arroyo centelleante] y su ensayo acompañante, producida y publicada en 1938, dista de ser la mayor obra de teatro de todos los tiempos, pero fue un tratamiento comercialmente exitoso y perspicaz de la dinámica socio-sexual, que asumía que la relación sexual extramarital no necesitaba ser mala si no hacía daño a otros —una idea que hoy se consideraría trivial pero

[página 37 / 42 The Circuit of Force]

que entonces se consideraba muy avanzada. También hacía el punto, sin embargo, de que el sexo físico no era el fin y el todo de las relaciones masculino/femeninas, y que a veces la restricción y la castidad importaban, lo cual puede no ser una actitud demasiado bien recibida por libertinos más extremos.

El entusiasmo de Dion Fortune por «Instincts of the Herd in Peace and War» [Los instintos de la manada en paz y guerra] de Trotter (en origen un texto de 1908 que era un temprano tratamiento de la idea de una mente de grupo), está, en este contexto, fundamentado en gran medida en las críticas de Trotter a los analistas freudianos por pensar que estaban curando a la gente cuando simplemente la estaban reconciliando con los estándares de una sociedad enferma —¡estándares que ella describe como los de una

casa de monos abarrotada!

iv) Un sistema cívico de Misterios estuvo una vez abierto a todos, proveyendo una realización de la espiritualidad personal y acceso a los aspectos interiores de la Tierra a través de drama sagrado y ritos de purificación y consagración.

Esta celebración pública de los Misterios en los tiempos antiguos demuestra que el camino de la realización o revelación espiritual personal no tiene por qué ser una búsqueda esotérica de culto como más tarde llegó a ser cuando fue llevada a las catacumbas por intereses religiosos estatales. Los Misterios Eleusinos fue un sistema abierto a todos, y duró varios cientos de años.

En tiempos posteriores los Misterios de Mitra siguieron largamente a los ejércitos romanos, y las pinturas murales y mosaicos de Pompeya dan testimonio de la celebración de los Misterios de Isis y Osiris, que también son el tema de la gran novela cómica, «The Golden Ass» [El asno de oro] de Apuleyo de Madaura. Este es un ludibrium iniciático (un cuento externamente cómico que es el vehículo de sabiduría oculta) para el cual he provisto una bastante extensa exégesis en «The Rose Cross and the Goddess» [La rosa crucificada y la diosa] y su revisada y expandida edición americana «Evoking the Goddess» [Evocando a la diosa].

Las grandes religiones pueden proveer un arca de Noé de creencia y liturgia para sus seguidores, la mayoría de los cuales puede no mostrar interés en nada salvo preocupaciones materiales entre la celebración de eventos personales clave tales como nacimientos, matrimonios y muertes. A través de su misma «institucionalidad» como pilares de la sociedad, las grandes religiones pueden no responder a las necesidades espirituales de aquellos que buscan un conocimiento y experiencia espiritual

[página 38 / Mystery Origins in Ancient Greece 43]

más profundos que los que provee el catecismo, la homilía moral, y el acto de culto público. Así fue en los días de la religión estatal de la antigua Grecia y así es hoy.

Lo que la religión oficial falla en proveer será, si la necesidad existe, provisto

por agencias fuera de ella. Aunque esto pueda llevar a una proliferación de sectas, a veces de dudosa integridad espiritual y moral, como se ha demostrado a lo largo de los siglos, la persecución de minorías religiosas no es solución a este problema. Los antiguos Misterios, tal como se desarrollaron al lado de las religiones establecidas de la época, proveyeron un camino genuino y bien trillado de realización espiritual individual basado en un sistema de experiencia cuidadosamente graduada.

Una vez que la iglesia cristiana llegó al poder, sin embargo, a través del patronazgo del emperador Constantino, se volvió una salvaje perseguidora de los restos de la tradición de los Misterios, ya fuera en la forma paganizada de Mitra que había sido popular en el ejército romano, o en la forma cristianizada de la Gnosis. El supuesto era que el Espíritu Santo estaba confinado en su acción a ser un inspirador de los ancianos de la iglesia, y por tanto cualquier otra manifestación aparente de él debía ser obra del diablo.

Por otro lado, siempre ha habido cierta inquietud entre la corriente religiosa establecida y los buscadores de sabiduría espiritual individual. Los iniciados órficos de ningún modo eran universalmente populares en Atenas. Considerados como disidentes de la creencia y práctica religiosa oficial podían esperar ser marcados como supersticiosos, y considerados como mojigatos trascendentales demasiado preocupados por el estado de sus propias almas. Eran criticados por encantamientos, agitar de varitas, hechizos y magia, ruidoso tamborileo y purificaciones «sucias», así descritas porque a veces involucraban embadurnar sus cuerpos y rostros con barro blanco. Su hábito de autoexamen se pensaba mórbido, y un iniciado típico era caricaturizado en la imaginación popular como sentado en casa en nubes de incienso, salpicado de barro sagrado, en compañía de una multitud de viejas. Platón en «The Republic» [La república] se queja de sacerdotes órficos voceando tratados de puerta en puerta, y de otros vendiendo «indulgencias» y engañando a ciudadanos con salvajes promesas de las maravillas a ganar realizando sus ritos.

Poco más o menos lo mismo podría decirse hoy de sectas y religiones más

bizarras, pero esto no resta el hecho de que hay y siempre ha habido un hilo de oro perenne de la tradición de los Misterios a través de la historia, manifestándose en diferentes épocas de diferentes maneras, a veces llevado a las catacumbas por la persecución, en otras trabajando abiertamente y sujeto solo a burla, incluso floreciendo como una sana contribución a la sociedad.

v) El tirso de Dionisos es una imagen del poder serpentino de la práctica del yoga, desarrollándose en el paradigma del caduceo, un emblema de sanación, y el patrón también es discernible en el Árbol de la Vida Qabalístico.

Trataremos la cuestión de la excitación del poder serpentino en el yoga en el Commentary B. Por el momento bastará mostrar la similitud del sistema de yoga con el arma mágica de Dionisos, el tirso, un báculo rematado con una piña de pino, en torno al cual se enroscan zarcillos de hiedra o vid.

Esta imagen se elabora naturalmente en el caduceo de Hermes, el mensajero de los dioses. Podemos también ver cómo tiene paralelos en el diagrama Qabalístico del Árbol de la Vida, que forma la espina dorsal (en más de un sentido) de la Tradición Esotérica Occidental. (Véase Figura A.1.)

[IMAGEN / DIAGRAMA: Fig. A.1 (lámina en pág. 40 del OCR / folio 45 del libro). Tres diagramas verticales en una sola lámina, con leyenda: «Fig. A.1. Typical diagrams of yoga chakras, Greek caduceus, and Qabalistic Tree of Life. Details will vary according to precise context of the teaching.» (Diagramas típicos de chakras de yoga, caduceo griego, y Árbol de la Vida Qabalístico). Arriba: «Yoga Chakras» —figura humana sentada en loto con siete círculos a lo largo de la columna. Medio: «Caduceus» —bastón alado con dos serpientes entrelazadas. Abajo: «Tree of Life» —red geométrica de círculos (Sephiroth) conectados por líneas en tres columnas/pilares. Los círculos aparecen sin etiquetas de nombres en esta lámina.]

vi) Orfeo desarrolló las dinámicas superiores que se hallan en los misterios dionisíacos por medio del simbolismo de la lira de siete u ocho cuerdas.

El ejemplar cultural humano Orfeo halla el camino del medio, el patrón armonioso, entre las fuerzas del mundo natural y las alturas celestiales. En el mito dionisíaco básico hay muchos símbolos antiguos y poderosos que vienen de las profundidades de la conciencia racial humana. Tienen sus raíces en sacrificio de sangre y orgía, caza de cabezas, animales tótem, y antiguos ritos funerarios, que son sublimados en las necesidades y

aspiraciones de una sociedad posterior por la tradición órfica. De modo similar hay cabezas oraculares, serpientes guardiana, bestias salvajes, sacrificios sangrientos que encuentran un eco también en la mitología celta nativa, gran parte de la cual fue vertida en las leyendas artúricas con el florecimiento de la sociedad feudal en Francia los siglos XII y XIII. Podría añadirse que dinámicas similares son discernibles en los relatos del Antiguo Testamento de los patriarcas aunque

[página 40 / 45 / Mystery Origins in Ancient Greece]

[OCR CORRUPTO: el pie de la pág. 40 del OCR contiene un renglón ilegible de caracteres corruptos (escaneo degradado); no afecta el cuerpo del texto traducido arriba.]

The Circuit of Force — Parts 1.5 – 1.7 [Abril de 1939] — Sub-bloque 6/6 (Commentary A: Gareth Knight, cont. y fin) Gareth Knight

[Nota: el inicio de la pág. 41 del OCR presenta un renglón de caracteres corruptos por escaneo degradado; el texto legible continúa a continuación.]

[página 41 / 46 The Circuit of Force]

sujeto a mucha edición posterior.

A veces se considera que hay una oposición arquetípica entre lo que se llama dionisíaco y lo que se llama apolíneo. El primero representa la libre expresión de los instintos, el segundo la organización y control conscientes. En este contexto Orfeo, con su lira que es un don de Apolo, su descenso al inframundo y retorno de él, y su búsqueda de la compañía de las bestias salvajes y su habilidad para domeñar sus fieras naturalezas, puede verse como una figura mediadora. En la imaginería del Tarot, tiene su equivalente en el Triunfo llamado Fuerza, la doncella que guía al león.

vii) Pitágoras desarrolló la lira de Orfeo para revelar estructuras armónicas interiores y exteriores, patrones en la conciencia reflejados en el mundo exterior.

Lo que los pitagóricos descubrieron dentro de la lira fue un sistema de armónicos basado en la cualidad de los números enteros. Esto puede aplicarse directamente a las matemáticas, y en particular a la geometría, y de ahí por aplicación a la arquitectura, como puede verse en las proporciones de los antiguos templos y en los edificios eclesiásticos del Alto Renacimiento derivados de seguidores del arquitecto romano Vitruvio, cuya obra encarnaba principios pitagóricos.

La percepción humana del tono provee un punto de encuentro único donde las percepciones espirituales del ser humano se encuentran con las estructuras exteriores del mundo creado. La lira original y arquetípica pudo haber tenido solo tres cuerdas, emblemáticas de cada elemento de un universo clásico de tres niveles, pero para el pleno desarrollo de la metafísica pitagórica podemos ver el número de cuerdas como ocho. Esto da el número requerido de notas para una escala diatónica completa en la

forma occidental de armonía, aunque el método práctico de ejecución probablemente usaba un sistema más complejo que era más que una simplista asignación de una cuerda a una nota. Como R.J. Stewart señala en «Music and the Elemental Psyche» [La música y la psique elemental], mediante la técnica de detener ligeramente una cuerda un hábil ejecutante de la lira puede producir toda una gama de «parciales» o armónicos altos que dan considerable rango y alcance de tonos y semitonos al modo de un pianoforte moderno, especialmente si la octava nota se afina a un semitono por debajo de la octava real.

El sistema pitagórico de armónicos es capaz de muy gran

[página 42 / Mystery Origins in Ancient Greece 47]

complejidad, sus desarrollos llenan mucha una estantería de biblioteca y cualquier análisis ulterior de él realmente pertenece a una obra sobre principios más generales de filosofía hermética.

viii) La Lira y el Caduceo y «The Cosmic Doctrine».

Es interesante en este contexto notar que en «The Cosmic Doctrine» [La doctrina cósmica], la temprana obra de Dion Fortune de comunicación interna de plano recibida en 1923, un glifo combinado de la Lira y el Caduceo desempeña un papel bastante importante.

Hubo una cierta actitud ambivalente hacia este texto y permaneció como un secreto guardado hasta 1949 cuando una versión muy editada fue impresa privadamente, ya que la sucesora de Dion Fortune consideró el original «un libro sumamente peligroso» —un epíteto que, por cierto, también ha sido aplicado a «The Circuit of Force».

En la versión editada de 1949 las secciones que tratan de la Lira y el Caduceo fueron largamente omitidas. Esto involucra dos capítulos, uno titulado «The Law of Impactation» [La ley de la impactación] y el otro «The Law of Polarity» [La ley de la polaridad], que en el texto original se habían titulado respectivamente «The Law of Impactation, or the Transmission of Action from One Plane to Another» [La ley de la impactación, o la transmisión de la acción de un plano a otro] y «The Law of the Aspects of Force or Polarity» [La ley de los aspectos de la fuerza o polaridad].

Estos capítulos han sido restaurados y forman parte del texto completo y original en la edición de 1995 de «The Cosmic Doctrine» que ahora publica la Society of the Inner Light. Debe decirse que es difícil ver justo qué se consideraba peligroso en estos capítulos. Es un texto bastante difícil que requiere considerable poder intuitivo para entenderlo y por tanto es probable que pruebe más allá de la endurance la paciencia de cualquier lector indigno que procure penetrar sus secretos.

Un consejo que se da en estos párrafos restaurados es superimponer un glifo esotérico sobre otro para elucidarlos y entenderlos, particularmente si la aplicación principal de cada uno es a un plano distinto. Así recomienda que tratemos de colocar el Caduceo, al que llama «el glifo de Mercurio —de otro modo Hermes, el Señor de la Mente»— sobre la Lira, que se describe como «el glifo de Orfeo, Señor de los Elementales».

En esta aplicación la Lira puede considerarse como teniendo sus cuerdas representando los siete planos de existencia, que por supuesto han sido

[página 43 / 48 The Circuit of Force]

establecidos por los poderes elementales primordiales. Debemos recordar que los poderes elementales no están solo asociados con las fuerzas de la naturaleza física sino que ascienden por los planos para formar las Santas Criaturas Vivientes representadas por León, Águila, Toro y Hombre, que son los poderes elementales arquetípicos al más alto nivel espiritual.

El Caduceo que superimponemos sobre la Lira puede entonces considerarse como representando las formas inteligentes de conciencia, que a sus varios niveles se expresan sobre los planos que han sido establecidos por las fuerzas elementales.

C.T. Loveday, estrecho colaborador de Dion Fortune al tiempo que se recibió este material, se tomó la molestia de hacer diagramas según las líneas descritas. Estos se reproducen en la edición completa de 1995 de «The Cosmic Doctrine» y nosotros proveemos una versión aquí en la Figura A.2.

La versión de Loveday de una lira es algo poco ortodoxa en estrictos términos musicales en que en una lira real las cuerdas corren de otro modo, es decir, de arriba abajo más que de lado a lado. Sin embargo su versión muestra con suficiente claridad lo que sin duda se intentó por el

comunicador, y si se usara una lira real simplemente sería necesario voltearla de lado.

Podemos, sin embargo, explorar útilmente algún simbolismo auxiliar que resulta de cualquier manera en que diagramáticamente construyamos la lira. Con los brazos de la lira concebidos como estando a cada lado, toman el lugar simbólico de los Pilares de la Manifestación asociados con el Árbol de la Vida Qabalístico. Es decir, los planos están tendidos entre puntos de expresión positiva y negativa.

Si tomáramos una representación más físicamente exacta del instrumento musical real entonces las cuerdas estarían tendidas de arriba abajo, es decir, entre la otra gran polaridad de Espíritu y Materia. Sin embargo, en este caso no obtenemos tan clara representación de siete planos de sustancia elemental a varios niveles, uno sobre otro.

Como veremos en el Commentary B ha habido alguna crítica de este modo de depictar los planos por parte de seguidores de sistemas de yoga tradicional. Dicen que un plano amontonado sobre otro en forma de pastel de capas puede tener sus usos como guía elemental pero es del todo demasiado simplista para representar una realidad compleja.

[página 44 / Mystery Origins in Ancient Greece 49]

[IMAGEN / DIAGRAMA: Fig. A.2 (lámina en pág. 45 del OCR / folio 49 del libro). «Fig. A.2. Lyre and caduceus diagram (after C.T.Loveday in 'The Cosmic Doctrine' with ancillary impactation symbolism).» Tres capas superpuestas: (1) Lira —contorno en forma de U con líneas horizontales que simulan cuerdas; (2) Caduceo —bastón vertical alado con dos serpientes en doble hélice; (3) Cubo geométrico en perspectiva superpuesto sobre las serpientes, marcado con signos + y − (polaridad / estructura atómica). Caption: «Diagrama de lira y caduceo (según C.T. Loveday en 'The Cosmic Doctrine', con simbolismo auxiliar de impactación)».]

[página 45 / 50 The Circuit of Force]

Más bien que visualizar planos en capas de esta manera debemos comprender que todos son parte de un todo uniforme en el cual pueden sonar varias vibraciones o resonancias. Es decir, que espíritu, intuición, mente, emociones, o atma, buddhi, manas, —cualesquiera distinciones planares que escojamos hacer— existen todos juntos en una totalidad. Nosotros mismos no estamos en capas del modo que sugieren los

diagramas simples sino que respondemos dentro de nosotros a diferentes longitudes de onda o frecuencias de expresión.

En este respecto un «plano» es más como una cuerda sonora que pasa del cielo a la tierra, más que como el hueco entre los peldaños de una escalera de alambre. Esto por supuesto puede ser una representación más exacta de la verdad, pero no es tan útil para el principiante.

Otro modo más «avanzado» de mirar las cosas aplica al Caduceo, donde en el uso simbólico moderno siempre se lo representa como teniendo sus alas justo debajo de las cabezas de las serpientes. Esto tiene una validez simbólica que se expresa claramente en varias obras y no es difícil de justificar desde la simple observación y un poco de pensamiento intuitivo.

Sin embargo si volvemos al mundo antiguo hallaremos que en muchas ocasiones las alas se colocan en la parte inferior del bastón más que en la superior. Esto, sin embargo, no debe preocuparnos demasiado, pues en las representaciones del dios Hermes se le encontrará tener sandalias aladas así como un casco alado. Esto implica que toda la constitución psíquica humana es capaz de volar sobre alas espirituales, no solo los centros superiores. Hallaremos este punto sacado a luz en el simbolismo del toro alado, en la novela de Dion Fortune de ese nombre. No solo aves y ángeles vuelan.

ix) Por el Pozo Secreto y el Árbol Sagrado...

Como remarca la reseña en la revista «The Inner Light», «Prolegomena to the Study of Greek Religion» de Jane Harrison es de particular interés para el estudiante de los Misterios en que traza el surgimiento de la creencia de que el hombre puede pasar de lo humano a lo divino.

Fragmentos de un ritual para los muertos (que también significa una entrada al inframundo para los iniciados) han sido hallados inscritos en delgados amuletos de oro. Estos se citan íntegramente en un Apéndice del libro de Harrison y también en la reseña. Vale la pena reproducirlos aquí, junto a partes de un Rito de Isis que aparecen en «The Sea Priestess» [La sacerdotisa del mar]

[página 46 / Mystery Origins in Ancient Greece 51]

y «Moon Magic» [Magia lunar] por la luz que arrojan sobre la fuente de parte de la obra de Dion Fortune.

La Tablilla de Petelia

No te acerques a este manantial.
[Al lado de la Casa de Hades hallarás un Pozo-Manantial
y junto a él en pie un ciprés blanco.
A este Pozo-Manantial no te acerques.
Pero hallarás otro junto al Lago de la Memoria,
agua fría que fluye y no hay guardianes ante él.]
Di: «Soy hijo de la Tierra y del Cielo Estrellado
pero mi linaje es del Cielo (solo). Esto lo sabéis vosotros mismos.
Y heme aquí, sequísimo de sed y perezco. Dadme pronto
el agua fría que fluye del Lago de la Memoria.»
Y por sí mismos te darán a beber del santo
Pozo-Manantial,
y en adelante entre los otros héroes tendrás señorío...

El Rito de Isis

Desciende, desciende, desciende más y más hondo
a un sueño eterno y primordial,
desciende, estate quedo, olvida y retírate,
hunde en el corazón más secreto de la tierra interior.
Bebe de las aguas de Perséfone,
el pozo secreto junto al árbol sagrado.
Aguas de vida y fuerza y luz interior —
gozo eterno extraído de las profundidades de la noche.
Luego levántate, hecho fuerte, con vida y esperanza renovadas,
renacido de la oscuridad y de la soledad.
Bendecido con la bendición de Perséfone,
y la secreta fuerza de Rea, Binah, Ge.

[página 47 / SPIRITUAL & ELEMENTAL ENERGIES]

The Circuit of Force — Part 2 [Mayo de 1939]
Dion Fortune

Hemos de concebir a la personalidad como recibiendo energía de dos fuentes —la energía espiritual absorbida en ella a través de las realizaciones de la mente, y la energía elemental que fluye en ella a través del doble etérico. Se observará que no refiero al cuerpo como fuente de donde la personalidad pueda tomar energía, y de esta omisión pende toda la teoría del yoga como cultura del doble etérico. El cuerpo físico es de la tierra, terrenal. Sus procesos son cuestión de química y física; sus actividades cuestión de mecánica, hidráulica y magnetismo. El contacto entre un hombre y su cuerpo se efectúa por medio de su doble etérico del mismo modo que el contacto entre él y su automóvil se efectúa por la presión del pie y la mano sobre pedal, palanca y volante. La analogía es exacta, pues el cuerpo deriva su energía de una combustión interna de determinación eléctrica así como lo hace un automóvil, y las consecuencias de privar a un automóvil de gasolina son precisamente las mismas que las de privar a un hombre de comida y agua. Es con el doble etérico con lo que nos ocupamos en el estudio del yoga, y el cuerpo físico solo entra en él en la medida en que sus posturas determinan la naturaleza del circuito en el cual opera su magnetismo.

La unidad primaria de la materia se conviene en que es el electrón, que, como su nombre lo indica, es una unidad de energía eléctrica que se cree de la naturaleza de un vórtice. Ningún hombre, sin embargo, ha visto un electrón a simple vista; ni tampoco el átomo, que se considera compuesto de una constelación de electrones; ni tampoco la molécula, que se cree formada por un grupo de átomos; cualquiera de estos, tomado por sí solo,

[página 48 / Spiritual & Elemental Energies 53]

es demasiado pequeño para nuestra percepción. Hemos de conducir nuestra investigación de la materia en masa, por así decirlo, y deducir de nuestro estudio de su volumen la naturaleza de sus unidades. Sabemos suficiente para saber con certeza y precisión que la materia no es autoexistente en la forma en que la percibimos sino el resultado final de la organización de energía preexistente. Solía creerse que la energía era el

resultado de la descomposición de moléculas físicas, pero sabemos hoy en día que formas de energía eléctrica y radiactiva existen aparte de la combustión o combinación química de sustancias materiales; pero como no conocemos forma alguna de existencia de sustancia física, aun la más inerte, que no posea su propia energía inherente, podemos razonablemente concluir que la existencia de la energía precedió a la existencia de la materia, y que puede haber una fase transicional a la que puede llamarse apropiadamente pre-materia o fuerza materializante según el ángulo desde el cual la miremos.

La ciencia física está comenzando a decirnos algo acerca de la naturaleza del campo magnético del cuerpo físico que los esoteristas llaman el aura, pero para cualquier información detallada sobre el tema, basada en observación y experimento prolongados, hemos de ir al Oriente y aprender de los yoguis, con, sin embargo, el inconveniente y la complicación de que hay poco amor perdido entre Oriente y Occidente, y aun menos comprensión, y de que los yoguis, no teniendo tradición científica de acumulación de conocimiento, son maestros de las artes hermanas de la suppressio veri y la suggestio falsi. El iniciado indio no dará la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, y el iniciado blanco no puede.

Yo, sin embargo, que soy iniciada de la Tradición Occidental pero no de la Oriental, me hallo en una posición de peculiar ventaja, pues puedo tomar las enseñanzas y métodos orientales, y comparándolos con lo que sé de los métodos occidentales, decir: «Esto es lo que realmente queréis decir, del todo aparte de lo que elegís decir». Las fuentes de mi información son las obras de Sir John Woodroffe, que son las únicas investigaciones eruditas en el campo del yoga, y las de Madame Blavatsky, quien sabía muchísimo, y sabía mucho más de lo que dijo. Estas, iluminándose mutuamente e interpretadas con la ayuda de un conocimiento práctico de los principios de la física y un conocimiento bastante íntimo no solo de los principios sino de las aplicaciones prácticas de la psicología; combinadas con un cuarto

[página 49 / 54 The Circuit of Force]

de siglo de experimentar y observar en este remoto y escabroso campo, me han provisto de tales explicaciones como tengo que ofrecer concernientes a la ciencia y el arte del yoga, y no me figuro que ande muy desencaminada

en cuanto avanzo, aunque no por un momento me lisonjeo creyendo que sé todo lo que hay que saber —solo un mortal tan ignorante como temerario pondrá límite al conocimiento en cualquier dirección.

No tengo duda de que lo que tengo que decir será criticado y desacreditado como no conforme al equivalente oriental de Cocker por quienes están calificados, o que se consideran calificados, o que son creídos cuando dicen estar calificados, para hablar desde dentro del Velo. No obstante, creo que he logrado, en alguna medida al menos, retirar ese Velo porque lo que tengo que decir puede probarse experimentalmente y demostrarse que funciona.

Pero ha de tenerse presente que el punto de vista occidental diverge fundamentalmente del oriental, así como los hábitos físicos del europeo difieren de los del asiático. No admito, por tanto, la autoridad plenaria de los expertos orientales en la materia del yoga para los europeos, sino que los considero fuentes de información, más bien que una suerte de Papado múltiple.

He observado consecuencias desafortunadas, e incluso desastrosas, seguir al descuido de esta precaución, que van desde el agotamiento nervioso e incoordinación, a través de varios grados de desequilibrio mental hasta la muerte en manía aguda. El yoga no es a prueba de tontos, y es posible, por el uso indiscreto de sus métodos, desorganizar muy a fondo el propio doble etérico —y entonces se ve el papel que el doble etérico desempeña en nuestra economía. Provee la clave de más de lo que se reconoce.

Defino el doble etérico como el campo magnético del cuerpo físico, cuya existencia no requiere demostración de mi parte, siendo un hecho bien establecido. Por tanto procederemos a la siguiente cuestión: «¿De dónde deriva el doble etérico la energía que lo anima?». La ciencia física lo considera como emanación del cuerpo físico y su energía se deriva de él; la filosofía esotérica disiente de esto, creyendo que el cuerpo físico deriva su existencia del doble etérico, y que el campo magnético que rodea a las criaturas vivientes, del que el científico es bien consciente, es la porción no absorbida de esta energía básica.

[página 50 / Spiritual & Elemental Energies 55]

El filósofo esotérico, por tanto, no considera al cuerpo físico como la fuente de la energía magnética, y por tanto él no, si está bien informado, considera la dieta y el régimen del cuerpo como afectando directamente a la conciencia, sino más bien como afectando al cuerpo mismo y haciéndolo así un instrumento de la conciencia ya eficiente ya inadecuado, del mismo modo que la condición mecánica de un automóvil no hace diferencia alguna para la salud del chofer, aunque hace una muy gran diferencia para la eficacia de su trabajo.

Las principales fuentes de nuestro conocimiento del yoga son hindúes, y el hindú no solo tiene objeciones religiosas a comer carne, sino que está condenado por costumbre y circunstancia a existir con una dieta que todas las autoridades convienen en ser definitivamente insatisfactoria. Ha nacido y sido criado en la desnutrición; esto aplica a los sectores prósperos tanto como a los menos prósperos de la comunidad, porque las ideas indias sobre dietética e higiene en general son, por decirlo suavemente, mal informadas. Lo que es lujo para un indio es privación para un europeo, y sus respectivos procesos fisiológicos se han adaptado en consecuencia.

Es un hecho bien conocido que el ayuno conduce a las que, según el punto de vista, se llaman visiones alucinatorias o revelatorias, pero tengamos presente que las visiones alucinatorias pueden ser revelatorias, como Freud señaló respecto de los sueños. Aun cuando no guardan relación con los hechos de la existencia objetiva, pueden, y a menudo lo hacen, guardar una relación muy definida con los hechos de la existencia subjetiva. Todas las disciplinas religiosas, católica, mahometana y budista así como el yoga, se han valido de este principio a fin de procurar a sus devotos experiencia mística directa.

Pues este y tales métodos son indudablemente eficaces, pero lo es también el uso de hashish, mescal y otras drogas productoras de alucinaciones, y estas se han usado desde tiempo inmemorial precisamente con este propósito, siendo el mescal la planta sagrada de los indios del Nuevo Mundo y el cáñamo, de que se hace el bhang, una forma de hashish, ocupando posición similar en Asia.

Ya sea por el método crónico de dieta restrictiva, o el método agudo de

drogadicción o ayuno, los resultados, aunque psicológicamente eficaces, son físicamente desastrosos. Estos resultados se obtienen, en mi opinión, alterando el equilibrio de energía entre los cuerpos físico y etérico hasta que

[página 51 / 56 The Circuit of Force]

su polaridad normal se invierte y este último predomina. El cuerpo físico, por lo que a sus procesos fisiológicos concierne, es bajo condiciones normales un mecanismo autorregulador; pero hay ciertos estados en los que el nivel automático de la mente sufre invasión por el nivel subconsciente. La histeria es un ejemplo sobresaliente de esta condición; pero hay también condiciones más sutiles y menos fácilmente reconocidas entre los estados neuróticos, y formas aun más elusivas de control dual cuando la tensión emocional prolongada reacciona sobre todos los niveles del ser. Es esta última condición la que provee el fértil campo cultivado por las varias formas de sanación mental, y decir esto no es menospreciarlas, pues cubren una gran necesidad que la medicina ortodoxa no puede atender. Un hombre no está menos enfermo si el funcionamiento de su estómago o sus riñones se trastorna por ansiedad prolongada que si se desordenan por bacterias invasoras.

Pero además de tal interferencia inconsciente e indirigida con el control automático de las funciones corporales, es posible lograr control consciente y dirigido de ellas, de tu mente subconsciente, y a través de ella puedes adquirir control de tu mente automática, y así de los procesos fisiológicos usualmente considerados más allá de la influencia de la voluntad.

Las prácticas de yoga, al concentrar la atención en la respiración, los latidos del corazón y los principales plexos nerviosos, nos hacen conscientes de ellos, y a medida que nos hacemos conscientes de ellos, adquirimos control de ellos. El método de yoga de figurar en la imaginación el aflujo y el flujo de la fuerza pránica como rayos o nubes de luz es un método eficaz de manipular la mente subconsciente, que responde a la imaginación pero no a la voluntad.

El yogui emplea este método para la cultura del doble etérico, que es tan responsivo al ejercicio y al régimen como su contraparte física, y puede rendir resultados muy notables tanto en cuanto a energía física como a la

extensión de la conciencia cuando así es entrenado y desarrollado; pero la línea es estrecha entre el logro del control del doble etérico y la irrupción en el control automático de los procesos fisiológicos, y es aquí donde yace el peligro, y para evitarlo el guru debe ser cuidadoso y experimentado, y el chela obediente, debidamente preparado y trabajando bajo condiciones apropiadas. Estas condiciones consisten en buena salud general, una vida emocional armónica, y circunstancias en las cuales la libertad de perturbación

[página 52 / Spiritual & Elemental Energies 57]

pueda asegurarse por periodos prolongados, de suerte que el practicante de estos métodos no solo sea capaz de edificar su condición paso a paso sin verse de modo alguno obligado a forzar el paso, sino que tenga amplio ocio para «convalecer» de los estados superiores de conciencia, que no pueden ser soportados por la mente por periodos indebidamente largos sin desintegrarla.

El proceso de edificación es bien comprendido pero el proceso de retorno no lo es tanto, porque el asiático considera los trances superiores como el supremo bien y no tiene la menor objeción a que desintegren su mente, considerándose la locura resultante como santidad. El europeo, sin embargo, tiene valores distintos, y aunque pueda estimar las iluminaciones de la conciencia extendida tan altamente como su instructor oriental, también valora lo que el devoto asiático no valora lo más mínimo —la integración de la personalidad—, sabiendo que si falla en mantener esta y se vuelve incapaz de autosostenerse, no será mantenido por contribuciones voluntarias como un santo, sino que se volverá carga pública como lunático pobre.

Todo depende del punto de vista en estas materias, y no es bueno aceptar como guía a quien se encamina hacia el otro mundo tan rápido como sabe a menos que uno haya terminado con este mundo. Puede uno considerar al cuerpo como un estorbo del cual el espíritu debe ser liberado, o puede considerarlo como un instrumento a través del cual el espíritu debe expresarse. Estos son puntos de vista divergentes y conducen a fines divergentes, y uno necesita estar bien claro sobre cuál suscribe cuando elige un guru, o puede hallarse en la posición del pasajero que fue llevado a

Manchester cuando quería ir a Crewe. Es por estas razones que no recomiendo la práctica del yoga a los europeos, pero reconozco plenamente el valor de su estudio por los ocultistas occidentales y admito francamente mi deuda con él. Puede haber poca duda de que fue algo de la naturaleza del yoga lo que la Sra. Atwood halló ser la clave de la alquimia, aunque ella lo describió en términos de «magnetismo animal» de su época, y fue una realización de sus peligros así como de sus poderes lo que la causó destruir toda la edición de su «Suggestive Enquiry».

[página 53 / CURRENTS OF FORCE IN THE ETHERIC DOUBLE]

Al pie de la pág. 53 figura el encabezado de la sección siguiente: «CURRENTS OF FORCE IN THE ETHERIC DOUBLE» (Corrientes de fuerza en el doble etérico), que abre el Part 3.

The Circuit of Force — Part 3 [Junio de 1939]
Dion Fortune

La sustancia de energía de la cual se organiza el doble etérico recibe varios nombres y se divide en varios grados según si la tradición seguida es el yoga o la Qabalah. Llamarla energía etérica, como a menudo se hace en Occidente, es confundirla con el éter mejor conocido de los físicos, que indudablemente es un aspecto de ella, pero de ningún modo el todo. Fue referida por los viejos mesmeristas como Od, u odic force [fuerza ódica], y indudablemente formó la base de sus experimentos. Otra de sus manifestaciones ha sido descrita como ectoplasma. En Oriente se usan los bien conocidos términos de prana y kundalini para describir diferentes aspectos de ella. Nosotros, sin embargo, no podemos hacer mejor que adoptar el término fuerza elemental para distinguirla de las formas puramente físicas de energía por un lado, y de la fuerza astral por el otro.

Esta fuerza elemental parece vibrar como una corriente alterna entre la Tierra y el Cielo, y también correr como un circuito de fuerza alrededor de la tierra. Las criaturas vivientes, y en menor grado los objetos inanimados, parecen recoger su porción de fuerza elemental de estas fuentes de energía, y edificar y mantener con ella sus cuerpos etéricos del mismo modo que el cuerpo físico tiene su ingesta de alimento de fuentes físicas.

Toda criatura y objeto parece tener su carga normal de fuerza elemental, pero bajo ciertas condiciones puede ser sobrecargada; la técnica de esta sobrecarga se llama magia talismánica o consagración cuando se aplica a objetos inanimados, y yoga cuando se aplica a seres humanos.

[página 54 / Currents of Force in the Etheric Double 59]

El yoga, pues, es una forma de cultura psicofísica en la cual la mente dirige las corrientes de energía elemental en el cuerpo etérico y por tanto desarrolla ese cuerpo del mismo modo que su contraparte física es desarrollada por la gimnasia; los centros de fuerza, y los canales que los conectan siendo tan susceptibles de cultivo como los músculos y los sentidos.

Mucho se registra en la tradición, tanto oral como escrita, concerniente al

cuerpo etérico y sus canales de fuerza, pero en una materia donde la sugestión y la auto-sugestión desempeñan tan gran papel, no es fácil distinguir entre fuerza objetiva y convención psíquica. Mucho puede aprenderse comparando los sistemas oriental y occidental, yoga y Qabalah; pues aquellas cosas en las que concuerdan pueden tomarse como establecidas en la experiencia objetiva y no como convenciones auto-sugeridas, teniendo presente, sin embargo, que las convenciones auto-sugeridas tienen sus usos muy definidos en el modus operandi del psíquico, con tal de que nunca se las tome por otra cosa que lo que son, pues por ahí yace la superstición y la alucinación.

Tanto los sistemas orientales como los occidentales concuerdan en reconocer una corriente principal de fuerza magnética correspondiente a la línea central del cuerpo. Los Qabalistas la llaman Pilar del Medio; dudo ser dogmática acerca de cómo la llaman los yoguis, pues hay tantas escuelas de yoga, y tal multiplicidad de sutiles subdivisiones de terminología que apenas puedo esperar escapar de la acusación de inexactitud de una fuente u otra si entro en ese campo espinoso. Baste decir que oriente y occidente están de acuerdo concerniente a la línea vertical central de fuerza.

El oriente también reconoce dos canales laterales de fuerza, a los que llama Ida y Pingala, y el occidente reconoce los Pilares de Misericordia y Severidad; pero mientras el yogui localiza estos canales centralmente, como subdivisiones del canal central, el Qabalista coloca los Pilares de Equilibrio, como se les llama, fuera del cuerpo, en el aura, y los equipara con los miembros. Ambos, oriente y occidente, sin embargo, concuerdan en reconocer estos canales laterales de fuerza positiva y negativa a la analogía de un circuito magnético; ya estén localizados junto a la columna o proyectados en el aura siendo, en mi opinión, enteramente cuestión de dónde se los coloca y cultiva según el sistema que se usa, y he trabajado con ambos sistemas,

[página 55 / 60 The Circuit of Force]

y obtenido resultados con ambos.

Hay cierta cantidad de diferencia concerniente a la ubicación de los centros o chakra entre los dos sistemas. El hindú localiza el basal en el plexo sacro,

y el Qabalista lo coloca bajo los pies. Esta diferencia de posición se entiende fácilmente cuando se recuerda que el hindú medita habitualmente en cuclillas, de suerte que es su sacro lo que forma su terminal terrestre, y el europeo medita sentado, de pie o recostado, con sus miembros inferiores extendidos y su aura consecuentemente extendida con ellos.

El punto más importante en esta conexión, sin embargo, se halla en el hecho de que el yogui invariablemente medita en uno de los asanas, o posturas especiales, con uno o ambos pies metidos en su ingle, y trabaja sobre su cuerpo etérico mientras está en su relación normal a su cuerpo físico; es por esta razón que se contorsiona en lo que el europeo considera posturas fantásticas a fin de traer las corrientes magnéticas a la posición en que quiere que funcionen. El europeo entrenado en la Qabalah, por el contrario, relaja su cuerpo físico y trabaja con el doble etérico proyectado, y esta es una distinción de método muy importante.

He probado ambos métodos, y en mi opinión el método Oriental es incomparablemente el más eficaz. En la práctica actual, hasta donde llega mi experiencia, el adepto occidental meramente saca a su doble etérico de engranaje y proyecta su cuerpo astral cuando trata de hacer esta operación; y el resultado, sea lo que fuere además, no es Hatha Yoga, y es del todo cierto que, aunque el psiquismo se desarrolla por este método, el cuerpo etérico prácticamente no se ve afectado. Es también mi experiencia que se obtiene una concentración de fuerza mucho más poderosa cuando las piernas inferiores se doblan sobre sí mismas en la postura en cuclillas, y el aura consecuentemente retraído.

La mayoría de los europeos, sin embargo, no pueden lograr esta posición, siendo mucho más pesados de hueso y músculo que los hindúes, debido en parte a características raciales y en parte al hecho de que una dieta inadecuada produce una laxitud de ligamentos que permite actitudes contorsionadas. Yo misma puedo hablar de estas posturas con cierto grado de experiencia, pues, habiendo nacido en una época en que la ciencia de la nutrición no se comprendía tan bien como hoy, estoy bendecida, o más exactamente hablando, maldecida con ligamentos elásticos, y desde mi más temprana infancia hasta el día de hoy, habitualmente me siento con las piernas cruzadas.

[página 56 / Currents of Force in the Etheric Double 61]

Siddhasana es una postura normal para mí, y Padmasana no presentó dificultades particulares tras un poco de práctica.

Hablando desde mi propia experiencia, hallo la postura de piernas cruzadas inestimable para la meditación, pero no creo que valga la pena el trabajo de lograr padmasana. El punto a tener presente en esta materia es que el fin de la postura es hacer del plexo sacro el contacto terrestre del Pilar Central, y que esto se logra si el aura se retrae al tamaño del torso y las piernas se pliegan sobre sí mismas de tal manera que las plantas de los pies se vuelven hacia arriba y se alzan por encima del nivel de la base de la columna. Esto puede hacerse sentándose con las piernas cruzadas y poniendo un pequeño cojín bajo los tobillos; y aunque los agonías de lograr padmasana son sin duda una excelente disciplina para el alma, y ahorran el gasto y la suciedad de un cilicio, no ha sido mi experiencia que tengan efecto beneficioso alguno sobre el cuerpo etérico que no pueda lograrse por el uso de un pequeño cojín, aunque admito que el cojín no hace un despliegue tan impresionante como un par de piernas atadas en nudo de moño. Otra hazaña espectacular, el poder retraer el músculo recto abdominal derecho o izquierdo a voluntad, es un mero truco logrado hundiendo los pulgares en las ingles en el sitio apropiado. Puede, por supuesto, solo hacerse cuando se ha logrado un alto grado de control de los músculos del abdomen. Qué relación tiene con el desarrollo espiritual del ejecutante no lo sé, aunque indudablemente tiene mucha con el de los espectadores.

Todos estos ejercicios psicofísicos tienen, hasta donde alcanzo a ver, su valor como medios para un fin —el fin siendo la concentración de la atención sobre las corrientes de fuerza que constituyen el cuerpo etérico, lo cual se logra mucho más eficazmente por medio de los métodos de Hatha Yoga del oriente que por los métodos puramente psicológicos del occidente; por tanto abogo por el estudio de los principios del yoga, aunque no considero necesario romperse ningún hueso en su práctica, pues es en el aspecto mental de estos ejercicios psico-espirituales donde yace el valor real.

[página 57 / THE SUBTLE BODIES]

Al pie de la pág. 57 figura el encabezado de la sección siguiente: «THE SUBTLE BODIES» (Los cuerpos sutiles), que abre el Part 4.

The Circuit of Force — Part 4 [Julio de 1939]
Dion Fortune

La anatomía del doble etérico ha sido sujeto de muchos tratados y mucha especulación. Diferentes psíquicos reportan cosas diferentes, y aunque los psíquicos entrenados en la misma escuela puedan concordar, las escuelas disienten entre sí. En términos generales, sin embargo, todas las escuelas concuerdan en describir un ovoide de luz rodeando al cuerpo físico del mismo modo que la clara rodea a la yema de un huevo. Psíquicos menos avanzados describieron esta luz como gris, plateada, y pálida o brillante según su poder de percepción y el tipo de aura. Psíquicos altamente desarrollados describen una apariencia de arcoíris rodeando la forma humana.

¿Cuál es correcta? En mi opinión ambas lo son; la luz incolora, grisácea es la sustancia etérica básica, aumentando en brillo hasta plata o blanco centelleante según lo que puede describirse con bastante exactitud como el voltaje. Cuando el resplandor dorado aparece, un tipo superior de fuerza parece manifestarse a través de él; la nube plateado-gris básica, sin embargo, persiste, pero es difuminada por el resplandor más brillante de la luz dorada. Estos dos tipos de resplandor, pienso, todas las escuelas concordarían en referirlos a aquellos factores en la manifestación que son representados por las esferas Lunar y Solar. Los colores de arcoíris percibidos por psíquicos aun más altamente desarrollados pueden, aunque con menor unanimidad de acuerdo, referirse a las varias esferas planetarias de la manifestación de la fuerza. Así obtenemos un esquema de trabajo de acuerdo concerniente a la anatomía del cuerpo sutil tan variada y diversamente descrita.

Podemos, para todos los propósitos prácticos, considerar la constitución humana como consistiendo en un cuerpo físico de materia densa que está sujeto

[página 58 / The Subtle Bodies 63]

a las conocidas leyes de la química, la física y la mecánica; un cuerpo sutil, obedeciendo leyes que parecen análogas a lo que se conoce concerniente al electro-magnetismo y la radio-actividad; un cuerpo mental acerca del cual

la psicología tiene algo que decir, y podría tener mucho más que decir si no fuera tan sorda como el áspid de las Escrituras a todo lo que no encaja con un punto de vista materialista; y en el núcleo de todo, un núcleo espiritual acerca del cual nadie sabe gran cosa, salvo que es para el hombre lo que el grano de arena para la perla.

Este núcleo espiritual es aparentemente el canal para un flujo ilimitado de fuerza desde lo Inmanifestado, que, lejos de ser la vacuidad inerte pintada por la imaginación sin instruir, es la central eléctrica de todo el universo manifestado. Los otros cuerpos, o vehículos, si se prefiere el término, derivan su alimento de la sustancia básica de sus respectivos planos exactamente del mismo modo que el cuerpo físico tiene su necesaria ingesta de materia prima en forma de comida y bebida.

Me parece importante, desde el punto de vista práctico, distinguir entre la ingesta de sustancia formadora y mantenedora de forma en cada plano, y la energía dinámica emanando de lo Gran Inmanifestado y entrando por el canal provisto por el núcleo espiritual. La naturaleza exacta de este núcleo espiritual, y la naturaleza de su relación con lo Gran Inmanifestado, solo puede ser sujeto de especulación; pero hasta donde alcanzo a ver, lo que mejor puede llamarse la Chispa Divina, o unidad de manifestación, pertenece en sí al Plano de lo Inmanifestado, y el cuerpo espiritual es su primer vehículo de manifestación formado.

Es, lo creo, muy importante distinguir entre la fuerza espiritual que provee la energía de todo el ser en todos los planos de existencia, y la materia para la formación de forma que ha de derivarse de cada plano para la formación y mantenimiento del vehículo de ese plano; es el fallo en hacer esta distinción lo que causa la incertidumbre prevaleciente e ineficiencia en manipular los aspectos sutiles de nuestra constitución. Es como si no tomáramos en cuenta en el plano físico la presencia o ausencia de vida en el cuerpo e intentáramos alimentar a un hombre muerto, solo para hallarnos muy perplejos cuando, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, comienza a descomponerse en vez de ganar peso; o si, por el contrario, pensáramos innecesario proveer de comida a

[página 59 / 64 The Circuit of Force]

una persona viva sobre la base de que, estando viva, extraía toda la energía que requería de su propia vitalidad.

Estas son cosas que vemos hechas diariamente por las varias escuelas de pensamiento, desde la más materialista hasta la más mística, que olvidan tomar en cuenta el exacto funcionamiento de la frase: «el hombre no vive solo de pan», olvidando que tampoco puede vivir sin pan. Los fanáticos de cualquier tipo, sean materialistas o místicos, siempre parecen ser gente singularmente falta de sentido común; es también un hecho curioso que el término fanático se reserva exclusivamente para aplicación al místico y al idealista, ignorando enteramente el hecho de que el materialista y el racionalista pueden exhibir exactamente los mismos rasgos de sesgo determinado emocionalmente y ausencia de buen sentido y juicio equilibrado.

Teniendo estos puntos presentes, vemos que no solo es posible teóricamente, sino vitalmente necesario para el trabajo práctico, distinguir entre el desarrollo por entrenamiento intensivo de los vehículos espiritual, mental, astral y físico del hombre. Igualmente hemos de tener presente que todos están inter-actuando, y no podemos desarrollar uno e ignorar los otros más de lo que podemos cultivar los músculos mientras descuidamos el correspondiente desarrollo del corazón y los pulmones, error que cometen muchos atletas, resultando en la muerte prematura que tan a menudo los aqueja.

Aun más claramente vemos el mismo principio ejemplificado en el caso de hombres tales como Darwin, Herbert Spencer y Carlyle, cuyas enfermedades físicas, que ahora sabemos fueron puramente nerviosas en su origen, los grandemente incapacitaron en su trabajo. O de nuevo, vemos gente físicamente dotada con vehículos mentales tan poco desarrollados que eran incapaces de aprovechar sus dones físicos. Cada uno era enteramente dependiente de sus respectivos managers, y, dejados a su propia suerte, estaba indefenso.

Debemos ahora considerar un punto que es la clave de toda la cuestión del yoga y el desarrollo psíquico: «¿Por qué es que, por la cultura del doble etérico, podemos producir psiquismo y poderes mágicos?». Se ha dado

mucho consejo acerca de cómo debe llevarse a cabo esta tarea, pero muy poco pensamiento se ha dedicado, o al menos muy poco se ha publicado, concerniente a la racionalidad del procedimiento, que consecuentemente ha quedado sobre una base empírica.

[página 60 / The Subtle Bodies 65]

Es bien conocido por quienes estudian tales materias que el doble etérico —ese contraparte sutil, eléctrico del cuerpo físico— es el vínculo entre la mente y la materia. La ciencia ortodoxa sabe algo acerca de sus manifestaciones en relación con el sistema nervioso central, pero la psicología es enteramente inocente de cualquier realización sobre el papel que desempeña en la conciencia sensorial. Es la cultura de este doble etérico, el vínculo entre mente y cuerpo, lo que se efectúa por el Hatha Yoga con tan notables resultados tanto en mente como en cuerpo. Nótese, además, cuidadosamente, que los resultados de tal cultivo no son meramente físicos ni meramente psíquicos, sino que conciernen a los poderes del psiquismo superior también, y conducen a auténtica experiencia mística. Tomando en consideración todo lo que puede aprenderse no solo de la tradición, sino también de la experimentación personal en su grado, parece altamente probable que los diferentes niveles de conciencia estén correlacionados con los centros en el aura reconocidos independientemente por los sistemas prácticos tanto del yoga como de la Qabalah.

[página 61 / THE PSYCHIC CENTRES AND THEIR USE]

Al pie de la pág. 61 figura el encabezado de la sección siguiente: «THE PSYCHIC CENTRES AND THEIR USE» (Los centros psíquicos y su uso), que abre el Part 4 (continued).

The Circuit of Force — Part 4 (continued) [Agosto de 1939] Dion Fortune

Ahora llegamos a la consideración detallada de los chakra o centros psíquicos, y su uso práctico. La tradición del yoga indio indudablemente consagra el conocimiento más amplio y profundo disponible, pues la enseñanza qabalística sobre el tema, por lo menos tal como yo la aprendí, es negligible. El mejor curso de este conocimiento ha de hallarse en las obras de Arthur Avalon (Sir John Woodroffe) sobre el Tantra. Estos libros, sin embargo, están escritos de modo muy guardado, de suerte que el lector casual apenas puede sacar algo de ellos, y lo que obtiene es profundamente engañoso.

Sir John Woodroffe solo define sus términos cuando los usa en relación con implicaciones puramente metafísicas; cuando los usa en relación con materias psíquicas o mágicas prácticas, los deja sin traducir; consecuentemente lo que el estudiante necesita es una traducción de las traducciones de Arthur Avalon. Esto me costó laboriosamente equiparme antes de poder avanzar, pues un diccionario sánscrito no sirve en este contexto, empleando los gurus tántricos una suerte de doble sentido conocido solo por los iniciados. Pero como dice «Hudibras»:

«La paciencia y la perseverancia
hicieron obispo a su reverencia.»

Y lo mismo hicieron de mí un yogui. Aprendí lo que sé por el peligroso método del auto-experimento, y más por buena suerte que por buena administración, sobreviví para contar el cuento, a pesar de todas las

[página 62 / The Psychic Centres and Their Use 67]

siniestras predicciones. Los frutos de mi experiencia, tales como son, estoy dispuesta a dar a conocer a fin de que formen la base de futuras investigaciones. Sin duda mi conocimiento es limitado e imperfecto comparado con el de los expertos indios, nacidos y criados en la tradición del yoga, pero estoy inclinada a creer que probará ser de más utilidad práctica para los estudiantes occidentales que cualquier apego erudito a los textos tradicionales, pues es fruto de experiencia real de trabajar en un

cuerpo occidental bajo condiciones occidentales. Mis registros son admitidamente incompletos e imperfectos, pero hasta donde llegan, son personales y prácticos, y creo que formarán balizas más eficientes para los experimentos de otros que el género más elaboradamente documentado, pero más abstracto y dogmático. Ciertamente será dicho, y no sin justicia, por los ortodoxos exponentes del arte: «Pero esto no es yoga». A lo cual respondo: «Nunca dije que lo fuera». Es mi propia receta, compuesta de las obras de Sir John Woodroffe sobre el Tantra, la Sra. David-Neel sobre el misticismo tibetano, Baudouin sobre la auto-sugestión, y el método qabalístico del Pilar del Medio tal como lo aprendí en la Order of the Golden Dawn [Orden de la Golden Dawn]; quienes quieran estudiar esto último lo encontrarán expuesto en las obras de ese capaz renegado, Israel Regardie.

El Qabalista, acostumbrado a usar el Pilar del Medio, hallará necesario hacer cuidadosa distinción entre su Malkuth y Yesod y los Muladhara y Svadisthana Chakras del yogui. El yogui localiza ambos en el equivalente áurico de la región pélvica de la columna; el Qabalista localiza Yesod, el Centro Lunar, allí, pero coloca Malkuth bajo los pies del mismo modo que Kether está sobre la cabeza, indicando así que asimismo es un vínculo con la objetividad. En el método qabalístico, Malkuth se usa como el contacto terrestre, y el operador se visualiza a sí mismo de pie sobre ella como si fuera el globo de la Tierra oscilando a través del espacio, y un notable flujo magnético es así recibido.

Esta corriente, derivada según la tradición del aura de la Tierra, asciende directa a Yesod en el plexo sacro y allí se vuelve personal al individuo. Yesod, de hecho, es un transformador de la energía elemental universal en magnetismo personal, y este es un punto práctico muy importante. Por tanto, aunque es costumbre equiparar Malkuth con el Loto Muladhara, y yo lo he hecho en escritos previos, he llegado, tras la experiencia práctica

[página 63 / 68 The Circuit of Force]

de ambos métodos, a dudar si esto es correcto. Debe recordarse, al equiparar los Lotos con las Sephiroth, que el método del yoga concierne a una sola línea de Centros, arreglados uno sobre otro, y el método qabalístico concierne a tres líneas de centros relacionados entre sí en triángulos, y hemos de considerar las funciones más bien que las

localizaciones de los centros al equipararlos.

Malkuth ocupa una posición en el aura análoga a la de Kether, es decir, está fuera del cuerpo y no tiene análogo físico; y así como Kether recoge las fuerzas cósmicas, así Malkuth recoge el magnetismo terrestre. Kether, por tanto, equivale con exactitud al Loto Sahasrara, pero la función y el «sentir» de Malkuth es bastante diferente al del Muladhara.

Además el colorido es diferente. A Malkuth se le atribuyen los cuatro colores de la Tierra Elemental —mientras que el Muladhara es color vino—. Yesod, por el contrario, tiene entre sus colores en las cuatro escalas de color índigo, púrpura muy oscuro, y violeta-púrpura, y los Senderos que lo rodean tienen varios tonos de carmesí, azul oscuro y color vino entre su simbolismo. En mi propia experiencia, además, he hallado que lo que se dice del Loto Muladhara equivale a mi experiencia de Yesod, que, para propósitos de trabajo práctico es indudablemente el reservorio de fuerza magnética por lo que al individuo concierne. Los tradicionalistas no estarán de acuerdo con esto, pero yo era consciente de los funcionamientos de Yesod antes de haber oído hablar jamás del yoga, y los resultados que obtuve de ese centro equivalen exactamente a lo que se reporta del Muladhara con su Serpiente Durmiente. Una onza de experiencia vale varias libras de tradición y la cita de autoridades que se copian unas a otras, y al tomar mi propia experiencia en conjunción con el colorido tradicional de Yesod y sus Senderos convergentes, creo que tenemos aquí una indicación útil del trabajo práctico.

Hay ciertos lugares en el Árbol donde los Senderos que conectan los Pares de Opuestos, las Sephiroth Equilibradoras en los Pilares Laterales, cortan el Pilar del Medio. Estos nodos son obviamente puntos importantes. Creo que estaremos en el buen camino si equiparamos ciertos de los chakra con estos nodos y reconocemos en ellos las fuerzas equilibradas de los Pares de Opuestos de los diferentes niveles de

[página 64 / The Psychic Centres and Their Use 69]

manifestación. El Loto Svadisthana, según este sistema de notación, se correlacionaría con el equilibrio de Hod y Netzach.

Ahora bien, Hod, Netzach y Yesod son llamados el Triángulo Mágico; Hod,

equiparando con Thoth-Hermes, se caracteriza por un método intelectual, austero de operación de tipo Hermético; Netzach, equiparando con Afrodita y la Dama de la Naturaleza, se caracteriza por el tipo griego de magia, como se ve en los ritos dionisíacos; y Yesod, equiparando con la Luna, que según la más antigua tradición es el aspecto magnético de la Tierra, es característicamente representado por los métodos mágicos de Egipto.

Según el «Secret Doctrine» [Doctrina Secreta] de la Sra. Blavatsky, la Luna es el reservorio de fuerza magnética para la Tierra porque la evolución estaba en la fase etérica de desarrollo cuando Luna y Tierra se separaron. Si esto es cierto, y yo atribuyo alta autoridad a «The Secret Doctrine», entonces ha de presumirse que lo que los Qabalistas llaman el Centro Lunar en el microcosmo cumplirá la misma función; es decir, Yesod será el reservorio de fuerza magnética en la base de la columna donde la Serpiente Kundalini, que posiblemente equivale con el Dragón Qabalístico, duerme en Sus enredos. Se recordará por los Qabalistas que es en Yesod donde está el Lugar de los Juicios más Severos, al cual Leviatán levanta sus siete cabezas coronadas, y permitiendo la influencia ascética del pensamiento cristiano sobre la doctrina de los iniciados occidentales, es bastante probable que la Diosa Kundalini del oriente sea referida como «esa vieja serpiente» —y aquí otra vez tenemos una pieza útil de información.

No creo que los circuitos magnéticos en el aura sean normalmente circuitos cerrados en absoluto, sino que el verdadero secreto de ciertos tipos de yoga yace en saber cómo recoger los diferentes tipos de fuerza en los diferentes niveles de fuentes fuera de nosotros mismos. Al menos, sea lo que fuere que se enseñe a hacer a los alumnos de gurus orientales, el Qabalista está acostumbrado a recoger las corrientes terrestres a través de su Malkuth.

La energía elemental que alimenta al doble etérico se recoge del aura de la Tierra a través del Centro Malkuth tan definitivamente como la comida que alimenta al cuerpo físico es tomada por la boca. Hay una creencia generalizada de que se recoge de la tierra física por las plantas de los pies, y la gente se rehúsa a usar suelas de caucho en sus botas porque creen que hacerlo los aísla del magnetismo terrestre.

[página 65 / 70 The Circuit of Force]

Tales creencias son supersticiones, debidas al error de confundir los planos. El aura recoge del aura, y porque para propósitos prácticos el aura sigue la conformación del cuerpo físico, es conveniente asumir posturas físicas y hacer gestos físicos porque el cuerpo lleva el aura consigo; pero no es la forma física la que hace el trabajo, que puede hacerse del todo independientemente de actos físicos cuando la imaginación está suficientemente entrenada para poder visualizar el aura sin ayudas adventicias. El efecto inhibitorio de las suelas de caucho es simplemente debido al hecho de que lo que figuramos en la imaginación lo edificamos en el reino astral, y si imaginamos que existe una barrera, esa barrera entra en ser. Esta es otra clave importante de los trabajos prácticos. Puede, por supuesto, decirse que tales actividades son pura auto-sugestión, pero el iniciado cree que son algo mucho más que eso; cree que los niveles sutiles de la constitución humana pueden entrar en relación con los niveles correspondientes de la existencia objetiva y así extender el rango de nuestra experiencia y función más allá del cuerpo físico.

Los iniciados, aunque bajo ninguna ilusión concerniente a la parte desempeñada por las agencias físicas en tales materias, no obstante hacen uso de las formas físicas de las energías elementales cuando procuran contactar el magnetismo terrestre. Tal acto es ritualístico más bien que de la naturaleza de un ejercicio físico. Es el efecto mental de la acción física lo que cuenta, no la acción como tal. Una cosa es caer de rodillas sobre un pliegue de la alfombra, y otra caer de rodillas en éxtasis ante un alto altar. No obstante, porque los lugares sintonizan el ánimo, vale muy bien la pena, cuando se buscan los contactos elementales, buscarlos donde los elementos estén presentes en su fuerza. Al hacerlo así no solo nos ayudamos en el establecimiento de contactos, sino que podemos gozar experiencias de gran interés y valor. Pero aunque el principiante necesita toda la ayuda que las condiciones físicas puedan darle, el trabajador experimentado debe ser independiente de ellas. Es el autor muy aficionado y «precioso» quien tiene que tener algo especial en cuanto a escritorio o tintero para poder funcionar —todo lo que el escritor experimentado requiere es pluma y papel y un rincón tranquilo.

Es mi experiencia que debemos ser muy cuidadosos de balancear lo

subjetivo y lo objetivo en nuestro trabajo oculto, y no permitirnos volvernos exclusivamente habituados a uno u otro en nuestros métodos de trabajo. Si lo hacemos, producimos un desarrollo de un solo lado y podemos

[página 66 / The Psychic Centres and Their Use 71]

hacer de nosotros mismos introvertidos disociados, cortados del mundo de la forma tan efectiva y limitadamente como el hombre mundano está cortado de las cosas espirituales. En esta materia sería imprudente permitir que el consejo y ejemplo de los santos de occidente y los yoguis de oriente nos influyan indebidamente, pues muchas cosas pasan por espirituales que son realmente patológicas, y siempre sostendré que hay poco provecho en salvar el alma a expensas del equilibrio mental.

Es esta diferencia de punto de vista y divergencia en el fin entre oriente y occidente lo que nos fuerza a aproximarnos a la práctica del yoga por los métodos tradicionales con gran cautela. Por esta razón prefiero aplicar la teoría del yoga a la práctica de los métodos qabalísticos más bien que perseguir de todo corazón un método imperfectamente comprendido y ajeno.

[página 67 / THE EARTH AND MOON CENTRES]
Al pie de la pág. 67 figura el encabezado de la sección siguiente: «THE EARTH AND MOON CENTRES» (Los centros de la Tierra y de la Luna), que abre el Part 5.

The Circuit of Force — Part 5 [Septiembre de 1939] — Sub-bloque 1/6

Dion Fortune / Gareth Knight

Para propósitos prácticos, el iniciado occidental entrenado en la Qabalah está acostumbrado a recoger las fuerzas terrestres a través de su Malkuth, localizada bajo las plantas de los pies, y a considerar los centros sacros o pélvicos como constituyendo Yesod, la esfera Lunar de magnetismo personal, y esto parece ser un concepto práctico útil. Trabajando con la Malkuth microcósmica contactamos las fuerzas elementales, y trabajando con la Yesod microcósmica contactamos nuestras propias reservas de magnetismo y las ponemos en movimiento.

Malkuth, como ya hemos visto, se carga del aura de la Tierra, pero ¿de dónde recibe Yesod su magnetismo? Esto plantea un punto importante, y uno que necesita ser cuidadosamente examinado y cabalmente comprendido, pues es aquí donde tenemos las posibilidades tanto de poder como de caos.

Tenemos que enfrentar la cuestión de suma importancia de la naturaleza real y función del Centro Lunar; el hecho de que esté correlacionado con el plexo sacro tanto en los sistemas orientales como occidentales debería haber puesto a los investigadores tras la pista de su naturaleza real, pues el plexo nervioso sacro controla los órganos generativos. En el Centro Lunar la vitalidad magnética impersonal derivada de la Tierra se transforma en fuerza sexual muy personal, y si alguien cuestiona esa afirmación, sugiero que la someta a la prueba de la experimentación práctica y lo vea por sí mismo.

Es bien sabido por todos los estudiantes del tema que han penetrado por debajo de la superficie que el sexo desempeña una parte muy importante en el Hatha Yoga, y como el Hatha Yoga es la base de todas las otras formas de yoga

[página 68 / The Earth and Moon Centres 73]

y ha de dominarse antes de intentarlas, es obvio que tenemos aquí una, y posiblemente la principal, de las llaves secretas que perpetuamente se insinúan pero nunca se explican. El hecho de que las visiones oriental y

occidental sobre la materia del sexo estén ampliamente separadas es probablemente la buena y suficiente razón por la cual este misterio no se explica al indagador europeo, temiendo el guru que si fuera demasiado explícito perdería a su alumno. No obstante, permitiendo la diferencia de punto de vista y condiciones sociales, puede explicarse racionalmente, y, espero, sin ofensa. Es porque esto no se hace que resulta tanto problema de la práctica del yoga por europeos.

Es muy necesario saber estas cosas si el estudio del yoga ha de perseguirse con seguridad, sin hablar de eficacia. La clave de todo el obrar práctico yace realmente en el hecho de que la fuerza del Centro Lunar es llevada a los centros superiores y allí utilizada para los propósitos apropiados a esos centros; en otras palabras, tenemos un ejemplo del principio que la psicología occidental conoce bajo el nombre de Sublimación.

En los obrar prácticos recogemos fuerza elemental de la Tierra a través del Centro Terrestre; la transmutamos en fuerza magnética en el Centro Lunar, y la elevamos de nuevo al Centro Solar donde el trabajo actual comienza. Si fallamos en mantener el control del pensamiento cuando la fuerza está en el nivel Lunar, imágenes sexuales se alzarán en la imaginación y la fuerza hará un cortocircuito a través de canales sensuales; si, sin embargo, mantenemos un rígido control, que solo podemos hacer si somos expertos en la práctica de la concentración, entonces la fuerza se eleva fuera de la esfera sexual y no da más problema en esa dirección sino que se vuelve disponible para los propósitos de la magia superior. Sin esta base de fuerza magnética personal no creo que sea posible obrar magia efectivamente. Es porque en occidente somos a la vez ignorantes y temerosos de esto que nuestra magia es ineficaz y nuestros ocultistas de mala fama; pues o fallan en funcionar del todo o caen en hoyos que han desconocidamente cavado. En mi opinión debemos comprender estos poderes y mantenerlos limpios, ni rehusando enfrentarlos, ni explotándolos vilmente.

Teniendo presente la distinción que he hecho entre la Malkuth qabalística y el Loto Muladhara del Hatha Yoga, con el cual usualmente se equipara, estamos ahora en posición de estudiar la

naturaleza de Yesod equiparándola con el Muladhara, y para evitar confusión referiré a esta ecuación Yesod-Muladhara como el Centro Sacro.

El Loto Muladhara es usualmente descrito como un reservorio dentro del aura donde la fuerza magnética se almacena en la forma llamada la Serpiente Durmiente, o Kundalini. Con todo el respeto a los tradicionalistas eruditos, creo que esta explicación carece de ciertos particulares vitales, pues es mi experiencia que la enseñanza qabalística es mejor sobre este punto cuando dice que en circunstancias normales la fuerza vital se recoge de la Tierra y no se almacena en el aura.

Hasta donde alcanzo a ver, el aura es el canal de una corriente alterna que fulgura del cielo a la tierra y de vuelta; los métodos del Hatha Yoga apuntan a transformar esta corriente alterna en un circuito en el cual el individuo, aislándose de la Tierra, previene la puesta a tierra de la fuerza magnética y se convierte en una batería de almacenamiento, elevando así el voltaje magnético de su propio aura. Estas analogías son crudas, y deben considerarse metafóricas, no descriptivas; pero como puede arribarse a mucho mejor entendimiento por quienes no están entrenados en la disciplina de la filosofía si empleamos analogías más bien que intentar exponer las sutilidades de la metafísica, vale muy bien la pena tomar prestado el terminología de la electricidad, sea lo que fuere que los puristas puedan alegar contra tales métodos.

Se verá por lo que ha precedido en estas páginas que el Árbol de la Vida representa la configuración magnética del hombre natural, mientras que el diagrama de Lotos del Hatha Yoga representa la configuración magnética del mago. Cuando, por tanto, el estudiante occidental entrenado en la Qabalah trata de adaptar los métodos del Hatha Yoga a su propio sistema, debe recordar recortar Malkuth y al aislar así su Contacto Terrestre, volverse una batería de almacenamiento. Hecho esto, aplica a Yesod lo que se dice del Loto Muladhara, y el sistema inmediatamente se vuelve operable que previamente era engañoso y abortivo. En confirmación de esto, permitanme recordar a los Qabalistas entre mis lectores que Yesod es referido en el «Sepher Yetzirah» como el «Receptáculo» donde todas las fuerzas son reunidas, y esta descripción encaja exactamente con el Loto Muladhara con su Serpiente Enrollada, la Kundalini dormida.

Ahora consideremos qué sucede cuando recortamos Malkuth y los contactos Terrestres y nos volvemos una batería de almacenamiento. Una de dos cosas debe suceder —o dependemos enteramente de las fuerzas espirituales recibidas a través de Kether, o establecemos un nuevo circuito vía Yesod. Una ligera consideración de las respectivas naturalezas de Kether y Yesod nos revelará las implicaciones prácticas de estos dos procedimientos.

Si nos cortamos de los Contactos Terrestres pronto nos hallamos comenzando a ser reabsorbidos en el plano del espíritu. Este es el bien conocido fin del Raja Yoga, y su disciplina, tanto mental como física, está diseñada con esta meta en vista, como de hecho lo están todas las disciplinas ascéticas que repudian el mundo y la carne. El método alternativo, que obra el circuito de Yesod, es conocido como el Tántrico, y a los textos Tántricos debemos acudir para aprender lo que esto significa.

La magia Tántrica es un método de suma mala fama, y puede indudablemente llevar a los más groseros abusos morales. Por otro lado, al ideal ascético puede rastreársele esa vasta masa de problemas nerviosos y mentales que se deben a la represión sexual. Tenemos, por tanto, que gobernar entre Escila y Caribdis en esta materia, recordando que porque Caribdis es admitidamente peligrosa, Escila no es necesariamente un puerto de refugio.

Al juzgar métodos Tántricos debemos tener ciertas cosas presentes si hemos de formar una opinión adecuada. Primero, no debemos tomar el punto de vista de los misioneros, reforzado por las lúgubres revelaciones de libros de viajes sensacionalistas, como una presentación imparcial del tema en su conjunto. La erudición moderna ha mostrado que las visiones de los Primeros Padres sobre la civilización pagana de su época estaban muy lejos de una presentación justa de los hechos; y puesto que aunque los modales cambian, la naturaleza humana no, muy bien puede ser que los misioneros hayan fallado en apreciar el significado de un sistema tan ampliamente diferente en punto de vista del suyo propio. En cuanto a los cazadores de sensación entre los viajeros, hemos de recordar que la pornografía servida como etnología siempre halla público seguro, y que la India abastece

exactamente del mismo modo que Montmartre a los turistas que desean escandalizarse.

Los entólogos serios están comenzando a darnos datos aparte de moralizar, y si a estos datos aplicamos las enseñanzas del psico-

[página 71 / 76 The Circuit of Force]

análisis, comprendemos que estamos lidiando con gente que no ve mal alguno en el sexo y actúa en consecuencia, aunque tomando una seria visión del matrimonio. De ellos podemos aprender mucho que es de muy gran valor, y que sirve como un correctivo muy necesitado para la Europa neurótica.

El Tantra, la Qabalah, y el psico-análisis freudiano forman una trinidad en unidad que es la llave que no solo admite al templo del Misterio sino que libera del manicomio. Esto puede parecer un decir duro, y es poco probable que sea uno popular; es asimismo muy citable, y, si se arranca de su contexto, muy dañino; pero creo que es la verdad, y la verdad es cosa de la cual tengo muy alta opinión, aunque sin duda Mark Twain tiene razón desde el punto de vista mundano cuando dice que como la verdad es tan rara y preciosa, debemos usarla muy económicamente. La verdad, ay, participa más de la naturaleza de un alto explosivo que de una mercancía negociable.

[página 72 / Commentary B]

COMENTARY B

ENFOQUES OCCIDENTALES A
LA TRADICIÓN ORIENTAL

Gareth Knight

Parece haber habido una inundación de libros elementales sobre el yoga justo antes de que Dion Fortune comenzara a escribir «The Circuit of Force», la mayoría de los cuales ella sintió que habrían estado mejor sin leerse si no sin publicarse. Sin embargo, en tiempos más recientes las clases de yoga elemental se han vuelto una parte popular del currículo de muchos un colegio de educación de adultos, de modo que como forma de ejercicio físico, relajación y técnica de meditación elemental, este

acercamiento al yoga parecería no hacer daño y muy bien podría hacer una cantidad considerable de bien.

Además, los patrones cambiantes de población en los años de posguerra junto con el éxodo de lamas tibetanos como consecuencia de la intervención china en su país ha causado que un considerable cuerpo de enseñanza hindú y budista se vuelva disponible en occidente. Así que quienes sienten poder tener un llamado a seguir las tradiciones orientales ahora tienen medios auténticos más a mano para probar su vocación.

Arthur Avalon y el Poder Serpentino

Para la mayor parte de su información sobre el yoga, Dion Fortune acudió a los libros de Sir John Woodroffe, quien escribió bajo el seudónimo de Arthur Avalon. Él fue quizá el primer occidental en aproximarse a las doctrinas del yoga simpática y en sus propios términos, y pasó media vida buscando documentos clave y un guru indio dispuesto a ayudarlo a traducir los textos en una forma accesible a los occidentales.

«The Serpent Power» [El poder serpentino] apareció en 1918, que tras varios capítulos de introducción a los chakra, mantra, y la teoría y

The Circuit of Force — Part 5 [Septiembre de 1939] — Sub-bloque 2/6 (Commentary B: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

práctica del yoga, provee una traducción de dos textos importantes sobre el kundalini yoga: «Description of the Six Centres, or Chakras» [Descripción de los seis centros, o chakra] y «The Fivefold Footstool» [El escabel de cinco pliegues] (que cubre el séptimo y más alto chakra, el Sahasrara en la coronilla de la cabeza).

El kundalini yoga forma parte del laya yoga y en una colección de ensayos y conferencias, «Shakti and Shakta» [Shakti y Shakta], publicada al mismo tiempo, Woodroffe diferencia los cuatro tipos principales de yoga (mantra yoga, hatha yoga, laya yoga y raja yoga), cuyas características generales se describen en «The Serpent Power».

Los principios y significado generales del kundalini yoga nunca antes se habían publicado, aunque habían estado sujetos desde hacía mucho a una gran curiosidad occidental y especulación mal informada. Esto había sido alentado por un especioso velo de misterio tendido por autoproclamados expertos para su propio beneficio financiero o de prestigio.

El sistema no es exclusivo de la India y Sir John reconoce nociones similares en el misticismo sufí islámico, y en la escritura amerindia maya, el «Popul Vuh». Esta forma de yoga se llama tántrica porque aparece en varios manuales de culto y ocultismo hindúes, que se llaman tantra. La forma particular de yoga tántrico que se conoce como kundalini yoga concierne a elevar un poder en el cuerpo que Sir John Woodroffe llama el Poder Serpentino. Este poder se dice ser una energía cósmica divina que es una forma de prana (vitalidad o principio de vida). Se llama figurativamente la diosa Kundalini, y puede visualizarse en la forma de una serpiente dormida enrollada en la base de la columna.

Cuando se despierta, la kundalini pasa por tres canales que corren paralelos a la columna en un nivel interior. El central se llama Sushumna, y los otros dos que se enroscan a su alrededor se llaman Ida (pálido en color y considerado femenino y portador de una corriente lunar negativa) y

Pingala (rojo en color y considerado positivo y portador de una corriente solar positiva). Cada uno de estos últimos está asociado con una de las fosas nasales, que es por lo que una técnica del yoga es aprender a respirar a través de cada fosa nasal independientemente.

El canal central, la Sushumna, corre desde el Chakra Muladhara en la base de la columna, a través de una apertura llamada la Puerta de Brahman. Los tres canales pasan a través de seis centros de conciencia o chakra a medida que proceden hacia arriba en línea con la columna vertebral. Estos centros de fuerza sutil no deben asociarse demasiado estrechamente con órganos del cuerpo físico. Se visualizan como

[página 74 / Western Approaches to the Eastern Tradition 79]

flores de loto, de diferente número de pétalos. Estos normalmente cuelgan hacia abajo pero se vuelven erectos conforme la kundalini pasa a través de ellos. En el Chakra Ajna en la frente los tres canales se vuelven uno y proceden a un loto de doce pétalos que está en el pericarpio del Chakra Sahasrara, o loto de mil pétalos, en la coronilla de la cabeza.

Cada chakra tiene un número de símbolos visualizados asociados con él, y en este respecto se asemeja a las atribuciones simbólicas de las esferas y senderos del Árbol de la Vida Qabalístico, aunque por supuesto el detalle del simbolismo es oriental más bien que occidental. Consiste en varios animales, dioses y diosas, con sigilos geométricos de los elementos (o tattvas), y letras del alfabeto sánscrito, que es un alfabeto santo del oriente como el alfabeto hebreo es un alfabeto santo del occidente.

El loto rojo Muladhara tiene cuatro pétalos y está asociado con la región a mitad de camino entre los genitales y el ano en el cuerpo humano masculino. Dentro de este loto, el tattva o elemento es Tierra, cuya fuerza, firmeza y solidez es significada por un cuadrado amarillo y un elefante. Aquí también está la diosa Kundalini (ella que mantiene a todas las criaturas vivientes), yaciendo enrollada dormida, brillando tan brillante como el relámpago, cubriendo con su cabeza la Puerta de Brahman.

El loto bermellón Svadisthana de seis pétalos viene luego y está asociado con la raíz de los genitales. El tattva Agua reina aquí en la forma de una blanca media luna y el símbolo animal es un blanco makara, similar a un

caimán.

Luego viene el loto Manipura de diez pétalos, lustroso como una gema, asociado con la región del ombligo, donde se halla el tattva Fuego, un triángulo rojo, y un carnero, que en la mitología oriental es portador del Señor del Fuego.

El loto Anahata, en la región del corazón, es también rojo y tiene doce pétalos, su elemento/tattva una estrella de seis puntas de color humeante del Aire, y su animal una veloz gacela negra.

En la región de la base de la garganta está el loto Visuddha, de color púrpura humeante con dieciséis pétalos, su tattva elemental un círculo blanco de Éter, y su animal un elefante blanco.

Luego, entre las cejas, llegamos al loto Ajna, de dos pétalos blancos, cuyo tattva es la Mente. Finalmente está el Sahasrara o loto de mil pétalos en la coronilla de la cabeza.

Este es un esquema muy básico del sistema de chakra, que en su plenitud es de considerable complicación, y los detalles varían de escuela

[página 75 / 80 The Circuit of Force]

a escuela. Como en el ocultismo occidental no hay un «único y solo verdadero» sistema secreto de simbolismo, aunque muchos puedan sugerir oscuramente poseer uno, e incluso creer que esto es cierto, asumiendo ingenuamente que porque su propio sistema funciona para ellos debe ser de validez única y universal. Los principios generales pueden concordar, pero el detalle varía legítimamente de escuela a escuela y entre individuos. El sistema tattva simplificado empleado por la Hermetic Order of the Golden Dawn [Orden Hermética de la Golden Dawn], por ejemplo, difiere en varios respectos del sistema descrito en «The Serpent Power».

Sir John Woodroffe se esforzó en señalar que elevar la kundalini no es el fin y el todo del yoga, a pesar de la creencia entre muchos occidentales de que este es el caso. El acercamiento tradicional indio es, según Woodroffe, más concerniente a estados de conciencia que a elevar poderes, y en particular al elevar la conciencia inferior a estados de conciencia superior.

El fin del yogui es elevar la conciencia de las limitaciones de la experiencia

del mundo físico a la totalidad ilimitada que es la Bienaventuranza Perfecta. Se sigue que los fines más altos del yoga solo pueden aliarse a una disposición religiosa, sea que esa disposición sea en términos de monismo (donde todo se identifica con dios), o teísmo (donde creador y creación se definen como separados). Los practicantes de yoga, por nacionalidad y cultura, pueden ser seguidores de una variedad de creencias religiosas hindúes o budistas, y no parece haber razón por la cual no pueda haber practicantes con un trasfondo cultural occidental. Sin embargo, es dudoso que alguien pueda llegar muy lejos quien asume que el sistema no es más que una suerte de «culturismo» interior a través de la práctica de técnicas de respiración y posturas físicas con el objeto de adquirir poderes extraños o milagrosos.

Se presta atención al cuerpo físico como vehículo del espíritu, la pureza de mente se identifica con la pureza de cuerpo, y las posturas de meditación, o asanas, se intentan como una ayuda al pensamiento claro y correcto, aparte de asegurar higiénicamente y gimnásticamente una condición física saludable en un clima insalubre.

Los Chakra de Besant y Leadbeater

Con esto presente podemos volvernos a una línea de enseñanza basada en los chakra del yoga que fue enérgicamente popularizada por los escritores teosóficos

[página 76 / Western Approaches to the Eastern Tradition 81]

C.W. Leadbeater y Annie Besant. Su inspiración derivó de las monumentales obras de H.P. Blavatsky «Isis Unveiled» [Isis desvelada] (1877) y «The Secret Doctrine» [Doctrina Secreta] (1888) que a su vez estaban en gran medida basadas en el pensamiento esotérico y religioso oriental. Blavatsky merece en verdad crédito por preceder a la mayoría de los esfuerzos por abrir la enseñanza de la sabiduría oriental a occidente.

Leadbeater y Besant se propusieron renderizar gran parte de la enseñanza de Blavatsky en forma más accesible, y uno de los libros más populares de Leadbeater fue «The Chakras» [Los chakra] completo con ilustraciones en color. Esto no apareció hasta 1927 pero había publicado la esencia de ello tan temprano como 1910 en una publicación llamada «The Inner Life» [La

vida interior]. Así sus puntos de vista eran bien conocidos por Sir John Woodroffe, quien gastó algún espacio en su introducción a «The Serpent Power» señalando cómo la enseñanza de Leadbeater diverge de los sistemas tradicionales del yoga indio.

Esta acusación de divergencia de la tradición nativa no habría sido fuente de sorpresa para el Obispo Leadbeater ni causa de mucha preocupación, pues honestamente consideraba que su método era un avance sobre las tradiciones nativas. Tenía puntos de vista similares con respecto al cristianismo y se dispuso a adaptar y desarrollar los credos y liturgia de la Liberal Catholic Church [Iglesia Católica Liberal] con gran entusiasmo en obras tales como «The Science of the Sacraments» [La ciencia de los sacramentos].

Una diferencia mayor entre el sistema de chakra que es promulgado por Leadbeater por un lado y por Woodroffe por el otro es que Leadbeater declina reconocer el Chakra Svadisthana. Está inconforme acerca de sus connotaciones sexuales, y sustituye por él un Chakra del Bazo.

Al dar sus razones para hacerlo cita los peligros de la «brujería fálica» y escuelas de Magia Negra que usan la kundalini con el propósito de estimular el centro sexual. Sir John Woodroffe alega no haber oído nunca de tal abuso y señala que la concentración sobre los centros inferiores a la manera yógica debería aquietar las pasiones más bien que despertarlas, aunque concede que es muy posible que aproximarse a los centros con otra actitud, práctica o propósito pudiera bien producir otros resultados.

Una diferencia más fundamental yace, sin embargo, en el diferente sentido o matiz de significado que los escritores teosóficos pusieron a algunos de los términos tradicionales del yoga, y esto puede ser confuso cuando uno trata de

[página 77 / 82 The Circuit of Force]

establecer puntos de correspondencia entre los dos sistemas. Sir John Woodroffe, por ejemplo, habría gustado ver la palabra «principios» usada en vez de «planos», pues aunque el concepto de «planos» pueda ser útil al idear diagramas elementales, simplifica las realidades involucradas hasta el punto de la distorsión.

En particular Woodroffe desafía la concepción y definición de los términos astral y etérico, los cuales, ha de decirse, Madame Blavatsky trató algo inconsistentemente en sus obras mayores.

Leadbeater describe los chakra como vórtices de materia etérica dentro de los cuales las fuerzas astrales se precipitan, como desde un plano superior, en ángulos rectos al disco giratorio. El impacto de estas fuerzas sobre los discos causa que fuerzas secundarias se establezcan en ángulos rectos con el influjo de fuerza astral, lo que da la apariencia de «pétalos» a los lotos. Las fuerzas astrales entrantes cada una traen una particular influencia Logoidal, o aspecto de vida divina, al cuerpo físico vía el doble etérico. Cada uno de los chakra así formados es así un vínculo potencial a la conciencia superior. Al elevar el «fuego serpentino» pueden ser conscientemente activados, y esto trae consigo diferentes formas y niveles de conciencia astral.

La objeción de Woodroffe a todo esto es que está en discrepancia con los fines y creencias tradicionales del yoga, y que el término «astral» es de hecho de origen occidental. También que el fin del yogui indio no es la conciencia astral o la clarividencia sino aspiraciones espirituales muy más allá de eso. También discrepa de la aseveración de Leadbeater de que la kundalini es de un orden de naturaleza diferente del prana.

No obstante, sean distorsiones, malentendidos, adaptaciones o mejoras, las enseñanzas de Leadbeater y Besant han permeado el ocultismo occidental moderno a un grado considerable, a menudo bastante inconscientemente. Puede hallarse, por ejemplo, aun a seguidores de la «vieja escuela» de «tradiciones nativas occidentales» incorporando felizmente a su vocabulario esotérico ideas y términos que vienen del oriente vía las publicaciones populares de la Theosophical Publishing House [Casa Editorial Teosófica].

The Circuit of Force — Part 5 [Septiembre de 1939] — Sub-bloque 3/6 (Commentary B: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

Hay en verdad muchos que consideran que las líneas de enseñanza derivadas de las obras de Madame Blavatsky constituyen la genuina tradición occidental, aunque esto es ignorar corrientes establecidas en la cultura occidental tales como las Tradiciones Rosacruz, Qabalística y Hermética, que de hecho eran bien conocidas por Blavatsky y

[página 78 / Western Approaches to the Eastern Tradition 83]

reconocidas en sus obras originales.

La prueba del pudín está, por supuesto, en comerlo. Leadbeater alegó que su sistema había sido desarrollado de la experiencia personal y no parece haber razón para dudar de él en este punto. No es más de lo que Dion Fortune similarmente alega, en el derecho a hallar su propio camino en estas materias, escogiendo aquellas ideas que parecen congeniales y poniéndolas a prueba contra su propia experiencia.

Yoga Tibetano

Las obras de Sir John Woodroffe, sobre las cuales Dion Fortune dependió largamente para su información sobre el yoga, están basadas en tradiciones hindúes indias. Otra fuente importante de información viene de las tradiciones budistas del yoga halladas en el Tíbet.

Aparte de los cuentos de viajeros de Madame Alexandra David-Neel, la gran pionera en darnos acceso al yoga tibetano fue el antropólogo americano W.Y. Evans-Wentz. Como joven causó bastante revuelo con «The Fairy Faith in Celtic Countries» [La fe de las hadas en los países celtas] (1906), un largo reporte de trabajo de campo anecdótico sobre tradiciones y avistamientos de hadas, ayudado y abonado por místicos y ocultistas informados de la talla de W.B. Yeats y George Russell (A.E.).

Subsecuentemente fue al este, y comenzó a publicar traducciones informadas de textos de yoga en la tradición tibetana. Estas incluyeron «The Tibetan Book of the Dead» [El libro tibetano de los muertos] (1927), «Tibet's

Great Yogi, Milarepa» [El gran yogui del Tíbet, Milarepa] (1928), «Tibetan Yoga and Secret Doctrines» [Yoga tibetano y doctrinas secretas] (1935), y concluyó con «The Tibetan Book of the Great Liberation» [El libro tibetano de la gran liberación] (1954). Terminó su vida en California, trabajando sobre tradiciones amerindias, marcado por el póstumamente publicado «Cuchama and Sacred Mountains» [Cuchama y montañas sagradas] (1981).

En el campo del yoga tibetano abrió un sendero del mismo modo que Sir John Woodroffe lo había hecho con las tradiciones indias. En esto hizo un avance considerable sobre la clase de comentario condescendiente y culturalmente cerrado de miras que se había intentado previamente. El «Buddhism of Tibet, or Lamaism» [Budismo del Tíbet, o lamaísmo] de L.P. Waddell (1895), previamente considerado el texto autoritativo sobre el tema, contenía observaciones en el tenor de que el lamaísmo no era sino idolatría y demonología, sus mantras «jerigonza sin sentido», y su misticismo «una tonta pantomima de jerga sin significado y círculos mágicos»!

[página 79 / 84 The Circuit of Force]

Con guías como estos, ¿quién necesita secretos esotéricos? No hay duda de que hay expertos alrededor que encontrarían cosas similares que decir sobre las opiniones y actividades de los practicantes mágicos en occidente hoy. Esto particularmente así quizá porque, de todas las disciplinas esotéricas orientales, el Budismo Mahayana Tibetano tiene elementos notablemente cercanos a la creencia y práctica mágica occidental.

«Foundations of Tibetan Mysticism» [Fundamentos del misticismo tibetano] (1960) del Lama Anagarika Govinda, obra de un nacional alemán que pasó más de veinte años a los pies de maestros en ermitas y monasterios tibetanos, es una lúcida descripción de las técnicas del yoga tibetano y su libro resume gran parte del material detallado de los comentarios y traducciones de textos originales de Evans-Wentz.

Hallamos que la delineación de los chakra de Govinda tiene más en común con el esquema general de Sir John Woodroffe que con el del Obispo Leadbeater. Similarmente términos tales como planos astral o etérico son conspicuos por su ausencia de su obra. Esto no quiere decir que los

estados que entendemos por astral o etérico no existan, sino más bien que ver la materia desde una perspectiva diferente conlleva definiciones e identificaciones diferentes del lado interior de las cosas.

También hallamos paralelos entre el yoga tibetano y la práctica mágica qabalística occidental que no aparecen tan readily en el sistema hindú. Un ejemplo de esto es la sugerencia de Dion Fortune de que el centro psíquico más bajo puede útilmente localizarse bajo los pies. Cuando se usa de este modo podría considerarse ya sea como representando el sendero que el iniciado pisa, o como el círculo mágico en el cual el mago se pone de pie. En este respecto el diagrama conocido como los Cinco Dhyani Buddhas está muy cerca de la forma clásica de círculo mágico conocida en occidente. Un dhyani buddha es una forma de dios ideal o arquetípica de cierto tipo y aspecto, y cinco de ellos se visualizan, uno en cada una de las cuatro direcciones cardinales, y otro balanceando en el centro.

En la Figura B.1 vemos un típico círculo mágico occidental comparado con la similar estructura del yoga tibetano. Hay una función arquetípica similar adherida a cada uno de los cuatro cuartos, y al centro equilibrador. La única diferencia yace en el detalle del simbolismo escogido, diseñado para apelar respectivamente a aquellos de trasfondo cultural occidental u oriental.

[página 80 / Western Approaches to the Eastern Tradition 85]

[IMAGEN / DIAGRAMA: Fig. B.1 (lámina en pág. 79–85 del OCR / folios 84–85 del libro). «Fig. B.1. Typical Tibetan and Western magic circle symbolism.» Dos círculos mágicos superpuestos uno sobre otro: ARRIBA = círculo mágico tibetano (mandala de los cinco Dhyani Buddhas): centro = buddha abrazado por la madre divina del espacio infinito, luz azul de sabiduría celestial; N = ser alado/Winged being, verde, espacio infinito, Aire, Volition, Fearlessness; E = elefante, vajra/thunderbolt, blanco, Agua, Form, Touching the Earth, Mirror-like wisdom; S = caballo, joya, amarillo, Tierra, Feeling, Giving, Wisdom of equality; O = pavo real/lotus, rojo, Fuego, Perception, Meditation, Discriminative wisdom. ABAJO = círculo mágico occidental (Golden Dawn/Qabalah): centro = Sandalphon (colores citrine, olive, russet, black; Perpetual light; Tarot Trumps; Polar axis; Son of Light); N = Uriel (indigo estrellado, Tierra, Tarot Coins, Invierno, Medianoche, Oso); E = Raphael (oro y azul, Aire, Tarot Swords, Primavera, Amanecer, Águila); S = Michael (rojos de fuego, Fuego, Tarot Wands, Verano, Mediodía, Caballo); O = Gabriel (azul-verde y plata, Agua, Tarot Cups, Otoño, Crepúsculo, Vaca).]

En el círculo tibetano hallamos en el este un buddha y dakini abrazándose en un trono de elefante, sosteniendo una vara de trueno, y de quien irradia

la luz blanca del principio de la conciencia.

En el sur hay un buddha con dakini en un trono de caballo llevando una joya preciosa y radiando luz amarilla de la sabiduría de la igualdad.

En el oeste está un buddha con dakini en un trono de pavo real sosteniendo un botón de loto y radiando la luz roja de la sabiduría discriminatoria.

En el norte está un buddha y dakini llevando cetros cruzados en trono de diosas aladas entre el resplandor verde de la sabiduría en acción.

En el centro está un buddha abrazado por la madre divina del espacio infinito, y de ellos irradia la luz azul de la sabiduría celestial.

De muy similar manera invocaría un mago occidental formas arcangélicas de Rafael en oro y azul, Miguel en los rojos del fuego, Gabriel en azul-verde y plata, Uriel en índigo estrellado del cielo nocturno, en los cuatro cuartos, con Sandalphon en el centro en los colores oscuros de la tierra, citrino, oliva, ocre y negro, los colores de Malkuth.

Dion Fortune plantea la cuestión de correlacionar los chakra del sistema oriental con el Pilar del Medio del Árbol de la Vida, y inicialmente (en la Parte 1.4) sugiere una correspondencia lineal recta, pero en su desarrollo ulterior (en la Parte 4) sugiere que la Sephirah Malkuth sea considerada como una entidad separada pues es más objetiva que los otros centros, y prefiere identificar el Chakra Muladhara, el asiento de los poderes kundalini, con la Sephirah Yesod.

Podemos disponer esto en forma tabular:

Kether — chakra Sahasrara - coronilla
Binah + Chokmah — chakra Ajna - frente
Daath — chakra Visuddha - garganta
Geburah + Chesed — chakras Anahata - corazón
Tiphareth — chakra Manipura - plexo solar

[página 82 / Western Approaches to the Eastern Tradition 87]

Hod + Netzach — chakra Svadisthana - genitales
Yesod — chakra Muladhara - base de la columna
Malkuth — Fuente de energía terrestre - bajo los pies

Hay mucho que decir a favor de esta configuración, aunque Dion Fortune también tiene algunas reservas acerca de asignar Daath al centro de la garganta, por razones que da en la Parte 7. Sin embargo, su preocupación, que con razones cogentes coloca a Daath en el punto donde el cráneo y la columna vertebral se encuentran, no necesariamente viciaría la continua asociación de Daath con la garganta y los poderes del habla, que fisiológicamente toman en los órganos y cavidades de nariz y boca así como la laringe. Identificar el Chakra Muladhara con Malkuth, sin embargo, tiene la desventaja de interrumpir cierta conexión natural entre Daath y Yesod, aunque la situación se resuelve cuando el yogui recoge sus pies hacia su pelvis en uno de sus asanas. Sobre este punto Dion Fortune podía hablar con cierta experiencia práctica, pues quienes trabajaron de cerca con ella han remarkado con no poca maravilla su habilidad para adoptar los asanas del yoga de los que habla en la Parte 3 a pesar de carecer de la contextura flexible de un asceta yógico.

Hay claramente lugar para debate sobre divergencias de teoría y práctica oriental y occidental en estas materias, pero esto puede ser instructivo en virtud de los insights que los elementos de un sistema pueden arrojar sobre el otro. No hay punto, sin embargo, en tratar de hacer de un sistema una cama de Procusto para el otro.

Una interesante luz lateral de un sistema a otro es la observación del Lama Govinda de cierta conexión entre los chakra Muladhara y Svadisthana de modo que en algunos respectos puedan considerarse conjuntos. Esto añade cierta cantidad de apoyo a la disposición de Dion Fortune de asociar el Chakra Muladhara con Yesod.

Por otro lado C.W. Leadbeater no quiere nada del Chakra Svadisthana, apropiándose de este título para el bazo. No obstante hay una correlación interesante e inesperada de función entre el centro Malkuth colocado bajo los pies por Dion Fortune y el centro del Bazo favorecido por C.W. Leadbeater. En su sistema la función del centro del Bazo es reunir energía del mundo objetivo, y esta es mucha la misma función que Dion Fortune atribuye a Malkuth, un centro para atraer energías terrestres.

[página 83 / 88 The Circuit of Force]

En «The Hidden Side of Things» [El lado oculto de las cosas] (1913) Leadbeater desarrolló esto en la doctrina de los «glóbulos de vitalidad» en la atmósfera, emanando del Sol, que son absorbidos por los vehículos etéricos de todos los seres vivientes. En el caso del hombre entran por el centro del Bazo, y de aquí la energía es distribuida a los varios otros centros dentro del cuerpo etérico.

Alice Bailey, una seguidora más reciente de la tradición de Blavatsky pero con su propia contribución única, también reconoce el centro del Bazo, aunque no a expensas de omitir o desplazar el Chakra Svadisthana. En su sistema el Bazo tiene una función similar de canalizar vitalidad, incluyendo correspondencias superiores por los planos que se relacionan con los varios átomos semilla sobre los cuales las diferentes cuerpos sutiles del hombre se forman.

A pesar de diferencias en terminología hay una correspondencia general entre sistemas en la anatomía esotérica de la psique humana. Así la descripción de Lama Govinda de las cinco envolturas de la conciencia humana es bastante útil como punto de referencia entre sistemas, particularmente pues puede ir acompañada de un útil diagrama que tiene similitudes con el sistema teosófico de «planos» aunque no es idéntico a él. En su sistema los niveles de conciencia se muestran rodeando al ser espiritual central, con el cuerpo físico por fuera, (véase Figura B.2).

The Circuit of Force — Part 5 [Septiembre de 1939] — Sub-bloque 4/6 (Commentary B: Gareth Knight, cont.)

Gareth Knight

El cuerpo físico es edificado y sostenido por la comida, y dentro de él hay una envuelta sutil de materia fina consistiendo de prana que es sostenida por el aliento. Luego viene el cuerpo del pensamiento, o personalidad, que es formado por el pensamiento activo, y con eso está lo que Govinda llama nuestra conciencia potencial, conteniendo la totalidad de nuestras capacidades espirituales. Central a todo está la conciencia universal, cuya condición y morada natural es el gran gozo, que solo se experimenta en un estado de iluminación en la meditación yógica elevada.

Es importante comprender que las envueltas no son capas separadas sino formas de energía mutuamente interpenetrantes. El cuerpo es penetrado por el aliento, el aliento está imbuido de pensamiento o inteligencia, y los tres son motivados por una conciencia más profunda inhabitante que está basada en la experiencia pasada. El cuerpo espiritual penetra todas las cinco envueltas, aunque en el curso normal de los eventos solo se experimenta en estados avanzados de meditación, como una llama de inspiración y gozo espiritual.

[página 84 / Western Approaches to the Eastern Tradition 89]

[IMAGEN / DIAGRAMA: Fig. B.2 (lámina en pág. 84 del OCR / folio 89 del libro). «Fig. B.2. The Five Sheaths of Consciousness in Tibetan Mysticism.» Diagrama concéntrico de las cinco envolturas (koshas): en la periferia el Physical body (cuerpo físico); hacia adentro, en capas concéntricas: Pranic or Etheric body (cuerpo pránico/etérico); Thought body or Personality consciousness (cuerpo del pensamiento o conciencia de personalidad); Depth or Individuality consciousness (conciencia de profundidad/individualidad); y en el centro Universal or Spiritual consciousness (conciencia universal/espiritual). Leyenda: «Five sheaths interpenetrating» (cinco envueltas interpenetrándose).]

Podemos tabular correspondiencias gruesas entre este sistema y el generalmente considerado en occidente, junto con las esferas apropiadas del Árbol de la Vida:

Diagrama Govinda	Sistema occidental	Árbol de la Vida
Cuerpo inspiracional	Espíritu / Ser Esencial	1-2-3

Cuerpo de conciencia profunda	Yo Superior	4-5-6
Cuerpo del pensamiento	Personalidad	7-8-9
Cuerpo pránico	Cuerpo etérico	10
Cuerpo físico	Cuerpo físico	10

Para el yogui tibetano el camino de la meditación es la espiritualización del cuerpo por medio de la forma más inmediatamente disponible de espíritu, es decir, prana, la vitalidad o fuerza de vida, que es llevada por el aliento, informada con pensamiento y motivada por consciente e intención espiritual profunda.

[página 85 / 90 The Circuit of Force]

Como el cuerpo humano es una réplica del universo, o un universo él mismo a pequeña escala, las corrientes polares a través del cuerpo se llaman fuerzas solares o lunares.

Las fuerzas solares se consideran centrífugas, tendiendo hacia la conciencia despierta y el conocimiento objetivo, y la diferenciación de la discriminación intelectual. En occidente estas ideas se correlacionan con el Pilar de Plata del Árbol de la Vida, y en términos de algunos de los dioses que discutimos en el Commentary A, con Apolo, Deméter e Isis Brillante.

Las fuerzas lunares se consideran centrípetas, subconscientes, indiferenciadas, regenerativas, tendiendo hacia la reunificación de todo lo que es separado por el intelecto. En occidente estas ideas se correlacionan con el Pilar Negro del Árbol de la Vida, y en términos de algunos de los dioses que discutimos en el Commentary A, con Dionisos, Perséfone e Isis Oscura.

Las fuerzas fluyen a través del cuerpo como energías psíquicas en dos canales principales —Pingala, perteneciente al sol, e Ida, perteneciente a la luna, de cada uno de los cuales emanan incontables nadis o canales secundarios. Enroscándose alrededor del canal hueco de Sushumna, los tres están conjuntos en la base de la columna.

La Sushumna, como el Monte Meru, el eje místico del mundo, establece una conexión directa entre los siete centros y así es también el vehículo de otra polaridad, aquella que existe entre el centro más alto y el más bajo, así

como conteniendo la síntesis de las corrientes solar y lunar. Las energías solar y lunar integradas son sublimadas y elevadas de centro en centro hasta que alcanzan el loto de mil pétalos, el estado de conciencia superior multi-dimensional. Esta integración polar se experimenta en etapas sucesivas, en sucesivos chakra, cada uno de los cuales representa una dimensión diferente de conciencia.

En la práctica las descripciones tibetanas no enfatizan el movimiento espiral de Ida y Pingala alrededor de Sushumna en la circulación de la fuerza sino que tienden a ver la columna de tres pliegues como un ocho acostado con Ida a la izquierda y Pingala a la derecha. Las sílabas-semilla de todas las vocales del alfabeto sánscrito se visualizan descendiendo por el canal izquierdo, y las de las consonantes por el derecho, en brillantes letras rojas finas como un cabello, moviéndose adentro y afuera en armonía con el aliento. El canal hueco de Sushumna corre por el centro, y

[página 86 / Western Approaches to the Eastern Tradition 91]

está cerrado en el extremo inferior mientras la kundalini no está despierta. En este estado, como una serpiente enrollada, bloquea la entrada de Sushumna y sus energías son absorbidas en funciones corporales subconscientes. El fin del kundalini yoga es despertar estas fuerzas durmientes y, dirigiéndolas a los centros superiores, liberar, transformar y sublimar sus energías hasta que su perfecto despliegue se alcanza.

El despertar y elevación de la kundalini no es de ningún modo el único fin del yoga, sin embargo. El poeta y santo tibetano Milarepa, por ejemplo, tomó el Yoga del Fuego Interior como el sujeto principal de sus enseñanzas y de su práctica espiritual. Esta técnica usa solo los cuatro centros superiores, y tiene lugar en un plano enteramente diferente del kundalini yoga.

La creación y contemplación del fuego interior está enfocada sobre el centro del ombligo, de donde, en conjunción con la visualización de las sílabas-semilla apropiadas, se ve una llama como una perla ardiente, ascendiendo al centro de la coronilla, de donde el elixir de la vida fluye hacia abajo como néctar blanco.

La intensidad de la llama crece y decrece en diez etapas. Al principio la

llama ascendente se ve tan fina como un cabello, luego tan gruesa como un dedo pequeño, luego del grosor de un brazo, luego tan ancha como todo el cuerpo, tras lo cual el mundo entero se vuelve un océano de fuego. El océano de fuego es entonces re-absorbido por el cuerpo, vuelve al grosor de un brazo, luego de un dedo pequeño, luego tan fino como un cabello, hasta que desaparece por completo en el gran vacío.

Esta meditación sobre el fuego despierta al hombre del sueño de la contentación mundana. Lo llena con el calor de la emoción espiritual, que puede volverse la llama de inspiración, llevando a aquello que puede aparecer como renunciación y ascetismo, aunque un buddha que vive en la plenitud de la iluminación perfecta no siente que haya renunciado a nada.

El fin del yoga del fuego interior no es la producción de calor corporal aunque esta pueda ser una de las cualidades que se presencien como la nieve y el hielo se derriten alrededor de un practicante avanzado mientras medita. El propósito es puramente espiritual, y es un malentendimiento común pensar que la disciplina se intentó para habilitar al yogui a sobrevivir en las heladas alturas montañosas del Tíbet. El yoga de cualquier modo se originó en las calientes llanuras de la India. La evocación espiritual de fuego trae consigo todas sus posibles manifestaciones, que van desde el

[página 87 / 92 The Circuit of Force]

calor corporal hasta la purificación, radiación, iluminación, transfiguración. Una idea similar es evocada en la novela de Charles Williams «The Greater Trumps» [Los triunfos mayores], donde mediante la meditación sobre el elemento de Tierra en conjunción con el palo apropiado del Tarot, la tierra comienza a aparecer entre los dedos barajadores del adepto y su aprendiz. Más tarde se levanta una tormenta por concentración mágica sobre otros elementos.

En términos simples, el sistema budista se confina a los cinco centros principales, que pueden dividirse en tres zonas:

1) los centros de cabeza y garganta;
2) el centro del corazón;
3) el plexo solar y centros inferiores;
entre los cuales hay una polaridad de tres pliegues.

Los centros de cabeza y garganta, que podrían equipararse con Kether y Daath en el Árbol de la Vida, pertenecen al nivel de leyes cósmicas o universales eternas, de conocimiento sin tiempo (que desde la perspectiva humana se siente como un estado o meta futuro ideal aún por alcanzar), y conciencia espiritual de lo Infinito (que puede simbolizarse en el espacio sin límites y el reino de las estrellas, en términos formales o informes).

El centro del corazón representa el plano humano de realización individual, y puede alinearse con Tiphareth en el Árbol de la Vida, donde las cualidades de la vida terrena y cósmica, las fuerzas de la tierra y del universo, y su relación se vuelven conscientes en el alma como una constante realidad profundamente sentida.

El plexo solar y centros inferiores, equiparando con Yesod y Malkuth en el Árbol de la Vida, representan la conciencia atada a la tierra de las fuerzas elementales de la naturaleza, de la corporalidad material (que también puede mantenerse en conciencia como memoria del pasado).

Sin embargo, aun el centro cerebral en su forma no sublimada o no regenerada representa la actividad mundana del intelecto, separándonos de la verdadera fuente de vida y la unidad interior de todos los seres. En esta condición, cuando se dirige hacia afuera, nos enreda intelectualmente en el mundo de la forma material, la ilusión de la separatidad y por tanto de la muerte. Mientras que si se vuelve hacia adentro, el intelecto se pierde en un laberinto de pensamiento conceptual, un vacío de abstracciones, la muerte de la petrificación mental.

Si, sin embargo, la conciencia cerebral capta un breve atisbo de la

[página 88 / Western Approaches to the Eastern Tradition 93]

verdadera naturaleza de las cosas, su mundo conceptual puede colapsar, amenazando caos y destrucción. Para el espiritualmente inmaduro la verdad desvelada, como el rostro de Dios, sea Jehová, Zeus o Isis Desvelada, puede aparecer en forma terrible —y es por esta razón que en la iconografía tibetana hay las aterradoras imágenes de las deidades bebedoras de sangre. Su mandala está asociado con el centro cerebral, y la sangre que beben es el elixir del conocimiento (fruto del Árbol del Conocimiento), que, si no se combina con las cualidades de amor y compasión, actúa como un

veneno mortal.

La fuerza centrífuga solar de Pingala contiene el principio de la autoconciencia individual, que lleva en sí la limitación de la mortalidad. La fuerza centrípeta lunar de Ida representa el principio de inmortalidad pero al mismo tiempo contiene el ciego impulso a la existencia, que causa la interminable ronda de renacimientos. De modo semejante el centro cerebral del hombre no despertado contiene las semillas de la muerte y el principio de mortalidad, mientras el centro raíz contiene las semillas de la vida y así el infinito ciclo de renacimientos. El centro raíz del hombre no despertado es la fuente de unificar pero ciegamente crearivas fuerzas vitales, cuyas funciones se agotan en el instinto de autopreservación.

En el hombre despertado una cognición discriminadora da significado y dirección a estas ciegas fuerzas, elevándolas y regenerándolas del reino de la expresión sexual al de la actividad psíquica y espiritual. La primera transformación de los centros es hacerlos conscientes; la segunda es hacerlos vehículos de conciencia iluminada; y esta doble transformación los habilita para recibir nuevos impulsos y fuerzas por la interacción de las corrientes de conciencia ígnea y líquida, que respectivamente ascienden y descienden, influyéndose e interpenetrándose mutuamente, con los cinco centros relacionándose entre sí como los cinco elementos.

Así los centros de cabeza se transforman en un órgano de conciencia universal, correspondiendo al elemento del espacio o Éter.

El centro de la garganta se vuelve el órgano del sonido mántrico, donde el aliento físico se transforma en prana consciente y la vibración espiritualizada del conocimiento mental y audiblemente formulado. Su elemento es el Aire.

El centro del corazón se vuelve el órgano de la intuición o sentimiento espiritualizado, manifestándose como una compasión abarcadora, donde

los principios cósmicos se transforman en experiencia y realización humana. Está así asociado con el Fuego, el fuego de la inspiración, fuego psíquico, el fuego de la devoción religiosa, por cuya razón el corazón a menudo se simboliza como un altar de fuego brahmánico.

El plexo solar y centros inferiores proveen el vaso para la transformación, equilibración, y asimilación de fuerzas subconcientes, y están asociados con el elemento Agua.

The Circuit of Force — Part 5 [Septiembre de 1939] — Sub-bloque 5/6 (Commentary B: Gareth Knight, cont.)

Gareth Knight

El cuerpo mismo puede considerarse como correspondiendo al elemento Tierra y podemos verlo como estando en el centro de un círculo mágico, muy como hemos visualizado el patrón de base de la Sephirah Malkuth. En el yoga tibetano este principio se extiende a otros niveles, pues cada centro dentro del cuerpo puede considerarse como el centro de un círculo mágico, o mandala, en su propio nivel. En esta tradición de hecho el término chakra a menudo se usa como sinónimo de mandala. Esto no está tan lejos de la práctica Qabalística, donde un círculo mágico puede construirse usando el simbolismo de cualquier Sephirah.

El yogui se imagina a sí mismo en el centro de la mandala como una encarnación de la figura divina de buddhahood perfecto, que es un alto equivalente de lo que en occidente describiríamos como un cuerpo mágico. Luego ve las cosas del mundo exterior combinarse y transformarse en un círculo sagrado en cuyo centro su cuerpo se vuelve como un templo, con los centros psíquicos del cuerpo que hemos descrito volviéndose los cinco pisos de este templo sagrado, cada uno de ellos conteniendo un trono y la mandala asociada de un dhyani buddha.

El piso más bajo es el centro raíz, representado por un cuadrado o cubo amarillo, correspondiendo a Tierra. El segundo piso es el centro del ombligo o plexo solar, descrito por un disco o esfera blanca en forma de gota, representando Agua. El tercer piso es el centro del corazón que tiene un triángulo rojo, cono o pirámide, y contiene el altar sacrificial del Fuego. El cuarto piso es el centro de la garganta que está dedicado al Aire, simbolizado por un arco semicircular o hemisferio verde, lado abierto hacia arriba. El quinto y más alto piso es los centros de cabeza y coronilla, representados por una gota llameante azul, símbolo del espacio o éter, y la sabiduría de la ley universal.

Todo el sistema puede resolverse en un diagrama simple que se reproduce en la Figura B.3, y en su fundamental simplicidad puede compararse a las Sephiroth básicas del Árbol de la Vida, con las cinco

[página 90 / Western Approaches to the Eastern Tradition 95]

Sephiroth del Pilar del Medio dando aproximaciones gruesas del sistema tibetano.

[IMAGEN / DIAGRAMA: Fig. B.3 (lámina en pág. 90 del OCR / folio 95 del libro). «Fig. B.3. Tibetan Symbol System and Qabalistic Tree of Life.» Diagrama en dos columnas paralelas: IZQUIERDA = "Tibetan Symbol System", de arriba abajo: Brain Centre / The Crown — Ether; Throat Centre — Air / Knowledge; Beauty / Equilibrium — (Heart Centre) Fire; Solar Plexus Centre — Water; Root Centre — Earth / The Foundation / The Kingdom. DERECHA = "Qabalistic Tree of Life" (Pilar del Medio): Kether (Corona), Daath (Conocimiento), Tiphareth (Belleza/Equilibrio), Yesod (Fundación), Malkuth (Reino). Muestra la correspondencia de los cinco centros tibetanos con las cinco Sephiroth del Pilar Central.]

Ambos sistemas, tántrico oriental y qabalístico occidental, simples en sus principios generales, pueden desarrollarse en simbolismo auxiliar muy complicado. Sin embargo ni el yogui ni el Qabalista se permiten ser encadenados a las minucias del simbolismo. Los símbolos de meditación son principalmente herramientas imaginativas que nos creamos a nosotros mismos, que pueden variar para acomodar temperamento y circunstancia. En la meditación yógica o mágica estamos construyendo canales en la conciencia a través de los cuales las energías psíquicas puedan fluir y ser conscientemente controladas. Dentro de los amplios principios de la tradición general, cada escuela de meditación y secta tiene su propio sistema, desarrollado y mantenido por experiencia y pasado de maestro a alumno.

[página 91 / 96 The Circuit of Force]

La importancia del Tíbet como fuente de sabiduría tradicional es que es el último eslabón viviente que nos conecta con las civilizaciones de un pasado distante. Otros cultos de misterio han perecido con la destrucción de sus civilizaciones. En este respecto el Tíbet, debido a su aislamiento natural a lo largo de siglos pasados, hasta la invasión comunista china, ha preservado y mantenido vivas tradiciones del pasado distante, comprendiendo conocimiento de las fuerzas ocultas del alma humana.

No es por tanto quizá sin significado que las tradiciones tibetanas fueran una temprana influencia sobre la gran polímata ocultista H. P. Blavatsky quien, previo a los esfuerzos de Woodroffe, Evans-Wentz, Govinda y el resto, abrió la sabiduría tradicional oriental a occidente, aunque a su propia

manera y con su obra elaborada de diversas formas por discípulos posteriores. Ella hablaba no menos de siete lenguas y había viajado extensamente por Asia, Europa y América, y en su tiempo había sido una medium experimentada.

Fue expuesta muy temprano en la vida a la cultura tibetana a través de la influencia de su abuelo que era el administrador gubernamental para la tribu Kalmuck que practicaba Budismo Tibetano cerca de Astracán y sobre la cual su madre escribió una novela. La idea de Maestros de la Sabiduría con la cual más tarde se asoció públicamente no se originó con ella, pues como adolescente tenía acceso a la extensa biblioteca oculta de su bisabuelo, el Príncipe Pavel Dolgorukii, quien era miembro de un Rito Masónico Rosacruz Alemán fundado en 1754 que reclamaba autoridad de un cuerpo mundial de superiores. Cuando ella reclamó contacto con fuentes similares de sabiduría en la década de 1880 fue principalmente a través de dos tales maestros ocultos, nombrados Koot Hoomi y Morya, aparentemente residentes en Shigatse, Tíbet.

Tras la muerte de Madame Blavatsky, en 1891, seguidores de su enseñanza, tales como C.W. Leadbeater y Annie Besant, cuya obra hemos notado, continuaron manteniendo y expandiendo su enseñanza como la entendían. Eventualmente hubo una reacción contra esta forma de popularización y con el tiempo un movimiento de «regreso a Blavatsky» volvió el énfasis al estudio de las obras originales de Blavatsky, que ascienden a no menos de catorce volúmenes además de los títulos seminales «The Secret Doctrine» [Doctrina Secreta] y «Isis Unveiled» [Isis Desvelada], un vasto compendio de erudición esotérica que Madame Blavatsky había recogido durante sus extensos viajes y asociación con varias personalidades y movimientos ocultos.

[página 92 / Western Approaches to the Eastern Tradition 97]

Alice Bailey y Djwal Khul

Un desarrollo más innovador fue el que comenzó en 1922 con el inicio de la carrera literaria esotérica de Alice A. Bailey quien se halló a sí misma como amanuense de uno de los maestros originales pero menos conocidos de Blavatsky, nombrado Djwal Khul, quien usualmente se refiere simplemente

como «el Tibetano».

En el curso del tiempo este cuerpo de enseñanza desarrolló su propio momentum y forma otro importante ejemplo de aproximaciones occidentales a tradiciones místicas orientales. Las obras mayores comienzan con «A Treatise on Cosmic Fire» [Tratado sobre el fuego cósmico] (1925), proceden a un «A Treatise on the Seven Rays» [Tratado sobre los siete rayos] de cinco volúmenes, que incluye astrología esotérica, sanación esotérica, y una guía orientada a estrellas a la iniciación avanzada. De más inmediata preocupación para nuestras presentes consideraciones, sin embargo, son dos obras muy prácticas «A Treatise on White Magic, or Guide to the Disciple» [Tratado sobre magia blanca, o guía para el discípulo] (1934), y un volumen delgado titulado «Telepathy and the Etheric Vehicle» [Telepatía y el vehículo etérico] (1950).

Este último volumen fue escrito con un propósito específico y en respuesta a una genuina necesidad, que los estudiantes esotéricos estaban prestando demasiada poca atención al vehículo etérico. Porque la atención era atraída demasiado hacia los supuestos encantos del plano astral se había abierto una brecha en la conciencia, negligenciando los muy importantes vínculos entre la personalidad y el cuerpo físico que son provistos por el vehículo etérico, los cuales son largamente negligidos por la ciencia y la medicina. El Tibetano así insistió en que una de las obligaciones principales de los estudiantes ocultos era testimoniar el hecho del cuerpo etérico, pues mientras muchos podrían estar listos para reconocer su existencia en teoría, muy pocos hacían algo práctico al respecto.

Esto fue en 1950 y en los años intermedios gran parte de esta brecha probablemente se ha subsanado por el uso e reconocimiento crecientes de terapias alternativas que, se den o no cuenta, a menudo obran directamente sobre el vehículo etérico. También ha habido un gran resurgimiento de interés en las líneas ley y otras líneas de fuerza etérica y centros dentro del cuerpo de la Tierra. La preocupación de Dion Fortune con el nivel etérico, que es largamente la preocupación de «The Circuit of Force» y presenta largamente en sus novelas, puede así verse como anticipando esta preocupación del Tibetano.

En la enseñanza de Djwal Khul, el cuerpo etérico es la dominante sutil

[página 93 / 98 The Circuit of Force]

energía a la cual la humanidad en todos los tiempos reacciona, y no hay nada en el universo que no esté imbuido de ella. Es un sistema entrelazado de líneas de fuerza circulantes, sujeto a cambio incesante, que emana de todos los planos del universo y controla y nos hace lo que somos de momento a momento.

Como ya se ha descrito, sus corrientes de fuerza se enfocan en siete centros principales dentro del cuerpo etérico, y así como interpenetra el vehículo físico se extiende más allá de él para formar el aura.

Más allá de esta aplicación personal hay también el cuerpo etérico planetario del cual se sigue que cualquier sentido de aislamiento personal es una ilusión, pues toda forma de vida sobre el planeta está interconectada por esta red etérica. Es un vasto medio circulatorio que es el vehículo para un sistema telepático universal entre seres espirituales de cualquier tipo o grado.

Esta red telepática obrará, sin embargo, a varios niveles de calidad, según los centros del sistema de chakra que se estén usando. Así hay una telepatía instintiva que interconecta madre e hijo, sea animal o humano. Esta forma de telepatía obrar principalmente al nivel emocional y así es activada a través de los centros que yacen debajo del diafragma, principalmente el plexo solar. En verdad como el Tibetano bastante ácidamente remarca, lo que a menudo se describe como una charla de corazón a corazón es técnicamente hablando usualmente una conversación de plexo solar. El centro del corazón, sobre el diafragma, está más concernido con ideales y aspiraciones.

Todo esto implica que la gente es más telepática de lo que se da cuenta, a cualquier nivel. La emoción espontánea en una multitud o una audiencia teatral es una de las formas más obvias pero también puede obrar a un nivel más general cuando ideas o entusiasmos barren la nación o la humanidad en conjunto, formando parte del zeitgeist, o espíritu de los tiempos.

Por extensión esotérica de esto nos movemos a toda clase de áreas y posibilidades, incluyendo comunicación entre maestros y discípulos, sea plano interior o plano exterior o ambos, sea individualmente o como parte de un grupo. Este aspecto forma la materia del «A Treatise on White Magic» [Tratado sobre magia blanca] (1934), que no es una guía de magia ceremonial como el título pudiera inadvertidamente sugerir, sino más bien un análisis detallado del proceso por el cual un

[página 94 / Western Approaches to the Eastern Tradition 99]

discípulo sintoniza la conciencia de personalidad en rapport con su propia Alma o naturaleza superior, y de ahí a rapport telepático con el maestro o su grupo personal o ashram.

El modo de entrenamiento sugerido se basa largamente en un sistema de meditación oculta sobre una serie de afirmaciones que apuntan a estimular los centros psíquicos superiores. Hay un énfasis en el servicio al grupo más amplio, a la humanidad y al mundo en conjunto, en el cual la Organización de las Naciones Unidas se considera jugar un papel importante, mientras que para el individuo la meta principal es edificar un puente del arcoíris, o antaskarana, entre la conciencia superior e inferior.

En términos del sistema de chakra el énfasis es muy mucho sobre los centros superiores, de corazón, garganta y cabeza (todos los centros de la cabeza siendo considerados para propósitos prácticos como uno). Los centros se consideran localizados en el cuerpo etérico pero están diferenciados en cuanto a subplano, habiendo siete subplanos del plano físico/etérico. Así:

los centros de cabeza se dice residen en el 1er. nivel etérico,

el centro del corazón en el 2do éter,

el centro de la garganta en el 3er éter,

los centros en la base de la columna, órganos generativos, plexo solar y bazo en el 4to éter,

debajo de los cuales están los elementos gaseoso, líquido y sólido del cuerpo físico denso.

The Circuit of Force — Part 5 [Septiembre de 1939] — Sub-bloque 6/6 (Commentary B: Gareth Knight, fin)
Gareth Knight

Se verá que el total es de siete subplanos en conjunto, que juntos comprenden el plano físico/etérico. Como hemos mencionado, comentaristas del yoga tradicional tales como Sir John Woodroffe tienen sus reservas sobre el concepto de «planos», prefiriendo pensar en términos de cualidades. Sin embargo, el concepto de planos tiene la conveniencia de disponer en forma diagramática relaciones entre cualidades que de otro modo podrían ser difíciles de conceptualizar, aun si hay un riesgo de que simplificar distorsione la realidad. En consecuencia, damos un ejemplo de un diagrama planar del sistema general en la Figura B.4, que, como se verá, asciende a un esquema de cierta complejidad, con siete planos del universo (cada uno divisible en siete subplanos), y cada uno de estos siete planos universales no siendo sino los siete subplanos del más denso de siete planos cósmicos.

[página 95 / The Circuit of Force 100]

[IMAGEN / DIAGRAMA: Fig. B.4 (lámina en pág. 95 del OCR / folio 100 del libro). «Fig. B.4.» Diagrama planar del sistema general: siete planos del universo, cada uno divisible en siete subplanos; el plano físico/etérico (inferior) se despliega en siete subplanos (1er–7mo éter, y debajo los elementos gaseoso/líquido/sólido). Leyenda OCR parcialmente corrupta en la pág. 95 del escaneo; la estructura general (columnas de subplanos etéricos, asteriscos de centros, conexiones verticales) es legible en el facsímil aunque el texto de etiquetas aparece degradado. Véase facsímil p095.png para cotejo de etiquetas completas.]

Se verá que dentro de este sistema los chakra etéricos del vehículo humano tienen su equivalente correspondiente sobre el plano astral (que de nuevo se subdivide similarmente en siete subplanos astrales), y aun otra vez en ulteriores equivalentes correspondientes sobre el plano manásico o mental. Aquí los centros inferiores se cuentan parte del vehículo de personalidad, mientras los centros superiores son parte de lo que se conoce como el Loto Egóico.

Es importante comprender los paralelos terminológicos entre un sistema esotérico y otro. En la obra de Alice Bailey el Alma o el Ego significa el Yo Superior, y no la aplicación religiosa o psicoanalítica general de estos términos. En la terminología de la Hermetic Order of the Golden Dawn podría llamarse el Ángel Guardián Santo; en el uso de Dion Fortune era el Yo Superior o Individualidad.

El discípulo, o mago blanco, es uno que está en contacto con su propio Alma, Yo Superior, o Ángel Guardián Santo, es receptivo a ella y consciente de su plan y propósito, y capaz de registrar impresiones de ella en la conciencia cerebral. Todos tienen por supuesto una conciencia superior, pero en la persona no entrenada el flujo descendente de energía del Alma es inconsciente, rítmico y cíclico. En el iniciado esotéricamente entrenado es consciente y firme, y esta es la marca distintiva del mago blanco.

Así el discípulo meditante y aspirante es uno que procura aprender un nuevo ritmo interno, y a través de este entrar en un nuevo campo de experiencia; aquel de la percepción espiritual. Esta nueva consciencia crece lentamente y seguramente a medida que la conciencia cerebral se vuelve capaz de ser iluminada por el alma —por la luz interior. A medida que la intuición (o «tuición interior») se desarrolla, así crece el radio de consciencia, nuevos reinos de conocimiento se despliegan y el lado de forma de la vida se vuelve un campo para el servicio.

El Puente del Arcoíris

Todo el corpus de la obra del «Tibetano» se extiende sobre un periodo de veinte años y más y representa un cuerpo de obra considerable y un reto intelectual considerable. Como ocurrió con las obras de Madame Blavatsky por tanto, se han hecho esfuerzos en algunos sectores para renderizar alguna de esta enseñanza más accesible. Un ejemplo típico de esto es «The Rainbow Bridge» [El puente del arcoíris] bajo los auspicios de un

[página 97 / 102 The Circuit of Force]

grupo llamado la Triune Foundation en 1981, cuyos autores permanecen anónimos, describiéndose simplemente como «Dos Discípulos».

Yendo a los fundamentos su método apunta directo a la conciencia del Alma, invocando su involucramiento en los asuntos de la personalidad cotidiana por técnicas simples de la imaginación visual. Los poderes del Alma se evocan imaginando un punto de luz unos seis pulgados sobre la cabeza, que se llama la Estrella del Alma (Soul Star). Esto no está lejos en concepto del Chakra Sahasrara o Loto de Mil Pétalos en la doctrina tradicional del yoga, o la Luz Ilimitada alrededor de Kether, la más alta Sephirah sobre el Árbol de la Vida subjetivo.

Esta visualización va acompañada de una simple invocación vocal, a saber: «Zam the Soul, Iam the Light Divine, Iam Love, Iam Will, Iam Fixed Design.» [Zam el Alma, Yo soy la Luz Divina, Yo soy Amor, Yo soy Voluntad, Yo soy Diseño Fijo.]

Tal fórmula es engañosa en su simplicidad y a la conciencia cerebral crítica puede aparecer no ser más que una secuencia de lugares comunes autoreferenciales —generalizaciones sin mente pasando por alguna clase de sabiduría superior. Sus componentes están, sin embargo, lejos de ser sin sentido, pues en su plenitud son el equivalente del famoso y universalmente usado mantra de la tradición del yoga OM MANI PADME HUM que podría traducirse aproximadamente como «La Joya en el Loto». Esto en sí es también una fórmula bastante simple pero tan cargada de significado que el Lama Govinda puede usar cada palabra de ella como título general para partes de su libro sobre los fundamentos del misticismo tibetano. Su equivalente occidental podría considerarse la fórmula y códice qabalístico del Padre Nuestro, «En tus manos está el reino, el poder y la gloria, por siempre. Amén.», en esta instancia siendo dirigido específicamente al Yo Superior o Alma, que finalmente contiene dentro de sí al Dios Interior, la Chispa de Fuego Divino, o Joya en el Loto.

Esta invocación es la preliminar esencial a cualquier ejercicio que siga, y al hacerlo afirma que todas las acciones dentro del mundo de la personalidad deben ser validadas por el Yo Superior, que proyectó la personalidad en primer lugar. Esta visualización inicial es suficientemente importante en sí misma como para no necesitar ejercicios ulteriores. Es suficiente ir por los propios negocios ordinarios en el mundo, recogido en cuanto a la fuente de las propias acciones como estando localizada en esa Estrella del Alma sobre la cabeza.

[página 98 / Western Approaches to the Eastern Tradition 103]

Sin embargo, para dar seguimiento a este enfoque preliminar de la consciencia sobre el centro de la Estrella del Alma sobre la cabeza, los centros inferiores de consciencia también pueden sistemáticamente activarse y purificarse. Esto se hace trazando una línea de luz hacia abajo a través del centro del cuerpo y hacia la Tierra, con pausas en pasos específicos a lo largo del camino para enfocar la atención sobre la Frente, la

Garganta, el Corazón, el Plexo Solar, el Plexo Sacro, la Base de la Columna, las Rodillas, las Plantas de los Pies, y luego a un punto que se llama la Estrella de la Tierra (Earth Star) bajo los pies, que es análogo a la Estrella del Alma sobre la cabeza.

Como el Lama Govinda ha explicado con respecto al yoga tibetano, estas visualizaciones son construcciones imaginativas que obran indirectamente, y por tanto segura pero de ningún modo ineficazmente, sobre cualesquiera centros de poder reales que puedan existir dentro de los cuerpos sutil y físico. El método de trabajo recomendado es uno de edificar triángulos sucesivos de flujos de fuerza, como se muestra en la Figura B.5.

Así, tras enunciar la intención espiritual el mantram del Alma, la Estrella del Alma se visualiza unos seis pulgados sobre la cabeza, como un pequeño sol brillante. Luego por un proceso de imaginación se la ve descender diagonalmente para tomar una posición unos doce pulgados ante la frente. Desde esta posición se la trae de vuelta al centro de la cabeza, de donde lentamente asciende de vuelta a su posición original por un acto de voluntad.

Este proceso triangular se repite dos o tres veces antes de pasar a un patrón similar con respecto a cada centro inferior a su turno. El ciclo completo de trabajo se edifica gradualmente, a un ritmo de uno o dos centros más cada semana.

Tal técnica básica de visualización se verá ser una ampliamente en línea con las técnicas tradicionales del yoga y en común con ejercicios similares de visualización de luz representa un tipo de entrenamiento aspiracional que puede ser efectivo en un ambiente urbano occidental sin algunos de los problemas que podrían experimentarse de un régimen yógico completo en circunstancias similares.

[página 99 / 104 The Circuit of Force]

[IMAGEN / DIAGRAMA: Fig. B.5 (lámina en pág. 99 del OCR / folio 104 del libro). «Fig. B.5. Method of Triangle Working with Soul Star system.» Diagrama del sistema de la Estrella del Alma (Soul Star): un canal central vertical con nodos sucesivos por los que se traza la luz, formando triángulos de flujo de fuerza. De arriba abajo: Soul Star (sobre la cabeza), Brow (frente), Throat (garganta), Heart (corazón), Sacral Plexus (plexo sacro), Base of Spine (base de la columna), Knees (rodillas), Soles of Feet (plantas de los pies), Earth Star Below Feet (Estrella de la Tierra bajo los pies). Central Channel = canal central.]

[página 100 / MAGNETIC INTERCHANGE]

Al pie de la pág. 100 figura el encabezado de la sección siguiente: «MAGNETIC INTERCHANGE» (Intercambio magnético), que abre el Part 6.

The Circuit of Force — Part 6 [Octubre de 1939]
Dion Fortune

No sé cuál pueda ser la enseñanza de los exponentes acreditados de la ciencia del yoga, nunca habiendo visto el punto referido en sus escritos, pero he observado que los Centros siempre obran en pares, y parece imposible traer uno a función a menos que esté soportado por otro. Malkuth, por ejemplo, suple la fuerza para el funcionamiento de Yesod así como Kether ilumina la Tríada Suprema; igualmente, Yesod suple la fuerza motriz para Tiphareth.

En estas materias hablo sin otra luz que mi propia experiencia personal, pues son prácticamente un secreto perdido en el ocultismo occidental, y la Tradición Oriental no confía sus secretos a la escritura en una forma comprensible para los no iniciados. Uno puede recoger pistas aquí y allá, y cotejar la experiencia contra la práctica tradicional, pero eso es hasta donde uno es capaz de llegar. Pero estoy cansada de la práctica perseguida por tantos escritores sobre estos temas de ganarse la vida tomándose el uno al otro la colada literaria, así que al menos vayamos tan lejos como podamos, confiados en que los métodos de los Misterios debieron haberse originado a la luz de la experiencia práctica, por tanto la experiencia práctica siempre tendrá el poder de recuperar secretos perdidos.

Yesod, como ya hemos notado, es el centro Lunar, íntimamente conectado con el funcionamiento de las fuerzas sexuales. Aunque el conocimiento de la psicología sexual ha hecho notables avances desde la Primera Guerra Mundial, sigue en su infancia, y hay obvias y peligrosas brechas tanto en su teoría como en su práctica. No me propongo en estas páginas tratar el tema del sexo en sus aspectos fisiológico o social, sino únicamente en su aspecto magnético, tocando lo físico y lo moral en cuanto pueda ser necesario para explicar o

[página 101 / 106 The Circuit of Force]

calificar la aplicación práctica de lo que tengo que decir.

Es bien sabido por todos los que han observado la vida con los ojos abiertos, que se requiere mucho más para un matrimonio de lo que se

especifica en el servicio de la iglesia. Los aspectos físico y social de esa relación, como el Libro de Oración francamente y sensatamente establece, son esenciales, pero, como la vida provee demasiadas oportunidades para observar, de ningún modo son suficientes por sí solos para un matrimonio armónico. Hay otro factor, bastante unrealizado aunque agudamente experimentado, y ese es el factor magnético.

El magnetismo sutil de una criatura viviente es una cosa muy curiosa, y en los seres humanos es tan mental como físico. La ciencia esotérica enseña que forma un campo magnético o aura alrededor de cada individuo de grados variables de potencia. Cuando el voltaje es alto, puede emanar un rayo como transmisión inalámbrica; cuando es bajo, puede ejercer una clase de influencia absorbente o drenante sobre su ambiente.

Cuando un aura choca con otra aura, si las vibraciones están en tono entre sí, tiene lugar el intercambio de magnetismo. No necesitan ser de tono idéntico para este intercambio, sino, por la analogía del tono musical, siempre que las longitudes de onda de sus vibraciones sean múltiplos unas de otras, armonizarán, pero si no poseen factores comunes, formarán disonancias. Y así es con el magnetismo humano. La analogía es más cercana de lo que se realiza. Consecuentemente observamos que hay algunas personas con quienes el intercambio de simpatía es fácil, y algunas con quienes es imposible. También observamos que cuando personas de magnetismo disonante son forzadas a vivir en estrecha relación unas con otras, que la más potente tenderá a afinar la menos vital a su propia nota clave. Esto puede estar bien cuando el par forma un acorde armónico, pero es un proceder fatal cuando están en diferentes tonalidades. La única cosa que hacer en tales circunstancias es vivir y dejar vivir en mutua libertad y tolerancia.

También observamos que el magnetismo fluye de lo altamente cargado a lo menos altamente cargado, y que ambos se benefician por el intercambio, el primero siendo aliviado de presión y congestión, y el segundo siendo vitalizado e inspirado. Sin embargo, presentemente, cuando dos personas están asociadas juntas permanente y exclusivamente, se alcanza un estado de equilibrio, y dejan de beneficiarse por la asociación al grado que antes lo hacían; aunque el hecho de que, si se separan,

pronto se vuelven conscientes de que algo falta y se extrañan mutuamente, muestra que una circulación de magnetismo a baja presión está yendo en curso entre ellos sin ser observada.

Magnetismo fresco, de una fuente nueva, sirve como estímulo, y revivifica a aquellos que se han asentado en una condición quiescente de mutua saciedad. Este magnetismo no necesita ser el de un lío o aventura amorosa; la ordinaria interacción social con gente congenial será suficiente. Mucho magnetismo se intercambia en un baile perfectamente decoroso, y una visita al teatro o cine es una salida muy definida y un estímulo.

El hecho de que las sombras en la película sean tan magnéticamente efectivas como el intérprete de carne y hueso en el escenario es una materia que nos da bastante en qué pensar, y arroja luz sobre ciertos aspectos del ritual. Obviamente la sombra en la pantalla no puede emanar ningún magnetismo personal; por tanto se sigue que cada estímulo que se recibe se debe a la liberación de reservas del propio magnetismo latente del espectador, liberado por la imaginación emocionalmente conmovida.

Algunos dirían que todo magnetismo es así subjetivamente almacenado y emocionalmente liberado, y que el arte de elevar la Kundalini consiste en liberarla para uso subjetivo en ausencia de un objeto emocional que la drene. Otros dirían que todo magnetismo se deriva ya sea del Alma-Tierra o lo Inmanifestado.

Aun otros dicen que derivamos magnetismo adicional para suplementar nuestros propios suministros sentándonos en un círculo o por la imposición de manos.

Creo, a la luz de la experiencia que he tenido, que todas estas afirmaciones son verdaderas, y que no se excluyen mutuamente de ningún modo. Nosotros extraemos magnetismo, como ya he mostrado, tanto de la Tierra como de lo Inmanifestado; incuestionablemente tenemos reservas de magnetismo latente en nuestro organismo bajo el control de nuestras mentes subconscientes que son liberadas siempre que ese nivel de conciencia entra en acción —espontáneamente, cuando las emociones más profundas son conmovidas, y deliberadamente cuando las técnicas del yoga

o lo oculto se hacen uso de. La técnica del yoga conecta estas reservas —o en el lenguaje de sus exponentes, despierta la Serpiente Durmiente, por métodos directos de aproximación consciente; el método oculto usa ceremonial para energizar la imaginación de modo de despertar las emociones,

[página 103 / 108 The Circuit of Force]

causando así que las energías y controles subconscientes entren en acción.

Los dos métodos usualmente se emplean por separado, los exponentes de uno vituperando el uso del otro; pero de lejos los resultados más potentes se obtienen cuando se combinan. La persona que ha desarrollado su cuerpo etérico por medio del yoga es un ritualista incomparablemente más efectivo que uno que ha dejado el lado magnético de su naturaleza a ganar tal desarrollo como pueda incidentalmente recibir en la práctica del ceremonial. Uno puede comparar tales métodos con el de un pretendiente a bailarín que se pone a aprender los movimientos de un ballet sin primero someterse a los ejercicios preliminares que edifican los músculos.

Los exponentes del yoga, por otro lado, rara vez, en mi experiencia, aprecian el valor del ceremonial. Esto podría, por supuesto, deberse al hecho de que no han tenido experiencia de ritual efectivamente realizado, y juzgan de él por la lúgubre rutina del servicio de iglesia y la logia Masónica; pero tales exponentes europeos del yoga como he conversado parecieron no dar lugar al ritual en su filosofía. En la India, sin embargo, el Mantra Yoga, o logro a través del ceremonial, es uno de los senderos reconocidos a la iluminación, y en el sistema Zantrik el Charkra, o rito realizado sentado en un círculo a la manera de los espiritistas, es una parte vital del método de trabajo, a lo cual, de hecho, todo lo demás conduce. Es un hecho digno de nota que tanto en el Charkra como en la sesión es costumbre, tanto como sea posible, sentar a hombres y mujeres alternadamente; de hecho en el Charkra tal arreglo se considera indispensable, y los números se regulan en consecuencia. Aquellos que tienen experiencia de ritual saben que se obtienen mejores resultados si personas de sexo opuesto obran opuestas unas a otras, y si la proporción de los sexos en la logia se mantiene equilibrada. Nunca he tenido experiencia de una logia en la cual predominaran los hombres, pero conozco demasiado bien el efecto

desastroso en una logia de la predominancia de mujeres.

De la testimonial de estas variadas fuentes de experiencia y práctica, estamos, siento, justificados en sacar la conclusión de que, además de las fuentes subjetivas e impersonales de fuerza magnética, hay un muy definido intercambio de magnetismo entre individuos, y que esto se ve grandemente realzado cuando obran en series, a la manera de una batería de celdas eléctricas.

No debería estar más allá del ingenio del hombre idear experimentos exactos para demostrar, si no la naturaleza de esta fuerza, al menos su modo de obrar. Uno puede ver el efecto de la relación magnética en la

[página 104 / Magnetic Interchange 109]

vida de los individuos y en el obrar de los rituales. Uno puede ver, solo demasiado claro y frecuentemente en nuestra civilización psicológicamente antihigiénica, el efecto de la privación de polarización magnética en el embotamiento y secamiento de amba mente y cuerpo de aquellos cuyas circunstancias o punto de vista los cortan de toda experiencia emocional y rapport simpático con otros.

Pero también he visto una cosa aun más interesante —que el ritual correctamente realizado puede poner al magnetismo estático circulando, vitalizando a aquellos a quienes le falta y aliviando a aquellos en quienes está congestionado, y esto es no pequeña contribución a la solución de uno de los más trágicos y desconcertantes problemas de nuestra civilización.

Para entender cómo esto sobreviene y, por el entendimiento, aprender a controlarlo y dirigirlo a voluntad, podemos volvernos por iluminación en dos direcciones —a la sesión espiritista y al cine. Sabemos cómo, en la sesión, los sentados individuales juntan sus recursos magnéticos para ser usados por los espíritus para manifestación, o, como algunos piensan, por la medium para poder psíquico adicional. También sabemos cómo los incidentes pintados en la pantalla, al conmover la imaginación, despiertan las emociones y así descargan magnetismo latente. No puede ser el actor quien emana el magnetismo, pues no está presente; es la imagen que conmueve la emoción en nuestra imaginación. Igualmente hallaremos que si somos capaces de formular imágenes en nuestra imaginación con suficiente

claridad para ser conmovedoras de emoción, que causarán la descarga de magnetismo en nuestros cuerpos etéricos que tenga lugar. Si, además de esto, hay el magnetismo juntado de un círculo a ser

[página 105 / AHEAD: AUTO SUGGESTION AND THE ASTRAL LIGHT]

Al pie de la pág. 105 figura el encabezado de la sección siguiente: «AUTO SUGGESTION AND THE ASTRAL LIGHT» (Auto-sugerencia y la Luz Astral), que abre el Part 7.

The Circuit of Force — Part 7 [Noviembre de 1939]
Dion Fortune

Toda la teoría y práctica mágica gira en torno a dos puntos —la auto-sugerencia y la luz astral. Estos dos puntos deben por tanto recibir la consideración cuidadosa a la que su posición clave les da derecho, y no ser empleados como etiquetas pegadizas —términos de abuso que no explican nada sino que desacreditan todo.

La auto-sugerencia es un método de manipular la propia mente subconsciente y persuadir a actividades que ocurren más allá del control de la voluntad de obedecer sus mandatos —realizando su trabajo subliminal y entregando los resultados a la conciencia en la forma de una producción acabada cuya fabricación uno no ha tenido parte consciente. Resultados notables pueden obtenerse de este modo, cambiándose carácter y hábitos y liberándose energía insospechada a un grado que tiene que ser experimentado para ser creído.

La técnica de esta operación es simple —tan simple que se nos escapa a nuestras mentes racionales como un objeto sostenido demasiado cerca del ojo se vuelve indistinto —la mente subconsciente tiene que ser abordada por medio de la imaginación, desatendiendo completamente la razón, la voluntad y la concentración. Uno tiene, de hecho, que confiar en rebotar contra la almohada, pues un acercamiento directo se derrota a sí mismo. Hay una maña en este proceder que tiene que adquirirse laboriosamente, y su uso satisfactorio depende del recto entendimiento de la propia condición y necesidades. Se observará que digo «satisfactorio», y no «eficaz», pues es posible usar la auto-sugerencia de modo muy eficaz con resultados muy insatisfactorios si la propia filosofía de vida está lejos de los hechos —un estado de cosas de nada común.

[página 106 / Auto Suggestion and the Astral Light 111]

La efectividad de un llamado a la propia mente subconsciente por medio de la imaginación se ve grandemente realzada si uno refuerza sus operaciones subjetivas por un llamado objetivo en la forma de simbolismo y ritual. Todos sabemos cuán más vívida es la película que la historia; cuán más vívido el filme sonoro que los viejos mudos. Obviamente todo el aparejo y

parafernalia de la magia ceremonial proveen los más potentes llamados a la imaginación, y a través de ella a la mente subconsciente con todos sus recursos apenas tenuemente realizados. ¿Es este llamado a energías subliminales el principio y fin del ocultismo?

Hubo un tiempo en que yo estaba inclinada a creer que lo era, pero una experiencia más amplia me ha convencido de que no, aunque no estoy dispuesta a suscribir a la escuela que cree que la magia es puramente mágica. Un muy grande elemento psicológico incuestionablemente entra en ello; pues si el llamado a la imaginación es ineficaz todo lo que sigue es anulado, siendo contra-sugerido. El sentido del humor es el gran enemigo de la magia. Cualquier cosa que distraiga la atención o apela al sentido de lo ridículo destruye efectivamente el poder de una ceremonia. Símbolos de cartón hecho a la medida, instrumentos de madera terciada pintada, vestiduras arrugadas y escasas de satén, los muebles de la salita empujados a las esquinas y un olor a cocina subiendo por la escalera trasera destruirán todo poder mágico tan efectivamente como un exorcismo con campana, libro y vela; mientras, por otro lado, una ceremonia realizada con la más simple dignidad no fallará en alcanzar su propósito. El ocultista puede hacer lo que el teatregoer isabelino hacía —proveer su propio Bosque de Arden en un escenario vacío, pero no puede sobreponerse a los efectos banales de utilería hecha en casa tomada, muy probablemente, del armario de la mucama.

Es asombroso para mí que los ocultistas fallen en darse cuenta de que un rito mágico es una ceremonia religiosa, y lo traten como si fuera teatro aficionado ante una audiencia incrítica. Un Templo de los Misterios puede estar tan desnudo como una capilla disidente, pero al menos debería ser un lugar consagrado que no ofenda el sentido del buen gusto. Aun si los impedimenta de cartón y las vestiduras de algodón se sostiene que engañan a los Poderes invocados, no engañan ni a los operadores ni a los espectadores, y anulan efectivamente el llamado psicológico de la ceremonia. Que el ritual puede ser eficaz bajo tales circunstancias prueba concluyentemente que otro factor además de la auto-sugerencia entra en ello.

[página 107 / 112 The Circuit of Force]

A este otro factor lo llamaremos, por falta de un nombre mejor, por los términos tradicionales de la Luz Astral. Esta, por supuesto, es el gran sostén del ocultismo que se usa para explicar todo. Ocultistas del tipo crédulo, tradicionalista, se aferran a la Luz Astral como si fuera un objeto sólido; la palabra auto-sugerencia siendo un shibboleth que prueba al usuario no ser de los elegidos. No puedo acceder a esto, pues la auto-sugerencia obviamente juega una parte importante en la magia, como es claramente discernible por todos los que saben qué buscar. Igualmente, sin embargo, me escribiré a mí misma como no científica y supersticiosa por hacer uso del término Luz Astral, pero ruego licencia para definir mis términos.

Discutir con el materialista craso es tan inútil como discutir con el creyente fanático, estas actitudes gemelas siendo los dos lados de la misma moneda psicológica; así que me contentaré con un llamado a la experiencia de aquellos que son suficientemente sensibles para haber tenido intimaciones de realidades supersensibles. Ellos podrán, pienso, confirmar la afirmación de que estas son de más de un tipo, y representan estratos distinguibles de tangibilidad. El tipo más denso se percibe semi-físicamente como una sensación punzante, como una corriente eléctrica débil, una ola de calor, o una corriente de aire frío; aun, a veces, como un sentido del tacto o peso generalizado. Un tipo más sutil se percibe como una clase de tensión emocional en la atmósfera, como cuando se espera que algún evento importante tenga lugar ante los propios ojos, rodeado por una multitud que también espera lo mismo.

Esta tensión emocional puede, y de hecho se emplea deliberadamente para producir toda suerte de efectos subjetivos, que van desde estímulo mental hasta alucinación. Es fácil mostrar el factor psicológico en los llamados fenómenos ocultos, pero no es tan fácil dar cuenta del estímulo que regular y bajo control voluntario llama a esos fenómenos a la existencia y determina su tipo. Cualquiera que esté, como yo, íntimamente familiarizado tanto con la psicoterapia como con la magia ceremonial, no puede dejar de ser consciente de la diferencia no solo en grado sino en clase de influencia ejercida por ellos. Estoy plenamente dispuesta a conceder el factor psicológico en lo ceremonial, pero también pediría que se tome en consideración el factor astral, pues incuestionablemente existe; sobre este

punto pienso me puedo excusar de la crítica de personas que no han tenido experiencia alguna del obrar de rituales ocultos.

[página 108 / Auto Suggestion and the Astral Light 113]

Consideremos ahora en detalle, y elucidemos por contraste, estos dos tipos de energía sutil que la experiencia y la tradición oculta ambas declaran existir. Al más denso lo llamaremos energía etérica, y al más sutil, energía astral.

La energía etérica ya la hemos estudiado a considerable extensión en estas páginas, aunque nuestro acercamiento ha sido empírico más bien que filosófico, así que debe bastar decir que es el campo magnético de una criatura viviente, y referir al lector a las presentaciones ortodoxas del electromagnetismo para mayor información concerniente a la naturaleza de un campo magnético. Esto se hallará que aplica, permitiendo por el voltaje fraccional, igual de bien al aura y sus extensiones como a las formas más obvias de actividad eléctrica. Todo lo que se necesita para su detección es un instrumento que pueda magnificar una corriente eléctrica del mismo modo que un amplificador magnifica un sonido, pues la fuerza etérica es puramente física y enteramente objetiva. La sensibilidad a ella varía dentro de límites tan amplios como la sensibilidad al tono musical, y depende igualmente de una capacidad natural básica y su cultivo.

La percepción de las influencias astrales es un asunto más sutil, y es enteramente subjetiva; esto es, son del reino de la mente, no de la materia, y las percibimos con la mente, y no con los órganos de los sentidos físicos; pero de un modo bien conocido por quienes tienen experiencia en tales cosas, pero del cual nunca he oído una explicación satisfactoria, estas impresiones sutiles se perciben mejor enfocando la atención en ciertos puntos del doble etérico. Estos son los chakra del yogui, o las Sephiroth del Pilar Central del Qabalista, y el principal de estos, para propósitos clarividentes, es el centro en la frente entre los ojos, que es llamado en oriente el chakra ajna.

En occidente, el Qabalista considera la misteriosa Sephirah Daath, que no tiene lugar en el Árbol de la Vida ni simbolismo en el «Sepher Yetzirah», como el centro concerniente a la conciencia extendida. Él, sin embargo, la

localiza en la nuca. La correlación superficial, por tanto, es con el Visuddhi, o Centro de la Garganta del sistema del yoga, pero esto, estoy satisfecha, es incorrecto. La verdadera localización de Daath es donde la médula espinal se une al cerebro; esto es, en la base del cerebelo; la asociación de desarrollo directo de esto con el prosencéfalo, donde el Centro Ajna está localizado, será obvia para cualquiera familiarizado con la anatomía. A cualquier tasa, sean cuales fueren los argumentos de un lado a otro que pueda haber, es en el punto en la raíz

[página 109 / 114 The Circuit of Force]

de la nariz donde la sensación se siente cuando los sentidos psíquicos despiertan y la percepción es volitiva; pero hay, en mi experiencia, y la de otros con quienes he comparado notas, un punto sensible en la nuca donde uno es consciente de una sensación incómoda cuando la conciencia está siendo llamada por un mensaje entrante desde la subconciencia. Quizá esto se deba al hecho de que el cerebelo, o pequeño cerebro, es el viejo, original cerebro de los vertebrados, desarrollado al mismo tiempo que lo que ahora llamamos subconciencia se estaba desarrollando, y es por tanto su órgano apropiado y habitual; el cerebro principal siendo el órgano de la conciencia, desarrollado cuando la mente superior se estaba desarrollando en el curso de la evolución.

Hay, hasta donde alcanzo a ver, asimismo dos clases de psiquismo —aquel que depende del desarrollo de los centros en el cuerpo etérico para actuar como órganos de sentido y centros transmisores, y aquel que depende de un cambio en el modo de conciencia. Este cambio de conciencia involucra olvido en el plano físico mientras está en función, y ha sido llamado el trance superior, o samadhi. Su vínculo con la conciencia, si tal existe, y a menudo no existe, es a través de los canales de sueño de la mente subconsciente, la expresión siendo formulada por medio de símbolos-visiones a la manera bien entendida en la psicología de los sueños. Es uno de los fines de la técnica oculta forjar el vínculo entre superconciencia y subconciencia y ayudar a la formulación de esos cartones subconscientes representativos de experiencia superconsciente. Es uno de los fines de la técnica del Hatha Yoga desarrollar el doble etérico en un instrumento efectivo de las fuerzas astrales.

[página 110 / STAGES IN THE GREAT WORK]

Al pie de la pág. 110 figura el encabezado de la sección siguiente: «STAGES IN THE GREAT WORK» (Etapas en la Gran Obra), que abre el Part 8.

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 1/8
Dion Fortune

El entrenamiento de la mente que le habilita a trascender la conciencia sensorial y alcanzar la consciente super-física directa descrita en el capítulo precedente es la función del Raja Yoga en oriente y del misticismo contemplativo en occidente. Estamos, sin embargo, ocupados en estas páginas con el método que forja el cuerpo etérico en un instrumento mágico, así que nos restringiremos a ese punto de vista solo, por el momento, aunque de ningún modo subestimando la validez y eficacia del otro.

Los dos métodos forman, no tanto dos diferentes líneas de desarrollo, como dos diferentes etapas en la evolución del alma. Esto solo puede entenderse cuando se considera a la luz de la doctrina esotérica concerniente a la evolución en su conjunto. Esta enseña que la fuerza emana de lo Inmanifestado como energía sin forma, y solo se diferencia en tipo y se organiza en formas en el curso de largos eones de evolución.

Pasa por fases en el curso de su desarrollo que aún permanecen en existencia y funcionales, y es estas las que constituyen los más sutiles planos de existencia, siendo el más sutil el primero en evolucionar y por tanto el más remoto de nuestro modo de conciencia; el más denso, lo material, siendo el último en evolucionar, se representa por el nadir, o punto más bajo del arco saliente de la evolución cuando las fases se depictan esquemáticamente como planos de manifestación.

La vanguardia de la vida en evolución ha doblado el nadir y está ahora en su viaje de retorno al Inmanifestado. Habiendo alcanzado la

[página 111 / 116 The Circuit of Force]

estabilidad organizada de la forma material, ahora se está liberando de las limitaciones de la materia mientras retiene el poder así adquirido para mantener la co-ordinación. Este proceso podemos observarlo ocurriendo en el caso del tipo superior de psiquismo, donde existe una sensibilidad mística además de un alto desarrollo del intelecto y la personalidad.

Hay un marcado contraste entre esto y el tipo primitivo de psiquismo que

aparece como un precursor del intelectualismo racional. Podría decirse de estas dos formas de obrar mental que existen en el mismo plano de manifestación, un grado apartado de lo material, pero que el tipo primitivo se manifiesta en gentes que aún no han completado el arco saliente de la evolución y el tipo evolucionado en aquellos que han doblado el nadir de la materia densa y están en el arco de retorno de la evolución.

Teniendo esto en mente, es fácil ver cómo gentes que están en esa etapa de evolución que tiene lugar en esta tierra física, en lugar de hacer el esfuerzo de dominar la materia que se les demanda a fin de que puedan doblar el nadir y emprender el viaje de retorno al reino del espíritu, pueden esquivar el esfuerzo implicado y volver sobre sus pasos, revirtiendo a un tipo no-intelectual anterior de mentación para evitar el esfuerzo requerido para controlar la materia por medio de la mente, que es la meta del arco saliente, cuyo logro solo les da derecho a entrar en el viaje de retorno que conduce al descanso sabático de la realización espiritual.

Si consideramos los aspectos populares de los movimientos psíquico y oculto, y muchas de las variantes modernas del cristianismo tradicional así mismo, veremos, solo demasiado a menudo, que esta tendencia a esquivar la experiencia de la vida se cultiva como un remedio para el sufrimiento, y sus exponentes son considerados santos e iniciados.

Este es un concepto totalmente falso. Los escapistas y los renuentes no proveen la materia de la cual se hacen las grandes almas. La explotación de una sensitividad encogida no es base para las cualidades heroicas. Tales como estos son los débiles, no los grandes. Las religiones más viejas son más sabias en su experiencia y no alientan el escapismo, sino que requieren obras así como fe para la salvación. El misticismo espurio recibe una veneración a la que un examen muy superficial de las vidas y obras de sus exponentes muestra no tener derecho. Son siervos inútiles de Dios, por muy fuertes que sean sus gritos de: «¡Señor, Señor!». Su retiro al quietismo significa que no llevan carga salvo la suya propia.

[página 112 / Stages in the Great Work 117]

Puede argüirse que los mayores de los Iluminados se retiran a la soledad y practican la contemplación mística que está más allá de la magia y el

psiquismo. Esto es cierto; pero estos pueden fácilmente distinguirse de aquellos otros por el hecho de que han pasado por una fase de trabajo activo hecho en el mundo de los hombres, y han cumplido la ley de los Misterios en que han entregado a sucesores a quienes ellos mismos han adiestrado la carga que han recibido de sus predecesores. Solo tales como estos, con un registro de obra cumplida y experiencia sazonada alcanzada, tienen derecho a retirarse a la Logia en el Desierto y llevar la vida de ermitaño de contemplación mística, y se van, no por su propia elección, sino cuando son convocados.

Para aquellos otros, cuya tarea es alcanzar el dominio de la mente sobre la materia, otro tipo de entrenamiento es necesario, y este se conoce en oriente como Hatha Yoga y está representado por el punto de vista de la filosofía Shakta (el Poder Divino a menudo expresado en la forma de una Diosa o Madre del Universo) que, como cuestión de hecho, está detrás de mucho más misticismo oriental de lo que estudiantes europeos realizan. Este culto representa la adoración de Dios hecho manifiesto en la Naturaleza, y tiene su análogo en el método de la Qabalah, que se desarrolla en su lado práctico en una técnica para tratar con los varios tipos de fuerza manifestante que van a edificar el mundo de la forma. La doctrina de Adhikara, o Competencia, es una a la que se da gran importancia en el pensamiento hindú, y es una doctrina muy sabia, y haríamos bien en aprender sus lecciones y aplicarlas a la religión occidental. Esta doctrina enseña que no todos los hombres están listos para la suprema renunciación del místico, sino que aún necesitan alcanzar su plena estatura de desarrollo humano sometiéndose a la gama completa de experiencia que el cuerpo está destinado a dar, pues por muy avanzada que sea un alma en su evolución, en cada vida necesita recapitular la experiencia de la vida antes de entrar en el Sendero Místico. En consecuencia es condición de iniciación en oriente que un hombre haya cumplido sus deberes para la raza como cabeza de familia y engendrado un hijo.

Hay gran sabiduría en esta enseñanza, y solo hemos de considerar el número de personas religiosas y psíquicas que mejor pueden describirse por el vulgar epíteto de «a medio cocer», para ver cuán sabia es, y cuán poco bien se obtiene de una filosofía de

Es para ayudar a este logro del control de la materia por la mente que los métodos del Tantra y la Qabalah han sido desarrollados. La mente, sin embargo, no puede dominar la materia por acción directa, como tan a menudo se intenta. La materia densa tiene sus propias leyes, que son enunciadas por las ciencias de la física, la química, la mecánica, las matemáticas y sus varias subdivisiones y aplicaciones. Las cosas vivas, sin embargo, que son estudiadas por la ciencia de la biología y sus subdivisiones de fisiología, anatomía, química orgánica, y sus aplicaciones especializadas en botánica, zoología y bacteriología, necesitan tomar en cuenta un factor que el fallar en calcular el cual trastorna todos los cálculos y falsifica todos los resultados, y ese es el factor del doble etérico. Este es el vehículo real de las fuerzas de vida para un cuerpo que en actualidad es materia inanimada.

El doble etérico es el vínculo, y el único vínculo, entre mente y materia. Es el fallar en realizar esto lo que hace a la psicología, y especialmente sus aplicaciones en psicopatología y psicoterapia, aun más incierta e inconclusa en sus obras que las ciencias biológicas. Los métodos místicos y psíquicos, porque tienen al menos una noción de tal vehículo sutil y sus fuerzas, logran a tientas y errores cosas que la ciencia enteramente falla en explicar y por tanto trata de explicar por descarte.

Es el iniciado oculto, y él solo, quien tiene algún concepto real de la naturaleza de este aspecto sutil del cuerpo y entiende su relación con la mente. Los métodos ocultos de desarrollo tienen como base fundamental, si han de ser efectivos, el desarrollo del cuerpo etérico y la adquisición de habilidad en su control por la mente. Hasta que esto se alcance nadie puede esperar ser efectivo en el trabajo práctico del ocultismo.

Nadie puede dejar de observar cuán delicados y enfermizos están muchos místicos y psíquicos, o muestran signos inconfundibles de tensión y estrés mental. Un iniciado oculto, por el contrario, es invariablemente una persona de poder y vitalidad; viven hasta una gran edad, y retienen su apariencia juvenil de manera muy notable. El místico, en su retiro de la vida, tiende a desorganizar su doble etérico cortando el flujo de fuerza de vida al plano físico. Esto es especialmente marcado cuando su retiro es prematuro desde

el punto de vista del desarrollo evolutivo, resultando en su retroceso a un plano superior en un aspecto primitivo, como ya se describió. Y aun cuando el alma está madura para tal desarrollo, desorganizará

[página 114 / Stages in the Great Work 119]

el doble etérico, y consecuentemente la salud física, si tiene lugar antes de que la recapitulación se haya completado en esta encarnación. En mi opinión es absolutamente esencial obtener el control de la mente sobre el cuerpo por medio del cultivo del doble etérico si no ha de sobrevenir desorganización de la salud mental y física sobre el desarrollo espiritual. Una vez el doble etérico está desarrollado y la mente se ha vuelto consciente de él y adquirido su control, la distribución de las fuerzas vitales y magnéticas puede regularse según se requiera, y no necesita permitírsele volverse desorganizada o desigualmente distribuida entre los niveles; pero si se trae poder concentrado en irrupciones no reguladas, o se retira fuerza vital indebidamente e inconsideradamente a niveles superiores, tanto mente como cuerpo se vienen abajo y la medicina y psiquiatría ortodoxas no tienen remedio que ofrecer.

[página 115 / Commentary C]

MAGNETISMO ANIMAL Y FENÓMENOS ETÉRICOS

Gareth Knight

Pisamos arena movediza en cualquier evaluación basada científicamente de lo Invisible. A pesar de todos los intentos de un enfoque «objetivo», los supuestos y la evidencia, las preguntas hechas y las respuestas dadas varían de generación en generación.

Gran excitación se alzó hacia el fin del siglo dieciocho cuando Benjamin Franklin canalizó electricidad de la atmósfera superior, por el altamente peligroso método de volar cometas en una tormenta, y cuando Walsh halló que descargas eléctricas eran dadas por ciertas formas de peces de aguas profundas.

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 2/8 (Commentary C: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

Entonces Galvani hizo el sensacional descubrimiento de que las patas de ranas muertas podían hacerse contraerse por la descarga de electricidad. En un experimento espectacular conectó una extremidad de uno de sus especímenes a un conductor en lo alto de su casa en lo más fuerte de una tormenta, para mostrar la extremidad muerta contrayéndose violentamente cada vez que había un relámpago. Parecía que la electricidad podría ser la fuente de la vida, y solo un corto paso de la imaginación llevaba a la novela de Mary Shelley «Frankenstein» donde un monstruo era traído a la vida de varias partes humanas dispares.

Esto fue un giro añadido al folclore existente, del golem y otros monstruos hechos por el hombre, y en el campo de la ciencia llevó a mucha experimentación, aplicando descargas eléctricas a pacientes enfermos e incluso tratando de traer a los muertos de vuelta a la vida. Irónicamente esta técnica aún está en uso de modo algo tosco en la reanimación tras ataques cardíacos, asociada a lo cual ha habido un número de relatos de experiencias de quienes han así sido «traídos de vuelta de entre los muertos».

[página 116 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 121]

Una experimentación eléctrica más controlada se hizo posible cuando Volta inventó la batería eléctrica, y esto llevó a su vez al descubrimiento de que el magnetismo era parte del mismo fenómeno. Cuando una corriente eléctrica pasa a través de un alambre produce un campo magnético en ángulo recto a su dirección de flujo. Si el alambre se devana entonces en una bobina el efecto se amplifica grandemente, y magnetizará un núcleo de hierro dulce colocado dentro de ella. Así se descubrió el electro-imán y por medio de bobinas girando en un campo magnético Faraday inventó el generador y el motor eléctrico.

Lo que ahora damos por sentado como experimentos simples de física escolar eran, hace doscientos años, fascinantes investigaciones sobre los mismos bordes de la vida, y atrajeron un considerable seguimiento,

aficionado y profesional. Estos intereses también abarcaron otros asuntos percibidos como en las fronteras de espíritu y materia, tales como el mesmerismo, el magnetismo animal, la «fuerza ódica», y la comunicación con espíritus desencarnados y fenómenos asociados.

El doctor Antoine Mesmer

Casi al mismo tiempo que las tempranas observaciones de la electricidad, un doctor austriaco, Antoine Mesmer (1734-1815), atrajo gran atención al effectuar curaciones notables por lo que llamó «magnetismo animal». Al graduarse de la Universidad de Viena en 1766 escribió una tesis sobre «The Influence of the Planets on the Human Body» [La Influencia de los Planetas en el Cuerpo Humano] en la cual propuso la existencia de un «fluido sutil o universal» que penetraba todos los cuerpos dentro del universo. Como él lo veía, esto correspondía a lo que Newton había descubierto en el principio de la gravitación, otra fuerza que parecía afectar a los cuerpos a distancia. Por recurso a su teoría Mesmer explicó la menstruación periódica de las mujeres y casi todas las crisis cíclicas halladas en varias enfermedades.

Estableció una práctica exitosa en Viena pero enfrentado a la hostilidad de la iglesia y de sus colegas médicos se trasladó a París donde fue patrocinado por la alta sociedad, y empezó a publicar obras sobre la historia y práctica del «magnetismo animal». Sus teorías eran bastante complicadas y basadas en teorías ocultas que algunos consideran derivadas de la influencia del legendario Conde de St. Germain, cuya misteriosa presencia y extrañas poderas fueron reportadas en las cortes de Europa a lo largo de un

[página 117 / 122 The Circuit of Force]

periodo que se extendió desde tan temprano como 1710 hasta tan tarde como 1822. Sin embargo también hubo fuentes publicadas previamente tales como las obras de van Helmont, Robert Fludd y Paracelso.

Mesmer no se preocupó mucho por detalles de fisiología médica sino se mantuvo en principios generales. Comparó el cuerpo humano a un imán, que también, a su modo, era capaz de obrar sobre otros cuerpos a distancia. Para mantener el cuerpo en estado de salud era necesario que su magnetismo interno estuviera en estado de equilibrio. La enfermedad era una condición hallada cuando estas fuerzas estaban desbalanceadas.

El principio de cualquier cura por tanto era simplemente aplicar más magnetismo de acuerdo con las reglas que Mesmer formuló a fin de restaurar la armonía al flujo de fuerzas magnéticas fluyendo y refluyendo dentro del cuerpo, aunque también estaba dispuesto a prescribir varias medidas de salud estándar donde fuera apropiado.

Consideraba los lados izquierdo y derecho del cuerpo de polaridad opuesta, como los brazos de un imán de herradura, y las manos del sanador magnético eran consideradas conductores de magnetismo de la polaridad apropiada. Los cuerpos humanos o animales eran la más poderosa fuente de magnetismo, seguidos por la vegetación en crecimiento; y el hierro o el vidrio eran los conductores más efectivos.

Sus métodos eran muy simples, concernientes principalmente a tocar magnéticamente al paciente, ya con la mano o con una vara de vidrio o metal. A veces trataba a los pacientes individualmente él mismo, a veces asistido por una «cadena» de gente sana enlazada en círculo a su alrededor. Sobre todo trataba a los pacientes en grupos, asistido por varios reservorios de magnetismo, de los cuales el «baquet» es el mejor conocido, un gran contenedor de agua magnetizada, con el cual podía tratar a cincuenta o sesenta personas a la vez.

El efecto de aplicar magnetismo animal era a menudo traer sobre una crisis curativa súbita, a veces con violentas reacciones histéricas, que terminaría en alguna forma de trance o sueño profundo. Mesmer creía que ninguna enfermedad sería curada sin la producción de alguna crisis más o menos violenta, la crisis siendo el medio por el cual la naturaleza se esfuerza por deshacerse de la enfermedad. Había dos clases de crisis, una sintomática producida naturalmente en el curso de una enfermedad a intervalos más o menos extendidos asemejándose a los síntomas de la enfermedad, o una crisis crítica desarrollada bajo la

[página 118 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 123]

influencia del magnetismo. El fin era hacer todo lo que uno pudiera para deshacerse del primer tipo de crisis y buscar la última, que restauraría la armonía al sistema.

Para establecer un flujo de magnetismo en tratamiento individual, el

operador se pondría frente al paciente; su lado derecho estando opuesto al lado izquierdo del paciente, y viceversa, para establecer las condiciones para el intercambio polar magnético. Para establecer un rapport inicial el magnetizador colocaría sus manos sobre los hombros del paciente, barriéndolas por la longitud de sus brazos hasta las puntas de los dedos, asiría los pulgares por un momento, y repetiría esta acción varias veces. Luego se harían pasadas desde la cabeza del paciente a sus pies. Si todo iba bien, una combinación de tocar al paciente y hablar con él o ella, debería llevar a una consciente del asiento del problema. En la mayoría de los casos, se halló, el verdadero asiento de la enfermedad yacía en el lado opuesto del cuerpo, especialmente en casos de reumatismo y parálisis. El asiento de casi todas las enfermedades se halló también estar debajo del diafragma, y los mejores conductores de magnetismo dentro del cuerpo eran los nervios, de ahí la importancia del plexo solar, que a menudo era llamado el asiento del alma.

Al paciente se le podía tocar magnéticamente ya con el pulgar o la palma de la mano, o simplemente un dedo, y tocar a poca distancia del cuerpo actual del paciente a menudo se hallaba magnéticamente más fuerte que el contacto físico actual. Alternativamente se podía usar una vara de vidrio, hierro, acero, oro o plata.

Por medio de tal vara una vasija de agua podía ser magnetizada haciendo pasadas dentro de ella, a menudo en la forma de una cruz de brazos iguales. El «baquet» era en efecto una vasija muy grande conteniendo un número de botellas de agua magnetizada que estaban sumergidas bajo más agua, o enterradas en algún conductor tal como vidrio, limaduras de hierro o arena. Delgadas varillas de hierro sobresalían del baquet, que se usaban para tocar las partes afectadas de los pacientes. Un largo cordel atado a una de las varillas podía habilitar a los que estaban alrededor del baquet a enrollarlo alrededor de la parte afectada de su anatomía. También podían formar una «cadena» alrededor del baquet enlazando pulgares con cada uno de sus vecinos (los pulgares siendo considerados importantes conductores magnéticos), aunque el poder podía aumentarse si se sentaban en una cadena apretada con muslos, rodillas y pies tocándose de modo a formar un círculo continuo para el flujo de fluido magnético.

Los tratamientos públicos de Mesmer tenían un ambiente imponente y misterioso. Tenían lugar en magníficos alrededores, en grandes salones cuyas gruesas cortinas permitían entrar solo una media luz, se tocaba música soothing y delicados perfumes aromaban el aire, mientras que él mismo, en una túnica lila, dirigía los procedimientos.

En estos tratamientos públicos casi todos los pacientes caían en crisis. Con algunos esto podría simplemente ser bostezar, tiritar, llorar o reír inmoderadamente. Otros, particularmente las mujeres, sufrirían espasmos nerviosos, contracciones y a menudo violentos ataques nerviosos, rodando por el piso en contorsiones, golpeando el piso con sus talones, sus puños, o aun sus cabezas con algún riesgo físico para sí mismas. Cuando era posible, aquellos en crisis eran atendidos individualmente por un asistente para prevenirlos de hacerse daño, pero cuando el número de pacientes aumentaba un asistente podía verse abrumado por tener que cuidar a seis u ocho pacientes a la vez. Mesmer entonces introdujo habitaciones acolchadas adentro de las cuales aquellos en crisis podían ser llevados y donde podían hacerse menos daño.

El Marqués de Puységur

Un temprano discípulo de Mesmer que simplificó sus teorías y mejoró algunas de sus prácticas fue el Marqués de Puységur (1751-1825). Un distinguido soldado en su juventud, coronel a la edad de 27, ascendiendo a general de brigada, renunció su comisión durante la Revolución Francesa y regresó a casa, donde dio refugio a muchos que huían de la persecución.

Estaba bien leído en la ciencia física de su día, entendía las manifestaciones físicas de la electricidad, y consideraba el magnetismo animal no tanto una circulación de fluido invisible sino más bien un estado de vibración. Sus experimentos lo convencieron de que la cabeza y el plexo solar eran las partes del cuerpo humano más susceptibles a la emanación magnética, y particularmente los ojos. Una contribución importante suya fue el descubrimiento, en 1784, del «sonambulismo magnético» con sus acompañantes poderes inusuales.

No describió muchas técnicas detalladas de pasadas magnéticas porque

consideraba el pensamiento y la voluntad de importancia principal. También se dio cuenta de que los practicantes magnéticos variaban en su habilidad, aunque esto pudiera también depender del entrenamiento práctico y la instrucción teórica que habían recibido. Como Mesmer usaba

[página 120 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 125]

equipo auxiliar incluyendo el baquet, pero prefería el uso de árboles, que decía ya contenían su propio poder, y también podían ser augmentados por magnetismo humano. Su favorito era un gran olmo en los terrenos de su mansión con cordeles fijos a las ramas colgando hasta el suelo, de los cuales los enfermos podían enrollarse.

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 3/8 (Commentary C: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

Mientras que los efectos más dramáticos que Mesmer alcanzaba eran por medio de crisis, las cuales él creía que eliminaban los elementos mórbidos dentro del organismo, de Puységur no consideraba tales crisis indispensables. De hecho describió las habitaciones que Mesmer apartaba para sus pacientes más violentos como «infiernos de convulsión». Consideraba que la verdadera crisis curativa era, por el contrario, un estado calmo y tranquilo. A esta forma de crisis la llamó «el estado magnético» o «sonambulismo lúcido».

Lo observó por primera vez el 4 de mayo de 1784 cuando magnetizó a un joven campesino que había estado confinado en cama durante cuatro días con neumonía. Hizo sentar a su paciente en una silla para recibir el tratamiento, y para su asombro, halló que tras unos minutos de magnetización este se dormía de una manera completamente distinta al sueño ordinario. Podía hablar, y discutió sus asuntos pendientes. Cuando de Puységur vio que estos incluían problemas que afectaban desagradablemente a su paciente, procuró inspirarle pensamientos más felices, y descubrió que podía hacerlo por medio de órdenes mentales silenciosas. Llegó hasta el punto de inducir al paciente a hacer movimientos de baile mientras permanecía sentado en su silla, simplemente pasando una canción por su cabeza en silencio. De esto descubrió que la respuesta a la sugestión, aun la sugestión mental, era una condición del estado sonambúlico. No pasó mucho antes de que se descubriera la anestesia y también la notable facultad que poseen los sonámbulos enfermos de describir el medio de curación de su dolencia.

Mientras de Puységur reconoció las ventajas que el sonambulismo puede dar, también anticipó algunos de sus peligros. Asumiendo que el sonambulismo era un estado de crisis, y no una disposición particular del sistema nervioso, pensó que debía desaparecer con la enfermedad, y esto es lo que casi siempre observó. En sus manos el mayor número de pacientes caía en sonambulismo, pero a medida que se acercaba la cura el

estado se obtenía con mayor dificultad, hasta desaparecer por completo cuando se lograba la curación.

Cuando era miembro de la escuela de Mesmer, de Puységur había aceptado que el cuerpo humano está polarizado y que la polarización opuesta calmaba y la polarización similar excitaba al paciente, pero más tarde, descubriendo la importancia de la voluntad, llegó a la conclusión de que tal polaridad no existía. Al tocar a los enfermos en el establecimiento de Mesmer por lo que se llamaban polos amistosos o extraños, se calmaba o excitaba a unos y otros, es cierto, pero esto era porque el entrenamiento hacía que tanto enfermos como operador pensaran en esos términos. En realidad todo era cuestión de sugestión.

De Puységur también halló que todos los sonámbulos, al despertar, olvidaban todo lo que habían dicho, algunos incluso negándose a creer que hubieran estado dormidos. En un caso célebre, para convencer a un paciente particularmente obstinado y dado a argumentar, se forjaron manillas sobre él, que el herrero local luego le quitó sin que el paciente se percatara, mientras estaba en trance sonambúlico.

En el curso de su práctica, de Puységur vio cada vez más a la voluntad desempeñando un papel importante, y en sus memorias resumió su credo para un magnetismo exitoso así:

VOLUNTAD activa hacia el bien;
CREENCIA firme en su poder;
CONFIANZA completa en emplearla.

Al conceder a la voluntad un papel tan importante, sus procedimientos eran a menudo rudimentarios, pues no les daba gran importancia. El árbol magnetizado y el baquet [cuba magnética] fueron finalmente abandonados, aunque retuvo una alta opinión del efecto curativo del agua magnetizada y se la daba a beber a los pacientes.

Deleuze

Otra figura importante en el campo del magnetismo animal fue Deleuze (1753-1835), bibliotecario del Museo de Historia Natural, cuyas obras incluían una historia y una práctica del magnetismo animal. Vivía no lejos

del establecimiento campestre de de Puységur y cuando oyó por primera vez hablar de las notables curas asociadas al lugar se negó a creerlas, pues parecían pura locura más allá de todo sentido común. Sin embargo, tras ir uno de sus amigos a ver a Mesmer e informar favorablemente sobre el asunto, decidió investigar por sí mismo.

[página 122 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 127]

En el establecimiento de de Puységur halló a varias personas, una de las cuales estaba enferma, formando una cadena. Se unió a la cadena, y pronto vio caer dormido al paciente, y así lo hizo él mismo. De regreso a casa probó a magnetizarse a sí mismo, obtuvo resultados satisfactorios, y una vez convencido, desde entonces se dedicó apasionadamente al estudio y la práctica del tema.

Es el más cauteloso de los primeros escritores sobre magnetismo, pues se concentra en hechos y observación más que en teorías especulativas, y escribe ya sea lo que ha visto por sí mismo o lo que ha recibido de quienes considera dignos de confianza. Muestra la similitud de resultados en experimentos emprendidos en distintas épocas y países y por quienes tenían opiniones diversas, y asume la ilusión en todos los casos en que esta es probable.

Consideraba las teorías de Mesmer oscuras, demasiado complicadas y no concordantes con varios principios físicos. Aunque admitía que un fluido universal pudiera ser la causa de los fenómenos mayores, no podía aceptar que nadie tuviera el poder de dirigirlo a grandes distancias. Asimismo, aunque el cuerpo humano pudiera estar polarizado, si la polaridad podía cambiarse, destruirse o reforzarse, entonces, pensaba, podía tan bien no tomarse en cuenta. En esto fue discípulo del Marqués de Puységur, quien no admitía ni polos humanos ni la influencia de las estrellas. Difería de de Puységur, sin embargo, al insistir en la importancia paramount de la voluntad, la cual, consideraba, obtendría efectos sin necesidad de creencia.

A pesar de su énfasis en la importancia de la voluntad, Deleuze también puso gran énfasis en las técnicas, las cuales, dijo, debían variar según la naturaleza de la enfermedad que se tratara. Admitió, sin embargo, que las técnicas que usaba no eran indispensables, pues conocía buenos

magnetizadores que obtenían resultados por métodos distintos. Con estilo sencillo describió las técnicas con precisión, mostrando las ventajas de cada una, con diversas consideraciones y precauciones a la luz del sentido común. Como el Marqués de Puységur, concedió gran importancia al estado de sonambulismo y dio mucha enseñanza útil sobre cómo obtenerlo y cómo darle seguimiento. Sus instrucciones son valoradas por las escuelas de magnetismo en Francia hasta el día de hoy.

Aconsejó particularmente que el magnetismo se practicara solo entre miembros del mismo sexo a causa de otras simpatías que pudieran despertarse por el proceso. Si fuera necesario que un hombre magnetizara a una mujer, prescribió reglas detalladas de conducta.

[página 123 / 128 The Circuit of Force]

Consideraba que el agua magnetizada era uno de los agentes curativos más poderosos que se pueden emplear, capaz de producir resultados notables. Su método para magnetizar agua era tomar un vaso que la contuviera y hacer pases alternativamente con cada mano de arriba abajo. El fluido magnético también podía introducirse en el agua a través de la apertura del vaso haciendo pases hacia ella con las puntas de los dedos. También se podía soplar sobre el agua o removerla con el pulgar. Para magnetizar un vaso de agua bastaba tomar el vaso por el fondo con una mano y proyectar el fluido magnético desde la otra mano hacia abajo a través del vaso.

Un procedimiento que prefería para magnetizar una botella de agua, si estaba seguro de que la práctica no era desagradable para el paciente, era poner su boca sobre la apertura y soplar dentro de la botella equilibrada sobre su rodilla, mientras hacía pases con sus dos manos sobre toda su superficie. Creía este procedimiento sumamente eficaz aunque no era absolutamente necesario, pues el magnetismo podía lograrse simplemente por uso de las manos. Una garrafa de agua podía magnetizarse en dos o tres minutos, un vaso de agua en uno. Estos métodos eran, desde luego, del todo inútiles si no se empleaban con atención concentrada y voluntad decidida.

También reconoció que diferentes objetos podían magnetizarse, actuando

como conductores de almacenamiento y produciendo efectos magnéticos sobre aquellos con quienes estaban en rapport. Estos incluían pañuelos de lino o algodón, hojas de árboles, y placas de vidrio, oro o acero, que colocados en el asiento de la molestia servirían para aliviarla. Había visto a menudo unas botitas magnetizadas producir un calor en los pies no obtenible de otra manera, conservando su propiedad durante cuatro o cinco días antes de necesitar re-magnetización.

Observó cómo emplear una cadena de personas podía ser muy eficaz, pero requería ciertas condiciones no siempre fáciles de cumplir. Era absolutamente necesario que:

1. todos los que la componían estuvieran de buena salud;
2. todos pusieran un interés simpático en la persona enferma;
3. ninguno de ellos tratara de introducir sus propias ideas en la acción unánime, fuera por curiosidad o cualquier otra razón.

[página 124 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 129]

En otras palabras, era importante que todos estuvieran de un mismo parecer en un mismo lugar.

Recomendó que la cadena se dispusiera en círculo, incluyendo a la persona enferma, uniendo las manos por medio de sostener los pulgares. El magnetizador formaba parte de la cadena, pero para permitirse hacer pases con las manos las dos personas a cada lado de él podían poner sus manos sobre sus hombros o rodillas. Si el magnetizador deseaba trabajar desde el centro, sus vecinos inmediatos debían acercarse al centro también, de modo que la cadena no se rompiera.

El magnetismo siempre se ha explicado recurriendo a las teorías físicas corrientes, y Deleuze poseía las nociones de su tiempo, cuando se admitían varios fluidos invisibles. El calor era el resultado de un fluido calórico emanado de un cuerpo cálido. La luz era fluido luminoso. Los fenómenos eléctricos y magnéticos se explicaban por dos fluidos que actuaban uno sobre otro, por atracción cuando eran de polo opuesto y repulsión cuando de polo similar. Sostenidas por estas hipótesis, el cuerpo humano se veía como el foco de un fluido magnético animal que podía ser dirigido por la voluntad.

Normalmente este fluido magnético escapa continuamente de nosotros y forma una atmósfera alrededor del cuerpo, pero al no tener punto de descarga polar, no es sentido por quienes nos rodean. Pero cuando nuestra voluntad lo impulsa y dirige, puede actuar con toda la fuerza con que lo impelimos.

Aunque convencido de la importancia de la religión, Deleuze no era místico, y si a veces aconsejaba recogimiento y oración era para concentrar la mente en las fuerzas y dirigirlas mejor. Sobre todo, el magnetizador debía estar de buena salud y de moral irreprochable, pero el magnetismo no era misterio y podía explicarse por las leyes de la física. El hombre simplemente poseía un fluido que podía ser dirigido por su voluntad y que podía potenciar poderosamente las fuerzas curativas de la naturaleza. Aun así, el magnetismo no era panacea universal y debía usarse conjuntamente con la medicina normal.

Sin embargo, la lucidez del estado sonambúlico podía ser de gran servicio, particularmente cuando el sonámbulo habla de su enfermedad durante el tratamiento. Ningún experimento debía practicarse simplemente por curiosidad, pues toda la atención del magnetizador debía estar en el tratamiento, cuyo único fin es la cura o al menos el alivio de la enfermedad. Consideraba que el tratamiento magnético

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 4/8 (Commentary C: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

[página 125 / 130 The Circuit of Force]

no era necesario para quienes gozaban de buena salud, pues el fluido en circulación natural no necesita fuerza extra. Quería, sobre todo, ver el magnetismo practicado en la familia, como un sistema de remedio casero, y fuera del matrimonio practicado solo entre quienes del mismo sexo.

Barón du Potet de Sennevoy

Siguiendo a estos tres pioneros —Mesmer, de Puységur y Deleuze—, uno de sus más exitosos sucesores del siglo diecinueve fue Jules-Denis, Barón du Potet de Sennevoy (1796-1881), conocido más sucintamente como du Potet.

Su carrera como magnetizador comenzó de manera bastante espectacular, en 1820, ante el doctor Husson, jefe del hospital Hotel-Dieu. Los médicos de este establecimiento no solo negaban que el magnetismo pudiera efectuar cura alguna, sino que dudaban de su misma existencia. Sin embargo, el doctor Husson declaró que si algún magnetizador se presentaba, someterían su poder a prueba.

Al día siguiente un joven estudiante de medicina se ofreció y se le asignó el caso de una joven reducida a un estado de agotamiento por vómitos constantes que nada calmaba. La trajeron en camilla y fue magnetizada durante unos veinte minutos, tras lo cual cesaron los vómitos.

Los médicos no quedaron convencidos pero acordaron seguir experimentando en esa línea. Tras varios tratamientos más, ella entró en un trance sonambúlico, tras lo cual se declaró una apreciable mejoría. Cuatro semanas después la paciente pudo dejar el hospital en condición mucho más satisfactoria y se redactó un informe describiendo el caso. El estudiante en cuestión era du Potet.

Como Deleuze y de Puységur, du Potet reconoció que los efectos del magnetismo provenían de dos causas distintas, una material y otra en la

mente, pero los magnetizadores nunca han podido ponerse de acuerdo sobre cuál es la primera o más importante. La mayoría favorece una acción material transmitida de un individuo a otro por un fluido invisible del cuerpo humano bajo la dirección de la voluntad. Otros no admiten la existencia de este fluido, y afirman que todos los efectos se logran mediante la acción de la mente.

[página 126 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 131]

Du Potet trató de reconciliar estas dos posiciones, considerando que los fenómenos más usuales se debían solo a la transmisión del fluido magnético, pero que los fenómenos de orden superior eran más directamente debidos al sonambulismo lúcido provocado por la acción de la mente. Al principio de su carrera como practicante se inclinaba hacia la explicación material, pero más adelante en su vida dio mayor importancia a la acción de la mente.

Du Potet describe pocas técnicas y apenas menciona los pases, pues si la voluntad es el factor principal al dirigir el magnetismo al paciente, entonces los detalles precisos de los gestos reales son de poca importancia. Llegó a considerar las formas de masaje como solo una forma degenerada del magnetismo. Magnetizaba a sus pacientes individualmente, pero en ocasiones en que trataba a un grupo, no los formaba en una cadena circular como Mesmer o Deleuze, sino que los ponía en fila india, sentados uno detrás de otro.

Empleaba agua magnetizada pero no le daba gran importancia. Para magnetizarla consideraba necesario simplemente sostener el vaso de agua entre las manos y aplicarle el pensamiento; el grosor del vaso no siendo impedimento para el magnetismo, aunque si el vaso tenía una abertura suficientemente grande se podían hacer pases con los dedos un poco por encima de la superficie del agua. Tres o cuatro minutos debían bastar para magnetizar un litro de agua.

Cualesquiera que fueran sus teorías sobre su acción, du Potet parece haber estado admirablemente dotado como magnetizador, poseyendo un grado muy alto de intuición médica, es decir, un instinto para el diagnóstico y el pronóstico que parecía superior a la razón. Practicaba y enseñaba con un

fervor apostólico. A veces místico, siempre entusiasta y persuasivo, y con un estilo muy poético, atacaba violentamente a sacerdote y doctor, no siempre sin buena razón. Para él, el magnetismo era una verdad de la naturaleza, largo tiempo mal comprendida, que ahora debía ser generalmente reconocida, en gran beneficio de todos los que sufrían. Era la medicina del futuro, y uno de los medios de curación más poderosos que la naturaleza nos había dado. Escribió una obra mayor sobre terapia magnética y 20 volúmenes de un Diario de Magnetismo además de varios otros tratados y monografías.

Fue un gran defensor de la importancia del estado sonambúlico y de las notables facultades a veces desarrolladas bajo él, y aunque admitió que el magnetismo no era panacea universal, insistió en que si no podía curar todas las enfermedades, ciertamente podía curar un gran número de ellas, particularmente cuando todos los medios médicos ordinarios parecían haber fallado.

[página 127 / 132 The Circuit of Force]

Charles Lafontaine

Otra gran figura del siglo diecinueve en los anales del magnetismo fue Charles Lafontaine (1803-1892), quien tras estudiar la obra de Deleuze y de Puységur se dedicó seriamente a su práctica, viajando por toda Francia dando demostraciones públicas y curando a los enfermos. En 1841 vino a Inglaterra, donde conoció a Braid, el descubridor del hipnotismo, quien asistió a observar al menos una de sus funciones teatrales. Regresó a Francia en 1848 y luego partió a Italia, donde se le concedió una audiencia con el Papa Pío IX, quien lo ayudó y alentó. Volvió a Francia en 1851 y finalmente pasó el resto de sus días en Ginebra.

Contribuyó poco a la teoría, y sus obras son principalmente resúmenes de observaciones más que obras didácticas. Estaba convencido de la emisión de un fluido magnético que consideraba un agente físico, muy cercano al magnetismo físico. Evitaba las teorías sobrenaturales y procuraba sobre todo demostrar y propagar el magnetismo por vía de la experiencia. Creía que la voluntad desempeñaba un papel importante en la magnetización, sirviendo para hacer al magnetizador más eficiente, pero no en el sentido de

imponer su voluntad sobre el paciente.

También concedió gran importancia al estado sonambúlico, con sus curiosos y diversos fenómenos. Lo describe a menudo como un modo singular de conciencia que no es vigilia ni sueño ni ensoñación. El sonámbulo goza de la plenitud de sus facultades. Su inteligencia es a menudo mayor, sus percepciones más delicadas, y a veces demuestra facultades que ordinariamente no posee. Estas pueden incluir ver a distancia sin ayuda de los ojos, previsión de eventos, conocimiento de cosas ocultas, e instinto para los remedios. Por medio de esta última facultad el sonámbulo puede ser de gran ayuda al magnetizador, dirigiendo el tratamiento en ciertos casos complicados. Es, sin embargo, necesario permitir al sonámbulo la libertad de sus propias percepciones. Puede ser permisible guiarlo suavemente, pero exigirle cosas que están más allá de su aptitud arriesga causarle considerable angustia y la pérdida de estas facultades particulares.

[página 128 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 133]

A través de sus amplios viajes por Francia, Inglaterra, Italia y Suiza dando demostraciones públicas, Lafontaine fue un gran popularizador del magnetismo. Sus teorías eran admirablemente simples, desligadas de toda metafísica y apoyadas solo en leyes físicas. Su demostración de que la voluntad del magnetizador no se imponía al paciente desmentía los temores de abuso de poder tales como aparecían en la oscura figura de Svengali en la novela «Trilby» de George du Maurier, donde una bella joven se vuelve el autómata dotado de sonambulismo del mesmerista. Esta concepción se remonta a «La balada del viejo marinero» de Coleridge (1798) en un escenario donde el desdichado convidado de boda es retenido por el «ojo centelleante» del marinero, incapaz de proseguir al festín nupcial pues «el marinero impone su voluntad».

Otros elementos de las observaciones de Lafontaine han, sin embargo, sido cuestionados por magnetizadores de fecha posterior, y en particular su creencia de que la actitud mental del magnetizador no importa a su paciente. El punto fue disputado por Hector Durville, fundador en 1893 de una escuela moderna de magnetismo en París, quien insiste en que los pensamientos y emociones del magnetizador se comunican muy fácilmente

al paciente, quiera o se dé cuenta de ello o no.

A través de los esfuerzos de maestros y practicantes tales como Hector Durville y su hijo Henri, a quien legó su escuela en 1914, la práctica del magnetismo animal ha continuado floreciendo en Francia. Es a la quinta edición de 1956 de su libro «Théories et Procédés du Magnétisme» [Teorías y Procedimientos del Magnetismo] a la que debemos gran parte de la información precedente sobre un tema que parece haber sido muy descuidado en el mundo de habla inglesa, aunque el coronel estadounidense Olcott, temprano asociado de Madame Blavatsky, fue un hábil sanador magnético, que en sus viajes en tren por toda la India atendía a cientos de pacientes.

El doctor James Braid y el hipnotismo

Sin embargo, la dirección general del magnetismo animal fue secuestrada, por así decirlo, ya en 1841 por el médico escocés James Braid, cuando afirmó que todos los fenómenos del mesmerismo podían lograrse por medios mecánicos, y en particular cansando el nervio óptico con una luz brillante persistentemente parpadeante. Sus colegas médicos cayeron

[página 129 / 134 The Circuit of Force]

con delicia sobre esta aparente refutación de la teoría del magnetismo animal y todas sus asociaciones ocultas. Así nació el «hipnotismo» moderno, término acuñado por el doctor Braid a partir de la palabra griega para «sueño».

Cuando el doctor Mesmer gozaba de amplia popularidad en París, atrajo tanta hostilidad de la profesión médica que pidió que se estableciera una investigación independiente para indagar las pretensiones del magnetismo animal. Se nombró debidamente una comisión gubernamental que incluía al distinguido estadista y científico estadounidense Benjamin Franklin. Concluyeron, sin embargo, que por maravillosas que parecieran algunas de las curas de Mesmer, no había evidencia que probara concluyentemente su teoría del fluido magnético. Atribuyeron sus resultados a la «imaginación» de sus pacientes y concluyeron que el asunto no merecía mayor investigación científica.

A la luz del posterior crecimiento de las ciencias psicológicas en el siglo veinte, este descarte de la «imaginación» como indigna de investigación científica parece un punto ciego asombroso. Sin embargo, tal era sin duda el espíritu de los tiempos de la Ilustración racionalista. Solo un siglo antes, Carlos II, como fundador de la Royal Society, no podía llegar a concebir la existencia del aire y desestimaba los esfuerzos por investigarlo científicamente. Tomaría al menos otro siglo llegar a la realización de la importancia de la imaginación humana como algo que ha de tomarse muy en serio.

Mesmer fue posteriormente desterrado y murió en 1815, pero las hazañas e investigaciones de sus seguidores, tales como de Puységur y Deleuze, suscitaron tanto interés que la Real Academia de Medicina de Francia ordenó una nueva investigación. Esta continuó de 1825 a 1831 y confirmó mucho de lo afirmado por los mesmeristas, pero este aparente triunfo de los magnetizadores enfureció al establishment conservador. La Academia se negó a imprimir el informe y se nombró otro comité, encabezado por un presidente hostil, con el resultado requerido inevitable.

Así las cosas permanecieron por una década hasta que Braid afirmó producir gran parte de los mismos fenómenos simplemente usando una luz brillante intermitente. Los académicos fueron apaciguados, la teoría de Mesmer del magnetismo animal había sido aparentemente demolidas y se introdujo un nuevo método simple y fácil de aplicar, la nueva ciencia y

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 5/8 (Commentary C: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

[página 130 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 135]

técnica del hipnotismo.

Sin embargo, parece haber buena razón para creer que hay un grado significativo de «fenómenos superiores» asociados con el estado sonambúlico que no pueden producirse por métodos mecánicos y sugestión solos.

Los experimentos de Braid fueron confirmados y extendidos en varios sectores, incluyendo el Hospital Salpêtrière de París, donde el altamente influyente profesor Charcot insistió en que el estado hipnótico era simplemente resultado de una condición enferma de los nervios, que gran parte de los fenómenos podía producirse sin uso de sugestión, y que todo el asunto era explicable en términos de la fisiología del cerebro y del sistema nervioso.

Emile Coué y la auto-sugerencia

No obstante, el asunto de la sugestión llegó a ocupar un lugar muy destacado en otras escuelas del hipnotismo, incluyendo la obra de Liebault en lo que se conoció como la Escuela de Nancy, opuesta a la Escuela de París del profesor Charcot. Liebault abordó el asunto en términos de acción mental sola. Insistió en que los fenómenos se producían mejor en quienes estaban sanos de cuerpo y mente y que todos los resultados eran fruto de alguna forma de sugestión. Esta línea de pensamiento y práctica atrajo finalmente enorme publicidad en lo que se conoció como la Nueva Escuela de Nancy bajo la influencia de los resultados prácticos obtenidos por un practicante conocido como Emile Coué.

Coué fue esencialmente un practicante más que un teórico, y sus métodos fueron popularizados en 1920 por el libro «Suggestion and Auto Suggestion» [Sugerencia y Auto-sugerencia] de su discípulo Baudouin.

La teoría y práctica de la auto-sugerencia inducida llevó el asunto al punto

en que un practicante apenas era necesario, salvo como medio de inducir el proceso dentro del paciente. Un elemento importante de la técnica era evitar que la mente consciente del paciente se involucrara demasiado intelectualmente, pues esto podía invocar la Ley del Esfuerzo Inverso, por la cual cuanto más uno se esforzaba, más difícil era obtener resultados. Se obtiene un efecto similar cuando uno «se desespera por recordar» algún nombre olvidado. Cuanto más trata, menos éxito tiene, hasta que, habiendo olvidado que trataba de hacerlo, el nombre surge automáticamente a la conciencia. El mismo principio aplica al tratar de inducir una cura auto-sugestiva.

[página 131 / 136 The Circuit of Force]

Tras sus buenos resultados iniciales en Troyes y en Nancy, la práctica de Coué fue ayudada considerablemente por su reputación, que indujo una clase de efecto bola de nieve de creciente creencia y fe en él y sus métodos. Cualquiera que fuera para tratamiento hallaba una sala de espera atestada de gente, todos confiados en ser curados de sus problemas, algunos de ellos de modo muy notable. Así se generaba una alta expectativa de éxito.

Coué comenzaba su instrucción individual demostrando al paciente la eficacia de los propios poderes de auto-sugerencia de este, y lo hacía por métodos que, en otras circunstancias y con otras intenciones, bien podrían haberse considerado experimentos ocultos.

Le daba, por ejemplo, al paciente un péndulo y tras decirle que tratara, por esfuerzo muscular, de mantenerlo del todo quieto, luego le pedía que visualizara su movimiento de una manera particular, ya en vaivenes rectos o en círculo. Cuando el péndulo empezaba a comportarse de ese modo, Coué le decía al paciente que aquello era prueba positiva del poder de su propia mente para afectar su condición corporal o nerviosa. Podía entonces seguir disponiendo un círculo de letras del alfabeto, diciendo otra vez al paciente conscientemente que tratara de mantener el péndulo estable, pero luego que pensara en una letra o una palabra. Esta solía deletrearse entonces por el vaivén del péndulo, como otra demostración de los poderes de la auto-sugerencia.

Sabemos que técnicas de esta naturaleza son, en ciertos círculos, medios populares de buscar comunicación con los espíritus, y Coué tenía otros pequeños experimentos así que se acercaban mucho al movimiento de mesas. Los rabdomantes también usan péndulos como medio de detectar objetos perdidos u ocultos o campos de energía sutil.

Coué, sin embargo, no estaba interesado en teorías de esta naturaleza. Hasta donde le concernía, el fin era activar la mente subconsciente como herramienta de la propia mente consciente del sujeto, y no como vehículo de comunicación con espíritu desencarnado alguno ni como medio de percepción extra-sensorial. A veces tenía que tranquilizar a pacientes supersticiosos o religiosamente conservadores de que no estaban de algún modo en contacto con agencias demoníacas.

Habiendo convencido a sus pacientes del poder de la auto-sugerencia, los ponía entonces a un régimen de repetir una fórmula verbal muchas veces al día, afirmando que estaban mejorando, lo que podría

[página 132 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 137]

considerarse el equivalente de un mantram oriental o el rezo del rosario católico.

Esto había de ensayarse varias veces al día, y repetirse una y otra vez. Aun recitarlo deprisa no era obstáculo para el éxito, y podía ser aun más eficaz como medio de eludir las facultades críticas objetivas. También halló que era eficaz añadir una cláusula general en el sentido de que el paciente estaba mejorando «en todo sentido», además de referirse a los síntomas o dolencia particulares.

Con el tiempo esto se promulgó como fórmula general que cualquiera y todos podían usar, y surgió un altamente popular movimiento del Nuevo Pensamiento cuya famosa letanía era «Cada día y en todo sentido estoy mejor y mejor». Promovido como el poder del pensamiento positivo, tuvo muchas ramificaciones, incluyendo escuelas de ventas y de auto-mejoramiento psicológico general.

Coué usaría cualquier medio para obtener la fe del paciente en la eficacia de lo que hacía, hasta el punto de decirle que estaría cooperando en la

«curación a distancia». Es decir, al mismo tiempo que el paciente realizaba sus afirmaciones, Coué se concentraría en él y ayudaría en el proceso de curación. El hecho de que Coué probablemente hubiera ido a pescar o estuviera dedicado a alguna otra ocupación de su tiempo libre, mientras el paciente aun así mejoraba, era prueba para Coué de que la técnica funcionaba y se basaba enteramente en la auto-sugerencia. La fe en el poder de la auto-sugerencia podía haberla inducido él en primer lugar, y las consultas continuadas podían ayudar a sostener la fe del paciente en esto, pero, en el fondo, era la propia fe, voluntad y esfuerzos del paciente los que efectuaban la cura.

Estamos ahora, desde luego, muy lejos de las concepciones del magnetismo animal y el trance sonambúlico. Aun así, haríamos bien en tener presente que, porque estas técnicas y teorías fueron dejadas de lado tras la introducción del hipnotismo por Braid en 1841, no por ello dejan de retener validez alguna. Un hecho de la naturaleza sigue existiendo haya o no un influyente cuerpo de opinión que elija ignorarlo, y si Braid demostró que podía mantenerse los pantalones con el cinturón del hipnotismo en lugar de los tirantes del magnetismo animal, no por ello se sigue que los tirantes no existan aun y sigan siendo un medio eficiente de conservar la decencia.

[página 133 / 138 The Circuit of Force]

¿Curación por la fe o curación magnética?

Tuve en mi juventud una vívida y algo dolorosa demostración de la realidad del magnetismo animal al acercarme demasiado a un sanador de la fe que aun usaba estos métodos, aunque generalmente se le consideraba un Sanador de la Fe, operando por medio del Espíritu Santo, lo que probablemente él también se creía.

Invitado a acompañar a alguien a una reunión suya, que tuvo lugar en una iglesia abarrotada, ocurrió que me presentaron personalmente a él justo antes del evento. En lo que bien pudo haber sido su práctica habitual en tales circunstancias, me estrechó fuertemente la mano, me fijó con una mirada poderosa, con la afirmación verbal expresada positivamente: «Que Dios te bendiga» o palabras por el estilo. Tan intensa fue su mirada que

sentí un instantáneo hormigueo en mi frente en el punto que usualmente se considera el centro psíquico ajna. Esto pasó, sin embargo, y tomé asiento cerca del fondo de la iglesia.

Antes de que el sanador comenzara la imposición de manos a los enfermos, empezó a caminar arriba y abajo por los pasillos de la iglesia haciendo barridos con los brazos y manos como si extrajera alguna forma de poder de la congregación; luego procedió con su curación de individuos ante el altar. Mientras lo hacía, empecé a sentirme más débil y cada vez peor, así como intensamente irritado emocionalmente, particularmente por la repetición y el tono de su reiterado «Gracias, Padre», que hacía decir a todos los pacientes tras imponerles las manos. Finalmente me angustié lo bastante para salir antes, y tras fortalecerme con una bebida caliente en un café cercano, me fui a casa.

La mañana siguiente, sin embargo, desperté para hallar un punto de irritación sumamente incómodo justo entre las cejas. Más aun, la molestia aumentó a lo largo del día hasta ser muy dolorosa hacia el mediodía, tras lo cual disminuyó de intensidad hasta que se puso el sol. Al día siguiente ocurrió lo mismo, viniendo y yéndose el dolor con la luz. Al tercer día busqué consejo médico y el doctor lo diagnosticó como sinusitis, recetó un inhalante pero dio a entender que lo único que podía hacerse, salvo una operación, era aguantar y sonreír. Sin embargo, el problema desapareció en el transcurso de unos días y afortunadamente nunca me ha vuelto a molestar.

[página 134 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 139]

Fue para mí una demostración saludable, sin embargo, de la realidad de algunas formas de lo invisible y también una advertencia de que algunos sanadores alternativos pueden tener poca idea de cómo y qué están haciendo en el curso de su práctica empírica de curación. Imagino que no se hizo daño a la mayoría de las personas a quienes este particular sanador proyectó su apretón de manos magnético, pero a un joven iniciado sensibilizado por la meditación y los métodos del ritual mágico, claramente le abrió un agujero temporal en el vehículo etérico, de modo que fui literalmente vampirizado en la iglesia, con repercusiones fisiológicas subsiguientes.

La evidencia anecdótica puede no pesar mucho en círculos científicos, pero no es menos convincente para quienes soportan el peso de la experiencia real. Ciertamente me convenció de que aunque los médicos puedan descartar gran parte de la curación alternativa como aplicación del efecto placebo, fue más que un placebo lo que me golpeó entre los ojos aquella noche en particular.

El doctor Thomson Jay Hudson y las mentes objetiva y subjetiva

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 6/8 (Commentary C: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

En nuestra revisión del desarrollo de las técnicas del magnetismo animal y del hipnotismo hasta la auto-sugerencia inducida, ha sido patente que pueden existir considerables diferencias de opinión acerca de las causas de los diversos fenómenos. Es posible que, si la sugestión es tan importante como Coué y sus seguidores sugieren, gran parte de las curas y teorías se deba a las expectativas de sanadores y pacientes. Casi lo mismo se ha dicho de las escuelas modernas de psicoanálisis, donde los analistas freudianos dan con estudios de caso que confirman la teoría freudiana y los junguianos con estudios de caso que confirman la teoría junguiana, y así sucesivamente a través de toda la gama de las psicoterapias.

En 1892, en un punto crucial justo antes de que las aguas fueran aún más turbadas por la aparición del psicoanálisis y las varias disciplinas psiquiátricas que dependen de la teoría del subconsciente, un sabio estadounidense, Thomson Jay Hudson, Ph.D., LL.D., produjo un libro «The Law of Psychic Phenomena» [La Ley de los Fenómenos Psíquicos] que intentaba una evaluación justa y equilibrada de todo lo anterior. Su obra puede proveernos un útil punto de observación en el tiempo, cayendo a mitad de camino entre la primera aparición de Mesmer y la edad post-psicoanalítica en que ahora estamos.

[página 135 / 140 The Circuit of Force]

El doctor Hudson hizo una lista de los principales métodos de lo que hoy llamaríamos «curación alternativa», a saber:

1. Oración y fe religiosa, como en Lourdes y otros santuarios, o curas efectuadas por la oración sola, a menudo llamadas Curación por la Fe;
2. Cura Mental [Mind Cure], que descansa en la suposición de que todos los estados enfermos del cuerpo se deben a un problema dentro de la mente, y pueden así curarse por un proceso directo de mente a mente entre sanador y paciente;
3. Ciencia Cristiana, un movimiento religioso basado en la negación de la realidad de la materia, de lo cual se sigue que si nuestros cuerpos son

irreales entonces no hay tal cosa como la enfermedad, que también debe ser ilusoria si se comprende debidamente;
4. Espiritismo, que también ha tomado los atavíos de la creencia religiosa, cuyo lado curativo se basa en la suposición de que los espíritus de los muertos, a menudo médicos y cirujanos fallecidos, operan una forma sutil de terapéutica a través de un medium o sanador de la fe;
5. Magnetismo, que incluye todos los sistemas de curación basados en la suposición de que existe un fluido que puede proyectarse sobre otra persona a voluntad del operador y que efectuará una curación;
6. Hipnotismo, que se basa en la ley de que las personas en condición hipnótica o leve trance pueden ser controladas por medio de la sugestión de modo que el dolor sea suprimido, los malos hábitos o adicciones erradicados, los nervios calmados.

Cada uno de estos puede subdividirse aún en varias escuelas, movimientos y practicantes individuales, y puede haber un solapamiento de función, ya se reconozca o admita conscientemente o no.

Habiendo revisado toda la evidencia disponible, el doctor Hudson consideró que la mayoría de los fenómenos podían explicarse suponiendo que el hombre tiene dos mentes. A una de ellas la llamó la mente objetiva, y a la otra la mente subjetiva.

La mente objetiva es aquella con la que todos estamos familiarizados. Es el medio por el cual hacemos contacto con el mundo físico, y sus medios de percepción son los cinco sentidos físicos. Parece ser en gran medida función del cerebro físico, pues sus poderes pueden verse afectados por el envejecimiento o el daño al cerebro. Podría considerarse el retoño de las necesidades físicas del hombre, y en este respecto parecería muy similar a la generalmente aceptada doctrina oculta de la Personalidad o Yo Inferior, como proyección del Yo Superior en condiciones materiales con el propósito de ganar experiencia.

La mente subjetiva es algo más de lo que hoy llamaríamos la mente subconsciente, aunque en algunos respectos quizá tenga afinidad con el concepto de inconsciente colectivo de Jung, al que se puede acceder en ciertas circunstancias por el individuo.

La mente subjetiva parece consciente del entorno físico, pero por medios independientes de los sentidos físicos. Opera por medio de una clase de intuición directa, y es la sede de los impulsos emocionales así como un depósito de la memoria. Mientras la mente objetiva tiene acceso, por recuerdo consciente, a una cantidad relativamente pequeña de memoria para uso utilitario, la memoria de la mente subjetiva es un registro comprensivo. Dentro de ella se almacenan todas las imágenes sensoriales y mentales pasadas, en lo que hoy llamaríamos una vasta base de datos de experiencia pasada.

[página 136 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 141]

La mente subjetiva tiene así poderes muy notables, muy por encima de los de la mente objetiva, y de distinto orden. Sin embargo, sus poderes no están disponibles conscientemente a menos que la mente objetiva sea puesta en suspenso —una forma de lo cual es el estado de sonambulismo descubierto por los mesmeristas. En este estado se ha mostrado que la mente subjetiva es capaz de visión sin uso de los ojos físicos, de viaje a lugares distantes, de transferencia de pensamiento, y de leer el contenido de sobres sellados o libros cerrados. En otras palabras, demuestra un despliegue de lo que usualmente se llaman poderes clarividentes.

Algunos investigadores han comparado la mente subjetiva con el alma inmortal, bajo el argumento de que cuanto más se acerca el cuerpo a la condición de muerte, con las funciones de la mente objetiva suspendidas, más fuertes se vuelven las demostraciones de la mente

[página 137 / 142 The Circuit of Force]

subjetiva. Sin embargo, la mente subjetiva sí tiene sus limitaciones.

La mente objetiva es una estructura bastante rígida, edificada sobre un fundamento de razón y conocimiento positivo a través de la evidencia de los sentidos. Es capaz de argumento racional y es resistente a la sugestión, y cualesquiera que sean sus limitaciones en términos de percepción extra-sensorial o memoria universal, forma un centro de identificación y control.

La mente subjetiva, por el contrario, es altamente dócil a la sugestión, y aceptará sin hesitación cualquier afirmación que se le haga. También

parece incapaz de razonamiento inductivo. Es muy eficaz produciendo ejemplos a partir de principios generales, pero evita edificar una conclusión general a partir de la observación de evidencia y ejemplos particulares, o argumentar un punto mediante análisis lógico.

Una situación ideal sería la mente objetiva trabajando en términos armónicos conscientes con la mente subjetiva, y esto podría considerarse una condición que resulta en la manifestación del genio, el secreto de producir un William Shakespeare. En casos menos espectaculares, es un arreglo de trabajo con la mente subjetiva lo que produce destellos de creatividad en los varios campos del esfuerzo humano. Sin embargo, una mente subjetiva que irrumpe fuera de sus límites normales y corre desbocada más allá del control de la mente objetiva conduce solo a la excentricidad, la neurosis y la locura.

Una especulación intrigante del doctor Hudson fue que los operadores magnéticos tienden a obtener fenómenos superiores de sus pacientes sonámbulos porque, en virtud de su técnica, ellos también están en una forma de trance, opuesto al hipnotista racionalmente distante con sus artefactos mecánicos. Esto sugeriría una vez más la importancia de la cuestión de la polaridad en la conciencia, y las ventajas de un grupo, sea solo de dos, estando de un mismo parecer en un mismo lugar.

Fenómenos de sala de séance

Los fenómenos asociados con los espíritus desencarnados corren paralelos a la investigación del magnetismo animal y el estado sonambúlico. El estadista, científico y místico sueco del siglo dieciocho Emanuel Swedenborg difería de los visionarios previos en que se creía capaz de caminar por el cielo y el infierno y conversar con los ilustres muertos de generaciones anteriores. Su recién fundada iglesia ejerció

[página 138 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 143]

influencia sobre William Blake y más tarde sobre los primeros comunicadores espiritistas que proliferaron tras los eventos en la pequeña ciudad de Hydesville, Nueva York, en 1848, donde las hermanas Fox reportaron extraños golpeteos sobre el armazón de madera de su cama e interpretaron que eran intentos de un espíritu desencarnado de darse a

conocer.

Esto se convirtió rápidamente en un enorme movimiento en la década de 1850 que se extendió a Europa y alcanzó su apogeo en la de 1870, cuando el distinguido científico sir William Crookes empezó a investigarlo activamente, aliado a sus experimentos sobre el comportamiento de la electricidad dentro de un vacío. Habiendo extraído tanto aire como era mecánicamente posible de un tubo, vio hermosa luz evanescente formándose dentro de él. Desde la prematura muerte de su hermano había resuelto tratar de hallar la frontera entre la vida física y la muerte y había asistido a muchas séances. Había observado luces etéreas en algunas de ellas que, pensó, se parecían mucho a las luces dentro de sus tubos de vacío.

Esperaba que sus investigaciones científicas hubieran llevado a la humanidad al borde de un mundo suprasensible y dio demostraciones públicas en 1879 de lo que llamó «materia radiante» que se veía en los tubos. En su conferencia acompañante declaró:

«Hemos tocado aquí realmente la frontera donde la Materia y la Fuerza parecen fundirse una en otra, el sombrío reino entre lo Conocido y lo Desconocido, que para mí siempre ha tenido tentaciones peculiares... Me atrevo a pensar que los mayores problemas científicos del futuro hallarán su solución en esta Frontera, e incluso más allá; aquí, me parece, yacen Realidades Ultimas, sutiles, de hondo alcance, maravillosas.»

El mundo que había descubierto, sin embargo, fue el comienzo de la tecnología de las luces de neón y sodio de la industria publicitaria del siglo veinte y del tubo de rayos catódicos que adorna todos nuestros televisores y terminales de computadora, así como el mundo de la mecánica cuántica y su tecnología resultante, que, por un nuevo giro del destino, ha conducido a un serio cuestionamiento del estado fundamental de la materia y la dinámica mística que puede contener, en obras tales como «The Tao of Physics» [El Tao de la Física] de Frithjof Capra (1975) o «The Dancing of the Wu Li Masters» [La Danza de los Maestros Wu Li] de Gary Zukav (1979) y más recientemente «The Quantum Self» [El Yo Cuántico] de Dana Zohar (1990).

[página 139 / 144 The Circuit of Force]

El mundo científico de la década de 1880 fue, sin embargo, completamente insensible a las suposiciones psíquicas de William Crookes. Su artículo «Sobre los Fenómenos llamados Espirituales» fue totalmente rechazado por sus contemporáneos y tuvo que enfrentar su oposición mientras abrazara esta línea de investigación. Abandonó por tanto sus investigaciones, profundamente desilusionado por la falta de respuesta simpática de sus colegas, aunque más tarde sirvió como Presidente de la Society for Psychical Research y continuó expresando sus puntos de vista personales sobre el asunto.

Aun así, los fenómenos espirituales continuaron siendo demostrados a pesar de la actitud de la comunidad científica. Mientras la mayor parte de las séances consistían en hogares privados entregados al movimiento de mesas y la ouija, hubo cierto número de mediums que produjeron fenómenos de naturaleza notable. Fuesen sus fenómenos falsos o genuinos, o una mezcla de ambos, sus hazañas reportadas ayudaron a mantener vivo el movimiento y alentaron los intentos más modestos de los círculos hogareños.

El doctor Hudson, nuestra guía de cómo las cosas aparecían al hombre corriente de 1892, es muy firme en el asunto. Afirma categóricamente que

«el hombre que hoy niega los fenómenos del espiritismo no tiene derecho a ser llamado escéptico, es simplemente ignorante»,

y continúa,

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 7/8 (Commentary C: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

«Los científicos modernos tienen un fácil modo de tratar tales fenómenos, que consiste en negar su existencia y rehusar investigarlos. Tales hombres taparían sus oídos ante el trueno y lo negarían si no pudieran explicarlo por referencia a leyes familiares.»

Tal comentario habría sido bien recibido por sir William Crookes, pero la existencia de los fenómenos no convenció al doctor Hudson de que vinieran por medio de la agencia de los espíritus de los difuntos. Su creencia cristiana ortodoxa tendía a militar contra tal interpretación. Había, por el contrario, comentaristas sinceros e inteligentes como su casi contemporáneo Frank Podmore, autor de «The Newer Spiritualism» [El Nuevo Espiritismo] (1910), quien podía aceptar la idea de

[página 140 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 145]

comunicación con los espíritus pero, debido a su respeto por las «leyes familiares» de la ciencia física, no podía llevarse a aceptar la validez de los fenómenos de la sala de séance.

Nos llevaría muy más allá de nuestro propósito presente revisar la compleja cuestión de la comunicación con los espíritus, y si cualesquiera mensajes recibidos en trance u otras formas de receptividad psíquica vienen de una mente desencarnada, o por rapport telepático de otra persona, o de la mente subjetiva del individuo involucrado. Basta decir que cualquier material obtenido por estos medios debe juzgarse por su contenido más que por cualquier pretensión sobre su fuente última.

Uno de los mediums más notables en cuanto a fenómenos fue Daniel Douglas Home. Nació en Edimburgo en 1833 pero se mudó en su niñez a América, donde vivió con una tía hasta 1850, cuando empezó a ejercer como medium espiritual, primero en América y luego en Inglaterra y Europa. No cobraba por sus servicios aunque vivía bastante bien gracias a ellos, por la amistad y el patrocinio de admiradores influyentes y adinerados. Además de sus dones mediumnímicos era un razonable ejecutante musical, un

excelente recitador de poesía y un talentoso escultor.

Fue, por cuanto se sabe, un hombre de considerable encanto, y contrajo dos matrimonios financieramente ventajosos antes de abandonar sus actividades públicas en 1872, poco después de su segundo matrimonio. Sus séances más notables se llevaron a cabo en los doce años previos a esa fecha.

Durante su tiempo como medium en América, de 1850 a 1855, fue solo uno de una multitud de mediums físicos. Las hermanas Fox, y otros tales como Gordon, Cooley, Abby Warner, E.S. Fowler, todos produjeron fenómenos del orden de mover mesas, el tañido autónomo de instrumentos musicales y la aparición de manos y rostros espirituales.

Una séance profesional típica comenzaría con la producción de golpes y toques, luego la vibración de la mesa, su levitación, contactos en las manos de los asistentes o en sus ropas bajo la mesa, y un instrumento mecánico simple como un acordeón que se tocaba a sí mismo. Si las circunstancias eran favorables podían seguir la aparición de manos y brazos, aun cabezas en nubes luminosas, movimiento de varios objetos incluyendo muebles desde partes distantes de la habitación,

[página 141 / 146 The Circuit of Force]

y una distribución general de flores.

Home era capaz de fenómenos aun más espectaculares, tales como una mesa pulida inclinándose en ángulo pronunciado mientras los objetos sobre ella permanecían en su lugar. Ocasionalmente parecía alargarse, o ser llevado en el aire por encima de las cabezas de los asistentes, tocándolos al pasar, o sumergía sus manos en el fuego y caminaba por la habitación llevando un carbón llameante.

Tales sesiones nunca estaban bajo condiciones de control muy vigoroso. Se registran pocos detalles sobre la disposición de los asistentes, por no hablar de intentos de monitorear los movimientos del medium. La luz podía ser bastante buena al principio cuando ocurrían fenómenos menores, con luz de gas o velas, pero estas generalmente se apagaban antes de que ocurriera cualquier fenómeno superior, con el fuego protegido o apagado.

La actitud general de los asistentes en la década de 1860-70 era de excitación exaltada, en parte religiosa y en parte sentimental personal, estimulada por la expectativa de los mensajes de amor y consuelo que esperaban les fueran transmitidos desde sus seres queridos fallecidos. Debemos recordar que en aquellos días de ciencia médica comparativamente primitiva había considerablemente mayor mortalidad infantil que hoy, y esposos, esposas y enamorados morían en relativa juventud. Mientras que los mensajes espirituales hábilmente redactados bien podían ser parte del repertorio de un medium sin escrúpulos, apenas había necesidad de ningún engaño muy sofisticado cuando los buscadores estaban fervientemente dispuestos a creer sus propias tiernas imaginaciones de la presencia de sus queridos.

Home alentaba una atmósfera religiosa intercalando los fenómenos con sermones y amonestaciones morales, invocando frecuentemente el nombre de Cristo y los ángeles celestiales. También fue notable por las intuiciones que mostraba sobre la vida de sus asistentes, aunque ha de decirse que a menudo estaba en términos de estrecha amistad con aquellos a quienes daba sesiones.

Ganó el afecto y el respeto de mucha gente eminente, incluyendo a sir William Crookes, aunque el poeta Robert Browning permaneció convencido de que era un impostor y lo satirizó como el señor Sludge el Medium. Aun así, nunca hubo evidencia directa de que Home fuera jamás culpable de fraude en la producción de sus fenómenos.

La sustancia de cualquier caso contra él solo podía estar sobre

[página 142 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 147]

bases circunstanciales de que podría ser un hábil prestidigitador que podía dictar las condiciones bajo las cuales trabajaba ante una audiencia de su propia elección, y con la ventaja adicional de que solo necesitaba producir sus fenómenos cuando se sentía dispuesto y las circunstancias eran propicias. Sir William Crookes, en sus «Researches in Spiritualism» [Investigaciones sobre el Espiritismo] (1874), por ejemplo, deja a Home abierto a tal interpretación escéptica cuando observa:

«los experimentos que he intentado han sido muy numerosos, pero debido a

nuestro imperfecto conocimiento de las condiciones que favorecen u oponen las manifestaciones de esta fuerza, al modo aparentemente caprichoso en que se ejerce, y al hecho de que el propio señor Home está sujeto a flujos y reflujos inexplicables de la fuerza, rara vez ha ocurrido que un resultado obtenido en una ocasión pudiera confirmarse y probarse posteriormente con aparatos especialmente concebidos para el propósito.»

En la misma publicación Crookes también sentó algunos principios que deberían guiar la investigación científica en busca de prueba para la existencia de fuerzas físicas supernormales:

«el espiritista habla de flores con el rocío fresco sobre ellas, de fruta, y objetos vivos siendo llevados a través de ventanas cerradas e incluso de sólidos muros de ladrillo. El investigador científico naturalmente pide que un peso adicional (aun sea la milésima parte de un grano) sea depositado en uno de los platillos de su balanza cuando el caso está cerrado. Y el químico pide que la milésima parte de un grano de arsénico sea llevada a través de las paredes de un tubo de vidrio en el que el agua pura está herméticamente sellada.»

Ni sir William ni nadie más ha logrado hallar esta deseada prueba científica, y aun así a veces quedamos perplejos por las circunstancias que parecen militar contra el fraude deliberado. Un caso en cuestión es el reverendo Stainton Moses, pilar del establishment inglés, M.A. de Oxford, clérigo de la Iglesia de Inglaterra, maestro de inglés en una escuela pública, quien a mediados de su vida floreció como medium espiritual. Recibió un gran número de comunicaciones espirituales filosóficas que redactó en varios libros, pero estas venían acompañadas de fenómenos físicos bastante notables.

En sus sesiones, candelabros de bronce, estatuillas de yeso, flores y

[página 143 / 148 The Circuit of Force]

perlas sembradas eran aportados a la sala de séance, los lápices escribían por sí mismos, luces espirituales flotaban, perfumes emanaban de su cabeza, se oían estelas de música etérea, y a veces él mismo levitaba. Todo esto bajo condiciones bastante casuales y no científicas: oscuridad completa, un círculo de amigos íntimos, sin restricciones físicas, pruebas o

precauciones de clase alguna, y la mayor parte de los fenómenos reportados por él mismo. El argumento contra el engaño en este caso es el carácter del hombre. Aun si se considerara que podría haber sido tentado a tratar de difundir la creencia en su nueva fe por una demostración fraudulenta de trucos de magia, nos enfrentamos a la perspectiva de una extraordinaria anormalidad psicológica de su parte.

Tras retirarse Home no hubo sucesor inmediato que igualara sus habilidades, y entre 1870 y 1890 el movimiento entró en una nueva fase. Los asistentes se volvieron más escépticos en actitud e insistieron en sostener las manos del medium o imponer medidas de restricción más severas. Por el contrario, se puso de moda que los círculos se celebraran en oscuridad casi completa, con el medium sentado en un gabinete con la intención de producir materializaciones ectoplásmicas.

Este fue el gran periodo de la fotografía espiritual y la escritura en pizarras (mensajes escritos en dos pizarras atadas juntas con un trozo de tiza adentro). Fue también un periodo marcado por frecuentes exposiciones de fraude —de fotografías de doble exposición, pizarras trucadas, luces espirituales de aceite fosforizado, muselina haciendo las veces de ectoplasma, barbas falsas, manos espirituales de relleno y la diestra manipulación de aparatos ocultos con hilos o cabellos por mano o pie.

El asunto empezó a caer en creciente descrédito y tras experimentar con varios mediums un distinguido comité de investigadores psíquicos llegó a la conclusión de que los fenómenos psíquicos se deterioraban en proporción a las precauciones que se tomaban para prevenir el engaño, hasta llegar a un punto en que las manifestaciones desaparecían por completo. La Society for Psychical Research al fundarse en 1882, para evitar el fraude, declinó emprender experimentos con mediums profesionales. Invitó la cooperación de personas privadas con poderes similares pero recibió poca respuesta.

Entonces apareció Eusapia Palladino, una semianalfabeta campesina italiana que aparentemente había poseído notables poderes mediumnímicos desde la adolescencia. Desde 1892 en adelante compareció ante

[página 144 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 149]

una serie de comités investigadores en Inglaterra, Francia e Italia, que

incluyeron a distinguidos científicos como Madame Curie por un lado y a prestidigitadores prácticos y cazadores de fraudes por el otro.

Demostró ser capaz de fraude consciente y deliberado en ocasiones, y también rechazó o eludió varias pruebas, y mostró una arraigada antipatía hacia cualquier clase de aparato científico. A pesar de ello, gran parte de sus fenómenos no solo era impresionante sino que parecía inobjetable.

Por tanto parece inconcluso tratar de cribar la evidencia de casos notables, y la tendencia en el movimiento espiritista en cualquier caso empezó a alejarse de la producción de fenómenos sorprendentes por unos pocos individuos notables. Puede así resultar más productivo volver nuestra atención a la evidencia de uno o dos mediums practicantes más cercanos a nuestro propio tiempo, que parecen demostrar inteligencia, sentido común e integridad personal, y que están familiarizados con todos los aspectos de los fenómenos de sala de séance.

Inmediatamente se hace patente que algunas de las condiciones requeridas para el éxito van en contra de la actitud mental y las condiciones de trabajo que los comités científicos, muy comprensiblemente, querrán imponer.

The Circuit of Force — Part 8 [Diciembre de 1939] — Sub-bloque 8/8 (Commentary C: Gareth Knight, fin)
Gareth Knight

Por ejemplo, Ursula Roberts, en su folleto «Hints on Mediumistic Development» [Sugerencias sobre el Desarrollo Mediumnímico], insiste en que el medium debe estar libre de toda preocupación y responsabilidad mientras la sesión está en curso, debe permitírsele caer en trance, dormirse, o simplemente descansar. Si se siente incómodo en una silla, debe permitírsele sentarse en otra. Esto porque cualquier tensión dentro del medium, sea en cuerpo, mente o emoción, inhibirá la liberación de la fuerza ectoplásmica de la que depende el éxito de la sesión.

Si los asistentes y el medium no pueden confiar unos en otros, entonces no hay punto en tener una sesión en primer lugar. Una atmósfera de paciencia, amabilidad, buen humor y completa libertad de sospecha es la clave del éxito. Estas condiciones, desde luego, se aproximan a las séances del apogeo del espiritismo, que también eran ayudadas por el fervor religioso y la expectación unánime, una fórmula potente que no implica necesariamente fraude, aun si puede estar abierta al riesgo de algún elemento de autoengaño. Como en la operación mágica, tan a menudo reiterado por Dion Fortune, es necesario creer implícitamente en lo que uno está haciendo en el momento, y reservar el análisis crítico para después.

[página 145 / 150 The Circuit of Force]

Phoebe Payne parece también digna de consulta. Su informado y sincero libro «Man's Latent Powers» [Los Poderes Latentes del Hombre] apareció justo antes de que Dion Fortune emprendiera «The Circuit of Force». Ella afirma que los fenómenos físicos, que han sido tan exhaustivamente perseguidos en la investigación, atraerán o repelerán al investigador general, así que aparte de ser un posible medio de convencer a un materialista vacilante no hay gran provecho en buscar experiencia de ellos.

La forma más simple y fácil de producir es el «movimiento de mesas», pero cuando se trata de recibir mensajes este método puede resultar laborioso y considerablemente tedioso. La práctica usualmente comienza con unos pocos amigos sentados alrededor de una mesa ligera y poniendo sus

manos sobre ella con la esperanza de que algo ocurra. Poco después, pueden sentirse leves temblores en la mesa, probablemente debidos a espasmos musculares involuntarios y leves en los brazos de los involucrados. Esto bien puede aparecer a los principiantes como el comienzo de fenómenos serios, y si lo acogen emocionalmente su respuesta positiva alentará el inicio de fenómenos reales. Los leves movimientos pueden entonces aumentar en volumen hasta haber un grado muy notable de movimiento. No es fácil determinar dónde termina el estado físico subjetivo y comienza el fenómeno psíquico genuino. A la vista clarividente, las emanaciones etéreas de las manos de los asistentes se fundirán rápidamente en una película que cubre toda la superficie de la mesa, y la concentración de interés hará que las auras individuales se fusionen en un campo psíquico unificado.

En el caso de un grupo serio que está bien desarrollado a través de la práctica conjunta, Phoebe Payne reporta ver el acumularse de una clase de barra o voladizo en materia etérea extraída de todos los presentes que se extiende desde el pie o la pierna del medium bajo la mesa para ayudar a su inclinación. Esto es muy semejante a la clase de artificio que en términos físicos se consideraría práctica fraudulenta. En grupos más corrientes, sin embargo, cualquier movimiento de mesa es consecuencia de movimientos musculares automáticos de los asistentes, activados a través de sus mentes subjetivas.

A un nivel más avanzado hay varios tipos de manifestación, que podrían listarse como levitación, aportes, precipitación, escritura en pizarras, fotografía espiritual, y fenómenos de voz directa. En la opinión de Phoebe Payne, que incluye percepción clarividente, estos invariablemente requieren la intervención de ayudantes interiores hábiles y poderosos de una clase u otra obrando sobre los niveles etéreos.

[página 146 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 151]

Levitation

La levitación del medium es hoy considerada una rareza, aunque el alzamiento de objetos ligeros es bastante común. Phoebe Payne reporta haber tenido varias oportunidades de observar tales fenómenos y los halló

más fácilmente explicables por la formulación de manos ectoplásmicas u otros dispositivos de elevación, más posiblemente una habilidad para variar la presión del aire alrededor de un objeto físico.

Aportes

Esto es traer objetos de lejos y es un fenómeno distinto de la levitación y más complejo. Involucra el paso de la materia a través de la materia y esto solo puede lograrse por la desmaterialización de un objeto y su subsiguiente rematerialización en otra parte. En términos de tecnicismos esotéricos esto involucra dispersar los átomos físicos por el poder del pensamiento mientras se retiene su contraparte etérea por un acto de voluntad de parte del operador. Esto obviamente no es asunto fácil a pesar de ser casi un lugar común con Madame Blavatsky en sus días en la India, aunque el alboroto y molestia en que más tarde la involucró la hicieron desear no haberse molestado jamás con este tipo de manifestación. No es tan raro como eso, sin embargo, y en una emergencia una amiga cercana de Phoebe Payne tuvo una llave aportada para ella desde un cajón en su casa.

Precipitación

Esta es otra habilidad rara que también está asociada con Madame Blavatsky, y la mayor parte de las Cartas de los Mahatmas, que ahora descansan en el Museo Británico, fueron transmitidas y recibidas de este modo. Algo de la técnica se describe en el cuerpo de las cartas que pueden leerse en el volumen publicado de «The Mahatma Letters to A.P. Sinnett» [Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett] que finalmente se publicó en forma de volumen en 1923. Sinnett era una figura destacada en el raj británico como editor del principal diario inglés «The Pioneer». Técnicas que eran casi lugar común para los hombres santos indios eran algo así como un milagro para Sinnett y sus amigos, y una de las muchas facetas interesantes de esta correspondencia es la diferencia de actitud que revela entre los hombres santos orientales y los occidentales coloniales del periodo —la década de 1880.

[página 147 / 152 The Circuit of Force]

Sinnett inicialmente quiere que los mahatmas aporten o precipiten una copia de «The Pioneer» en Londres el día de su publicación, un evento

verdaderamente milagroso en aquellos días antes del correo aéreo, cuando la travesía marítima desde la India habría tomado varias semanas. Los mahatmas se toman cierto trabajo en señalar que esto no llevaría a convertir al mundo a su causa sino simplemente provocar acusaciones acaloradas de fraude, que es muy a lo que ocurrió con otros fenómenos relacionados. Ya influido por algún falso testimonio malévolo, el investigador de la Society for Psychical Research de la época no estaba de humor para tomarlo en serio en absoluto. El poder del pensamiento tibetano ha quedado ahora obsoleto por la moderna máquina de fax, pero como en el caso del magnetismo animal, el rodear un hecho de la naturaleza no es probar su inexistencia.

Escritura en pizarras

Dada la habilidad de manipular materia etérea sutil, es un problema menor usarla para manipular pedazos de tiza en espacios confinados.

Fotografía psíquica

Este es un proceso similar, pero ligeramente más fácil que la precipitación, pues el medium es de por sí un negativo sensible a la luz. El desenfoque que a menudo ocurre bien puede deberse a una falta de definición en la imagen mental que se proyecta.

Voz directa

Esta es la emisión de voces desencarnadas a través de trompetes de papel ligero o megáfonos. Curiosamente, el fenómeno es más fácil de trabajar si hay un zumbido de fondo de conversación, como si esto estimulara la producción de ondas de sonido de origen etéreo. Como con la aparición de formas etéreas en materia ectoplásmica, es posible interferir con la sustancia del mensaje por pensamiento concentrado, lo cual es otra razón por la que la comunicación relacionada con el trance es un asunto tan incierto, pues la interferencia del pensamiento puede ser inconsciente así como consciente, particularmente si es impulsada por alguna fuerza de emoción.

Quizá podamos concluir mejor esta sección citando las observaciones de Phoebe Payne acerca de las condiciones de prueba para los fenómenos físicos.

[página 148 / Animal Magnetism and Etheric Phenomena 153]

«Las pruebas pueden ser simples o de la clase más rigurosa y elaborada, pero quienes las emprenden rara vez tienen siquiera una comprensión elemental del poder del pensamiento y la emoción sobre el material sutil y responsivo con el que están trabajando. Captan el hecho de que los mediums deben ser cuidadosamente manejados y aceptadas sus condiciones principales, pero pocos se dan cuenta de que todo el asunto está gobernado por una técnica tan delicada y exacta como la de cualquier otro experimento científico. Así como un científico puede tener arruinada su investigación por la más leve alteración de temperatura u otras consideraciones, así puede el puente de material ectoplásmico ser destruido por numerosos factores que el investigador no reconoce como teniendo relación con el experimento. La verdadera investigación psíquica necesita la colaboración tanto del ocultista como del científico.»

[página 149 / DANGERS OF FAULTY DEVELOPMENT]

The Circuit of Force — Part 9 [Enero de 1940] — Sub-bloque 1/2

Dion Fortune

El efecto devitalizante de la devoción mística y el efecto desequilibrante del desarrollo psíquico son asuntos de tan común conocimiento y observación que no hay necesidad de producir pruebas de su existencia, pues todos los han visto. Algo, sin embargo, puede decirse útilmente acerca de su causa y su cura.

El místico se devitaliza a sí mismo porque su actitud mental inhibe el flujo de la fuerza de vida hacia el cuerpo físico, al que considera un mal que ha de superarse. El sensible doble etérico responde a esta actitud; el flujo de la fuerza de vida queda represado; no se recoge magnetismo alguno del aura terrestre, y la vitalidad del cuerpo físico, al quedar cortada de sus fuentes de abastecimiento, se seca hasta un punto en que ya no basta para llevar adelante los procesos fisiológicos, y se desarrollan toda clase de enfermedades funcionales de origen nervioso. Por supuesto, no es posible para la persona común inhibir por completo el flujo de todo el magnetismo en sus canales seculares, o moriría de inmediato; aunque esto ha ocurrido en casos de místicos orientales que añadieron un conocimiento del poder mental a su misticismo; pero aun la mente sin adiestrar, si es de punto único, es capaz de cerrar sus canales suficientemente para producir aquella curiosa enfermiza y fragilidad física tan característica de los devotos. Las maravillosas curaciones en respuesta a la oración grupal en su favor que tales personas experimentan se deben al influjo de fuerza vital que reciben de quienes oran por ellos. Es también cosa de común conocimiento en esos círculos que nada hay tan agotador y devitalizante como la asistencia personal a un místico enfermizo.

[página 150 / Dangers of Faulty Development 155]

La desorganización mental se ve más comúnmente en los psíquicos que en los místicos, aunque los místicos participan de ella así como los psíquicos participan también de la desorganización física; pero uno está bastante seguro al decir que la persona devota que ha dedicado su vida a lo que entiende por Dios es más proclive a perder su salud física pero conservar su

equilibrio mental que aquel que se ha consagrado al desarrollo de sus propios poderes. Generalmente se hallará que el psíquico que se vuelve físicamente enfermizo e hipersensible es uno que combina la devoción con su psiquismo. Dios, cuando se le adora como Espíritu y nada más, es en verdad un Moloch que devora a sus hijos.

El desequilibrio mental del psíquico se debe enteramente al fracaso en comprender el mecanismo de la mente. La mente puede, por medio de la concentración de la atención, dividirse en sus partes componentes; diseccionarse, por así decirlo, y esto se hace cuando se ponen en acción los modos superiores de conciencia. La conciencia normal, con su dirección por la voluntad y el juicio, puede cerrarse, y la supraconciencia o la subconciencia abrirse por los métodos apropiados; pero estas no están bajo el control directo de la voluntad y el juicio, y existe una técnica elaborada, que ha de aprenderse cuidadosamente, a fin de que pueda adquirirse el control indirecto y mantenerse la integridad de la personalidad. Es la falta de este conocimiento y poder lo que hace que la mente sin adiestrar se escinda más y más a medida que los niveles de la mente se desconectan para alcanzar una conciencia extendida, hasta llegar al punto en que ya no puede reintegrarse al final del trance psíquico y queda permanentemente fuera de control y disociada.

El control se mantiene en primer lugar por el poder de concentración que puede desplazar la atención de plano a plano y de vuelta a voluntad; esto se ve grandemente ayudado por la utilización del poder de las ideas asociadas tal como se desarrolla en los sistemas simbólicos ocultos, sin cuyo uso, en mi opinión, el trabajo psíquico no es ni seguro ni fiable. El segundo gran factor para mantener la coordinación y el control es una clara comprensión del modo en que funciona la mente, lo que permite darse cuenta de que las visiones psíquicas son representaciones subjetivas de cosas de otro mundo y no percepción directa, y de que lo que la mente ha hecho, la mente puede deshacer. No se está, por tanto, alucinado por las propias imágenes mentales subjetivas, creyéndolas dotadas de existencia objetiva, cuando en realidad son «la materia de que están hechos los sueños», siendo representaciones simbólicas de realidades de otra dimensión. La alucinación en estos asuntos es muy peligrosa, pues puede fácilmente llevar

a la obsesión si la imagen-símbolo representa una potencia activa que no está bajo control adecuado. El ocultista emplea la técnica ceremonial del círculo mágico y el triángulo del arte para asegurar el control de las fuerzas y seres así evocados y así prevenir la obsesión por ellos; pero el psíquico no iniciado, aunque su técnica espiritista pueda, si está debidamente aprendida, ser bastante adecuada para controlar a los espíritus de los difuntos, hallará que es muy distinto el asunto si por azar contacta con el tipo de fuerzas con las que el ocultista está acostumbrado a trabajar. Es el hecho de que normalmente no contacta con estas fuerzas porque no posee las llaves de su uso lo que constituye su protección. Pero en estos días, cuando el conocimiento no solo de las doctrinas sino de los métodos ocultos se va haciendo cada vez más extendido, los psíquicos que han desarrollado su psiquismo por líneas espiritistas a veces tratan de poner en práctica lo que leen, y los resultados tienden a ser sorprendentes.

[página 151 / 156 The Circuit of Force]

La persona común, no desarrollada, no puede hacer nada con estos libros porque no posee la base necesaria en una mente adiestrada, pero el psíquico, con sus centros superiores bien abiertos, no tiene poder para frenar ni seleccionar las influencias que entran en ellos si una vez deja los niveles que comprende, y a los que su técnica está adaptada, y contacta con los voltajes mucho más altos con los que trabaja el ocultista. He visto algunas consecuencias bastante sorprendentes de tales actos, y algunas también bastante desastrosas.

Los psíquicos desarrollados por líneas espiritistas, con años de experiencia a sus espaldas, muy a menudo fallan en darse cuenta de que cuando tocan los contactos ocultos están entrando en un campo totalmente nuevo para el cual su experiencia previa no es guía adecuada. Acostumbrados a enseñar, tienden a ser renuentes a aprender. Esto es, sin duda, un fallo muy humano y comprensible, pero también es muy peligroso, y exhortaría a todos los psíquicos que no han tenido el entrenamiento del iniciado a abstenerse de meterse con fuerzas elementales o los Viejos Dioses. Señalaría también que el iniciado recibe su entrenamiento en el plano físico, de otros iniciados, y que este ocupa varios años, y nunca, en circunstancia alguna, es concedido por medio de experiencias de planos internos recibidas fuera del

cuerpo. A estas las llamamos iluminaciones, y nunca han de confundirse con el laborioso entrenamiento que constituye la iniciación, como fácilmente puede probarse cuando se llega al ejercicio de los poderes ocultos y sus aplicaciones prácticas.

Hay un punto más de peligro que ha de considerarse en relación con el desarrollo de los poderes superiores, y es el fracaso en comprenderlo lo que causa muchos incidentes angustiosos. Como ya he señalado, Kundalini, o magnetismo personal, cuando se despierta, asciende desde la tierra, o centro de vitalidad física, a la Luna o centro sexual. Debe entonces, si está debidamente controlada, elevarse aún más hasta el centro Solar, o plexo solar, y es a partir de este punto que comienza el trabajo oculto. Si, sin embargo, hay imperfecto control del pensamiento, o la vida sexual está inadecuadamente regulada, es probable que ocurra una fuga de fuerza en este nivel, resultando en un estímulo sumamente peligroso para las pasiones.

The Circuit of Force — Part 9 [Enero de 1940] — Sub-bloque 2/2

Dion Fortune

Antes de que se emprenda tal desarrollo, el poder de concentración debe haberse adquirido a fondo de modo que el estudiante pueda confiar en poder desterrar de su mente todos los pensamientos no deseados. Hasta que esto se logre, no es posible ningún buen trabajo oculto, ni hablar de seguro. El control del pensamiento se enseña con sumo cuidado mediante una serie de ejercicios graduados a lo largo de varios años en el Outer Court [Corte Exterior] de la Fraternidad de la Luz Interior, y para el final de ese curso el estudiante debe ser capaz de desterrar cualquier pensamiento que no quiera. El despertar de las fuerzas magnéticas latentes en el cuerpo etérico puede entonces emprenderse con seguridad, siempre que haya una dirección experimentada que supervise el trabajo. Es porque la supervisión experimentada es esencial por lo que nuestros cursos por correspondencia se detienen en el Outer Court; los estudiantes, por prometedores que sean, no se llevan más lejos si no pueden trabajar bajo supervisión personal.

Ahora bien, no basta con tener tal perfecto control mental que todos los pensamientos sensuales puedan ser completa y permanentemente desterrados de la conciencia, porque, como observó cierto sabio pagano, cuanto más expulsas a la Naturaleza por la puerta, más ella entrará volando por la ventana. El sexo es una función, no una emoción, y no puede ser tratado con tal desdén sin consecuencias desastrosas. Sus fuerzas suben y bajan con bien marcada periodicidad tanto en hombres como en mujeres, y esta periodicidad se debe a la acción endocrina. Las fuerzas del sexo pueden ser controladas y dirigidas, pero tratar de eliminarlas por completo de la vida es buscar el desastre, y es a este fallido intento a lo que se debe la gran masa de los trastornos nerviosos. El problema no es simple, y no me propongo discutir su solución en estas páginas.

Es, por tanto, un problema muy difícil saber cómo abordar la tarea de desarrollar la fuerza magnética de personas a las que las circunstancias obligan a lidiar con su vida sexual por medio de la sublimación, pues sin lugar a dudas el despertar de Kundalini es un tremendo estímulo sexual,

como se comprende perfectamente en Oriente. Hay un cierto punto en el desarrollo oculto en que la vida sexual se agita. Una vez que ese punto ha sido salvado con seguridad, las fuerzas vitales pueden volcarse a propósitos mágicos y ya no dan problema en el plano físico, siendo la magia la forma de sublimación más fina y satisfactoria que existe; pero mientras se atraviesa esa fase, el iniciado que no tiene en la vida física una salida sexual normal que pueda usar a modo de pararrayos, se halla en la situación de un acróbata que aprende trucos de trapecio sin usar red de seguridad. Si falla su agarre o calcula mal sus fuerzas, el consiguiente choque es un asunto muy serio.

La gente pierde la cabeza por completo en esas ocasiones; si pierde también el autocontrol, es probable un choque social, y si lo mantiene, es cierto un choque mental, así que están entre la espada y la pared. A tales personas diría: a menos que tengan en su vida las condiciones que hagan posible pasar por esa fase sin riesgo indebido, son imprudentes al intentarlo. Para ellos, el camino místico de sublimación es la mejor senda.

Lejos de mí aconsejar a la gente que ultraje sus conciencias e inflija daño social a otros; hasta que la actitud anglosajona hacia el sexo y sus problemas no cambie profundamente, hemos de conformarnos con sufrir a fin de cumplir toda justicia. La gente sin medios privados no puede permitirse ultrajar la convención, y aconsejar lo contrario es sumergirlos en la miseria. Mientras tanto, hasta que ideales más higiénicos y humanos gobiernen nuestra vida social, las personas en circunstancias difíciles han de hallar los compromisos que hagan llevadera la vida. Un gran paso en esa dirección se da cuando se comprende que nuestro código moral se funda en la costumbre social, ha cambiado de reinado en reinado con la influencia del monarca reinante, que necesita ser seriamente revisado y que ningún hombre o mujer debe considerarse pecador por sus sentimientos naturales.

Una palabra muy cierta fue dicha por Charles Morgan en el prólogo de la edición publicada de su obra teatral «The Flashing Stream» [El Arroyo Centelleante], reconocida por todos como una de las grandes obras de esta o de cualquier época. Dice: «El rostro de todo el mundo cambiaría si la experiencia del sexo se considerara inocente a menos que sus circunstancias la hicieran culpable». Recomendaría a la seria consideración

de mis lectores el ensayo completo, «On Singleness of Mind» [Sobre la Unidad de Mente], que precede a la obra en el volumen impreso. Es una notable exposición de los principios subyacentes a la ética sexual.

[página 155 / SEXUAL ETHICS IN OCCULTISM]

The Circuit of Force — Part 10 [Febrero de 1940]
Dion Fortune

Es imposible tratar el asunto de la fuerza magnética sin relacionarlo a la cuestión de la ética sexual. La fuerza magnética básica, la energía que se manifiesta en el Loto Muladhara, se vuelve fuerza sexual en su primera transmutación, y no sirve de nada hacerse el desentendido de este hecho; es igualmente cierto, sin embargo, que su próxima transmutación es hacia la fuerza solar dorada del Tiphareth subjetivo. Más allá de esto vienen los aspectos magnéticos superiores de los que no nos ocuparemos por el momento pues no dan lugar a controversias.

Al considerar la cuestión de la transmutación de fuerza de Malkuth a Yesod (el Centro Lunar-Sexual) y de Yesod a Tiphareth, inevitablemente trataremos la fuerza de acuerdo con nuestra ética sexual. De estas hay dos tipos —la ascética y la pagana. Se observará primero que no contrasto los términos cristiana —pagana porque el ideal ascético no es solemante cristiano. El zoroastrismo y el budismo son ambos fes ascéticas, y hay sectas ascéticas en el hinduismo y el mahometismo. También se observará que usé la mal reputada palabra pagana para representar el punto de vista contrastante al ascético. Esto es porque el verdadero significado de la palabra se refiere a la adoración de la Naturaleza o al panteísmo, y significa uno que permanece fiel a los Viejos Dioses.

A menos que podamos elevarnos por encima de la ciega influencia de la costumbre racial y el hábito personal y buscar la verdad en su fuente, nos moveremos en círculos, sin llegar a ninguna parte. Todos somos demasiado propensos a empezar con ciertas premisas concernientes a bien y mal, recto y equivocado, moral e inmoral, y fallar enteramente en realizar que estas, tal como las conocemos,

[página 156 / Sexual Ethics in Occultism 161]

no fueron entregadas por Dios al hombre grabadas en tablas de piedra. Han sido formuladas a partir de una masa mezclada de superstición y experiencia práctica. En algunas cosas se da auditoria a la experiencia práctica; en otras, todo se anega en un pantano de superstición. Vemos esto claramente cuando observamos las costumbres sociales de gentes con

culturas que difieren tan ampliamente de las nuestras que estamos libres de toda asociación de ideas al juzgarlas; pero somos del todo incapaces de ver la irracionalidad en nuestros propios códigos sociales, ni la influencia que la mera superstición ejerce sobre nosotros.

Nuestra ética sexual está profundamente influenciada por dos cosas —primero, por ciertos conceptos primitivos concernientes a las influencias mágicas asociadas con las fuerzas sexuales, creencias que son puro folclore y superstición y no son sino un eco degradado e ignorante de la verdadera enseñanza esotérica sobre este asunto de tanta importancia; y segundo, por las viejas leyes concernientes a la herencia de propiedad —leyes que llegaron a su fin en Inglaterra con el paso del Married Woman's Property Act [Ley de Propiedad de la Mujer Casada]. Estas dos influencias han jugado una parte mucho mayor de lo que realizamos en el moldeado de nuestras ideas sobre el tema de la moralidad sexual.

Finalmente, hemos de considerar el tercer punto, el ápice del triángulo ético —el punto de vista de que la carne guerra contra el espíritu y el espíritu contra la carne, que es una franca declaración del punto de vista ascético.

Si este punto de vista se tomara en serio en todas sus implicaciones deberíamos resolver el conflicto pronta y permanentemente por el único método efectivo —el suicidio. Pero no hacemos esto; pues aunque los santos han tratado a la carne de tal modo que se reportó que parecían raíces de árboles, la mayoría de los ascéticos se detienen, muy ilógicamente, ante el suicidio y proponen un código de compromiso.

Es, por supuesto, cierto, que si se permite a la carne salirse de control no solo guerrará contra el espíritu sino contra su propia existencia por exceso de indulgencia. Es un hecho curioso que los santos viven más que los libertinos. Un ascetismo de autodisciplina debe haber si la carne ha de mantenerse en orden de trabajo y el cuerpo hecho una tolerable habitación, pero que el hombre se ponga en la cabeza remaker la obra de las manos de Dios según sus propias ideas no es solo blasfemo sino impráctico. Los métodos ascéticos no resuelven el problema sexual, simplemente desorganizan la vida sexual, y las fuerzas distorsionadas aparecen en

todo tipo de formas patológicas. No es posible aventurarse en los asuntos más profundos del ocultismo a menos que uno esté preparado para reconocer que la ética convencional son guías ciegos de ciegos. Decir esto no es abrogar la ética, sino enfrentar el hecho de que la ética convencional necesita ser revisada a fondo.

Cualquiera que considera al sexo como malo, o está de cualquier modo aterrorizado por él o autocoriente sobre él, mejor se quede lejos del ocultismo; pues solo a través de una actitud perfectamente naturalista hacia el dar de la vida puede manejarse la fuerza de vida. Nunca se olvide que no hay tal cosa como fuerza sexual per se, sino que es simplemente la fuerza de vida en un nivel particular, y que a través de este nivel la fuerza debe pasar cada vez que asciende y desciende en los planos.

Esto no significa que todo acto mágico deba culminar en orgasmo. Lejos de ello. El orgasmo es la puesta a tierra de la fuerza; su gasto como un relámpago. No hay fuerza disponible para magia inmediatamente tras el orgasmo, y en magia correctamente trabajada no habrá fuerza disponible para orgasmo tampoco, si todo se restaura al equilibrio, como debe ser, al final de la operación. Un rito mágico, propiamente trabajado, deja a los operadores en el mismo estado armonizado que sigue al coito, y la magia puede usarse como una de las más efectivas y satisfactorias formas de sublimación, no porque se deteriore en orgía, sino porque asciende en los planos. Hay rituales de magia negra en los cuales las fuerzas sexuales son deliberadamente estimuladas a través de la imaginación. Hay exponentes de métodos antinaturales, cuyos nombres son bien conocidos en círculos ocultos, y también, puede decirse, por la policía. La información que he reunido es, me temo, demasiado sorprendente para publicación en estas páginas. Porque yo pongo los hechos del sexo en relación con el ocultismo francamente ante mis lectores, no debe pensarse que abogo por estas prácticas. La magia negra tiene lugar cuando un conocimiento de la fuerza magnética es deliberadamente explotado de modo antinatural. Es sumamente necesario que cualquiera que esté haciendo un estudio serio de yoga y fuerzas magnéticas, especialmente si la experimentación práctica está incluida en su investigación —y apenas merece ser considerado serio si no lo está— deba tener un cabal entendimiento de la relación entre

magnetismo y sexo.

A fin de realizar trabajo oculto práctico es necesario tener fuerza magnética en fuerte concentración y bajo perfecto control,

[página 158 / Sexual Ethics in Occultism 163]

y la materia prima fuera de la cual se subliman las fuerzas magnéticas superiores es la energía sexual. Es por esta razón que solo personas de temperamento vital y dinámico pueden trabajar magia; pero es igualmente cierto que solo personas cuya vida sexual, aunque vigorosa, está perfectamente controlada y armonizada, pueden trabajar magia por largo tiempo sin venirse abajo.

Hay muchas maneras de armonizar la vida sexual además de los toscos métodos de represión y promiscuidad, que a menudo se consideran las únicas alternativas. Si el apetito por la comida se indulgara o se negara con la misma ignorancia y capricho que el apetito por la satisfacción sexual, la crónica dispepsia que resultaría pronto produciría una nación de categoría C3. Necesitamos llegar a los hechos y aplicar el sentido común en este asunto, y no permitir más que nuestro juicio y práctica sean dirigidos por clérigos que, si el aspecto de sí mismos y de sus esposas es algo en lo que basarse, no son recomendación para sus propias teorías. «¿Me volveré como usted si hago lo que me aconseja?» es una pregunta muy pertinente que poner a los exponentes oficiales de la doctrina moral. A menos que consideremos al sexo como una cosa sagrada, pero no inmunda, no tenemos negocio en el Templo de los Misterios donde la doctrina esotérica del sexo y la polaridad está entre los secretos de los grados superiores.

Ha sido mi tarea, a no escaso riesgo para mí misma, dar a conocer gran parte de estas enseñanzas. He sido atacada por quienes habrían mantenidolas secretas —por qué motivos salvo la ciega adhesión a la tradición y la ventaja para el prestigio personal no lo sé; he sido censurada e incluso calumniada por quienes tienen un punto de vista diferente del mío. Un partido dice que las enseñanzas, aunque verdaderas y valiosas, deben mantenerse secretas; el otro dice que son falsas y peligrosas.

Al primero le diría que nadie tiene el derecho de mantener secreto lo que sabe que es verdadero y valioso, y que las hojas del Árbol del Conocimiento

son para la sanación de las naciones. Al segundo respondo que lo que es falso en estos asuntos no puede ser peligroso, porque si es falso, es inoperable. Si es malvado o no es cuestión de opinión, y el único recurso puede ser a la experiencia «por sus frutos los conoceréis». Si los frutos son una mente sana en un cuerpo sano, es difícil creer que el árbol que los da sea malo. Las experiencias de los monaguillos en el campo de la moralidad cristiana,

[página 159 / 164 The Circuit of Force]

de las cuales, en virtud de su oficio tienen una vista de cerca, hacen una lectura significativa, pero los registros han de buscarse en los archivos de la psicopatología y los juzgados de policía. La Naturaleza, mal usada, toma una terrible venganza, y la última palabra en estos asuntos es de la Naturaleza, no de la filosofía moral.

[página 160 / CHANNELS OF SUBLIMATION]

The Circuit of Force — Part 11 [Marzo de 1940]
Dion Fortune

Espero haber dejado suficientemente clara mi postura en materia de moralidad para cualquiera que desee entenderla. Siempre habrá quienes vean las cosas de modo distinto, pero espero que podamos estar en desacuerdo y conformarnos con que nos conozcan por nuestros frutos. Habrá también, desgraciadamente, quienes lean libros con los que disienten en busca de munición para usarla contra los autores; tratar de desarmar por medio de la explicación en ese caso es como azotar a un burro muerto, y no intentaré semejante tarea sin esperanza.

El intercambio de magnetismo es una cosa sumamente importante, y opera en todos los aspectos de la vida. Para el maestro, el organizador, el jefe de grupo, es el factor que marca la diferencia entre el éxito sobresaliente y la mediocridad; también desempeña un papel en nuestra vida cotidiana, muy aparte de la relación sexual, mucho mayor de lo que se reconoce, y su carencia afecta al bienestar mental exactamente del mismo modo que una dieta cualitativamente deficiente afecta a la salud física.

Cualquier aspecto del carácter o de la conciencia que se haya desarrollado y sea capaz de funcionar debe permitírsele funcionar si se ha de mantener un patrón de vida armónico, del mismo modo que un animal hembra en período de lactancia debe amamantar a su cría o sufrir un trastorno constitucional general y mucho malestar. Todos nosotros, desde luego, tenemos capacidades para las cuales nuestras circunstancias no prevén ninguna salida, y cuanto más estrechas son nuestras circunstancias, más desnutridos estamos a este respecto. Afortunadamente para todos, la expresión plena y evidente de nuestras capacidades en el plano físico no es necesaria para mantener nuestro patrón de vida.

Existe lo que se llama sublimación, sobre lo cual se pone gran énfasis en los libros de psicoterapia y de consejo sexual. La sublimación es una cosa muy real, y muy importante y de hondas consecuencias, pero tiene sus límites de utilidad, y si se la lleva más allá de ellos, se vuelve perjudicial. Para comprender su recto uso es necesario entender su naturaleza real, aun a costa de una considerable digresión, pues es sobre esta comprensión

donde descansa todo el asunto del control de la fuerza magnética.

El primer factor en el caso es el principio de la asociación de ideas, y el hecho de que estas pueden llegar a asociarse entre sí de modo del todo irracional si se hallan presentes en la mente en yuxtaposición en un momento de emoción. La emoción, si es suficientemente intensa, tiñe todo lo que está en la conciencia cuando se siente. Todos hemos tenido experiencia de esto, y sabemos cómo algún lugar, algún olor, alguna tonada, perfectamente inofensivos en sí, pueden adquirir un significado para nosotros a través de sus asociaciones emocionales. Esta capacidad de la mente puede ponerse a muchos usos, como he señalado a menudo al escribir sobre el ceremonial y el simbolismo. Cuando ha de utilizarse deliberadamente en ausencia de emoción espontánea, ha de emplearse el discernimiento para elegir las líneas según las cuales las ideas se asociarán espontáneamente por su natural apelación a la imaginación. Por ejemplo, el fútbol es tan popular tanto como espectáculo como como deporte porque apela al instinto combativo presente en todos los varones en grados variables y al que se permite poca expresión en la vida socializada e industrializada. La música o el arte no serían sustituto adecuado del fútbol porque hacen su apelación a otro lado de la naturaleza. Cuando un hombre ha pasado la edad del fútbol, que es juego de jóvenes, no se volcará en el arte como sustituto, sino en formas del deporte similares pero menos extenuantes, pasando del hockey a los bolos a medida que avanzan sus años. La música y el arte satisfacen el amor a la belleza, no el instinto combativo, y el amor a la belleza es un factor vital en todo sentimiento sexual salvo el más primitivo; en verdad, es difícil imaginar una tribu tan poco evolucionada que alguna mujer no sea estimada como más deseable que otra por lo que para ellos cuenta como motivos estéticos, aparte del valor de estas como bestias de carga.

Los dos canales principales de sublimación del instinto sexual son el arte y la religión. Ha de decirse del arte, sin embargo, que aunque es un medio de sublimación en el sentido psicológico, difícilmente sería así clasificado por el moralista convencional; pues su tendencia es ensanchar el canal que abre, y por consiguiente poner en acción una creciente cantidad de fuerza de vida. Todos los grandes artistas en cualquier medio han sido notoriamente

grandes amantes. Esto se debe probablemente al hecho de que los cánones del arte no imponen inhibición alguna sobre la conducta. La religión, sin embargo, la gran rival del arte como canal de sublimación, se vale de los tabúes más rigurosos para concentrar toda la energía de la vida en una sola corriente. Cada una tiene su contribución que hacer hacia la buena vida. No es bueno convocar más y más fuerza de vida hasta agotar y extenuar el organismo; el sensualista frustra sus propios fines. Tampoco es bueno dejar que el sentimiento sexual se propague sin freno y rompa todas las barreras, pues se asemeja en su acción al arroyo que ya hemos usado como ilustración, y convierte la vida en un cenagal fangoso. Pero, por otra parte, no es bueno represar y canalizar ninguna fuerza, sin consideración de las leyes de la hidráulica. Si el canal se hace demasiado estrecho para el volumen del arroyo, se desbordará.

La sublimación ha de emplearse con sabiduría, y nunca lo será si consideramos al sexo como cosa mala en sí misma y que ha de reducirse a toda costa a las menores dimensiones posibles y suprimirse por completo si es posible. Hemos de reconocer en esta gran fuerza no solo un factor fundamental, sino legítimo en el patrón de vida, y si ha de negársele su expresión natural, hemos de tratar de proveerle los mejores compensaciones que podamos; ni hemos de hacer esto con el espíritu que considera tales sustitutos como «un remedio para el pecado», sino con una disculpa a la Naturaleza por los derechos naturales que las circunstancias nos obligan a negar. La mejor forma de civilización sería aquella que, manteniendo la vida social organizada, hace la menor violencia a los instintos naturales.

Esto se logra mediante la amplia provisión de juego en las formas duales del deporte y el arte. Pero por muy adecuada que sea la provisión que haga una sociedad ilustrada para estas dos actividades, no basta para un hombre tener una salida para sus energías a menos que también tenga algún medio de recibir un retorno de flujo de magnetismo que recargue la batería. No nos damos cuenta de que no solo podemos dar nuestra fuerza de vida en forma sublimada, eludiendo así la actividad sexual directa, sino que también podemos recibir un retorno de flujo de magnetismo en forma sublimada, satisfaciendo así necesidades emocionales y magnéticas esenciales.

El coqueteo, la amistad, la admiración heroica, todos cumplen esta condición, y desempeñan una enorme parte en la compensación de las frustraciones de la vida. Muchos hombres o mujeres han logrado hacer trabajo un matrimonio imperfecto y llevadera la vida mediante las satisfacciones vicarias obtenidas en el salón de baile o el instituto nocturno, y célibes de ambos sexos han hallado en un líder una atracción tan grande que la falta de pareja quedaba plenamente compensada.

Tales cosas son muy reales, y hacen llevaderas vidas que de otro modo serían insoportables; pero si se dejan a la guía inexperta del azar, no siempre son eficaces. Si, sin embargo, les aplicamos en primer lugar un conocimiento de la psicología para comprender la necesidad, y en segundo lugar un conocimiento del yoga y la magia para dirigir y suplementar las sutiles fuerzas magnéticas que son la verdadera clave del problema, tenemos una contribución verdaderamente valiosa y práctica que hacer a uno de los problemas más desconcertantes de la civilización.

Los antiguos tenían un método de tratar la fuerza sexual que tiene un profundo significado psicológico y podría dar valiosas lecciones a nuestros modernos psicoterapeutas: hacían uso de estas fuerzas en los ritos del templo. Aquella fuerza que no se usaba en el apareamiento humano se entregaba al dios o a la diosa. Se hacía de modos rudos que la conciencia civilizada no podría tolerar, pero hay una verdad psicológica subyacente al procedimiento. La fuerza puede ponerse en circuito cósmicamente así como personalmente, polarizándose con la Gran Isis o el primitivo Pan según el caso, y en esto hay una gran verdad esotérica para la meditación.

La fuerza así dirigida no permanece en el aura y se descompone, como en el caso de las fantasías sensuales, sino que es atraída hacia el flujo del circuito cósmico, y desde el Ser Arquetípico así construido retorna un rayo de magnetismo polarizante. Esta es una enseñanza profunda, pero también es una verdad práctica.

[página 164 / POLARISATION IN PRACTICE]

The Circuit of Force — Part 12 [Abril de 1940] — Sub-bloque 1/6

Dion Fortune

En la materia del circuito de fuerza y sublimación tenemos dos problemas a resolver, no uno, como los psicólogos creen. No solo hemos de hallar un canal de salida para la fuerza no usada y por tanto congestionada, que es lo que usualmente se entiende por sublimación, sino también un medio para la entrada de fuerza fertilizante, lo cual está tan completamente desconocido que ni siquiera tiene nombre en psicología, y para lo cual debemos por tanto acuñar uno. Llamémoslo por su nombre oculto tradicional de Magnetismo, y a todo el proceso de intercambio de fuerza como Polarización. Hemos de estudiar ahora la naturaleza de la Polarización en su conjunto a fin de comprender mejor la naturaleza de sus aspectos duales y complementarios. La Polarización, según la entienden los ocultistas, es el intercambio de fuerza en cualquier nivel entre dos unidades cualesquiera. Incluye el sexo tal como generalmente se entiende, pero también incluye toda actividad recíproca de dos factores distintos. El intercambio internacional de materias primas por bienes manufacturados es un ejemplo de polaridad.

Hemos de distinguir cuidadosamente entre la verdadera polaridad funcional y aquellos arreglos unilaterales que traen desastre a naciones e individuos. Es máxima de la economía que importaciones y exportaciones deben equilibrarse en el presupuesto si se ha de mantener finanza sana, y así es en todas las relaciones de la vida. Una existencia unilateral, toda «tomar» y nada de «dar», o toda «dar» y nada de «tomar», es profundamente insatisfactoria en una relación recíproca. Un maestro con alumnos soso e indispuestos halla la enseñanza agotadora para el cuerpo y degradante para el carácter; un maestro con alumnos diligentes e inteligentes la halla estimulante. El jefe de un partido dividido se siente como despedazado, mientras que un

[página 165 / 170 The Circuit of Force]

grupo unido y entusiasta de gente literalmente «lleva» a su líder, inspirándolo a mayores y mayores esfuerzos y realizaciones. También es notable que los líderes exitosos son siempre hombres y mujeres de peculiar

vitalidad física; esta vitalidad a menudo no es conspicua durante sus luchas tempranas, pero se desarrolla con su éxito.

Hablando desde mi propia experiencia en el liderazgo de grupo, puedo dar ejemplos que no carecen de significado a este respecto. En una ocasión, en los primeros días de nuestra labor, teníamos conferencias vespertinas así como nocturnas. En las conferencias vespertinas teníamos una audiencia compuesta casi exclusivamente de señoras mayores sin ocupación. Estas conferencias las hallé tan agotadoras y deprimentes que, aunque atraían bastante buenas audiencias, me negué a continuarlas.

Otro hecho interesante emergió en conexión con muchos años de experiencia en el liderazgo de grupo. Podría pensarse que daría mis mejores conferencias, y recibiría mayor inspiración, de mis charlas a las clases avanzadas de trabajadores probados y experimentados, altamente adiestrados, que habían sido mis conocidos asociados durante varios años. Por extraño que parezca, no es así a menos que haya alguna clase de crisis en curso.

Hace ya mucho noté que tras varios años de trabajo con las mismas personas se instalaba una clase de añejo. Esto puede parecer mútua ingratitud grosera, pero no obstante era un hecho que había que enfrentar. El remedio se halló pronto, sin embargo, pues tan pronto como se delegaba cualquier trabajo oculto práctico, ritual o meditación, el frescor retornaba a la relación. Los estudiantes hechos maestros eran polarizados por sus propios estudiantes, y así re-magnetizados, polarizados conmigo de nuevo en un arco superior como colaboradores en vez de pupilos.

Bastante curiosamente, mi mejor trabajo lo hago con un «conjunto mixto» de estudiantes del Grupo Interior de todos los grados. No estando presentes extraños, estamos todos de un mismo parecer en un mismo lugar; y al mismo tiempo la introducción de «sangre fresca» produce una vitalidad de atmósfera que sirve de estímulo magnético.

En el trabajo práctico esto es especialmente notable. Es, desde luego, imposible introducir gente del todo sin adiestrar en un grupo que hace trabajo práctico, siendo esencial un marco de gente experimentada; pero si el grupo está compuesto enteramente de miembros avanzados con quienes

estoy hacía largo tiempo acostumbrado a asociarme, no obtenemos tan buenos resultados como si se introduce uno o dos recién llegados.

[página 166 / Polarisation in Practice 171]

Parece como si, cuando la gente se une a un grupo para trabajo oculto, trajeran consigo una reserva de magnetismo acumulado para el cual la vida no ha provisto salida. Esto se explica probablemente por el hecho de que la gente que toma el ocultismo, o cualquier forma de religión práctica por la misma razón, son usualmente personas insatisfechas con la vida, incompletas, hambrientas de satisfacción emocional. Tales personas necesitan más que nada una salida para sus fuerzas no usadas, y la hallan por excelencia en el trabajo oculto práctico donde lo primero que se hace es reunir el magnetismo disponible por medio del trabajo en círculo. Estas personas contribuyen mucho más magnetismo que aquellos que han hecho sus ajustes y alcanzado el equilibrio, pues debe recordarse que una vida vacía es al mismo tiempo una vida emocionalmente congestionada.

En el curso de unos dos años de trabajo, la gente pasa por la fase de verter magnetismo para que otros más experimentados trabajen con él, y llega a un punto en que, para su ulterior progreso, ellos a su vez necesitan tener un grupo de subalternos que les provea la fuerza básica esencial a las operaciones ocultas. Si no se les provee lo que necesitan, se vuelven muy añejos y descontentos. Atribuyo el hecho de que nunca hayamos tenido un cisma en la Fraternidad de la Luz Interior a nuestra práctica de proveer a los estudiantes avanzados de oportunidades de liderazgo de grupo en trabajo de meditación y ritual, cambiando así estudiantes en colaboradores. He hallado, sin embargo, que a menos que mantenga contacto personal, individual, con los miembros avanzados, ellos a su vez tienden a des-magnetizarse.

La cuestión de la inducción simpática de vibración, que es factor tan importante en la iniciación y el entrenamiento oculto, es, desde luego, otro ejemplo del principio de polarización. Estar en contacto con una persona que posee un alto nivel de conciencia es tener ese modo de conciencia despertado en uno mismo. Fue por esta razón que establecimos nuestra casa de huéspedes en Glastonbury, para que los estudiantes pudieran tener oportunidad de asociación personal con miembros avanzados.

Desafortunadamente, sin embargo, consideraciones financieras nos compelen a recibir a otros además de miembros, así que las condiciones no siempre son tan favorables como pudieran ser. Por otra parte, los maestros suelen bajar allá cansados tras el trabajo de un trimestre, y una mayor polarización exige demasiado de ellos.

Por mi parte, tiendo crecientemente a mantener los diferentes niveles

[página 167 / 172 The Circuit of Force]

de conciencia estrictamente segregados, con resultados algo decepcionantes para los estudiantes ansiosos que, cuando trabajo en el jardín, se me acercan con alguna pregunta surgida de mis libros, y los miro bastante en blanco sin saber de qué diablos hablan. En una ocasión, de hecho, recogí un libro cubierto de papel pardo que alguien había dejado en la veranda, y comencé a leerlo con interés y aprobación, solo para descubrir, cuando iba por la mitad, que yo misma lo había escrito.

No es posible, según mi experiencia, a mi presente nivel de desarrollo al menos, tener los niveles superior e inferior de conciencia abiertos simultáneamente. Si me concentro en la organización en el plano físico, los contactos del plano interno se cierran; si estos se abren, entonces pierdo el control de los asuntos prácticos.

Toda la cuestión de la apertura y cierre de mis contactos personales es un ejemplo muy interesante de polarización y del circuito de fuerza. Nunca trabajo sola. Necesito la cooperación de gente que está ella misma en contacto con el plano en el que deseo trabajar. Dejada a mí misma, soy inerte. Habiéndome dado cuenta de este hecho intuitivamente, aunque sin entender la razón, desde los primeros días de mi labor siempre he buscado cooperación, probando e indagando hasta hallar la clase de cooperación que necesitaba. Pronto descubrí que ninguna persona sola podía darme toda la polarización que requería para nuestra labor de muchos aspectos, y que había de hallar diferentes personas para cooperar en los diferentes aspectos. Hasta que comprendí esto, y hasta que mi grupo lo comprendió, hice lento progreso.

La capacidad de cooperar depende del tipo, no de la simpatía personal o aun del acuerdo de punto de vista. Diferentes personas tenían diferentes

capacidades y estaban interesadas en diferentes aspectos de nuestra organización; cuando en contacto con uno u otro de ellos, yo, a mi vez, me absortaba en ese aspecto y podía trabajar creativamente en él. La gente con quien así cooperaba nunca eran aquellos que se sentaban a mis pies, sino, por el contrario, aquellos que eran críticos porque ellos mismos eran creativos. Por otra parte, aquellos que eran críticos al modo del «abogado de mar» [buscapleitos], simplemente porque disfrutaban el sentido de poder que viene de desmenuzar las cosas, me eran del todo inútiles como fuente de estímulo.

El tipo del «sí-señor» y el cavilador constitucional probando ineficaces, aprendí gradualmente a componer la fórmula que necesitaba

[página 168 / Polarisation in Practice 173]

a partir del variado material humano a mi disposición. El trabajo a menudo ha de esperar a hacerse hasta que llega el tipo correcto para la cooperación. Por otra parte, tras trabajar cierto tiempo con una persona, luego tiendo a cambiar y trabajar con alguien más, dejando al anterior parado sobre sus propios pies y continuar con lo que se haya iniciado. He hallado que los recién llegados generalmente traen un nuevo flujo de magnetismo, aunque tengo demasiada experiencia de la naturaleza humana para confiar mi peso a una rama hasta asegurarme de que me sostendrá.

De todo esto he aprendido gradualmente que dependo de la clase apropiada de polarización para mi labor cuando cualquier actividad de plano interno está involucrada. La polarización es mental en cuanto a asuntos psíquicos se refiere, y magnética en el trabajo ritual. Las dos clases de polarización son bastante distintas, y no es frecuente que halle las dos clases de capacidad combinadas en una persona; ni es frecuente que la misma persona pueda cooperar conmigo en más de un tipo de trabajo; aquellos que son valiosos trabajadores en los contactos de la naturaleza usualmente no sirviendo de ayuda en el trabajo hermético, y viceversa.

Toda la cuestión es muy curiosa, y solo podemos aprender sobre ella a la luz de la experiencia. Gradualmente el Grupo Interior está acumulando un cuerpo de datos que nos permite cada vez más deducir conclusiones que arrojan luz sobre todo el intrincado asunto de la polarización individual y la

sublimación ceremonial. Estos resultados, cuando sean plenamente elaborados, deberían ser de gran valor en psicoterapia, pues tantas de las enfermedades de la mente y el alma se deben a la represión en todos sus aspectos y con todas sus consecuencias, y la represión no es sino el resultado de una polarización imperfecta.

The Circuit of Force — Part 12 [Abril de 1940] — Sub-bloque 2/6 (Commentary D: Gareth Knight)

Gareth Knight

La psicología moderna puede diagnosticar las sutiles, subconscientes ramificaciones de las energías mentales; puede diseccionar el alma de un individuo y revelar su funcionamiento; pero, habiéndolo hecho, tiene lamentablemente poco que ofrecer por vía de remedio.

[página 169 / Commentary D]

PUERTAS AL PODER INTERIOR Y LA PERCEPCIÓN

Gareth Knight

Alquimia Espiritual

«A Suggestive Enquiry into the Hermetic Mystery» [Una Investigación Sugestiva sobre el Misterio Hermético], de la señora Atwood, es un libro con una historia extraña. Su autora, Mary Anne South, que más tarde se convirtió en señora Atwood por matrimonio, nació en 1817 y su libro se publicó en 1850, financiado por su padre.

Su padre, Thomas South, era un hombre de medios independientes y un erudito aficionado con una muy vasta biblioteca dedicada a asuntos filosóficos y metafísicos. Él y su hija compartían un intenso interés por la investigación en estos campos y complementaron su saber libresco con experimentación práctica en asuntos que entonces estaban de moda, tales como la electricidad y el magnetismo (incluyendo el magnetismo animal), el mesmerismo, la comunicación con los espíritus y los fenómenos psicofísicos. Con su erudición en la metafísica del pasado llegaron a la conclusión de que muchas de esas cosas eran simplemente re-descubrimientos y nuevas aplicaciones de fuerzas naturales oscuras que habían sido descritas por filósofos ocultos, herméticos y alquimistas del pasado, aun si solo en términos crípticos.

[página 170 / Gates to Inner Power and Perception 175]

Los dos decidieron exponer independientemente los resultados de su investigación. El padre, que se acercaba a sus setenta años, decidió verter

su versión en verso, como correspondía a asunto tan serio y noble; actitud de ningún modo excéntrica en aquellos tiempos, cuando la prosa aún se consideraba un medio inferior. Su hija, sin embargo, optó por la prosa, terminó su tarea primero, y su padre dispuso su publicación aparentemente sin leerla, ni en manuscrito ni en pruebas impresas. Solo cuando llegaron los ejemplares anticipados lo hizo realmente, y se expresó horrorizado. No está claro si esta reacción tuvo algo que ver con alguna clase de conversión religiosa que tuvo por entonces. En cualquier caso, su alarma indujo reacción similar en su hija, y con menos de cien copias vendidas, y ante considerable protesta del avergonzado editor, retiraron toda la edición y quemaron los libros sobre el césped de su casa en Gosport, junto con el manuscrito en verso del señor South.

Como la señora Atwood explicó privadamente algunos años después, ella y su padre sintieron que habían estado al borde de traicionar un secreto santísimo; que en sus investigaciones previas habían incurrido involuntariamente en intrusión en terreno sagrado.

El viejo señor South murió poco después, pero a través de su vida su hija nunca revirtió su decisión de prohibir su libro, aunque con el paso de los años llegó a cierta ambivalencia en que no destruyó copias sueltas del libro que más tarde aparecieron. Incluso hizo regalo de una o dos copias a amigos, y de hecho hizo correcciones de prueba a una. En 1859 se casó con un clérigo, el reverendo Alban Thomas Atwood, y vivió la vida de esposa de clérigo hasta la muerte de este en 1883.

En su viudez permaneció algo como reclusa, aunque mostró gran interés en la formación de la Sociedad Teosófica y dio la mayor parte de la vasta y valiosa biblioteca de su padre a su presidente A.P. Sinnett. Eventualmente, sin embargo, perdió simpatía con la sociedad y la dirección que esta parecía tomar. Sus intereses esotéricos permanecieron firmemente adscritos a las tradiciones de Occidente.

Murió a la edad de 92 años en 1910, y su libro fue eventualmente publicado en Belfast en 1918, por los esfuerzos de una amiga, Isabelle de Steiger, que había sido antes estudiante y asociada de Madame Blavatsky en sus últimos años en Londres a fines de la década de 1880.

«The Suggestive Enquiry» no es un libro fácil de leer y ciertamente no una guía de hágase-usted-mismo para las prácticas de la alquimia. Está redactado en el lenguaje de una dama victoriana temprana ociosa, de vasta lectura y mentalidad simbólica, que intercala sus observaciones con una masa de analogías simbólicas y largas citas de varios alquimistas y filósofos herméticos, a veces en latín o francés,

[página 171 / 176 The Circuit of Force]

y como el título del libro implica, su propósito era sugerir más que revelar.

No obstante, como observa Dion Fortune, el «magnetismo animal» y los fenómenos relacionados que hemos examinado en el Commentary C parecen estar cerca del corazón de las investigaciones de la señora Atwood. Es evidente también que se refiere a una disciplina interior de meditación y aspiración espiritual a lo largo de un periodo, que produce una forma de unión entre la naturaleza superior e inferior tras cierto grado de turbulencia interior. La invocación de un elemento de perfección o chispa divina parece crucial para esto, lo cual, más bien a semejanza del simbolismo de los misterios eleusinos, ella ve como un grano de trigo que entra en la tierra y muere, solo para brotar con nueva vida y multiplicado crecimiento.

En cuanto las técnicas de yoga controlan las fuerzas espirituales y de vida dentro del cuerpo por medio de las imágenes de la imaginación visual, aliadas a la respiración controlada como podría asemejarse a la corriente aplicada a un horno alquímico, es perfectamente factible concebir el simbolismo pictórico de distintos alquimistas experimentales como el equivalente al simbolismo de los chakras que se halla en varias escuelas de yoga y en las esferas y senderos del Árbol de la Vida Cabalístico. El atanor o retorta del alquimista consiste en los cuerpos físico y etérico y los niveles más sutiles que contienen, la materia prima es la facultad imaginativa, y la piedra filosofal el contacto con el espíritu, el Ain Soph, el samadhi, o los campos de buda. Que en el caso de un practicante avanzado esto conduzca a efectos en el mundo de los fenómenos objetivos es otro asunto.

La señora Atwood habla del descubrimiento de la Naturaleza Causal, que podemos tomar como aquella parte de la naturaleza que está detrás de la

naturaleza externa que vemos. En otras palabras, esta es la matriz etérica, y la señora Atwood no tuvo dudas sobre su importancia. Escribe en conclusión de su obra, lo que también da alguna indicación de su estilo:

«...el descubrimiento de la Naturaleza Causal es sin duda de todas las partes del conocimiento la más digna de ser buscada, si es posible hallarla; y, en cuanto a la posibilidad, se cuentan por desdichados descubridores los que piensan que no hay tierra porque no disciernen sino mar. Créelo, pues, que más allá del turbulento mar de los sentidos hay un puerto y señales que dirigen dónde ha de hallarse la Tierra Prometida.»

[página 172 / Gates to Inner Power and Perception 177]

El fin de la alquimia en su sentido más pleno parece poco menos que elevar a toda la creación de su caída condición, aunque uno ha de empezar, más modestamente, por sí mismo. Este al menos parece el principal peso del argumento de la señora Atwood, y cita las obras del místico protestante Jacob Böhme (1575-1624) como acaso las más cercanas a las que los secretos de la alquimia hubieran sido revelados hasta entonces.

Los escritos de Jacob Böhme, como la mayoría de los tratados sobre los caminos de la vida interior, no son lectura fácil, aunque su traductor inglés, el divino anglicano William Law, ha facilitado las cosas con una inmensamente útil «Clavis» o Llave consistente en una serie de diagramas simbólicos. Estos a un nivel muestran el proceso de la creación del tiempo y el espacio, y del mundo natural tal como lo conocemos, como una caída de la gracia, junto con los medios de su restauración a su antes pristina condición espiritual. A otro nivel, estos principios universales podrían igualmente interpretarse en términos alquímicos.

En breve, cualquiera que sea el detalle del simbolismo, la Gran Obra se lleva a cabo dentro del organismo humano por medio de la imaginación creadora bajo motivación y guía espiritual. Como señala la señora Atwood, esto efectivamente deja fuera de carrera a los curiosos ociosos, los egoístas y los aspirantes motivados materialmente. También bloquea cualquier probabilidad de éxito por proyectos de investigación bajo las reglas corrientes de la indagación científica objetiva.

Eliphas Lévi y la Luz Astral

Dentro de los cinco años de que la señora Atwood escribiera y luego suprimiera su gran obra, apareció en Francia un libro que podría considerarse al menos complementario a ella. Fue la obra de un ocultista francés, Alphonse Louis Constant, escribiendo bajo el seudónimo de Eliphas Lévi. Su libro «Dogme de la Haute Magie» [Dogma de la Alta Magia] apareció en 1855, y fue seguido un año después por un volumen compañero, «Rituel de la Haute Magie» [Ritual de la Alta Magia]. Estos fueron eventualmente traducidos al inglés por A.E. Waite en un solo volumen bajo el título de «Transcendental Magic» [Magia Trascendental] en 1896. La obra de Eliphas Lévi es importante por su disertación sobre lo que llamó la «luz astral», y Waite ha prestado un servicio señalado a los lectores de habla inglesa, a pesar de su pesado estilo y el tono condescendiente de sus frecuentes notas al pie, que son no obstante bastante valiosas en su referencia a secciones relevantes de otras obras de Lévi, en particular «La Clef des Mystères» (1861).

[página 173 / 178 The Circuit of Force]

Esta obra, aparentemente ya inasequible en Francia, fue traducida al inglés por Aleister Crowley, y aunque sin duda estaba a la altura de la tarea lingüísticamente, no se puede estar demasiado seguro, sin recurrir al original, de cuánto de sus propias ideas pudo haber sido tentado a poner en su traducción.

La Luz Astral según Lévi es un agente universal que yace tras las apariencias superficiales de la vida material. Acredita a Martines de Pasqually la acuñación del nombre «luz astral», pero dice que es conocida por varios otros nombres. Es la «fuerza ódica» del barón Reichenbach, y era conocida como «Azoth», «Magnesia» o «Mercurio de los Sabios» para los alquimistas. Está tras los fenómenos materiales de calor, luz, electricidad y magnetismo, y está en el corazón de todos los seres vivos, no solo humanos y animales, sino el planeta mismo y otros cuerpos celestes. Los eventos que parecen milagrosos son frecuentemente ocurrencias perfectamente naturales producidas como resultado de dirigir esta fuerza oculta universal.

Una rama de sus manifestaciones cae bajo el amparo del magnetismo animal, pero en la visión de Lévi se describe más apropiadamente en

términos análogos a la luz. De interés para ojos modernos es cierta ambivalencia al describir sus cualidades que paralela los problemas similares hallados en la física cuántica al tratar de describir los fenómenos de los cuanta subatómicos, que pueden describirse en términos ya de partículas o de ondas, o en efecto de los dos estados simultáneamente. La luz astral y sus fenómenos pueden similarmente describirse en términos ya de un fluido o de una resonancia.

En sus aspectos más amplios la luz astral ha sido llamada el Alma de la Tierra, o el Alma del Mundo, el Anima Mundi, y en este respecto puede considerarse un cristal universal de visiones y así la raíz de la profecía. Es también el vínculo de las simpatías o fuente del amor y de todas las inter-relaciones.

The Circuit of Force — Part 12 [Abril de 1940] — Sub-bloque 3/6 (Commentary D: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

Está, además, difundida por toda la infinitud, y en términos metafísicos es aquella sustancia universal que Dios creó antes de todas las cosas cuando dijo «Haya Luz». En el esquema trascendental de las cosas que este engañosamente simple mito de la creación abarca, esta luz no era la luz ordinaria del sol, pues el sol, la luna y las estrellas aún no habían sido creados, siendo obra del cuarto, no del primer día de la creación.

Por otra parte no es una abstractción metafísica lejana, pues como

[página 174 / Gates to Inner Power and Perception 179]

describe Lévi en «The Key of the Mysteries» [La Llave de los Misterios], la voluntad de los seres inteligentes actúa directamente sobre esta luz y por medio de ella sobre toda la naturaleza. Es en un sentido sinónimo de lo que algunos llaman el vehículo etérico o la matriz etérea de toda creación física, y contiene el registro de todas las formas y acciones pasadas y el plano de aquello que ha de venir. Esta es otra razón de su asociación con la adivinación y las hazañas de taumaturgia, esto es, el cambio de forma, las ilusiones compartidas, y los aportes de objetos de un lugar a otro, aun a través de muros sólidos. En la alquimia física el fin era acumular y fijar el fluido universal en un tipo de sustancia para transformarla en otra. En una forma menor de magia, era simplemente cambiar las apariencias más que la forma subyacente inherente.

Ha sido conocida a través de todas las edades y es apropiadamente simbolizada por la forma de una serpiente devorando su propia cola, o como el cinturón de la diosa Isis, dos veces doblado en un nudo de amor en torno a dos polos. Este simbolismo enfatiza su naturaleza polar dual, cuyos extremos en lenguaje alquímico eran lo Fijo y lo Volátil, que tiene su reflejo en las polaridades positiva/negativa de los fenómenos electro-magnéticos y la hueste de fenómenos simbolizados en oriente y occidente por el yin y el yang, el ida y el pingala, o los pilares oscuro y luminoso del templo.

Según Lévi el principio fue conocido por los gnósticos, donde fue

representado como el cuerpo ígneo del Espíritu Santo. Fue también representado por la extraña figura de Bafomet en los ritos secretos de los Templarios, así como por el Andrógino Hermético en los tratados alquímicos. Sin embargo, en cuanto es un agente universal puede usarse para alto o bajo, para propósitos buenos o malos. Así la serpiente de la sabiduría puede también ser la serpiente de la tentación en el jardín del paraíso. El poder del dragón de la tierra, como la energía nuclear, puede usarse para cualquier propósito según la voluntad de quien tenga su control.

Lévi describe esta energía tal como se manifiesta sobre la Tierra como la cuarta emanación del principio de vida, que deriva de la tercera emanación que es representada por el Sol. El Sol, o «ojo del mundo» en el lenguaje de los antiguos, es en sí imagen del reflejo de Dios. Así el reflejo de Dios (Chokmah y Binah en términos cabalísticos) y Dios (Kether y el Ain Soph) pueden considerarse primera y segunda emanaciones. Desarrollando este simbolismo Lévi describe la Tierra como concibiendo vida por impregnación del

[página 175 / 180 The Circuit of Force]

Sol (la Tierra es la Novia de Macroprosopos en términos cabalísticos), y la Luna concurre en esta impregnación de la Tierra reflejando una imagen solar durante la noche. Así la descripción del texto hermético del agente universal como «el Sol es su padre y la Luna su madre». Esto también tiene su equivalente cabalístico en el centro lunar de Yesod, que cae entre Tiphareth el centro solar, y Malkuth el centro terrestre, y podemos colegir de esto una pista de por qué Dion Fortune pone tal énfasis en la magia lunar en sus novelas esotéricas. La Luna, o la esfera etérea yesódica, es una de mediación entre el novio solar y la novia terrestre, sea en términos de casamentera, dama de honor, o comadrona.

En su acción el agente solar o universal tiene dos modos de operación, como hemos dicho. Uno se manifiesta como atracción y está localizado en el centro de los cuerpos, como el corazón de la fuerza centrípeta. El otro se manifiesta como proyección y está asociado con la periferia o superficie de las cosas y la fuerza centrífuga. Las dos fuerzas podrían también representarse simbólicamente como espirales o vórtices, uno tendiendo a enrollarse y el otro a desenrollarse. Todo cuerpo de manifestación, o forma

para vida encarnada, es una construcción de estas fuerzas duales trabadas en equilibrio. El principio se ve en los planetas del sistema solar, a la vez atraídos y repellidos por el sol en su expresión de movimiento orbital alrededor de su centro común.

Es por este agente universal, hecho visible por la manifestación de la luz, pero consistente también en otros componentes sutiles, que las estrellas y soles del universo están inter-relacionados. Los hombres y las cosas son magnetizados como los soles por la luz, y por las sutiles cadenas magnéticas de simpatías y antipatías que a la vez son secretas, sagradas y perfectamente naturales. La luz podría considerarse una onda portadora para fuerzas psíquicas y espirituales más sutiles. Estas no son menos poderosas por ser más sutiles y refinadas que las emanaciones físicas groseras. Este es el fundamento de la inmensamente compleja ciencia de la astrología, tan compleja que aún es considerada superstición por quienes no pueden comprender sus principios, por no hablar de resolver sus aplicaciones.

El medio de percibir y trabajar con la manifestación sutil de la luz astral es por medio de la imaginación. Por este término se entiende una imaginación adiestrada, y adiestrada en dedicación más que en tecnicismo. Para la imaginación adiestrada las imágenes que surgen son aquellas que atañen o son análogas a la verdad. Para la imaginación no adiestrada o no dedicada las imágenes estarán distorsionadas, erróneas o subjetivas. Serán imágenes especulares de la condición interior, no clara visión de aquello que yace objetivamente más allá. Así la «clair-voyance» o «clarividencia» en su sentido verdadero es función de la imaginación. Es la función del vidente o «VE-edor».

[página 176 / Gates to Inner Power and Perception 181]

Lévi llama a esta función el «mediador plástico», que, en inglés al menos, no es un término particularmente feliz. Alternativamente usa el término «translúcido», que es un poco mejor, aunque preferiríamos usar aún otra sugerencia, el «diáfano». Podríamos también pensar en términos de un Cuerpo de Luz, con poderes sensoriales apropiados de la luz interior, pues como dice Eliphas Lévi, el diáfano es una porción de la luz astral que es particular de cada uno de nosotros.

Así todo el mundo tiene un diáfano, en estado por burdo que sea. El término diáfano deriva de cómo debería ser la visión interior —diáfano— capaz de ver a través del velo claramente. Las facultades similares en la muchedumbre ordinaria no son tanto diáfanas como opacas. Esto es por la burdad de su órgano de vista interior que hace el velo de Isis parecer espeso e impenetrable. El espejo mágico de su conciencia así refleja su propio estado interior subjetivo (con todos sus fallos y distorsiones), más que el mundo de luz objetiva más allá.

En la práctica, ha de decirse que es muy raro tener una vista interior perfectamente lúcida. Aun Swedenborg, el primero de los clarividentes modernos, cuyo poder de visiones fue suficiente para iniciar una iglesia, estaba nublado en sus visiones por varias fantasías basadas en los prejuicios de su crianza y el ambiente cultural de sus tiempos.

La luz astral está también saturada de toda clase de reflejos y emanaciones. Las visiones del estado sonambúlico se perciben en la luz astral. El sonámbulo no viaja actualmente a un lugar distante, sino que las imágenes de ese lugar son evocadas porque están presentes en la luz astral. Los errores de vista que pueden ocurrir en este estado pueden ser resultado de leer reflejos arrojados por el diáfano de otros presentes, y en particular del magnetizador. Así un gran grado de sugestión inconsciente juega un papel en los fenómenos de trance.

La luz astral como fluido universal es también fácilmente manipulada por

[página 177 / 182 The Circuit of Force]

la voluntad, lo que da fundamento al escéptico, a menudo con razón, para considerar las visiones en gran grado subjetivas. De ahí la importancia de una imaginación adiestrada en dedicación. Es decir, no dominada por impulsos, deseos y prejuicios subjetivos centrados en sí mismos.

Por otra parte una voluntad e imaginación adiestradas, particularmente cuando trabajan en armonía y concurso con otras voluntades e imaginaciones, pueden dirigir corrientes dentro de la luz astral. Esto puede, por el curso natural de los eventos, producir condiciones o circunstancias físicas. Esto no es solo cuestión de magia ceremonial u otras formas de magia artística; ocurre siempre que hay un grupo de gente de una mente y

una voluntad y una visión, sea en el campo del comercio, el deporte, la política o la familia.

Todo esfuerzo inteligente de voluntad es una proyección de magnetismo humano o luz astral. Todos vivimos dentro de un ambiente particular, y nuestro cuerpo sutil absorbe cualquier cosa que esté dentro de ese ambiente inmediato y exhala sus propias emanaciones en él. Esto es lo que se conoce como la Respiración de los cuerpos sutiles, una analogía al modo en que el aire que respiramos es tomado y devuelto a la atmósfera inmediata a nuestro alrededor. Estamos constantemente intercambiando el magnetismo los unos de los otros al compartir el aire los unos de los otros. Podemos estar en gran parte inconscientes de esto pero explica las simpatías y antipatías espontáneas.

Una interacción de la luz astral puede llevar a grandes amistades o alternativamente a fuertes antipatías irracionales. En casos extremos puede llevar a la fascinación o la adoración de héroes. Esto es lo que Eliphas Lévi llama una embriaguez de los glamoures de la luz astral, y es por esta razón, sin duda, que uno de los grandes magnetizadores animales, Deleuze, advirtió la práctica deliberada del magnetismo entre quienes son de sexo opuesto a menos que sean marido y mujer. Esto también explica el dictum de Dion Fortune de que la magia es mejor practicada por quienes están en relaciones estables y satisfactorias ya sea dentro o fuera de la logia.

La magia superior exige cierto elemento de impersonalidad y para indicar el enfoque correcto Eliphas Lévi evocó la imagen del Apocalipsis de la mujer coronada con el sol que tiene el pie sobre la cabeza de la serpiente, lo cual significa la sabiduría divina controlando las fuerzas del dragón. Subyugar la serpiente/dragón es gobernar el ciclo de la luz astral. Es decir, ponernos fuera de sus corrientes y aislarnos de sus poderes. Para evitar

[página 178 / Gates to Inner Power and Perception 183]

condiciones desbalanceadas de la luz astral no basta simplemente ejecutar fórmulas particulares de despedida; lo requerido es la tranquilidad de mente y corazón que solo viene de relaciones de vida exterior estables y una dedicación desinteresada.

Cuando se trata de dirigir la luz astral entonces necesitamos comprender su

vibración doble, que se ejemplifica en el simbolismo de la lira y el caduceo tal como se presenta en «The Cosmic Doctrine» [La Doctrina Cósmica] de Dion Fortune que reprodujimos en el Commentary A.

The Circuit of Force — Part 12 [Abril de 1940] — Sub-bloque 4/6 (Commentary D: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

Eliphas Lévi aboga también por el senario cabalístico —esto es, los seis puntos en forma de triángulo equilátero que representan el perfecto equilibrio por todo lado— y que forma parte del tetractys pitagórico, que es el mismo principio con los cuatro elementos añadidos como cuatro puntos debajo. Véase Fig. D.1. Esta es una forma alternativa de pentagrama, que asimismo designa el control del espíritu sobre los cuatro elementos de la vida manifestada.

Fig. D.1. Senario y Tetractys pitagóricos como resumen del misticismo de los números. El cuatro como elementos en otra dimensión se vuelve la base del cubo, figura de seis caras, y con su punto central sumando el siete místico. Hay muchas otras extensiones, permutaciones e interpretaciones posibles.

[página 179 / 184 The Circuit of Force]

En otros términos la luz astral es muy semejante a lo que se supone popularmente del plano astral en círculos espiritistas o esotéricos, o del inconsciente colectivo en los psicológicos. Todos nosotros, en nuestras personalidades conscientes individuales, flotamos como corchos en este mar de luz, pero nuestros corchos tienen cierta porosidad. Algunas personalidades pueden ser muy sensitivas a las condiciones magnéticas mientras otras pueden ser casi impenetrables. Algunas como una esponja ante el ambiente astral, otras como cerámica o madera dura.

Así estamos flotando en un mar de imágenes e ideas a las que podemos ser más o menos receptivos o aun vulnerables. En cuanto la luz astral siempre busca el equilibrio, procurará hacer positivas las condiciones negativas y negativas las positivas. También como en estas cosas la naturaleza aborrece el vacío, la luz astral acudirá a cualquier espacio en la conciencia donde haya un hueco o deficiencia. Es esto lo que hace contagiosos los estados de ánimo emocionales o las actitudes instintivas, y explica los movimientos de patriotismo o universalismo, o actitudes sociales y políticas, morales, intelectuales o artísticas, que oscilan, con el tiempo,

como un péndulo.

En su aspecto magnético la luz astral también se adherirá a o impregnará objetos, que es la razón por la cual las reliquias se consideran importantes en ciertos círculos religiosos. Es también la razón de la magia talismánica y la práctica clarividente de la psicometría.

Nuestros cuerpos de luz también actuarán directamente, uno sobre otro, lo que en ciertas condiciones puede producir alucinaciones contagiosas. Las proyecciones anormales desvían las corrientes de luz, la perturbación centrada en un sujeto se comunica al más sensitivo en su vecindad, hasta que se establece un círculo de ilusión y una muchedumbre entera se ve afectada por ello. Vienen a la mente hazañas como el famoso truco indio de la cuerda, pero las experiencias religiosas de grupo también pueden inducirse similarmente, particularmente cuando se advierte que los adoradores ante un santuario pueden estar arrodillados con los ojos vueltos hacia arriba hacia las luces, dando así los requisitos fisiológicos clásicos para el trance hipnótico, ayudados y abonados por la sugestión inducida del ambiente religioso junto con la expectación emocional. En tales circunstancias aun el sol puede parecer girar en el cielo sin perturbar el equilibrio físico del sistema solar.

La concentración de la luz astral se logra también por medio de la «cadena» desarrollada por Mesmer y sus co-magnetizadores y

[página 180 / Gates to Inner Power and Perception 185]

buscadores de fenómenos espirituales. Formar una cadena mágica es establecer una corriente magnética que se vuelve más fuerte en proporción a la extensión de la cadena.

Sin embargo, esta forma de cadena es un ejemplo comparativamente burdo de un principio más universal, y el mayor poder está en aquellas cadenas más sutiles que se traen a cabo por la devoción común a una causa con imágenes y modos de disciplina similares. Un ejemplo potente es la Compañía de Jesús de Ignacio de Loyola, pero los jesuitas que este piadoso soldado fundó no son sino una manifestación tardía de órdenes tales como los Caballeros Templarios y Hospitalarios en tiempos de las Cruzadas, que se volvieron agencias increíblemente poderosas y duraron

bien tras agotarse el propósito de su fundación.

La Francmasonería es una forma menos belicosa del fenómeno pero con similar longevidad, aun si la mayoría de los miembros ya no comprende el simbolismo, y la institución moderna es más de la naturaleza de una sociedad caritativa amistosa. Es notable que, como los jesuitas y las Órdenes Cruzadas, los Francmasones conjuran grandes y por lo general irracionales y paranoicas temores acerca de su poder potencial y su posible abuso de él. Esto nuevamente es sintomático de perturbaciones de la luz astral, que puede ser «doblada» para formar centros de atracción y repulsión gravitatoria a la manera de la concepción de espacio/tiempo curvado de Einstein.

En la visión de Lévi una parte de la luz astral se coalesce en torno al alma en el momento de la concepción física y es el primer envoltorio para la encarnación del alma, formando el Cuerpo Etéreo o Fantasma Sideral de que también habla Paracelso. Este cuerpo se libera en la muerte física y atrae, y por largo tiempo preserva, reflejos de la vida pasada por inducción simpática. Esta es muy a menudo la naturaleza de los contactos en las séances espiritistas más que el espíritu actual del difunto, que ha pasado más allá hacia los reinos celestiales.

Como lo expone Lévi, nada puede entrar al cielo salvo lo que vino del cielo en primer lugar, por tanto tras la muerte el espíritu divino deja dos cadáveres abajo, uno sobre la tierra para ser enterrado o cremado, mientras el otro flota en la luz astral para ser absorbido gradualmente por las fuerzas astrales que lo produjeron. Si una persona ha vivido bien entonces su cuerpo astral se evapora como incienso y asciende hacia el plano de los ideales y aspiraciones, pero quienes han vivido dominados

[página 181 / 186 The Circuit of Force]

por apetitos y pasiones inferiores pueden tener alguna dificultad en librarse de este segundo cadáver. Cuando condiciones patológicas se combinan con conocimiento esotérico podemos tener el raro escenario que Dion Fortune describe en su novela «The Demon Lover» [El Amante Demonio] y en uno o dos de los relatos de «The Secrets of Dr. Taverner» [Los Secretos del Doctor Taverner]. Tal combinación es muy rara pero principios similares

atañen a las larvas que rondan la contaminada atmósfera astral de burdeles y otros lugares asociados con la perversión sexual, las drogas y la violencia.

Nuevamente la preocupación con las cosas del mundo, aun en un sentido comparativamente respetable, puede resultar en almas que se aferran adquisitivamente rondando antiguas moradas o sitios de valores ocultos. Eventualmente las estrellas atraen hacia arriba las fuerzas astrales materialmente sesgadas, que se dividen naturalmente en sus elementos según las configuraciones planetarias de la astrología. Con la inevitable disolución puede haber una lucha mientras los antiguos vicios u obsesiones se levantan y asumen monstruosas formas de pesadilla que finalmente ahuyentan al alma mal encaminada. Este es un aspecto del Morador en el Umbral, que es una imagen espejo del lado sombrío del alma. En términos religiosos es un aspecto del Purgatorio.

Así Eliphas Lévi enseña muy mucho la misma doctrina que los mahatmas de Madame Blavatsky cuando se trata de tratar de contactar las almas de los difuntos. Estamos, a lo sumo, evocando no más que memorias que ellos han dejado en la luz astral en el depósito común del magnetismo universal; o a lo peor atrayéndonos larvas astrales adheridas a formas desintegrantes o perecientes.

Es el poder del magnetismo lo que hace que las mesas se inclinen, las paredes golpeen y los instrumentos musicales simples se toquen, pero, según Lévi, Paracelso había llegado a una comprensión del magnetismo mucho antes que Mesmer, y lo había llevado a los reinos superiores de posibilidad conocidos por los antiguos. Este es el mismo nivel que sugiere la señora Atwood, de aquellos que comprendieron su naturaleza universal, y no lo consideraron simplemente cuestión de ectoplasma desprendido por ciertos individuos peculiarmente constituidos conocidos como mediums materializadores.

En sus cartas a A.P. Sinnett los Mahatmas insistieron en que no buscaban mentes pasivas sino por el contrario buscaban aquellos que son más activos, que pudieran sumar dos y dos una vez sobre la pista correcta. Así que quienes se quejaban de ser incapaces de comprender el sentido de Eliphas Lévi simplemente habían fallado en

hallar la llave a su modo de escribir. Que nunca fue intención de los ocultistas ocultar aquello de lo que escribían sino más bien presentar su información de tal modo que fuera como en una caja fuerte segura, cuya llave es la intuición. El grado de diligencia y celo con que ha de buscarse el sentido es generalmente la prueba de cuán lejos el estudiante sincero tiene derecho a la posesión del tesoro. Los estudiantes de textos de la naturaleza de «The Cosmic Doctrine» [La Doctrina Cósmica] de Dion Fortune harían bien en tener esto en mente, así como obras desafiantes similares de Blavatsky o de la pluma de Alice A. Bailey.

Ejercicios de Luz

Hay varios métodos de abordar el trabajo positivamente con la luz astral, la mayoría de los cuales son forma de ejercicios en la visualización de luz y varios símbolos que puedan representarla y contenerla.

Un ejemplo ya lo hemos descrito en las visualizaciones del Puente del Arcoíris en el Commentary A, que se derivan indirectamente de la tradición oriental. Muchos otros abundan.

«The Armour of Light» [La Armadura de Luz] es un sistema completo de ejercicios revelado y presentado por Olive Pixley, tras una serie de visiones que empezó a tener en 1924, cuyo propósito es la completa reconstrucción del yo extrayendo de su fuente divina una nueva cualidad de energía de vida, que podría llamarse el flujo santificado de la luz astral hacia el aura, para su transmisión ulterior a otras criaturas vivientes y a la misma tierra.

Todos los ejercicios consisten en la visualización de luz, que ella se afana en señalar es una fuerza actual y no un símbolo. Así como en el mundo de la materia hay muchas variedades de sustancia con diferentes usos, así en el mundo de la luz astral hay muchas cualidades y clases de sustancia luminosa, cada una desempeñando una función distinta. Algunas cortan, otras difunden, otras absorben impurezas, otras avivan funciones vitales. Cada una es una realidad y puede jugar un papel en nuestra regeneración.

Según Olive Pixley hay una conexión entre esta energía luminosa y la sangre. Su punto de vista es cristiano, y cuando Cristo habló del poder

vivificante de su sangre, y la necesidad de que la absorbiéramos, habló de esta luz trascendental, que es la esencia de vida de toda sangre. En su caso es absolutamente perfecta y así es

[página 183 / 188 The Circuit of Force]

energía perfecta mediada a nosotros por la técnica.

The Circuit of Force — Part 12 [Abril de 1940] — Sub-bloque 5/6 (Commentary D: Gareth Knight, cont.)

Gareth Knight

Yo mismo he usado una secuencia de ejercicios de luz en «Experience of the Inner Worlds» [Experiencia de los Mundos Interiores], el libro sobre el cual he adiestrado a la mayoría de mis estudiantes personales. Aquí nuevamente los principios son expresiones de la luz en varias formulaciones para afinar la conciencia al estadio deseado de conciencia en desarrollo. Estos a su vez se basaron en una serie de imágenes aparentemente recibidas en un contacto angélico elevado en «The Lord of the Dance» [El Señor de la Danza] de Anthony Duncan. En breve consisten en una esfera de luz protectora, un haz de luz descendiendo de las alturas, una llama ascendente respondiendo desde el centro de la tierra, luego una copa o cáliz grial en el corazón antes de hacerse consciente de un mar más amplio de luz que puede entonces formularse en formulaciones más objetivas tales como una mesa redonda, una habitación superior y una escalera en espiral hacia una torre de vigilancia espiritual. Los principios de tal construcción de imágenes han sido resumidos en mi más reciente librito «Magical Images and the Magical Imagination» [Imágenes Mágicas y la Imaginación Mágica].

La Orden Hermética de la Aurora Dorada también tuvo sus varios ejercicios de luz, que han sido en gran parte expuestos por Israel Regardie, particularmente en cuanto al ejercicio del Pilar del Medio. Este consiste en edificar el Árbol de la Vida en el aura y luego proceder con lo que se llama la Respiración de la Fuente para su circulación, dentro del aura y más allá. Es interesante notar que Israel Regardie, que tuvo vínculos bastante estrechos con el movimiento del Nuevo Pensamiento, escribió un librito llamado «The Art of True Healing» [El Arte de la Verdadera Curación] en el que describió la técnica en los términos más simples posibles, casi como una extensión del pensamiento positivo y otras escuelas de crear circunstancias mejoradas en la propia vida.

Siempre ha habido cierta cantidad de controversia sobre hasta qué punto tales técnicas deben usarse, no como medios para la regeneración espiritual sino casi como hechizos para cambiar circunstancias. Afectar al mundo

material por medios psíquicos no es, sin embargo, tan simple como parece, y requiere mucho más que conocimiento de unos pocos nombres para cantar y símbolos coloreados para imaginar. El poder personal viene desde lo hondo de uno y no depende del conocimiento mágico, como debería demostrar la condición de la gente materialmente más exitosa del mundo. Si uno tiene el dinamismo interno entonces los hechizos son una irrelevancia. La persona empeñada en el dinero no pensará sino en dinero y este vendrá a su camino. Lo mismo va por

[página 184 / Gates to Inner Power and Perception 189]

cualquier desiderátum de la vida humana si somos bastante de un solo punto. Para la mayoría de nosotros, sin embargo, solo pensamos seriamente en comida o sexo o dinero cuando se vuelve un problema, lo cual es decir cuando sentimos que no estamos recibiendo nuestra parte. Cuando nos hallamos en esa situación entonces lamento decir que las visualizaciones meditacionales realmente no son la mejor manera de remediar la carencia. Esto es simplemente un modo de tratar de evitar dar a César lo que es de César. Estamos aquí en una condición física dentro de un mundo físico y mientras estemos en ese estado hemos de atenernos a las leyes apropiadas a él. Nuestro mejor camino adelante es tomar una visión a largo plazo de la situación y tratar de reconciliar tanto los elementos físicos como los espirituales de nuestra existencia y los niveles entre ellos.

¿Cómo entonces podemos volver activamente nuestros ojos y percepciones hacia los mundos interiores mientras estamos arraigados en la manifestación física de ellos? Un modo de abordar esto es preguntar si nuestros poderes de cognición son deficientes, y si es así, de qué manera. O, en otras palabras, cómo limpiar las puertas de la percepción. Si, como raza humana, pudiéramos ver el mundo como realmente es entonces quizá no estaríamos tan dispuestos a destruirlo por torpeza tecnológica. Podríamos pensar en términos de cortejar a Isis o Gea, más que tratar de violarla.

Ciencia Espiritual

El escritor, filósofo, político, dramaturgo, científico y hombre de muchas partes del siglo dieciocho, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) vio

algo del problema, mucho antes de nuestro tiempo, y su enfoque ha sido codificado por Rudolf Steiner, quien como joven académico fue primero comisionado para editar los papeles científicos de Goethe, y quedó tan impresionado con lo que halló que prosiguió a desarrollar su método y a fundar un movimiento basado en su aplicación.

La obra de Steiner, y la del movimiento Antroposófico que fundó, es, de todos los movimientos ocultos del siglo veinte, el que probablemente ha llegado más cerca de la preocupación por los problemas de la vida humana en el mundo, más que abandonarlos en busca de alguna elevación personal a alturas cósmicas de conciencia. No que algún grado de desarrollo espiritual personal no sea parte de toda la empresa. Una red mundial de escuelas, de hogares y aldeas residenciales para niños y adultos discapacitados, colegios

[página 185 / 190 The Circuit of Force]

de granja orgánica y biodinámica, clínicas y hospitales homeopáticos, centros de entrenamiento para maestros, agricultura, las artes y trabajo social, y fundaciones de investigación para varios proyectos de «ciencia espiritual» han también sido establecidos a lo largo de los años. Con este grado de involucramiento en un enfoque esotérico del mundo físico se sigue que hay una rica veta de conocimiento del mundo etérico, que es el nivel con el que nos preocupamos principalmente en «The Circuit of Force».

El enfoque típico de un «científico espiritual» ha sido bien descrito por un maestro en una de las escuelas de Steiner, Ernst Lehrs, en su libro «Man or Matter» [El Hombre o la Materia] (1958 y 1985).

Apenas podemos describir la metodología en detalle aquí, lo mismo que no podemos describir en detalle las disciplinas del yoga. Involucra un entrenamiento, o re-entrenamiento de nuestros poderes de percepción del mundo natural. Así podría bien llamarse un «yoga del occidente», pero es una clase de yoga de cara externa, acorde con el temperamento occidental.

El fin del científico espiritual en su acercamiento a la naturaleza no es desgajarla para ver qué la hace funcionar sino tratar de cooperar con la causación inteligente tras ella. Él ve la materia como un instrumento para la actividad inteligente, creadora de forma, del espíritu. Esto no involucra

ninguna disminución de conciencia ni estados mediumnímicos o semejantes al trance, sino una plena conciencia consciente del sujeto bajo revisión, con todas las facultades sensuales operando.

Un ejercicio típico es empezar con la contemplación de la formación de nubes y características climáticas asociadas con el paisaje, y la morfología de las cosas en crecimiento.

El fin no es tratar de «explicar» lo observado por especulación teórica sino desarrollar una forma de contemplación que vaya de la mano con la observación hasta que los fenómenos revelen su propia teoría y los principios arquetípicos tras ellos.

Por esto somos llevados a una conciencia de la existencia del Éter, la condición sutil cuádruple de la materia que yace más allá de los tres estados físicos que conocemos como sólido, líquido y gas. Podemos tabular estos siete estados de materia física/etérica, usando los viejos títulos elementales tradicionales:

[página 186 / Gates to Inner Power and Perception 191]

ÉTER DE VIDA [levidad]
ÉTER QUÍMICO [levidad]
ÉTER DE LUZ [levidad]

ÉTER DE CALOR / ELEMENTO DE FUEGO

ESTADO GASEOSO / ELEMENTO DE AIRE [gravedad]
ESTADO LÍQUIDO / ELEMENTO DE AGUA [gravedad]
ESTADO SÓLIDO / ELEMENTO DE TIERRA [gravedad]

Sólido, líquido y gas, los tres estados inferiores de la materia están todos sujetos a la gravedad, con la posible excepción de los dos gases más ligeros, hidrógeno y helio, cuyo hábitat natural parece ser el espacio exterior. (El helio fue descubierto primero en el Sol, por análisis espectrográfico, de ahí su nombre.)

Los cuatro estados superiores, sin embargo, responden a un principio polar opuesto que podemos llamar levidad, y en orden de creciente sutileza se conocen como éter de calor, éter de luz, éter químico y éter de vida.

Estos éteres no tienen nada que ver con el muy debatido éter de la ciencia física, el posible medio de los fenómenos electro-magnéticos. Son más de la naturaleza de poderes. Esto es, poderes creadores de forma que habilitan las formas de elementos químicos, cristales, organismos vegetales y animales, seres humanos, a manifestarse en términos de los estados sólido, líquido y gaseoso de la materia dentro del mundo físico. Los éteres, que obran bajo el principio de levidad, son creadores de forma. Los estados de la materia que obran bajo el principio de gravedad, son expresores de forma.

El éter de calor o elemento de fuego es una condición fronteriza entre los dos dominios. Tiene un título alternativo de «éter caotizante» en cuanto prepara o descompone estados inferiores para que puedan ser receptivos a nuevas impresiones arquetípicas de forma. A un nivel esto puede verse en el plasma en el centro de estrellas y planetas, en particular de la propia Tierra. A otro nivel en el modo en que una semilla trae nueva vida, en un nuevo ciclo de expresión de forma.

Es el éter de luz el que trae la proliferación de formas. El ciclo alterno de noche y día da un aspecto de tejido. Un nombre alternativo es así el éter tejedor. Tiene un análogo con los procesos de pensamiento formadores de imágenes del hombre, tejiendo muchas formas de diferentes hebras de fantasía. Una analogía interesante es la

[página 187 / 192 The Circuit of Force]

propiedad de la luz demostrada en una cámara oscura por la cual, con el uso de un agujero de luz en una habitación oscurecida, toda una escena de luz diurna externa puede encapsularse en el punto único del agujero. Esto es como la forma potencial en una semilla. La imagen se expande del punto para reproducirse en una pantalla dentro de la cámara, tal como la semilla expresa su forma en el subsecuente crecimiento de una planta.

Es estas formas de analogía las que interesan a los científicos espirituales en ramas particulares de las matemáticas, por ejemplo la «geometría proyectiva» donde las transformaciones y proyecciones de formas se expresan pasando a diferentes ángulos a través de un punto. Uno de los pioneros de esta forma de matemáticas fue el gran científico y místico del

siglo diecisiete Blaise Pascal.

Muchos de los fenómenos y propiedades de la electricidad tienen su origen en el éter de luz, lo que explica la similitud de los fenómenos observados de la luz y las ondas electro-magnéticas por la «externa» ciencia observacional. En términos esotéricos podría decirse que la electricidad es luz bajo condiciones de gravedad.

El éter químico tiene el algo improbable nombre alternativo de éter de sonido, que surge porque todos los elementos químicos se distinguen unos de otros simplemente por el principio del número. En la Tabla Periódica sus propiedades dependen del número de electrones y protones que componen su estructura atómica. El número es también la llave del sonido y los principios de la armonía, que por supuesto es parte y parcela del misticismo pitagórico.

El principio de la forma no es meramente cuestión de la forma externa de un cuerpo, es una cualidad interna, y es de esta cualidad interna, basada en el número, de donde dependen cualidades externas tales como color, gusto, olor, propiedades curativas o dañinas.

Esotéricamente hablando hay también un vínculo entre el éter químico y el magnetismo, que es observable en la física atómica por los «invariantes» que prevalecen en saltos de energía de una capa electrónica a otra. Así los campos magnéticos son una forma de éter de sonido dominada por la gravedad.

The Circuit of Force — Part 12 [Abril de 1940] — Sub-bloque 6/6 (Commentary D: Gareth Knight, fin)
Gareth Knight

El éter más sutil, el éter de vida, es responsable de la manifestación en expresión física de todas las formas, ya cristalinas u orgánicas, en expresión física sólida. Su título alternativo es el «éter de la palabra». Esto es por su relación con el éter de sonido. Si los diferentes elementos químicos se consideran como diferentes voces

[página 188 / Gates to Inner Power and Perception 193]

cantando una nota, de acuerdo con los principios numéricos de la armonía, su combinación en formas puede asemejarse a ese sonido sin forma siendo formado en palabras inteligentes e inteligibles. Esto puede considerarse el gran coro de la creación.

Las formas arquetípicas creadas en el mundo etérico pueden ser percibidas por la imaginación adiestrada, a veces llamada «el ojo del espíritu», o lo que Rudolf Steiner termina percepción Imaginativa —o simplemente Imaginación, usando esta tan abusada palabra en su sentido legítimo.

Este método de ver es percibir —no el objeto reflejante de luz en el mundo corporal— sino la luz misma mientras teje la imagen arquetípica que estructura el objeto. Esta facultad de percibir con el ojo del espíritu la poseen todos, y aunque generalmente se pierde tras la niñez temprana, puede re-adquirirse por el tipo de ejercicios de observación inaugurados por Goethe.

Más allá de la adquisición de la conciencia etérica por «el ojo del espíritu», un mayor entrenamiento puede llevar a la percepción del mundo astral más allá del etérico. Esto conlleva el desarrollo de una forma intuitiva de percepción sobre el mundo séptuple de campos de fuerza extra-terrestres que obran sobre la esfera Terrestre. Los siete «planetas» tradicionales —esto es, Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna— designan estos campos de influencia. Hay una conexión entre las influencias astrales séptuples y estos cuerpos celestes físicos tal como se observan desde la Tierra, pero no es de la naturaleza de una conexión directa. Sus

movimientos y relaciones angulares están simplemente sujetos a los mismos poderes superiores que gobiernan las fuerzas astrales dentro de la Tierra.

Estos siete principios o cualidades espirituales proveen los impulsos que agitan las fuerzas etéricas y físicas a la acción. Como el mundo físico/etérico se expresó por principios polares de Levidad y Gravedad, así el mundo astral, siendo las polaridades expresadas en los términos alquímicos tradicionales de Azufre y Sal, con una media Mercurial entre ellos.

LUNA [azufrosa] éter de vida
MERCURIO [azufroso] éter de luz
VENUS [azufrosa] éter químico

SOL [mercurial] éter de calor/fuego

[página 189 / 194 The Circuit of Force]

MARTE [salino] gaseoso/aire
JÚPITER [salino] líquido/agua
SATURNO [salino] sólido/tierra

Este esquema valida la vieja imagen pre-copernicana del universo, pues el factor central es el punto de vista de la conciencia humana perceptora en la Tierra. Los planetas extra-saturnianos descubiertos por el telescopio no son visibles a simple vista; y es la apariencia de los cuerpos visibles del sistema solar tal como se ven desde la Tierra la mejor medida de la influencia astral asociada con ellos. El sistema heliocéntrico copernicano puede bien ser una representación exacta de la dinámica mecánica de la materia, pero el punto de vista es abstracto y divorciado de la percepción humana y es así potencialmente deshumanizante. Es argüible que este es un factor en algunos de los aspectos deshumanizantes de la era de la máquina y la tecnología —los oscuros molinos satánicos de William Blake.

Otro modo de ver el papel aparente de los planetas en la vida terrestre es en la analogía de las glándulas sin conducto en el cuerpo humano, que aunque siendo órganos muy pequeños y discretos son más exactamente evaluados en cuanto al efecto de sus secreciones sobre todo el cuerpo

humano y la psicología adjunta. Así el cuerpo humano podría considerarse sujeto a diferentes esferas de influencia conductual que tienen su reflejo en las pequeñas glándulas sin conducto discretas. De modo muy semejante las influencias astrales dentro de la esfera Terrestre tienen correlación con las discretas esferas celestiales del sistema solar.

El modo de desarrollar la conciencia astral es por observación del mundo que mantiene una apreciación de la cualidad. Esto tiene analogía con el antiguo concepto de escuchar la música de las esferas, y esta clase de conciencia intuitiva como escuchar con «el oído del espíritu». La forma de entrenamiento involucrada es la de tratar de experimentar las acciones de la naturaleza, y todo lo que le acontece, como si fueran los hechos y experiencias de un amigo querido. Este hecho solo debe señalar la diferencia del crecimiento de una ciencia y tecnología que apuntan a ser completamente objetivas, impersonales y a calcular el precio y los parámetros científicos de todo y ser descuidadas o ignorantes del valor de la vida orgánica y espiritual. El hombre moderno se ha vuelto sordo a la armonía de las esferas pero recobrar este oído

[página 190 / Gates to Inner Power and Perception 195]

es la labor de ganar Inspiración además de Imaginación.

Es esta percepción de la cualidad lo que diferencia la visión tradicional del universo de la moderna, que está basada fundamentalmente en la cantidad, en la medición y el cálculo abstracto. Para un tratamiento filosófico de esta división difícilmente se puede hacer mejor que seguir la búsqueda delineada en el famoso y memorables titulado «Zen and the Art of Motorcycle Maintenance» [Zen y el Arte del Mantenimiento de Motocicletas] de Robert Pirsig, y su secuela moral «Lila».

Para completar el escenario universal como lo describió Rudolf Steiner hemos de proceder a una tercera etapa de consciencia consciente. Esto involucra volverse un observador completamente objetivo de nuestra propia existencia mientras funcionamos activamente dentro de ella. Entonces el mundo empezará a revelarse como una arena de actividades de seres espirituales, algunos superiores y algunos inferiores al hombre en la escala de las cosas. La apertura de este tipo de consciencia Rudolf Steiner la llama

Intuición —nuevamente en el sentido más pleno y verdadero de la palabra— «tutoría interior». En esto llegamos a realizarnos en plena consciencia como seres espirituales actuando junto con otros seres espirituales, humanos y no humanos.

Yace más allá de nuestro propósito elaborar más sobre estos otros seres espirituales, aunque algunos pueden considerarse como cubriendo con su sombra las almas grupales de las naciones. Así como toda alma humana puede decirse que tiene un santo ángel guardián, así se dice que hay arcángeles velando sobre las naciones y archai o «espíritus del tiempo» sobre el espíritu de una edad. El detalle de gran parte de esta visión de los mundos interiores está contenido en «Occult Science — an Outline» [Ciencia Oculta — un Bosquejo] (1909) de Rudolf Steiner y sus otras obras, muchas en forma de las notas panfleto de conferencias, hasta su muerte en 1923.

Steiner representa una importante corriente moderna en lo que podríamos llamar la Tradición Esotérica Moderna, en la cual podría considerarse formando un Pilar Occidental con Blavatsky formando el Pilar Oriental ante el Templo de los Misterios. Él toma la línea de tradición principalmente de fuentes occidentales, a través de Goethe, los Rosacruces y el neo-platonismo de Dionisio Areopagita, complementando las en gran parte orientales fuentes de inspiración de Blavatsky. La herencia combinada es rica, y podemos beneficiarnos de ella si estamos preparados para seguir el ejemplo de Salomón el Rey, quien al edificar su templo envió por «oro de Ophir, cedro del Líbano».

[página 191 / SUBJECTIVE AND OBJECTIVE PRINCIPLES]

The Circuit of Force — Part 13 [Mayo de 1940]
Dion Fortune

El ordinario concepto de vida regards el humano cuerpo como una máquina para la manufactura de energía de comida, y es solo muy gradualmente siendo realizado que el proceso no es puramente mecánico sino que la mental actitud afecta a un muy grande grado la cantidad de energía available. La fuerza del maníaco es notoria, pero la debilidad del infeliz es atribuida a cualquier causa excepto su infelicidad.

Los místicos han siempre sentido que ellos drew en fuentes de vida beyond su propia vitalidad, pero ellos no han siempre entendido la naturaleza de aquellas fuentes aunque realizando su existencia, como aparece claramente en sus escritos. Para ellos, sin embargo, estas fuentes formed una reservoir en la cual ellos podían draw, inexhaustible, puede ser, pero no obstante estática. Para los iniciados de la Antigua Sabiduría debería ser de otro modo, pues el verdadero concepto, aunque un lost secreto en occidente, es ser sought en la analogía de electricidad, y nosotros concebimos la vida como un alternating corriente forever flowing en circuito.

Ni es el circuito una simple materia de flow y return, pues toda la elaboración de electro-magnéticos es implícita en el concepto y tenemos que considerar problemas de inducción y changing polaridad. En estas elaboraciones de analogía no serviría propósito entrar en estas páginas, aun si yo fuera competente para hacerlo, y no lo soy. Debe bastar indicar los prácticos working conceptos que he arrived en en el curso de muchos años de estudio y experiencia a lo largo de estas líneas, y aquellos quienes son estudiantes de física pronto serán capaces de hallar sus propias analogías.

Mi acercamiento a los riddles del ocultismo ha siempre sido desde el

[página 192 / Subjective and Objective Principles 197]

psico-analítico standpoint debido a temprano entrenamiento, y creo este acercamiento ser el verdadero, pues los principios de la forma de psicología que ha developed out del psico-analítico técnica nos dan una clara explicación de la fenómena presentada por psychism y guiance a sus

principios.

El principio de Polaridad, o el Circuito de Fuerza es, en mi opinión, uno de los lost secretos de occidental ocultismo. La esencia de esta actividad yace en recíproca relación. Dondequiera que hay física actividad es reconocido que acción y reacción son iguales y opuestas; no es realizado, sin embargo, que esto es también true del psíquico sphere en todos sus niveles.

Los principios de Polaridad prevalecen —lo objetivo y lo subjetivo, y sería probablemente correcto decir que literalmente, y no meramente metafóricamente, lo objetivo arises a través de magnética inducción desde lo subjetivo, y no, como es usualmente creído, en el reverse orden. La subjetiva experiencia de una emoción o realización es lo que nos pone en touch con similares fuerzas en los objetivos planos, mientras que es popularmente creído que es objetivas condiciones las que call forth una emocional respuesta. Este concepto no es tan novel como puede parecer a aquellos uninstructed en psicología, pues la James-Lange teoría de emoción, aunque no generalmente aceptada, expresó el mismo concepto desde un ligeramente diferente ángulo.

Esta teoría, conocida por los joint nombres de los dos psicólogos quienes, casi simultáneamente enunciated la en sus separadas esferas, William James, el bien-conocido Americano psicólogo, y Lange, el, para Inglés lectores, menos bien-conocido Alemán psicólogo, declara que nosotros no weep porque nos sentimos sad, sino nos sentimos sad porque weep; que nosotros no tremble porque nos sentimos frightened, sino nos sentimos frightened porque tremble.

Puesta en su crude, materialística forma, tuvo poca esperanza de general aceptación porque es tan contraria a common sense; pero otro, y más profundo psicólogo había reconocido su half-truth y la turned a práctica cuenta algunos siglos earlier. Ignacio de Loyola, el founder de los Jesuitas, enseñó que si asumes la postura de oración, pronto te sentirás prayerful, sea cual fuere tu disinclination para espirituales ejercicios que pudieras haber tenido al outset. Y aun él no fue el earliest forerunner de James y Lange, pues miles de años earlier los Misterio cultos made este principio la base de simpática

y ceremonial magia.

Es dudoso si la James-Lange teoría en toda su materialística crudity pudiera hallar supoporters en el presente día. Es una gran half-truth, sin embargo, y la half que no está ahí, así como la half que está ahí, son igualmente explicadas por lo que ahora sabemos de auto-sugerencia, ningún adecuado concepto de la cual existed en William James' día.

Es exceedingly dudoso si nos sentimos miserable porque weep en la ausencia de otras causas de infelicidad, o de otro modo serían onion-peelers los más melancholy de mortales. All the same, poniendo un bold o cheerful face en materias, sea cual sea nuestro inner feelings, va un long way hacia aliviando nuestros inner feelings.

Estas cosas sabemos por experiencia, y tan bien conocidas son que podemos tomarlas como agreed. Si, a este común conocimiento, añadimos esotérico conocimiento, ahora seremos capaces de ver por qué es que subjetivas condiciones pueden ser la causación de objetivos circuitos de fuerza. Si, como esotérica ciencia enseña, mente vino antes de materia y espíritu antes de mente, causación es ser sought en los sutiles planos de aquellos complejos de eventos que llamamos fate, o chance, o la voluntad de Dios, de acuerdo a las vistas que tenemos. Puede entonces ser que la condición del Higher Self, el immortal espíritu, la unidad de evolución, pueda set up lo que podemos aptamente llamar magnéticos campos, y ponernos en touch con varios cósmicos fuerzas de acuerdo a tipo. Esto, de hecho, puede ser la real explicación de la manner en la cual astrología works —pues por calculando qué celestial factores estamos en touch con, se vuelve posible deducir las condiciones prevailing en el Higher Self, y luego, por further calculando los cambios en los celestial factores, deducir las reacciones que resultarán.

Igualmente, los moods de la personalidad, y especialmente su prevailing carácter, irían lejos a determinar las condiciones en las cuales la vida sería vivida. Todos sabemos, sin embargo, que por conscientemente taking thought podemos efectuar tan poca change en nuestro fate como podemos en nuestra stature, pero mucha gente ha tenido práctica prueba que por

medio de subconsciente thought como es enseñado por la Sra. Eddy y Coué, ese oddly assorted par de stable-mates, es posible producir un completo change de ambiente.

De todo esto podemos deducir que es posible, por setting up un subjetivo circuito de suficiente fortaleza, inducir el correspondiente

[página 194 / Subjective and Objective Principles 199]

objetivo circuito a circular suficientemente a través de nuestra esfera de sensación. Cuando es recordado que nuestra esfera de sensación es para nosotros el universo, será visto qué vital y de-largo-alcance resultados procederían de la aplicación del principio de polarización arriba outlined.

[página 195 / COSMIC AND ELEMENTAL CIRCUITS OF FORCE]

Al pie de la pág. 195 figura el encabezado de la sección siguiente: «COSMIC AND ELEMENTAL CIRCUITS OF FORCE» (Circuitos Cósmicos y Elementales de Fuerza), que abre el Part 14.

The Circuit of Force — Part 14 [Junio de 1940]
Dion Fortune

Ahora viene la cuestión de la aplicación práctica de todo lo anterior. Estamos tratando en el momento presente, ha de tenerse presente, con la relación entre el Yo Superior y las Fuerzas Cósmicas. La relación entre el Yo Inferior y las Fuerzas Elementales es un asunto muy distinto que consideraremos presentemente.

El Yo Superior, o Individualidad, es la unidad de evolución, el espíritu inmortal que nunca muere y que es la base y el trasfondo de las sucesivas personalidades que proyecta hacia abajo en la encarnación. Está más allá del alcance de la conciencia normal y no es influido por la conciencia cerebral, nuestro único acercamiento a él siendo en aquellos estados en que la conciencia cerebral es eliminada, produciendo inconsciencia, que llamamos las condiciones de trance superior.

La personalidad en su estado normal nunca toca estos planos de existencia, aunque en ciertos estados anormales o supernormales el Yo Superior toma el control del Yo Inferior del mismo modo que un hipnotista controla a su paciente. Por tanto, mientras funcionamos en la personalidad solo podemos experimentar y controlar los estados superiores de conciencia por medios indirectos.

Puede pensarse extraño que hable del control de los estados superiores de conciencia por los inferiores, pero esto es del todo correcto. Mientras la conciencia está enfocada en el plano físico está en suspenso en los planos superiores; consecuentemente, si se intenta cambiar el foco de lo inferior a lo superior, la iniciativa debe venir de la personalidad en cuyas manos pasa al momento

[página 196 / Cosmic and Elemental Circuits of Force 201]

de la encarnación. La conciencia superior no puede forzar su camino a través, como sabemos para nuestro costo; solo puede entrar cuando la personalidad abre un camino para ella.

Esta interacción de la Individualidad y la Personalidad es un verdadero y muy importante ejemplo de polarización. El Yo Inferior puede ser polarizado

por el Yo Superior, y a menos que este circuito esté trabajando estamos expuestos a ciertos peligros y aberraciones cuando tratamos de valernos de las implicaciones prácticas.

El Yo Inferior y el Yo Superior debieran trabajar juntos como un circuito de polarización autocontenido, sirviendo como una clase de batería de almacenamiento para mantener las cosas andando cuando estamos temporalmente fuera de contacto con una u otra fuerza cósmica. A menos que tengamos tales reservas de magnetismo como nos son provistas por esta autopolarización, nuestra condición es muy inestable, pues apenas podemos existir una hora sin alguien o algo en lo que apoyarnos y que nos provea la autoconfianza y la fuerza vital que nos faltan. Es este poder de autopolarización lo que nos habilita para estar de pie solos y resistir un ambiente poco simpático. No es mero capricho, que es una cualidad del Yo Inferior y que tiende a cortarnos de las corrientes cósmicas, sino esencialmente una función del Yo Superior, y de hecho el primer aspecto de este que se hace sentir a través de la Personalidad cuando la conciencia empieza a extender su alcance más allá de los deseos personales. Se nos aparece como un impulso para regular nuestra conducta con respecto a principios en vez de conveniencia y deseo; y es esto, y solo esto, lo que habilita a un hombre para mantener su equilibrio y paz interiores frente a circunstancias adversas. La autopolarización es la base de toda inducción y control deliberados del Circuito de Fuerza. Debemos ser capaces de guiar nuestros pasos por la Luz Interior cuando todo alrededor es oscuridad, y vivir de nuestras reservas de magnetismo como el camello vive de su joroba durante los viajes del desierto que son la experiencia inevitable de todas las almas caminantes.

Sin embargo, no podemos vivir de nuestras reservas psíquicas indefinidamente, no más de lo que el camello puede existir para siempre de su joroba. Si hacemos, o se nos fuerza a hacer, el intento, se nos reduce a ese estado de aridez vital y espiritual que caracteriza al recluso, pues una persona que se ve forzada a aislarse de un ambiente poco simpático es tan recluso en medio de una multitud como cualquier ermitaño en la salvaje. Los libros, en gran medida, alivian el aislamiento mental,

[página 197 / 202 The Circuit of Force]

pero no pueden proveer ese magnetismo semi-físico de fuerza elemental que se deriva de las relaciones humanas normales.

El conocimiento oculto puede, sin embargo, hacer mucho para suplementar y dirigir los circuitos magnéticos que son tan esenciales a nuestro bienestar en todos los planos, pero solo puede hacerlo por personas cuyas mentes están suficientemente adiestradas para habilitarlas a llevar a cabo las instrucciones y cuyas Personalidades están suficientemente desarrolladas para habilitarlas a entrar en contacto con sus Yoes Superiores.

Siempre debe recordarse que el hombre es un ser complejo, y todos los aspectos de su naturaleza deben recibir su apropiado nutrimento, justo como su cuerpo debe tener una dieta balanceada. Para propósitos prácticos dividimos los dos aspectos de su naturaleza en los Yoes Superior e Inferior, la Individualidad y la Personalidad, siendo los pares de términos sinónimos. Su Yo Superior se polariza con fuerzas cósmicas por medio de meditación y realización, y el centro a través del cual este contacto se hace está representado en el Árbol de la Vida por la Sephirah Daath.

El circuito primario, que es la causa de la existencia manifestada, consiste en un flujo de fuerza desde lo Inmanifestado, donde «nuestros espíritus siempre contemplan el rostro del Padre» —un estado más allá de la realización humana— abajo por el Pilar del Medio y a través de Malkuth al Alma de la Tierra, y es, como siempre, una corriente alterna.

La polaridad entre los Yoes Superior e Inferior es secundaria a esta, y dependiente de ella; es, de hecho, un caso de inducción magnética. Ambos circuitos son puramente subjetivos en que no dependen de contactos externos, salvo la relación con la Chispa Inmortal en lo Inmanifestado en un polo y con el Alma de la Tierra en el otro, y son tan automáticos e innatos como el latido del corazón; pero así como hay medios de alterar la velocidad y el ritmo del corazón, así hay medios de incrementar o chequear el voltaje de estas corrientes.

Estos medios dependen del poder de control mental que poseemos, y se estudian en la ciencia del yoga. Hay varios tipos de yoga; el Hatha Yoga desarrolla la corriente que se origina en el Alma de la Tierra; el Raja Yoga desarrolla la corriente que se origina en la Chispa Divina. En mi opinión, la

verdadera línea de desarrollo se halla en el reconocimiento de que en el principio de la corriente alterna sola ha de hallarse el desarrollo pleno.

[página 198 / Cosmic and Elemental Circuits of Force 203]

Como ya hemos notado, el Yo Superior obtiene su polarización cósmica a través de la meditación sobre y realización de los Principios Cósmicos. Este es su método normal de nutrición, por así decirlo. Sabemos que en el sueño la nutrición puede reducirse a un mínimo, y así es cuando el Yo Superior de un hombre está dormido mientras su vida está enfocada en el nivel personal. Pero tan pronto como el Yo Superior despierta, necesita nutrimento; consecuentemente el primer signo del despertar del Yo Superior consiste en un removimiento y extendimiento de los sentimientos religiosos, porque es por medio de la religión que entramos en contacto con las Fuerzas Cósmicas, relación con las cuales establecemos por adoración y desarrollamos por meditación.

El Yo Inferior, por el contrario, hace contacto con Fuerzas Elementales que tienen su esfera en el Alma de la Tierra y el Sistema Solar. A estas no debemos ofrecer adoración, pues están menos evolucionadas que nosotros, y hacerlo sería rebajarnos en la escala de la evolución. Tampoco podemos meditar sobre ellas sin la debida precaución por si el mismo desastre ocurriera. Al manejar las Fuerzas Elementales, aunque no son en ningún sentido malas o malignas, deben tomarse precauciones lest se esparzan más allá de su esfera propia en nuestro organismo psico-espiritual, y lo inferior anegue a lo superior.

Cuando tratamos con estas fuerzas, las traemos a través de canales cuidadosamente construidos, represados, por así decirlo, con concreto impermeable, y controlados por compuertas en cada nivel, justo como un sistema de irrigación, al cual, de hecho, todo el proceso de contactos elementales tan de cerca se asemeja. Por este medio obtenemos el beneficio de su flujo fertilizante mientras evitamos los peligros a los que estaríamos sujetos si se salieran de control; estos peligros son exactamente análogos a los problemas provistos por el agua fuera de control —el peligro de daño agudo por inundación o el detrimento crónico por anegamiento.

Los canales y compuertas por medio de los cuales las Fuerzas Elementales

son controladas se construyen en el aura por medio de prácticas de yoga. Estas nos habilitan para polarizar y fertilizar nuestras propias naturalezas; pero para operaciones a gran escala se usan métodos mágicos o ceremoniales. Por medio de estos podemos manejar fuerzas de mucho mayor potencia que por los métodos solitarios de yoga, y también podemos habilitar a otros a compartir la experiencia de estas fuerzas. Pero tales operaciones solo pueden emprenderse con éxito por personas que ya tienen los canales necesarios desarrollados en sus auras —y este es otro de

[página 199 / 204 The Circuit of Force]

los secretos perdidos del ocultismo occidental.

En nuestra imperfecta civilización, algunas personas, en nombre de la pureza, se cortan de los contactos terrenos, que consideran bajos y bestiales porque operan a través de los instintos y los sentidos; estas personas invariablemente presentan esa apariencia seca y árida a la que ya nos hemos referido; si están suficientemente secas, se conforman con sus medias vidas justo como los pies vendados de la dama china eran indoloros cuando el crecimiento cesó; pero si el proceso desecante es incompleto, si la vida elemental se agita en ellas, sufren como el niño chino sufría antes de que el crecimiento de los huesos del pie fuera finalmente detenido. Otras, debido a la imperfecta presentación de la religión tan prevaleciente en el día presente, nunca realizan sus contactos cósmicos y así sufren otro tipo de privación, tan malsana y lisiada como la primera. Ambas patologías pueden ser evitadas por la enseñanza de una verdadera filosofía de la vida, e incluso cuando establecidas, pueden ser aliviadas por métodos conocidos de los ocultistas.

[página 200 / TECHNIQUES OF RITUAL]

The Circuit of Force — Part 15 [Conclusión, Agosto de 1940] — Sub-bloque 1/7
Dion Fortune

En las páginas precedentes he tratado de mostrar las implicaciones prácticas de la doctrina de la Manifestación por medio de los Pares de Opuestos, que es uno de los más fundamentales y de más hondo alcance principios de la tradición esotérica. Mucho de lo que he tenido que decir es tan profundamente esotérico y tan inmediatamente práctico que me he visto obligada a atenerme al antiguo método del mito y la metáfora. Estas cosas no son para los profanos, que las malinterpretarían o las abusarían. Quienes tienen ojos para ver pueden leer entre líneas.

En este capítulo final trataré de resumir los principios implicados y llevar todo el concepto a un único foco; y aun así, tal es su naturaleza inherente, como de hecho la naturaleza de toda manifestación, que mi argumento ha de moverse necesariamente en un circuito, retornando de donde partió para su explicación y aplicación finales.

La manifestación tiene lugar cuando el Uno se divide en Dos que actúan y reaccionan uno sobre otro. La manifestación termina cuando la Multiplicidad es resuelta o absorbida de vuelta en la Unidad. La transición de plano a plano de manifestación tiene lugar del mismo modo. A fin de que cualquier cosa o factor sea traído de un plano superior a uno inferior, es necesario analizarlo en los factores contradictorios que se mantienen en equilibrio en su naturaleza. Para esto, uno imagina los opuestos extremos de que es capaz y los expresa por separado mientras retiene en la conciencia su esencial unidad cuando están en equilibrio.

Igualmente, si se desea elevar cualquier factor de un plano inferior a uno superior, se concibe su opuesto y se reconcilia el par en

[página 204 / The Pairs of Opposites in Action 209]

la imaginación y la realización.

Cualquier par de factores, dividido por causa de la manifestación, actúa y reacciona uno sobre otro, alternativamente luchando por unirse y, en el acto de unirse, intercambiando magnetismo, y luego, habiendo intercambiado su

magnetismo, repeliéndose y esforzándose por apartarse, restableciendo así su individualidad separada; luego, establecida esta y habiéndose generado una nueva carga de magnetismo, nuevamente anhelan dirigirse el uno hacia el otro para intercambiar magnetismo, dando el más potente y recibiendo el menos potente la carga. Nunca debe olvidarse a este respecto que la potencia relativa no es cosa fija, dependiendo del mecanismo o la forma, sino cosa variable, dependiendo del voltaje o la vitalidad. Por otra parte, la carga pasa de acá para allá como una corriente alterna, nunca con un flujo permanente de una sola dirección.

Estos son fundamentos de concepto, y tienen su aplicación a todo aspecto de la existencia. La ignorancia de ellos, y nuestra inveterada tendencia a tratar de mantener el status quo dondequiera que se establezca, causa esterilidad sin fin, tan innecesaria como destructiva y malgastadora, y cuya causa es del todo sospechada.

Una ilustración servirá para mostrar las de hondo alcance ramificaciones de la influencia de este principio. Apliquen estos conceptos a la relación de iniciador y candidato, de líder y seguidor, de hombre y mujer; luego, habiéndolos así aplicado, relean estas páginas y vean si entonces pueden ver lo que está escrito entre líneas.

Pero no solo hay un flujo de magnetismo entre los Pares de Opuestos, sino hay una circulación de fuerza entre las partes y el todo. El hombre es un perfecto Microcosmos del Macrocosmo; ninguna otra criatura, así se enseña, comparte este desarrollo. A los ángeles les faltan los aspectos inferiores; a los elementales, los superiores. En consecuencia de su naturaleza múltiple, el hombre está en relación magnética con el cosmos en su conjunto, no meramente con una presentación limitada o seleccionada de él. Hay un flujo y retorno entre cada aspecto de nuestros seres y caracteres y el aspecto correspondiente en el cosmos. Así como los elementos químicos en nuestro cuerpo denso se derivan del y retornan al fondo general de la materia, así por los procesos del metabolismo los factores psíquicos en nuestros cuerpos más sutiles no son estáticos ni exclusivos, sino que se mantienen por un flujo y

[página 205 / 210 The Circuit of Force]

retorno perpetuos como un circuito de agua caliente que fluye de la caldera al tanque de almacenamiento y de vuelta por virtud de sus propias propiedades físicas. Si por cualquier razón somos cortados de este libre flujo de fuerza natural, algún aspecto de nuestra naturaleza se atrofia y muere. O si el flujo es detenido sin ser bloqueado, algún aspecto sufre inanición. Hay una característica inercia cuando esto ocurre, fácilmente reconocible en todas las relaciones de la vida una vez que se comprende su naturaleza.

Si el iniciador no está en contacto con las fuerzas espirituales, no puede transmitirlas al candidato y así «falla en iniciar». Si el candidato no trae auténtica profundidad de sentimiento a su iniciación, no da magnetismo; y como el magnetismo solo puede vertirse en una persona que lo está dando —verdad poco comprendida pero de hondo alcance— tal candidato no recibe ningún derramamiento de poder y la iniciación es ineficaz. Si un líder no tiene grandes principios que guiarlo sino es un mero oportunista, su inspiración a sus seguidores no consistirá en más que una esperanza de parte del botín. Si un hombre y una mujer no están cada uno en contacto con la Naturaleza, tendrán poco que darse mutuamente de valor vital alguno y así pronto se separarán —en los planos interiores, aun si la convención los mantiene unidos en el plano exterior.

La operación del intercambio magnético en todos sus aspectos puede cultivarse y desarrollarse. En su aspecto subjetivo se desarrolla por ciertas prácticas de Hatha Yoga, que, aunque definitivamente peligrosas si se hacen incorrectamente, son muy valiosas si se hacen correctamente. Sin este desarrollo del magnetismo subjetivo y la adquisición de habilidad en su dirección y control, es imposible operar con seguridad o satisfacción los contactos con los correspondientes reservorios de fuerza magnética en el cosmos; pero una vez que se ha alcanzado algún grado de desarrollo y habilidad, es pérdida de tiempo perseverar con métodos exclusivamente subjetivos.

Los contactos con fuerzas cósmicas, sin embargo, no son cosas a hacerse al azar, no más que el contacto con un rayo; por tanto se usan fórmulas para habilitar a la mente primero a contactar y segundo a controlar la fuerza cósmica elegida. Estas fórmulas pueden, en el caso de operadores

experimentados, tan diestros en el arte, ser puramente mentales y consistir en imágenes en la imaginación representativas de la fuerza en cuestión. Pero solo personas muy altamente desarrolladas pueden obtener resultados por medios puramente mentales, y para personas menos desarrolladas,

[página 206 / The Pairs of Opposites in Action 211]

la cooperación de otros en el trabajo de grupo es necesaria. El trabajo solitario pronto se vuelve árido, cansoso, e infructuoso en resultados, como todo estudiante de ocultismo puede testimoniar.

No obstante, a menos que haya trabajo solitario, el operador se des-magnetiza. En consecuencia hemos de acostumbrarnos a la idea de un perpetuo cambio de estado, y alternación entre el trabajo subjetivo solitario y el trabajo objetivo de grupo. De no ser así no podemos esperar mantener el sentido de entusiasmo que nos dice que las fuerzas fluyen libremente.

Estas cosas son el secreto no solo del poder mágico sino de la vida misma en todas sus relaciones. Son cosas de las que aun el más iluminado pensamiento exotérico está enteramente ignorante, y son las verdaderas llaves del trabajo oculto práctico. Son los secretos perdidos de los Misterios, secretos que se perdieron cuando una religión ascética, aunque valioso correctivo al exceso, destruyó la verdad polarizante opuesta que sola podía mantenerla en equilibrio. Es la gran falta de nuestra ética el ser incapaz de realizar que se puede tener demasiado de una buena cosa.

Cuando, para concentrarnos exclusivamente en Dios, nos cortamos de la naturaleza, destruimos nuestras propias raíces. Debe haber en nosotros un Circuito entre cielo y tierra, no un flujo de una sola dirección, drenándonos de toda vitalidad. No basta que elevemos el Kundalini desde la base de la columna; debemos también hacer descender la luz divina a través del Loto de los Mil Pétalos. Igualmente, no basta para nuestra salud mental y desarrollo espiritual que hagamos descender la Luz Divina; debemos también elevar las fuerzas de la tierra. Muy a menudo la salud mental se sacrifica al desarrollo espiritual por ignorancia de, o negación de, este hecho. La Naturaleza es Dios hecho manifiesto, y la blasfemamos a nuestro peligro.

[página 207 / Commentary E]

The Circuit of Force — Part 15 [Conclusión, Agosto de 1940] — Sub-bloque 2/7 (Commentary E: Gareth Knight)

Gareth Knight

EL CIRCUITO DE FUERZA EN LAS NOVELAS DE DION FORTUNE

Dion Fortune escribió seis obras de ficción oculta. Una serie de relatos breves, «The Secrets of Dr. Taverner» (1926), y cinco novelas: «The Demon Lover» (1927); «The Winged Bull» (1935); «The Goat-foot God» (1936); «The Sea Priestess» (1938) y «Moon Magic» (1956). Las fechas dadas son las de publicación, así que el tiempo real de escritura habría sido durante el año previo o así. Sin embargo, algunos al menos de los relatos del doctor Taverner habían sido publicados previamente en «The Royal Magazine», y así habrían tenido un tiempo de preparación algo más largo. Su última novela, «Moon Magic», no vio publicación hasta diez años tras su muerte, y como con este libro experimentó algunos problemas iniciales, pasando por media docena de falsos comienzos, su escritura pudo haberse extendido por algún tiempo entre 1938 y 1945. El orden y datación de su ficción es de cierta importancia porque, como con su no-ficción, demuestra la evolución de su enseñanza y pensamiento.

Justo antes de la publicación de «The Goat-Foot God» en 1936, Dion Fortune anunció un nuevo propósito en su escritura de ficción. «The Secrets of Dr. Taverner» y «The Demon Lover», dice, «se mantienen como obra temprana, escrita hace una docena de años» cuando se había ocupado de «interpretar el ocultismo a la luz de la psicología». Ahora anunciaba que iba a cambiar de rumbo, y escribir una serie de libros en los que se proponía «interpretar la psicología a la luz del ocultismo».

Al tiempo de escribir este artículo tenía una trilogía en mente,

[página 208 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 213]

aunque si los libros tenían éxito preveía escribir hasta diez, cada uno con un tema basado en una de las diez Sephiroth del Árbol de la Vida. Este esquema cabalístico no es de ningún modo obvio pero puede discernirse como la magia solar de la Sephirah Tiphareth para «The Winged Bull» (está prefaciado por una invocación a Apolo); la magia de la tierra de la Sephirah

Malkuth para «The Goat-foot God» (con sus invocaciones a Pan); seguida por la magia lunar de la Sephirah Yesod para «The Sea Priestess». «Moon Magic» podría bien considerarse una secuela sephirothica de «The Sea Priestess» aunque en los niveles superiores a los que aspira al final podría, argüiblemente, asignarse a Daath.

Este esquema sephirothico data de cuando había completado la escritura de su principal libro de texto sobre el Árbol de la Vida, «The Mystical Qabalah». Esta importante obra fue al principio serializada en su mimeografiado «Inner Light Magazine» pero se le dio la dignidad de la imprenta y se publicó en forma de volumen por Williams & Norgate en 1935, quien también empezó a publicar su nueva secuencia de novelas, que se destinaban a representar el lado práctico de la enseñanza oculta que se exponía teóricamente en «The Mystical Qabalah».

Este libro de texto oculto, como los buenos libros de texto ocultos tienden a hacer, ha permanecido impreso desde entonces. Sin embargo, las verdaderas novelas ocultas (a diferencia de los truenos y sangre ocultos por escritores profesionales) nunca tienen tal clara corrida de demanda popular, cualesquiera que sean sus méritos esotéricos. De hecho Williams & Norgate declinaron publicar la tercera, «The Sea Priestess», así que Dion Fortune la publicó ella misma. La irrupción de la guerra y el racionamiento de papel impidieron más empresas de esta naturaleza, y así la novela final «Moon Magic» hubo de esperar algunos años antes de ver la luz.

Hallemos que gran parte de la materia de «The Circuit of Force» se ejemplifica por situaciones en las novelas, y su escritura de esta serie de artículos podría bien considerarse un intento de insinuar algunas de las prácticas de «The Mystical Qabalah» que quizá habían sido demasiado bien ocultas en las novelas.

Con esto en mente examinaremos algunos de los detalles de las novelas a la luz de la materia de «The Circuit of Force» que, como hemos visto, incluye magia griega antigua, formas occidentales de yoga, polaridad etérica, magnetismo animal, auto-sugerencia inducida,

[página 209 / 214 The Circuit of Force]

reflejos en la luz astral y así sucesivamente.

En cualquier tal análisis necesitamos no solo examinar la relación polar entre los personajes sino también las localizaciones, pues cada una de estas también tiene su significación «magnética», siendo muy a menudo una simbólica «composición de lugar» en la cual los personajes, y las fuerzas arquetípicas que puedan encarnar o evocar, desarrollan sus papeles.

En una novela de alto significado simbólico nada dentro de ella es probable que sea arbitrario. Todo está ahí por una razón, aun si esa razón está más allá del nivel normal de funcionamiento de la mente concreta analítica. Hay también frecuentemente una ambigüedad acerca de las experiencias que se sufren, que es justo cómo tales cosas se experimentan en el ocultismo en la vida real. Es esto lo que marca la ficción oculta de Dion Fortune como superior a la mayoría de las otras obras del género. Está basada en conocimiento y experiencia de primera mano, con excelentes descripciones de los estados subjetivos implicados y el modo en que las condiciones interiores se perciben en el ritual mágico. Esto, sin embargo, puede militarenb contra las convenciones de escribir ficción popular exitosa.

Otro problema, si las novelas se juzgan por su valor como enseñanza esotérica, es que el lector puede muy fácilmente ser desviado por los eventos superficiales de la historia y algunas de las más coloridas superficialidades. Por una parte estas pueden ser afines al género del thriller oculto, el equivalente ficticio esotérico de policías y ladrones. Por otra pueden dar la apariencia de un algo extravagante romance de «Mills and Boon».

La ficción anterior de Dion Fortune, «The Demon Lover» y «The Secrets of Dr. Taverner» (así como hasta cierto grado «The Winged Bull»), se inclinan a la primera categoría, con un escenario de magos negros y varias sucias hazañas y acciones audaces. Las novelas posteriores, e incluyendo «The Winged Bull» (que a este respecto es algo de un híbrido), se concentran en el interés amoroso, sobre el tema general de una sacerdotisa trayendo plenitud interior a un compañero masculino que ha sido maltratado por la vida.

Es importante que no tomemos este andamiaje ficticio por la verdadera

enseñanza tras él, pues hay mucho más en el ocultismo que ser una pelea de perros metafísica por una parte o una agencia de citas psíquica por otra.

[página 210 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 215]

Cuando miramos la estructura subyacente de las novelas hallaremos un triángulo básico de personajes:

a) una sacerdotisa iniciadora, que en las novelas anteriores puede no al principio ser consciente de su papel;

b) un varón que no ha podido avenirse adecuadamente con la vida y que es ayudado en esto por medio de un proceso iniciador o redentor a cargo de la sacerdotisa;

c) una figura masculina en segundo plano que provee sabiduría y guía ocultas más profundas.

Esto se conforma a un patrón que deriva de los principios metafísicos sentados en «The Cosmic Doctrine» de dos principios polares complementarios guiados o reconciliados en un nivel superior por un tercero unitario.

En la novela anterior «The Demon Lover» esto se deletrea categóricamente al final de la historia cuando el adepto que supervisa el desenlace le dice al héroe con respecto a su intento de traer un nuevo impulso a la tradición de los misterios:

«Sí, hijo mío,...tenías razón, se necesitaba un nuevo impulso, pero no pudiste hacerlo single-handed. Se requieren tres para eso, a fin de trabajar el triángulo sagrado. Una fuerza positiva, una fuerza negativa, y el reconciliador entre ellas.»

Cuál es la fuerza positiva y cuál la negativa variará, dependiendo del plano que se esté trabajando. Esta es la lección de la lira y el caduceo sobre la que hemos comentado en el Commentary A. Sobre los niveles exteriores el varón será más a menudo que no el que juega un papel positivo pero sobre los niveles mágicos el papel positivo tenderá a ser jugado por la hembra. Hay, sin embargo, o debería haber, un equilibrio de los compañeros por su polaridad alterna en los varios niveles, hasta que alcancemos el estado ideal del caduceo equilibrado, capacitado para volar.

Examinemos cómo algunas de estas dinámicas se desarrollan en cada una de las novelas posteriores.

[página 211 / 216 The Circuit of Force]

El Toro Alado (The Winged Bull)

El papel de sacerdotisa en esta novela lo juega Ursula Brangwyn. Ella, sin embargo, padece inicialmente de varios problemas, habiendo tomado parte en un sistema de entrenamiento mágico que ha ido bastante mal. Ha estado trabajando estrechamente con un joven, Frank Fouldes, cuya impaciencia por progresar lo ha llevado a la indeseable compañía de un personaje oculto muy sórdido, Hugo Astley, que ofrece un progreso algo más rápido y muy colorido al poder oculto. Habiéndose construido una fuerte relación magnética por su trabajo conjunto, Ursula halla sumamente difícil romper con la influencia de Fouldes, particularmente cuando es ayudada y abonada por el más poderoso e inescrupuloso Astley, que ve en Ursula un recluta sumamente adecuado para su particular marca de magia sexual.

El adepto en segundo plano es el coronel Brangwyn, guardián de Ursula y considerablemente mayor medio-hermano. Llega a la conclusión de que la única oportunidad de habilitar a Ursula a romper este vínculo es hallar un sustituto más atractivo para el pulido Frank Fouldes. Esto es más fácil decirlo que hacerlo, pero por una secuencia de coincidencias da con Ted Murchison, un joven que había servido bajo él como oficial subalterno en la guerra, que ahora está en mala racha, y a pesar del hecho de que no tiene conocimiento ni entrenamiento mágico, Brangwyn lo selecciona como la única oportunidad disponible.

Las cosas no corren lisas. El tosco y llano Ted, un franco y algo desaseado yorquino, es un opuesto polar en muchos sentidos de la socialmente sofisticada y educada en convento Ursula Brangwyn. Él la ve como una presumida y engreída mojigata, y ella lo ve a él como un fracasado desaseado e inculto. Ni, comprensiblemente, a ninguno de los dos les gusta el papel que parece haberse escrito para él, que en los términos más crudos parecería ser el de gigoló contratado con aspiraciones a estud de pensionado.

La acción de la novela comprende la gradual unión de Ursula y Ted y la

resolución de sus diferencias hasta que eventualmente alcanzan una mutua comprensión y simpatía magnética, de modo que al final todo está dispuesto para su matrimonio y los magos grises y sucios que han sazonado la historia con hipnosis forzada, proyecciones telepáticas y abierto soborno y corrupción, se retiran a los burdeles que les corresponden.

[página 212 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 217]

La Sephirah en el Árbol de la Vida que Dion Fortune tiene en mente para esta novela es la esfera solar de Tiphareth. Esto se señala muy claramente en el fragmento poético de William Watson al frente del libro, que es una evocación al apareamiento de Sol y Tierra.

Pues antaño el Sol, nuestro sire,
vino a cortejar a la madre de los hombres,
Tierra, que entonces era virginal,
fuego vestal a su fuego,
silenoso su seno y recatado,
mas el fuerte dios rogó y apretó;
y nacidos de su nupcial alegría estelar
son todos los que beben de su pecho.

A primera vista Ted Murchison parece algo más de un héroe marciano o gebúrico. Es un viejo soldado y hombre de acción y su modo de enfrentar las maquinaciones mágicas de Fouldes y Astley es inicialmente arrojarlos por las escaleras, y más tarde golpear a Fouldes hasta dejarlo en estado de costillas rotas y conmoción al estrellarlo contra un pilar del templo. Fouldes lo había pedido, ha de decirse, en sus intentos de hipnotizar a Ursula contra su voluntad, y Astley por su general combinación de maquinaciones físicas y mágicas.

Sin embargo, en un ritual preliminar que dispone el coronel Brangwyn con el propósito de acercar a Ted y Ursula en simpatía mágica, a Ted se le da el papel de sacerdote de Apolo, mientras Ursula es echada como sacerdotisa de la Tierra, lo que con el poema de William Watson en mente solo puede llevar eventualmente a una cosa. El ritual mismo es bastante decoroso, sin embargo, y en marcado contraste con la marca de magia de Hugo Astley. Ted también se involucra en uno de los rituales de Astley en un intento

desesperado de salvar a Ursula de las garras de Fouldes, y aquí de nuevo aunque el uso del simbolismo de Astley está en la tradición de una blasfema parodia de valores espirituales, Ted igualmente se halla echado en un papel Solar, como Salvador del Mundo atado a una cruz, una imagen mágica primaria de la Sephirah Tiphareth.

El tema entero del libro es así el de fructificar la virgen Tierra y al mismo tiempo redimir a Ursula del ocultista caído Fouldes y su amo oscuro, papel que es desempeñado por Ted bajo la mirada vigilante de su viejo comandante y guardián/medio-hermano Alick Brangwyn. Hay así un paralelo cósmico

[página 213 / 218 The Circuit of Force]

al drama de las personalidades humanas desplegado en la línea de la historia del libro.

Sin embargo, en el nivel personal, Ted está pasando por un considerable proceso de autorealización e iniciación. El inadaptado al borde de la quiebra al principio del libro, dominado por su cuñada, una arpía esposa de un vicario suburbano, es al final un marido apropiado para la media-hermana socialmente sofisticada de su viejo comandante.

Este desarrollo se despliega contra un marco de instancias específicas de la interacción del magnetismo etérico, o la luz astral, no solo entre personajes sino en relación con localizaciones específicas.

Esto se señala en la misma escena de apertura del libro que está en la evocativamente simbólica localización del atrio del Museo Británico, en una espesa niebla, ante el elevado pórtico tipo-templo que se asemeja a un templo griego o aun a un edificio religioso de tiempos aun más antiguos. Ted, al final de su cuerda, habiendo sido rechazado para un empleo, vaga por las diferentes galerías del museo, envuelto en bruma, sus facultades psíquicas abiertas por los varios objetos expuestos, especialmente las grandes esculturas de las galerías egipcias pero más particularmente con uno de los gigantescos toros alados asirios, con los que forma una clase de rapport instintivo. Saliendo del museo experimenta una oleada de emoción desesperada y se detiene en la oscuridad gritando «¡Io Pan!», un grito invocador de los antiguos Misterios.

Sin que ninguno de los dos lo sepa, su viejo comandante en tiempos de guerra, el coronel Brangwyn, ha estado en la sala de lectura del Museo Británico, ponderando cómo diablos puede sacar a Ursula del apuro en que se halla, y por el cual lleva alguna responsabilidad, por su falta de discreción y discriminación al tomar a Frank Fouldes como estudiante. Al salir del edificio, aun vejado por esta cuestión, oye el grito de Ted. Se encuentran como resultado, se reconocen como viejos camaradas, y el coronel saca a Ted de la oscuridad hacia las aventuras que eventualmente, a través de experiencias iniciatorias, llevan a un feliz final.

El símbolo del toro alado juega un papel importante en la relación magnética que se construye entre Ursula y Ted, pero de más inmediata importancia es el modo en que la coincidencia ha traído el encuentro de los dos hombres, pues esta no es coincidencia en la forma de

[página 214 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 219]

un tosco artificio ficticio para un novelista menos que experto sino una demostración del modo en que las coincidencias ocurren realmente en el proceso de trabajo mágico, particularmente cuando las emociones se suscitan en atmósferas altamente magnéticas.

Más adelante en la novela hay una interesante secuencia describiendo un proceso de magnetización donde Ursula rejuvenece a Ted tras haber caído en una condición de agotamiento después de un encuentro particularmente exigente con los poderes telepáticos de los magos negros, que lo ha drenado temporalmente de vitalidad. Esto empieza con un esfuerzo abortado donde la magnetización no puede ocurrir por el embarazo inicial y falta de simpatía inmediata entre los dos, no ayudado por el algo insensible estímulo inicial del coronel Brangwyn.

«Vamos, Ursula, pequeña vamp, cárgalo de nuevo.»

Ursula enrojeció intensamente, y lanzó a su hermano una mirada airada.

«Me temo que no puedo —dijo—. No se me antoja.»

«Vamos, hija mía. Es lo menos que puedes hacer. Él se ha deshecho por ti.»

La muchacha se levantó de mala gana y avanzó hacia el

Murchison avergonzado, que se preguntaba qué diablos se le iba a hacer.

«Pon las palmas de tus manos contra las de ella y entra en ello imaginativamente. Toma lo que ella va a darte —ordenó Brangwyn.»

Murchison, pareciendo tan receptivo como un caballo que se asusta, hizo como se le dijo. Sintió un par de palmas pequeñas y frías presionando contra las suyas. No pasó nada. Ursula Brangwyn parecía tan enojada e incómoda que él olvidó su propio embarazo en sentir lástima por ella. Pensó que sentía un leve calor punzante viniendo a las palmas, pero antes de que pudiera estar seguro de que no era su imaginación, ella las retiró.

«No sirve, no puedo hacerlo. Mis manos están frías —dijo, y salió de la habitación.»

Un poco más tarde, sin embargo, cuando están solos, y ella ha tenido tiempo de reflexionar sobre lo que él ha hecho por ella, al absorber un ataque oculto que estaba destinado a ella, se ablanda y siente una oleada de simpatía por él. Entonces puede proseguir con el proceso de re-magnetizarlo.

Ella lo miró en silencio.

«Alick tiene toda la razón, no hay más que una cosa que hacer por ti, y no hay más que una cosa que hacer por mí. Extiende tus manos. No, así, dedos arriba. Ahora presiona tus palmas contra las mías.»

Él hizo como se le dijo. No había necesidad de pedirle que entrara en el experimento imaginativamente ahora. Los sentimientos de la muchacha estaban evidentemente hondamente conmovidos, por más que tratara de ocultarlos, y su emoción lo contagió. Sintió sus manos temblar mientras presionaba sus palmas fuertemente contra las de él, pero ya no estaban frías, sino que ardían con una clase de calor seco, eléctrico, que pinchaba y punzaba contra su carne como si una corriente eléctrica pasara a través de ellas.

Sintió que tomaba una honda respiración involuntariamente, y luego todo se desvaneció salvo el rostro de la muchacha, con sus grandes ojos oscuros fijos en los suyos.

No fue consciente de nada salvo el cosquilleo en sus palmas y una sensación de cálido resplandor que se extendía lentamente por todo él. Era como tomar un anestésico. Cuánto duró, nunca lo supo, pero al fin la muchacha retrocedió, jadeante, retirando sus palmas de las de él, y el hechizo se rompió. Se halló de pie en el jardín de la azotea a la pálida luz del sol invernal frente a una muchacha cuyas mejillas estaban ruborizadas y sus ojos brillantes y estrellados, y una curiosa sonrisa en sus labios. Algo se le había hecho; algo muy definido se le había hecho, pero no sabía qué.

Pero fuera lo que fuera, lo había restaurado a la normalidad. Ya no sentía aquella terrible sensación de drenaje, como si hubiera tenido una mala hemorragia.

Leyendo entre líneas en esta secuencia podemos ver alguna causa para la preocupación que sentía Deleuze acerca de que el intercambio magnético se practique indiscriminadamente por miembros de sexo opuesto. Esta descripción parece casi como un encuentro sexual sin unión física alguna sino un enfrentamiento de manos, aunque una cosa podría obviamente pronto llevar a la otra. Aun así mientras este proceso es todo parte de la trama romántica de «The Winged Bull» y «The Goat-foot God», hallaremos el proceso magnético siendo completamente casto en el nivel físico en la figura de sacerdotisa más «avanzada» que aparece en «The Sea Priestess» y «Moon Magic».

El cortejo esotérico de Ted y Ursula representa una unión de opuestos en muchos sentidos distintos, sobre la que Dion Fortune llamó

[página 216 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 221]

la atención en un artículo que más tarde escribió sobre el simbolismo contenido en «The Winged Bull». Aparte de su diferencia en gracia social, sobre la que ya hemos comentado, la pareja viene de diferentes linajes en las Islas Británicas. Él es de estirpe nórdica rubia, de una vieja familia yorquina, mientras que ella es una celta morena y de tez olivácea. Esta diferencia se acentúa en las localizaciones de la historia. Ella tiene una ermita alta en las laderas de Snowdon mientras que él halla su lugar natural en una casita entre los páramos yorkshirese y el Mar del Norte. Como Dion Fortune explica en su artículo:

«Si se traza una línea desde St. Alban's Head en Dorset a Lindisfarne frente a la costa de Northumberland, todos los contactos célticos se hallan a un lado de ella, y todos los contactos nórdicos al otro. La celta Ursula se contrasta con el nórdico Murchison, y de esto gira gran parte de la magia interior del libro, como será apreciado por estudiantes avanzados de estos temas.

En consecuencia: Arriba en las laderas de Snowdon, Murchison está en desventaja; no está en contacto con el magnetismo nativo del lugar; Brangwyn sabe esto, y cuando quiere hallar un sitio en el que Ursula y Murchison hagan el trabajo que él intenta que hagan, y contraigan un matrimonio mágico, elige el punto donde Murchison, el menos experimentado de los dos, haya de tener la ventaja del sitio, porque necesita la fuerza extra para elevarlo al necesario voltaje magnético y habilitarlo a equilibran a Ursula; ella, estando altamente adiestrada, podrá adaptarse a las condiciones. En consecuencia Brangwyn puso un pretexto para deshacerse de la ermita celta y enviar a Murchison en busca de una ermita nórdica que lo ayudara a entrar en sus propios contactos particulares. Se recordará... que tan pronto como Murchison cruzó el Humber al traer el coche de Gales, sintió como si hubiera 'llegado a lo suyo'. El libro entero, de hecho, está lleno de toques como este, no puestos deliberadamente, sino saliendo inconscientemente, porque no estoy meramente creando el mundo de la historia, sino viviendo en él, y así es como viven y obran quienes van tras las cosas profundas del ocultismo.»

De modo semejante, las otras localizaciones en la historia, diferentes partes de Londres, se eligen por el tipo de magnetismo que contienen.

«Cualquiera que sea en lo más mínimo sensible sabe que los lugares tienen muy

The Circuit of Force — Part 15 [Conclusión, Agosto de 1940] — Sub-bloque 3/7 (Commentary E: Gareth Knight, cont.)
Gareth Knight

[página 217 / 222 The Circuit of Force]

definidas características psíquicas, y estas características se explotan al máximo en esta historia.»

Así el movimiento principal de la trama ocurre en Bloomsbury, que a la mente de Dion Fortune es un punto psíquicamente peculia-mente potente, aunque se siente incapaz de decir por qué ha de ser así. Cualquiera que sea la razón, afirma

«Bloomsbury es un distrito en el que es fácil hacer magia, y lo mismo Chelsea; mientras que en el vecino Fulham es trabajo muy cuesta arriba.»

Parece que habla por experiencia de primera mano aun si declina garantizar los detalles. De modo semejante describe cómo

«la noxiosa morada de Astley se sitúa en el noreste de Londres porque hay algunos parajes muy siniestros alrededor de ese distrito.»

Hay también un magnetismo asociado con la localización dentro de los edificios de los lugares apartados para el trabajo mágico.

Tanto el templo de Astley como el de Brangwyn estaban en los sótanos de sus respectivas casas; quienes están familiarizados con la historia de los Misterios sabrán que criptas y cuevas siempre se usaron para ceremonias de iniciación. Cualquiera que tenga experiencia de trabajo subterráneo sabe muy bien del modo en que una cueva o bodega retiene el magnetismo comparado con una estructura que está sobre el suelo. También sabrá que una estructura pesada, de piedra, es mucho más preferible a una frágil para

propósitos mágicos.

Sin embargo, mientras que en el mundo de la ficción los magos de Dion Fortune son bendecidos con medios privados suficientes para entregarse a esta moda, ella es suficientemente realista para observar que en la vida real el ocultismo no es un movimiento adinerado y la mayoría de los grupos han de trabajar sin condiciones ideales. Sin embargo, este es un desafío que el

mago adiestrado debe ser capaz de enfrentar, aun si es una carga para quienes están empezando en el juego.

[página 218 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 223]

El Dios de la Cabra (The Goat-foot God)

Como en la novela previa tenemos una situación donde un joven y una joven de muy diversas cualidades e incongeniales circunstancias de vida se unen y hallan plenitud ayudados por medios mágicos.

Hugh Paston es un carácter débil en un círculo de alta sociedad que solo lo valora por su dinero. Cuando se abre la historia acaba de recibir un golpe devastador al descubrir que su esposa ha tenido un largo romance con su mejor amigo, engaño que solo descubre cuando ambos mueren juntos en un accidente de carretera.

Al borde de un colapso total da con Jelkes, un vendedor de libros de segunda mano con inclinación hacia las filosofías metafísicas, y este lo ayuda psicológicamente. Jelkes juega la función de adepto supervisor en esta historia, pero aunque está muy leído en ocultismo nunca lo ha practicado realmente, y así es en gran parte un consejero teórico en las aventuras mágicas que siguen.

Hugh Paston decide que para alcanzar todo lo que ha faltado en la vida necesita lanzarse a la experimentación oculta. Jelkes lo guía suavemente lejos de algunas de las más lúgubres manifestaciones de ella, pero por una extraña combinación de circunstancias Hugh descubre unos viejos edificios de granja que alguna vez formaron parte de un monasterio y decide hacer de este el foco de su nueva vida. Posiblemente como resultado de su innato psiquismo despertado por su reciente trastorno emocional empieza a identificarse con el prior medieval de este lugar, que fue emparedado allí, con varios de sus monjes, por practicar ritos heréticos. Esta identificación con el hermano Ambrosius, que es un carácter mucho más fuerte que la personalidad moderna de Hugh Paston, es algo ambivalente. Nunca estamos del todo seguros de si es un fantasma que acecha el lugar, si es una personalidad secundaria que irrumpe en la vida despierta consciente de Hugh, o si es un recuerdo de una reencarnación previa de Hugh —o podría posiblemente ser una combinación de cualesquiera dos de estas o aun las

tres.

El papel de sacerdotisa lo toma Mona Freeman, con quien Jelkes tiene una larga y casi avuncular relación. Ella es sosa y desnutrida, luchando por abrirse camino como diseñadora freelance en los empleos que se presentan al margen del mundo del arte. Por intervención de Jelkes se la trae para

[página 219 / 224 The Circuit of Force]

hacer la decoración interior para la restauración de la vieja granja abacial. Sin embargo, se involucra más y más en los problemas de personalidad de Hugh y aconsejada por un Jelkes crecientemente nervioso, hallan una dimensión mágica a su relación que involucra celebrar un Rito de Pan. Esto es al mismo tiempo un reconocimiento de las fuerzas de la naturaleza que han sido reprimidas en la vida de Hugh, así como en la vida del monje medieval. Al final realizan con éxito el rito que lleva a lo que promete ser un feliz matrimonio a pesar de sus opuestos antecedentes y caracteres.

En términos del esquema sephirothico de Dion Fortune este libro concierne a la Sephirah Malkuth, la de las fuerzas de la naturaleza de la Tierra, y un fragmento de un Rite of Pan se cita al principio del libro.

Los personajes discuten qué creen que significa Pan, y como puede esperarse en una novela basada en la Sephirah de la Tierra, la localización geográfica y los edificios sobre ella son magnéticamente muy importantes en lo que ha de seguir. Han sido usados para ritos de la naturaleza antes, tanto en edificios como en terrenos, y lo que es más están situados sobre creta, realzados por líneas ley. Hablando de lo viejo, Monk's Farm, Hugh le comenta a Mona:

«Así que también te has enamorado de él, ¿eh? Yo también. Hay un extraño encanto en él, ¿no es así? Uno esperaría que fuera lúgubre y siniestro por su historia, pero no lo percibo, de algún modo. Parece como si todo eso fuera superficial, y lo real ahí, lo que está viniendo a la superficie ahora, es lo que Ambrosius se propuso hacer. ¿Has caído en cuenta de qué es eso?»

«No, ¿qué es?»

«Lo mismo que vamos a hacer nosotros —invocar a Pan. Y la casa lo sabe.

Por eso nos sentimos bienvenidos allí. Estaba enormemente complacida de vernos. Esa casa no estaba más cortada para un monasterio de lo que Ambrosius estaba cortado para monje. Apuesto lo que sea a que todos estos siglos Pan ha estado esperando para cumplir esa cita que el visitante del Papa interrumpió.»

«Eso explica mucho —dijo Mona pensativamente—. He estado rompiéndome los sesos para descubrir por qué una invocación de Pan te aterrizó en un monasterio. Parecía el sitio más improbable que uno pudiera imaginar. Pero ahora se aclara. El mismo camino lleva a ambos, a Pan y a Ambrosius.»

[página 220 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 225]

Al mencionar que la taberna local se llama The Green Man en la cercana aldea de Thorley, Mona llama la atención sobre el significado de esto, así como sobre sus diferentes linajes, un tema que también figuró en la situación de Ursula y Ted:

«Supongo que sabes quién es el Green Man, ¿verdad? Es Pan.... Es Jack-in-the-green, el espíritu del bosque —el hombre de hadas que corre tras las doncellas en la víspera de verano —¿qué es sino Pan? ¿El Pan británico? Y ¿sabes el significado del nombre de la aldea —Thorley? Es el ley, o campo, de Thor. Estás en lo más espeso de los Viejos Dioses allí; los viejos dioses escandinavos, porque es hacia el lado este de Inglaterra. En el oeste es donde se hallan los viejos dioses de los Kelts. Pero tú querrás a los dioses nórdicos mejor porque eres rubio. Ahora yo soy morena. Pertenezco a los Kelts. Pero es todo uno, ¿sabes? —lo mismo con diferentes nombres. Pan es el mismo en todas partes. Él es fuerza elemental —eso es todo lo que es. Viene de la tierra bajo tus pies, tal como la fuerza espiritual, la fuerza solar, viene del cielo sobre tu cabeza.»

El problema que enfrenta Mona es muy el mismo problema que enfrentó Ted Murchison en «The Winged Bull», y que será un tema recurrente en los dos libros que siguen. ¿Hasta qué punto puede uno trabajar poderosa magia magnética sin que se derrame en un ligamen sexual que pudiera no estar en el mejor interés de ninguna de las partes, por no hablar de cualesquiera relaciones o responsabilidades existentes?

En «The Winged Bull» y «The Goat-Foot God» esto resulta no ser un problema al final, pues ambas parejas hallan circunstancias que se abren para emprender juntas una vida financieramente segura y socialmente libre de trabas. Hasta que esto ocurre, sin embargo, todas las partes involucradas se hallan envueltas en considerable examen de conciencia, y algo de los asuntos implicados ocurre en las reflexiones de Mona poco después de la conversación arriba.

Le gustaba a ella como amigo, sentía. Pero ¿es esa relación posible entre un hombre y una mujer en gran grado sin que entre el factor sexo? Solo, ella sabía, si ambos estuvieran adecuadamente apareados en otra parte. El viejo Jelkes le había enseñado buena parte del conocimiento secreto sobre el tema del sexo que es tan importante parte de la Tradición de los Misterios —una de sus llaves secretas, de hecho. La había guiado alrededor de una esquina muy difícil por medio de su

[página 221 / 226 The Circuit of Force]

conocimiento, y lo que había aprendido la estaba sirviendo bien ahora.

El conocimiento secreto así referido por Jelkes bien pudo haber sido recogido por él de un librito anterior de Dion Fortune titulado «The Esoteric Philosophy of Love and Marriage» y el Capítulo 18, titulado «The Nature of the Ties Between Souls», podría bien haberse escrito para los protagonistas de estas novelas posteriores. El párrafo siguiente es de particular relevancia:

...para el uso de las mayores potencias y las operaciones del ocultismo superior, es necesario tener un par trabajando en polaridad; solo así pueden llevarse los grandes voltajes cósmicos sin peligro de 'puesta a tierra', tan bien conocido de todos los ocultistas prácticos. El par, trabajando así, abre un canal para las Fuerzas Divinas que fluyen a través de ellos con asombrosa potencia, y magnetizan no solo a sí mismos sino a su vecindad inmediata. Por este medio los poderes de cada uno son tremendamente augmentados, y toda la naturaleza es vivificada y llevada a la más alta perfección de sus capacidades.

En una secuencia de «The Goat-foot God» donde Mona realiza su danza lunar vemos cómo una operación mágica puede inducir percepción psíquica

en un observador simpático, en este caso Jelkes. Para un escéptico, por supuesto, todo esto podría interpretarse como imaginación fantástica por parte de Jelkes, y la danza de Mona como una arqueada e incluso ridícula forma de coqueteo. Sin embargo, hay más en ello que esto. El propósito de la danza no es la excitación sexual sino una particular forma de terapéutica magnética para sacar una personalidad secundaria o memoria de reencarnación (cualquier explicación raconal que se prefiera), fuera del reprimido Hugh. Esta es la materia del libro de casos del doctor Taverner, del terreno de encuentro entre la psicología anormal y el ocultismo que fue de interés perenne para Dion Fortune.

En la danza lunar de Mona tenemos un avance considerable en la dinámica proto-sexual del magnetismo animal que la recarga mano a mano de Ursula Brangwyn a Ted Murchison. También, en lo que sigue, Mona trata de sacar magnetismo, no de poner magnetismo en su compañero en el intercambio magnético.

[página 222 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 227]

Mona se puso erecta a la luz de la luna en el corto césped del prado estéril; la pálida luz quitando todo color a la hierba y al vestido y al rostro de modo que parecía un fantasma. Hugh, alto y demacrado en su negra túnica con capucha, estaba a una docena de yardas de distancia...

Entonces Mona empezó su danza. No fue tanto una danza como una serie de gestos mime, pues nunca se movió más que unos pocos pasos adelante y atrás. Un bajo zumbido rítmico que apenas parecía venir de labios humanos era su acompañamiento, y al subir y bajar de este se mecía y gesticulaba. Jelkes, conociendo el lenguaje-símbolo de las antiguas religiones, podía leer su significado, y con el corazón hundiéndosele, se preguntaba cuánto de ello estaba captando Hugh subconscientemente.

...sabía que la danza de Mona era perfectamente decorosa e inobjetable; y aun así sabía que ella estaba deliberadamente sacando magnetismo del hombre con sus manos tejedoras. Todo era make-believe, se decía una y otra vez. Mona y Hugh simplemente estaban representando, y lo sabían. No había más en ello que si hubieran tomado parte en teatro aficionado juntos. Era perfectamente decoroso, y él estaba allí para mantener la propiedad —y

aun así había una vívida clase de realidad en ello.

...Jelkes sabía en su corazón, y sentía que Hugh también sabía, que lo que ocurría estaba muy lejos de ser make-believe. Jelkes no era psíquico; nunca había visto nada en su vida; pero podía figurarse las manos eléctricas de Mona saliendo y tocando a Hugh y atrayéndolo hacia ella, pues sabía que eso era lo que ella estaba haciendo en su imaginación.

Se figuró a sí mismo las manos tejedoras dibujando líneas de luz en el aire, y luego alcanzando bien afuera, como tentáculos plateados y tenues, y acariciando a Hugh. Podía ver las manos de Mona en los hombros de Hugh, aunque ella estaba a una docena de yardas de distancia. Y entonces vio lo que nunca esperó ver —vio una gris, sombría réplica de Hugh de pie a una yarda o así frente a sí mismo, de modo que había dos Hughs, uno negro y uno gris plateado. Jelkes jadeó, sintiendo como si el universo girara sobre él. Solo había estado figurándose en su imaginación lo que sabía que Mona estaba figurándose, estando familiarizado con la técnica de esa operación; nunca había visualizado a Hugh moviéndose fuera de su cuerpo físico —entonces ¿por qué lo había visto? Verdad, solo lo había visto en el ojo de su mente, pero no obstante, lo había visto, y ciertamente no lo había formulado. El cuadro se había alzado espontáneamente sin ninguna volición de su parte, y puso a Jelkes a pensar.

[página 223 / 228 The Circuit of Force]

Esto es obviamente material bastante ardiente, y el tipo de problemas que pueden surgir en este tipo de enfoque se explican en «The Esoteric Philosophy of Love and Marriage».

Si las mayores fuerzas cósmicas han de ser llamadas por un individuo que no está trabajando de concierto con otro que sea un adecuado canal de retorno, serán muy propensas a hacerse un camino de retorno para sí mismas a través de cualquier vehículo conductor que se acerque suficientemente, saltando la brecha como una chispa eléctrica; y si el individuo que recibe la fuerza es de insuficiente calibre para llevar el voltaje, su naturaleza emocional, metafóricamente hablando, se fundirá, y habrá un circuito abierto de fuerzas cósmicas que también fundirá el vehículo positivo o masculino, quemará a todos en su vecindad inmediata, y romperá el

contacto con las Fuerzas Divinas. Cualquiera que esté familiarizado con esos círculos que se interesan en estudios ocultos debe haber visto esto ocurrir, pues es una ocurrencia muy común entre quienes, mientras solo parcialmente instruidos, buscan operar las fuerzas invisibles. ¡Cuán a menudo algún hombre, que como maestro e iniciador está haciendo un fino trabajo, de pronto arroja todo por una mujer que, del todo indigna de él...

Esto puede ocurrir de varios modos, ha de decirse, pues cualquier voladura de fusibles puede también fácilmente resultar en antagonismo descontrolado, de lo cual hay amplia evidencia en la historia de muchos grupos ocultos de corta vida que contactan poderes que algunos de sus miembros son incapaces de manejar. El cisma y la recriminación mutua son también bastante comunes en la historia de todos los movimientos religiosos, y varias escuelas de pensamiento, particularmente en psicología y las artes, de hecho dondequiera que las fuerzas creativas estén involucradas, indicando que el problema no se confina al ocultismo solo.

Para volver al texto de Dion Fortune, sin embargo, podemos ver cómo el problema ocurre en particular relación con el ocultismo:

[Estas fuerzas] irán, de hecho, a cualquier parte de nuestra naturaleza que dirijamos nuestra atención, y si no nos hemos adiestrado suficientemente en el control del pensamiento para estar seguros de mantener nuestras mentes fuera de cualquier tema particular por cierto periodo, estamos corriendo graves riesgos si abrimos los canales de nuestra naturaleza a más fuerza de la que normalmente está construida para manejar. El riesgoso agrandamiento

[página 224 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 229]

de la receptividad se efectúa por ciertas formas de respiración, meditación, o magia ritual, y el riesgo yace en el hecho de que si un pensamiento sensual se intromete en la conciencia en el tiempo en que los canales están abiertos y las fuerzas fluyen, esas fuerzas seguirán inmediatamente el foco de atención, y el resultado será un brote de pasión y sensualidad. Es por concentración del pensamiento que estos poderes se mantienen a su trabajo.

Ha de decirse, sin embargo, que el par trabajando en aislamiento, como ocurre en las novelas de Dion Fortune, es una situación algo inestable, aun con la guía de un tercero superior. La ventaja de esta situación en las novelas es que ejemplifica la dinámica mágica en términos más simples

pero no es una que deba emularse en la vida real sin alguna cautela.

La mayor parte del responsable trabajo mágico de alto potencial se hace no por pares solitarios sino por grupos formales de gente altamente adiestrada. Hay así un agrupamiento y distribución de recursos magnéticos y los participantes trabajando en relación polar lo harán solo en su función como oficiantes que medían fuerzas, no como personalidades buscando plenitud emocional. Hay aquí una diferencia fundamental e importante, pero uno de los problemas de tratar de enseñar ocultismo vía la novela es que el género ficticio exige que la motivación se exprese en términos de relaciones de personalidad. Este ha sido el caso con las dos novelas consideradas hasta ahora, y también con la novela anterior «The Demon Lover». En los tres casos la magia es en gran parte al nivel de la mutua psicoterapia, mayormente por protagonistas que no están muy seguros de lo que hacen, y que tienen la fortuna de hallar que el resultado final es el estado del matrimonio. En las dos novelas que siguen, sin embargo, vemos algo de la formidable «impersonalidad» que puede caracterizar al verdadero adepto.

La Sacerdotisa del Mar (The Sea Priestess)

La figura de sacerdotisa en esta siguiente novela está ciertamente bien consciente de su función desde el principio. Hay poco desarrollo psicológico en el carácter de Vivien Le Fay Morgan. Ella aparece misteriosamente, hace su trabajo y luego tan misteriosamente desaparece, reflejando de cerca el papel de una antigua diosa. Cualquier desarrollo que ocurre en cuanto a ella va concierne a su trabajo mágico, que en términos prácticos requiere la

[página 225 / 230 The Circuit of Force]

preparación de un templo marino en un lugar apropiado, junto con el entrenamiento de un asistente masculino para ayudarla.

Ella también puede sufrir menos desarrollo personal porque, en contraste con las figuras de sacerdotisa previas, todas en sus veintes, Vivien parecería ser una muy bien preservada ciudadana mayor, no que sea incapaz de echar un hechizo de glamour sobre Wilfred Maxwell.

Él, dominado hasta el asma por una hermana mandona y una madre enfermiza, no es el más preposente de los héroes. A pesar de ello resulta

ser un admirable factótum general en cuanto a la señorita Morgan. No solo desempeña la función de agente de bienes raíces sino también de arquitecto, maestro de obras, cargador, diseñador de interiores, decorador, artista simbólico y aprendiz mágico.

La relación entre ellos difícilmente puede llamarse de intercambio magnético en el sentido de Ursula y Ted o Mona y Hugh en las novelas anteriores. La señorita Morgan indudablemente lleva los pantalones, por así decirlo, en su relación con Wilfred, y están blindados. Hay ciertamente una interacción magnética pero difícilmente es una de intercambio a nivel. Wilfred es empujado al amor de un ideal inalcanzable donde no hay cuestión de ninguna relación sexual física entrando en las cosas, a pesar de su aparente nobleza.

Esto trae a la mente una explicación en «The Esoteric Philosophy of Love and Marriage» respecto a la posible consecución de una auto-polarización interior por medio de un intercambio entre la personalidad y el yo superior.

Si un individuo está suficientemente evolucionado para tener cualquiera de los niveles de su individualidad en función y plenamente correlacionados con su conciencia, puede causar que el flujo y retorno de fuerza cósmica tenga lugar dentro de su propio organismo, y por ello alcanzar un considerable grado de poder e iluminación. Por ejemplo, los ideales y fines espirituales, y las percepciones abstractas de principios pertenecientes a los quintos y sextos vehículos pueden usarse para iluminar e inspirar las actividades de la personalidad.

Esto se expresa algo abstractamente, pero en términos prácticos implica que este fin puede ser asistido por enfocar sobre una figura personal ideal que encarna la sabiduría intuitiva y espiritual del propio yo superior del individuo. Puede tomar la forma de comunión

[página 226 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 231]

con un daemon interior, musa, ángel guardián, dios o diosa, maestro o santo u otro ser espiritualmente exaltado. Esto bien puede resultar ser un real compañero invisible del corazón, pero también puede probar ser un elemento de la propia conciencia superior del uno. Este es un análogo superior del espejo mágico de la luz astral cuando las imágenes se permiten

alzarse en el curso del trabajo mágico imaginal. También significa que mucho de la «comunicación canalizada» puede tener su fuente en la propia conciencia superior de los individuos más que de un ser objetivo de plano superior. Sin embargo, la calidad no ha de ser peor por ello.

Lo que la Sacerdotisa del Mar está haciendo es una variación de este tipo de trabajo individual por el cual ella provee un ideal vívidamente presente pero inalcanzable en la forma de la imagen contra-sexual donde su admirador puede hallar reflejado algo de su propia conciencia superior. Esta es una dinámica similar a la empleada por algunos de los trovadores medievales en la tradición del amor cortés, donde una actual mujer humana era puesta sobre un pedestal y casi adorada.

El tema es complejo con diversos desarrollos y aplicaciones. En una forma de expresión medieval definitivamente llevó a un ligamen sexual físico, mientras que en otros casos se abstrajo en el culto de la Santísima Virgen. Parece haberse originado en el misticismo arábigo y haberse infiltrado en la Europa cristiana desde la España musulmana y vía los Reinos Cruzados de la Cercana Edad Media.

Otro desarrollo de ello está en ciertos aspectos de la tradición alquímica, como Dion Fortune reconoce en su Introducción a «The Esoteric Philosophy of Love and Marriage» donde cita «The Secret Doctrine» de Blavatsky en apoyo:

«Para la producción de resultados alquímicos tales como el Elixir de Vida y la Piedra Filosofal... la ayuda espiritual de la mujer era necesaria por el Alquimista masculino. Pero ¡ay del Alquimista que tome esto en el sentido de letra muerta de unión física!»

Wilfred Maxwell recibe los frutos de sus labores en servicio a la Sacerdotisa del Mar tras ella haber partido de la escena. Las circunstancias y sus propias realizaciones entonces conspiran (y estos dos factores son siempre imágenes espejo uno del otro), para traerle libertad de su familia, matrimonio con una muchacha local a quien ha pasado por alto todos estos

[página 227 / 232 The Circuit of Force]

años, y eventualmente el florecimiento de este matrimonio en una fructífera

magnética y mágica asociación tal como había deseado de la inalcanzable Sacerdotisa del Mar.

El nivel de trabajo mágico dentro de esta novela también se revela estar en un nivel superior en que el tercer elemento en la ecuación polar, el adepto supervisor, es ahora un ser de plano interior, referido como el Sacerdote de la Luna.

En términos sephirothicos la novela es de la esfera de Yesod, la esfera de la gran luna y las mareas etéricas de la tierra interior. La significación magnética del lugar es también importante, pues el trabajo del templo está en un promontorio con asociaciones antiguas que es uno de los pocos lugares en la costa inglesa que mira al profundo Atlántico, sin Irlanda ni la península de Cornwall interponiéndose.

La localidad está bordada algo por Dion Fortune para hacerla un lugar aun más mágico pero no obstante la actual localización sí lleva un fuerte aura magnética que es quizá aun realzada para quienes están familiarizados con la novela de Dion Fortune. La colina en forma de campana en la historia es Brent Knoll en Somerset y el promontorio rocoso Brean Down, y aunque Brent Knoll ha sobrevivido la colocación del carretera M5 que ahora dobla alrededor de ella en lugar de pasar a través como se planeó originalmente, es quizá dudoso cuánto tiempo sobrevivirá Brean Down la constante invasión de parques de caravanas y propuesto parque temático y centro de recreo. Al menos la Sacerdotisa del Mar cronometró bien su venida y su partida, cuando estas aún eran costas salvajes e indómitas.

Otro factor interesante es que Vivien le Fay Morgan parece capaz de echar cierto hechizo sobre el lector así como sobre el héroe de la historia. Lo hizo también sobre su autora, pues Dion Fortune se sintió compelida a escribir una secuela permitiendo al personaje su cabeza para revelar otros aspectos de su extraña sabiduría.

En algunos aspectos ella representa deliberadamente en su comportamiento personal la figura de la diosa Isis, que tradicionalmente está velada, y es por esto que procura grandes sombreros de ala ancha y cuellos vueltos a expensas, como admite, de parecer algo una posadora. Algunos adeptos han sido de hecho figuras coloridas pero otros, tales como los de la

hermandad rosacruz del siglo diecisiete, buscaron el anonimato y adoptaron el vestido y las costumbres ordinarias del país en el que acontecía que residieran.

[página 228 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 233]

La representación de Dion Fortune de adeptos sigue ciertas características, una de las cuales es un gusto por el epicureísmo. Tanto la señorita Vivien Le Fay Morgan como Alick Brangwyn viven estilos de vida muy individuales, seleccionando comidas escogidas que puedan haber hecho importar especialmente de pequeños productores de todo el mundo. También tienen medios financieros privados para vivir en lugares secluidos amueblados exquisitamente según su gusto, ocultos tras vulgares exteriores descuidados, y servidos por admirables reservados y dedicados criados. Hay cierto idealismo poco realista en todo esto aunque quizá refleja cierto ideal utópico de grácil vivir al que todos deberíamos aspirar.

Sin embargo, todos, como hijos de su tiempo, tienen una inclinación por el tabaco que parece algo incongruente hoy en día, particularmente como una de las justificaciones de Alick Brangwyn para su estilo de vida es la vida sana, que sin embargo no parece tomar mucho en cuenta el carcinoma pulmonar. Pero hablamos con la sabiduría de la retrospectiva.

La representación de adeptos o maestros ha sido siempre una cuestión espinosa pero en conjunto Dion Fortune tiene un muy terrenal sensibilidad en esta materia. Como observó tajantemente en su artículo sobre «The Winged Bull»

...ay, la naturaleza humana no es del todo estimable, y sean lo que sean mis personajes, al menos son seres humanos. Brangwyn, que debiera, siendo representado como un adepto, ser asimismo un santo de yeso —según mis críticos, de cualquier modo, lo que muestra cuánto saben ellos de adeptos— es representado como un hombre, que, aunque tiene gran conocimiento, no es perfecto en sabiduría. Esto, dicen, es una debilidad en el libro, pasando por alto el hecho de que si Brangwyn hubiera sido perfecto en sabiduría, no habría habido trama, porque habría cortado a Fouldes en el brote y Ursula nunca se habría involucrado con él.

¿Es esto verdadero a la psicología de un adepto? Solo sé que es verdadero

a mi psicología; y a la psicología de la señora Blavatsky y la señora Besant, aunque si cualquiera o todas nosotras somos adeptas es cuestión de gusto.

Magia Lunar (Moon Magic)

En esta novela final la Sacerdotisa del Mar aparece en Londres y su magia es de una clase más avanzada, aunque usa mucho la misma dinámica. Esta vez se empareja con un protagonista masculino considerablemente más

[página 229 / 234 The Circuit of Force]

de gran poder que Wilfred, el agente de bienes de Somerset. Esta vez su compañero es un eminente neurólogo de reputación internacional, el doctor Rupert Malcolm. Él también tiene sus problemas psicológicos y domésticos, sin embargo, pues su esposa es una inválida permanente y así es otro varón faltándole polarización sexual o magnética en ningún nivel.

Esto de nuevo es exactamente el tipo de colaborador mágico que Lilith Le Fay, como ahora se llama a sí misma, está buscando. En un sentido ella es una operadora bastante despiadada y si se juzga en términos humanos normales podría ser acusada de la peor clase de dominación emocional de un vulnerable compañero, que ya está bastante duramente probado por sus menos esotéricas mujeres.

Uno podría de hecho esperar que una sacerdotisa de 120 años apuntando a trabajar a este nivel buscara un sacerdote de su propia edad y calibre en lugar de escoger a algún completo principiante que ni siquiera está remotamente interesado en las artes mágicas en primer lugar. Sin embargo, esto no daría mucho alimento para una historia y aquí tenemos lo que en efecto es un avanzado libro de texto mágico haciéndose pasar por novela.

A este respecto hemos de decir que difícilmente es el tipo de texto que puede fácilmente usarse por un principiante empezando a aprender los rudimentos, aun si el doctor Malcolm ha de abrirse camino en circunstancias similares. No obstante sus pasajes descriptivos de experiencia interior son válidos y dan una buena idea de la clase de cosa que ha de esperarse dentro de los grados superiores de la tradición esotérica occidental. Es por supuesto una cosa vestirse con túnicas mágicas e ir a través de los movimientos de un guion ritual y otra haber desarrollado la habilidad interior

para elevar la conciencia a los niveles superiores de conciencia de modo que estas dinámicas puedan ser mediadas por los planos en el proceso de un rito ceremonial.

En cuanto el doctor Malcolm es muy un principiante en el camino oculto podemos ser mostrados todos los problemas de tal dispar pareja mágica, que en verdad es rather like un montañista experimentado llevando a un principiante por la cara norte del Eiger —no likely de ser una experiencia cómoda para ninguna de las partes. Él está todo el tiempo mirando las cosas a través de los ojos, y con los sentimientos y especulaciones, de la personalidad, mientras ella trabaja a un nivel impersonal de conciencia superior. Es una situación altamente artificial pero en el contexto de la novela provee tensión dramática para sostener los propósitos

[página 230 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 235]

de la ficción, con una subtrama de memorias de reencarnación y la suspenso de cliff-hanging en cuanto a si él soportará la tensión emocional que ella le impone sin violarla o estrangularla.

Ella bien podría ser acusada de una altiva despiadada que equivale a la vivisección de emociones humanas —y ella es suficientemente consciente de los asuntos implicados para usar ella misma esta comparación. No obstante el doctor Malcolm, como Wilfred Maxwell antes que él, recibe su recompensa. Maxwell es llevado a una feliz vida matrimonial de más que normal plenitud con un cónyuge adecuado. Malcolm por el contrario es favorecido con una experiencia en un alto nivel espiritual que podría considerarse el equivalente de samadhi en un occidental equivalente del yoga tántrico.

Este pasaje podría también verse como la etapa última en una clase de intercambio magnético que ha sido prefigurada en la recarga de Ursula a Ted Murchison y en la danza lunar de Mona ante Hugh Paston. Los preliminares en este caso no son del todo tan simples, involucrando trabajo de espejo y una especie de trance sonambúlico, pero los efectos son correspondientemente asombrosos.

Podía sentir los comienzos de la reunión del poder. La magia estaba empezando a obrar. Estaba en el lugar del sacerdote, y fuera cual fuera

esta fuerza desconocida, se proponía obrar a través de él. Se afirmó y esperó. ¡Que obrara! Era el único modo. No necesitaba hacer nada. Era una fuerza natural, y lo usaría a él, su canal natural; todo lo que tenía que hacer era dejarla usarlo.

Se concentró en la idea de pasividad, de presentar un canal abierto a aquello que vendría a él desde atrás, y a través de él a ella. La Gran Naturaleza se acercaba; la marea estaba subiendo por el canal señalado.

Entonces, por primera vez, se conoció a sí mismo como parte de la Naturaleza. Tal cosa nunca le había entrado en la cabeza antes, por todo su estudio de anatomía comparada. Sabía que, hondo en él, había un nivel que nunca se había separado del alma de la tierra, así como la imagen de la mujer primordial en el Templo Negro nunca había sido desprendida de la roca viva sino unida a ella a lo largo de su espina dorsal, y sabía que él también, a nivel espinal, pertenecía a la Naturaleza, y que a través del canal de esa hueca vara la Naturaleza lo usaría, y se entregó a ese poder.

Entonces, en un destello, sintió que los niveles se fundían; aquello que previamente había conocido como puramente físico lo sintió también espiritual. La fuerza se elevaba del nivel espinal al cerebral y pasaba fuera de la jurisdicción de la fisiología. Luego sintió que se alzaba de nivel de nuevo, y pasaba fuera de la jurisdicción de la psicología a aquello que yace más allá. Una visión de esferas estrelladas pareció rodearlo. La habitación se desvaneció. ¡Lilith se había transformado en Isis y él mismo era la Fuerza de la Naturaleza elevándose desde las profundidades primordiales para fecundarla! No era un hombre, era una fuerza. Era parte de la vida terrenal, y la Naturaleza se manifestaba a través de él; y ella, Lilith, tampoco era una persona; ella era la meta de la fuerza —eso era todo. Era muy simple. La fuerza había tomado el mando. No había pensamiento, no había sentimiento, salvo la tremenda presión de la fuerza que usaba su organismo como canal de manifestación. Cuanto menos personalidad hubiera en esto, mejor —¡que la fuerza hiciera su propia obra!

Fue como ser alcanzado por un rayo. El poder vino, y pasó, y mientras sus reverberaciones rodaban lejos hacia el espacio, vio como las nubes se partían ante sus ojos el rostro de Lilith le Fay, pero hecho joven y hermoso,

y la contempló como Adán debió haber contemplado a la recién creada Eva cuando despertó de su sueño profundo y la halló a su lado.

El recto paso del poder había limpiado todas las obstrucciones y bloqueos y enredos en su naturaleza tal como un canal atascado es limpiado por una bomba de fuerza. De nivel en nivel el poder se había elevado, y limpiado el canal a su paso. Era un hombre totalmente rehecho. Cómo, y por qué, no podía decir. Solo sabía que, exhausto y en paz, estaba listo para cantar con las estrellas matutinas tan pronto como su fuerza volviera a él, y que su mente tenía la lucidez cristalina del espacio soleado.

Esta secuencia ilustra algunos de los paralelos con el yoga que hemos venido examinando en «The Circuit of Force». El propósito de todo ello no era simplemente la experiencia de una clase de orgasmo cósmico aun si así pudo haberse sentido en el momento para el doctor Malcolm. Más bien era parte del fin mágico de Lilith Le Fay de liberar las restricciones de la sociedad, doblegar los barrotes de la atestada casa de monos, traer aire limpio al pozo de cólera emocional, por medio de obrar sobre su elegido sacerdote a quien había entrenado y que él mismo había sufrido gravemente de estas mismas restricciones, y lo cual probablemente le dio el poder necesario para funcionar de este modo y para haber sido seleccionado

[página 232 / The Circuit of Force in the Novels of Dion Fortune 237]

para la obra en primer lugar. Un extraño entrelazado de karma y destino.

Y ¿quién ha de decir si la magia de Lilith Le Fay no tuvo alguna contribución a la ruptura de las cadenas que habían de ocurrir más tarde en los librecambistas años sesenta? Tras lo cual nada fue del todo igual otra vez.

[página 233 / ÍNDICE]

ÍNDICE

El índice original de «The Circuit of Force» (pp. 233–244) se ofrece aquí traducido al español. Las entradas onomásticas y de consulta conservan el término técnico entre paréntesis cuando su equivalencia puede no ser unívoca. Las cifras remiten a las páginas de la edición original.

A

Abiegnus, Monte · 40 · Acheron · 37 · Adán y Eva · 236 · adeptos · 233 · Adhikara · 117 · Egina · 35 · Esquilo
· 29 · Ágave · 32 · alquimia · 57, 174–7, 231 · atanor o retorta · 176 · azoth · 178 · elixir de vida · 231 ·
Fijo · 179 · Gran Obra · 177 · magnesia · 178 · mercurial · 193 · mercurio de los sabios · 178 · piedra
filosofal · 176, 231 · materia prima · 176 · Sal/salino · 193–4 · Azufre/azufroso · 193 · fluido universal ·
179 · Volátil · 179 · alfabetos, sagrados · 79 · sanadores y sanación alternativos · 139, 140 · Amazonas · 31,
32 · amerindio · 78 · anestesia · 125 · ángeles · 207, 209 · magnetismo animal · 57, 120–53, 154, 174, 176,
178, 213, 226 · Anima Mundi · 178 · Annett, S.F. · 25 · antipatías · 182, 228 · Antisa · 34 · Afrodita · 38,
69 · Apolo · 33, 34, 35, 46, 90, 213, 217 · Apuleyo de Madaura · 42 · mística árabe · 231 · Arcanjos · 86 ·
Ser Arquetípico · 168 · Argos/Argonautas · 32, 34 · Ariadna · 32–3 · Aristeo · 31, 34 · Aristófanes · 29 ·
Armadura de Luz, La · 187 · arte · 166–7 · Artemisa · 33 · leyendas artúricas · 44 · Arte de la Verdadera
Sanación, El · 188 · ascetismo · 160–4, 211 · Astrakán · 96 · atmósfera astral · 186 · fuerzas astrales · 82 ·
influencias astrales · 113 · larvas astrales · 186 · luz astral · 110–14, 177–87, 214, 218, 231 · plano astral
· 84, 97, 101 · mundo astral · 193 · astrología · 180, 186, 198 · Atenas · 27–8, 36, 38 · costa atlántica ·
232 · Atwood, Sra. · 57, 174–7 · Atwood, Rev. Alban Thomas · 175 · Agustín, San · 24 · aura · 53, 61, 65, 70,
74, 106, 168, 203 · auto-sugerencia · 67, 70, 110–14, 135–7, 213 ·

B

Bacantes, Las · 29, 41 · Bailey, Alice A. · 88, 96–101, 187 · Bandyapadhyay, Panchkori · 13 · Baphomet · 179 ·
baquet · 122–3, 124 · Bassario · 35 · sótanos · 222 · Baudouin · 67, 135 · Belfast · 175 · Besant, Annie ·

80–3, 96, 233 · Blake, William · 143, 194 · Blavatsky, H.P. · 53, 69, 81, 82, 88, 96, 104, 133, 151, 175, 186,
187, 195, 231, 233 · Virgen Bendita · 231 · sangre · 187 · linajes de sangre · 221, 225 · Bloomsbury · 222 ·
Cuerpo de Luz · 181 · Boehme, Jacob · 177 · Beocia · 32 · Brahman, Puerta de · 78 · Braid, Dr. James · 132,
133–5, 137 · Brean Down · 232 · Brent Knoll · 232 · Museo Británico · 218 · burdeles · 186 · Browning, Robert
· 146 · Budismo del Tíbet, o Lamaísmo · 83 · Budismo · 31, 55, 77, 80, 83, 94, 160 ·

C

Calíope · 33 · fluido calórico · 129 · cámara oscura · 192 · Capra, Fritjof · 143 · direcciones cardinales ·
84–5 · Carlyle · 64 · Naturaleza Causal · 176 · cuevas · 222 · contactos celtas · 221, 225 · mitología celta ·
44 · Cerbero · 33, 37 · fuerza centrífuga · 180 · fuerza centrípeta · 180 · ceremonial → véase ritual · cadena
· 123, 127, 128–9, 131 · chakras · 18–19, 22, 45, 60, 66–71, 78–82, 84, 90, 98, 113, 176 · ajna · 78, 86, 113,
138 · anahata · 79, 86 · manipura · 79, 86 · muladhara · 19, 21, 67, 68, 73–4, 79, 86, 87, 160 · sahasrara ·
68, 78, 79, 86, 90, 102 · bazo · 81, 87, 88 · svadhisthana · 67, 68, 79, 81, 87, 88 · visuddhi · 79, 86, 113 ·
Los Chakras · 81 · tiza · 224 · channeling · 231 · Charcot, Profesor · 135 · Charkra · 108 · Carlos II · 134 ·
Caronte · 34, 37 · Chelsea · 222 · éter químico · 191–3 · chinos, vendaje de pies · 204 · niños del coro · 163
· Cristianismo · 24, 33, 43, 116, 160, 187 · católico · 55 · Iglesia · 23 · oficio eclesiástico · 23 · Padres
Primitivos · 75 · moralidad · 163–4 · rosario · 136 · Ciencia Cristiana · 23 · Ctonios · 35 · Matrimonio
Químico de Christian Rosencreutz, El · 38 · cine · 107, 109 · círculo · 107, 129, 205 · clarividencia · 141,
150, 181 · Clavis · 177 · Clef des Mystères, La · 177 · Nubes, Las · 30 · coincidencias · 219 · Colquis · 34 ·
Coleridge · 133 · inconsciente colectivo · 141 · consagración · 58 · Constant, Alphonse Louis → véase Eliphas
Lévi · Constantino · 43 ·

D

Daemon · 231 · danza · 107 · Danza de los Maestros Wu Li, La · 143 · Darwin · 64 · David-Neel, Alexandra · 67,

83 · muerte física · 185 · semillas de la muerte · 93 · Dee, John, Dr. · 30 · Deium · 34 · Deleuze · 126–30,
131, 132, 182, 220 · Delfos · 34, 35 · Deméter · 27, 30, 35, 90 · de Pasqually, Martines · 178 · Descripción
de los Seis Centros o Chakras · 78 · de Steiger, Isabelle · 175 · diáfano · 181 · Ditirambo · 30 · Dionisias ·
28 · Dionisio, el Areopagita · 195 · Dioniso · 34, 35, 36, 41, 46, 90 · Culto de · 26–33, 69 · tirso de · 44 ·
Aliento Divino · 38 · Fuego, Chispa de · 102 · Luz Divina · 211 · Chispa Divina · 63, 202 · Djwal Khul ·
97–101 · Dolgorukii, Príncipe Pavel · 96 · Dogme de la Haute Magie · 177 · rabdomantes · 136 · poder del
dragón · 179, 182 · canales oníricos · 114 · abuso de drogas · 186 · glándulas sin conducto → véase endocrinas
· du Maurier · 133 · du Potet, de Sennevoy, Barón · 130–2 · Durville, Hector y Henri · 133 · Morador en el
Umbral · 186 · oído del espíritu · 194 ·

E

Tierra (como planeta) · 38, 67, 97, 179–80, 191 · aura · 72–6, 154 · cuerpo etérico de · 98 · fuerzas · 211,
224 · lado interno de · 39 · magnetismo · 68, 69 · Madre · 27 · sacerdotisa de · 217 · Alma · 107, 178, 203 ·
Estrella · 103–4 · estrellas interiores · 41 · Luz Terrestre · 41 · Tradición Oriental · 105 · ashram · 99 ·
chela · 56 · dakini · 86 · danda · 15 · budas dhyani · 84–5, 94 · guru · 56, 57, 73 · ida · 19, 78, 90, 93,
179 · Om Mani Padme Hum · 102 · pingala · 19, 78, 90, 93, 179 · sadhana · 15 · sushumna · 78, 90, 91 · tattvas
· 79, 80, 93–4 · véase también yoga, budismo, hinduismo · eccentricidad · 142 · Eddy, Sra. · 198 · Edimburgo ·
145 · Egipto · 31, 34, 69 · Libro Egipcio de los Muertos · 36 · Eildon Hills · 40 · electro-magnetismo · 63 ·
Ser Elemental · 207, 209 · contactos elementales · 70 · fuerza/energía elemental · 56, 69, 72–6, 156, 200, 203
· influencias elementales · 206 · poderes elementales · 48 · Elementos · 93–4 · Esfera de · 19, 21 · ELEUSIS,
MISTERIOS DE · 27–9, 36, 40, 42, 176 · Eliphas Lévi · 177–87 · Ellis, Havelock · 21 · Elohim · 17 · Campos
Elíseos · 37 · emoción · 166 · endocrinas · 157, 194 · Inglaterra · 133 · Rey de · 41 · Ilustración · 134 ·

epicureísmo · 233 · equinoccios, precesión de · 34 · Eros · 38 · escapismo · 116, 117 · doble etérico/cuerpo/vehículo · 19, 52, 54, 56, 58–65, 88, 97–9, 101, 108, 114, 118–19, 139, 176, 179, 185, 205 ·
ectoplasma · 152–3, 186 · emanaciones · 150 · energía · 115 · eteres o subplanos · 99, 190–4 · fuerzas · 157 ·
formas · 152 · magnetismo · 218 · materia/plano · 82, 84, 97–9, 190–4 · matriz · 176 · polaridad · 213 ·
mareas · 232 · mundo · 193 · Éufrates · 34 · Eurídice · 34, 36 · Eurípides · 29, 41 · Evans-Wentz, W.Y. · 83,
96 · Evocando a la Diosa · 42 · Experiencia de los Mundos Interiores · 188 · percepción extrasensorial · 136,
142 · ojo del espíritu · 193 · Ojo del Mundo · 179 ·

F

Hada Reina · 40 · Mundo de las Hadas · 39 · Fe Irlandesa en las Hadas, La · 83 · sanación por la fe · 138–9,
140 · Faraday · 121 · fanatismo · 64 · movimiento feminista · 39 · Taburete Plegado en Cinco, El · 78 · Arroyo
Centelleante, El · 41, 159 · coqueteo · 168, 226 · Fludd, Robert · 122 · Fortuna, Dion · 9, 25, 38, 39, 41,
42, 47, 77, 83, 84, 86, 87, 97, 101, 149, 153, 176, 182, 183, 186, 187 · obras de ficción · 212–237 (El Amante
Demonio · 186, 212, 214, 215, 229; El Dios-Pie de Cabra · 212, 213, 220, 223–9; Magia Lunar · 51, 212, 213,
220, 233–7; La Sacerdotisa del Mar · 50, 212, 213, 220, 229–33; Los Secretos del Dr. Taverner · 186, 212, 226;
El Toro Alado · 212, 213, 214, 216–222, 225, 233) · obras no ficción (La Doctrina Cósmica · 47–8, 183, 187,
215; La Filosofía Esotérica del Amor y el Matrimonio · 226, 228, 230, 231; La Batalla Mágica de Bretaña · 9;
La Cábala Mística · 213; La Naturaleza de los Vínculos entre las Almas · 226) · Aliento de la Fuente · 188 ·
Fowler, E.S. · 145 · hermanas Fox · 143, 145 · F.P.D. → véase Seymour, C.R.F. · Francia · 44, 132, 133, 134,
178 ·

G

Frankenstein · 120 · Franklin, Benjamín · 120, 134 · Frazer, Sir James · 25 · Francmasonería · 185 · amistad ·
168 · Freud y análisis freudiano · 20, 21, 42, 55, 76, 139 · Ranas, Las · 29 · Fulham · 222 · Gea · 38, 189 ·
Galvani · 120 · estado gaseoso · 191, 194 · Ge · 38, 51 · Ginebra · 132 · Glastonbury · 171 ·

Gnosis · 43, 179
· Dios · 211 · Dios Interior · 102 · Goethe · 189, 193, 195 · Asno de Oro, El · 42 · Rama Dorada, La · 25 ·
Golden Dawn, Orden Hermética de la · 67, 80, 101, 188 · Vellocino de Oro, Búsqueda del · 34 · golem · 120 ·
Gordon · 145 · Gosport · 175 · Govinda, Lama Anagarika · 84, 87, 88, 96, 102, 103 · gravedad · 192 · Trúmpanos
Mayores, Los · 92 · Misterios Griegos · 12, 25–51, 213 · Ritual Griego de Magia, Un · 29 · Hombre Verde · 225
.

H

Hades · 34, 36, 51 · alucinación · 59, 112, 156 · armonía de las esferas · 194 · Harrison, Jane · 12, 25, 38,
50 · Cosecha, Madre de la · 27 · cabezas oraculares · 44 · alfabeto hebreo · 79 · Hebro · 34 · Hécate · 35 ·
Helios · 33, 34 · helio · 191 · Hera · 30, 31 · Hércules · 37 · Hermes · 32 · caduceo de · 37, 44, 45, 47–50,
215 · tradición hermética · 82 · vida de ermitaño · 117 · culto a los héroes · 168 · Hestia · 26 · Lado Oculto
de las Cosas, El · 88 · Superior Consciencia · 234 · Yo Superior · 101, 141, 198, 199–204, 230 · Hinduismo ·
55, 60, 77, 80, 83, 84, 117, 160 · Pistas sobre el Desarrollo Mediumnístico · 149 · Ángel Custodio · 101, 195,
231 · Santos Animales · 48 · Espíritu Santo · 38, 43, 138, 179 · Home, Daniel Douglas · 145–8 · Homero · 26,
36 · Hotel-Dieu, Hospital · 130 · Hudson, Dr. Thomson Jay · 139–142 · Humber, Río · 221 · Huntley Bank · 40 ·
Husson, Dr. · 130 · Híades · 31 · Hydesville, Nueva York · 143 · hidrógeno · 191 · hipnosis · 133–5, 137, 140,
142, 184, 200, 216 · histeria · 56 ·

I

Iacchos · 26, 27, 30, 36 · Ignacio de Loyola · 185, 197 · Iluminados · 117 · iluminaciones · 157 · imaginación
· 134, 176, 180, 193, 195, 226 · alma inmortal · 141 · Impactación, Ley de · 47 · impersonalidad · 182, 229 ·
Truco de la Cuerda India · 184 · India · 24, 31, 75, 83, 91 · Individualidad · 101, 200 · razonamiento
inductivo · 142 · La Influencia de los Planetas en el Cuerpo Humano · 121 · iniciación · 28, 157, 171, 205,
206, 210, 222 · véase también Ritos de · La Vida Interior · 81 · Fraternidad de la Luz Interior ·

157, 171 ·
Revista Luz Interior · 9, 25, 26, 50, 213 · Sociedad de la Luz Interior · 47 · inspiración · 195 · Los
Instintos de la Manada en la Paz y la Guerra · 21, 42 · instinto de autopreservación · 93 · intelecto · 92 ·
intuición · 195, 230 · invariantes · 192 · Isis · 42, 90, 93, 168, 181, 189, 232, 236 · Rito de · 50, 51 ·
Isis Desvelada · 81, 96 · Italia · 133 · Ixión · 37 ·

J

James-Lange, teoría de la emoción · 197–8 · James, William · 198 · Jehová · 93 · Jesús, Sociedad de · 185, 197
· Joya en el Loto · 102 · Juicios, Lugar de los Más Severos · 69 · Jueces de los Muertos · 34 · Jung y
análisis junguiano · 139, 141 ·

K

Cábala Desvelada, La · 17 · tribu Kalmuck · 96 · Clave de los Misterios, La · 179 · Kirk, Robert · 40 ·
Mancomunidad Secreta de los Elfos, de Kirk · 40 · Caballeros Hospitalarios · 185 · Caballeros Templarios ·
179, 185 · Koot Humi · 96 · Kore · 27 · Coribantes · 35 · Lafontaine, Charles · 132–3 · Lange · 197 · larvas ·
186 · Ley del Esfuerzo Inverso · 135 · La Ley de los Fenómenos Psíquicos · 139–142 · Law, William · 177 ·
Lehr, Ernst · 190–4 · Lesbos · 32 · liderazgo · 170–3 · Leadbeater, C.W. · 80–3, 84, 87, 96 · Lete · 37 ·
levity (ligereza) · 191 · líneas ley · 97, 224 · Iglesia Católica Liberal · 81 · Liebault · 135 · éter de vida
· 191–3 · fuerza vital · 162, 167 · principio vital · 179 · luz · 180, 192 · éter de luz · 191–3 · Lila · 195
· estado líquido · 191, 194 · Lodge en el Desierto · 117 · Londres · 175, 221–2, 233 · El Señor de la Danza,
El · 188 · Padre Nuestro · 102 · Lotos, Egoico · 101 · de Mil Pétalos · 79, 90, 102, 211 · lotos → véase
chakras · Lourdes · 140 · Loveday, C.T. · 48 · Amor, Dios del · 38 · Yo Inferior · 141, 200–4, 230 · fluido
luminoso · 129 · locura · 142 · Lidia · 32, 35 · Lira · 34 ·

M

Macedonia · 34 · Macris · 31 · Macrocosmos · 209 · Imágenes Mágicas y la Imaginación Mágica · 188 · poderes

mágicos · 15, 64, 211 · triángulo mágico · 69 · trabajo mágico · 219 · magia · negra · 81, 162, 214 · círculo
· 84, 94 · espejo · 181, 231, 235 · simpática · 197 · talismánica · 58, 184 · atmósferas magnéticas · 219,
221–2 · circuitos · 205 · fuerza · 73, 119, 138–9, 160, 163 · intercambio · 167–8, 169–73, 210, 219–220, 226 ·
magia · 225 · magnetismo · 140 · personal · 72, 106–9 · polarizante · 168–73 · Magnetismo, Revista de · 131 ·
Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett, Las · 151 · Mahatmas · 186 · Maia · 27 · plano manásico · 101 · mandala
· 94 · Los Poderes Latentes del Hombre · 150–3 · Manifestación · 208 · El Hombre o la Materia · 190–4 ·
mantram · 136 · Ley de la Mujer Casada y sus Bienes · 161 · masaje · 131 · Logia Masónica · 108 · Maestros de
la Sabiduría · 96, 231 · Mater · 27 · Mathers, McGregor · 17 · Maya · 78 · mediums materializantes · 186 ·
meneadas · 34 · plano mental · 101 · Mercurio · 44 · Mesmer, Dr. Antoine · 121–4, 125, 126, 127, 130, 131,
134, 139, 184, 186 · mesmerismo · 121–4, 141, 174, 184–5 · pases · 131 · véase también sonambulismo ·
Microcosmos · 209 · Cura Mental · 140 · Minos · 32 · minotauro · 332 · Mitra · 42, 43 · mahometano · 23, 55,
160 · monismo · 80 · Centro Lunar · 67, 69, 72–6, 105, 157, 160 · danza · 226–7 · fuerzas · 19, 90, 93, 178,
180 · Sacerdote de la · 232 · Morgan, Charles · 41, 159 · mortalidad, principio de · 93 · Morya · 96 · Moisés,
Rev. Stainton · Moslem España · 231 · Madre del Universo · 117 · montaña sagrada · 31 · Monte Meru · 90 ·
Monte Nisa · 31 · Música y la Psique Elemental · 46 · Misterios Menores · 28–9 · desarrollo místico · 154–9 ·
nadir · 116 · nadis · 90 · Escuela de Nancy · 135 · naciones, almas grupales de · 195 · Naturaleza · 164, 210,
211, 235 · fuerzas · 224 · Dama de · 69 · culto · 23–4, 160 · Naxos · 32 · neo-platonismo · 195 · neurosis ·
142 · El Nuevo Espiritismo · 144 · Nuevo Pensamiento, movimiento · 137, 188 · Newton · 121 · contactos
nórdicos · 221, 225 · Corona Norte → véase Corona Borealis · Mar del Norte · 221 · energía nuclear · 179 · Nyx
· 37 ·

O

mente objetiva · 139–142 · Ciencia Oculta — un Esbozo · 195 · fuerza ódica (u Od) · 58, 121, 178 · Odiseo · 36
· Ulises y el Espíritu · 147–8 ·

P

Olcott, Coronel · 133 · Viejos Dioses · 156, 160, 225 · Vieja Noche · 37, 38 · Antiguo Testamento · 44 ·
Olimpo · 26, 33, 34 · Onomácrito · 36 · Sobre la Unidad de Mente · Orcómeno · 32 · Orfeo · 26, 30, 44, 46 ·
culto de · 33–8, 43 · lira de · 37, 44, 47–50, 215 · doctrina órfica · 36, 38 · Osiris · 42 · ouija · 144 ·
Palladino, Eusapia · 148–9 · Pablo, San · 24 · civilización pagana · 75 · pagano · 160 · Pares de Opuestos ·
208–11 · Pan · 31, 34, 168, 213, 218, 224–5 · Pangaeum, Monte · 34 · panteísmo · 160 · Paracelso · 122, 185,
186 · Parnaso · 35 · París · 121, 133, 134 · Escuela de París · 135 · Pascal, Blaise · 192 · Senderos · 68 ·
Pax · 30 · Payne, Phoebe · 150–3 · péndulo · 136 · pentagrama · 183 · Penteo · 32 · percepción, umbrales de ·
189, 190–4 · imaginativa · 193 · Perséfone · 27, 33, 35, 36, 38, 40, 51, 90 · Perseo · 32 · Persig, Robert ·
195 · Personalidad · 141, 234 · véase también Yo Inferior · Tablilla de Petelia · 51 · hechicería fálica · 81
· Fanes · 37 · Sobre los Fenómenos llamados Espirituales · 144 · Flegetón · 37 · Frigia · 35 · cuerpo físico ·
80, 88, 89, 176, 159 · ano · 79 · movimientos musculares automáticos · 150 · cerebro · 92 · aliento · 88, 89 ·
ceja · 79, 86, 103, 138–9 · sistema nervioso central · 65 · cerebelo · 113–14 · ojos · 124 · pies · 87, 103 ·
genitales · 79, 81, 87, 99 · manos, imposición de · 107 · cabeza · 92, 93, 99, 124 · coronilla · 79, 86 ·
corazón · 79, 86, 92, 93, 98, 99 · rodillas · 103 · laringe · 87 · ombligo · 79, 91 · ventanas de la nariz ·
78 · nuca · 114 · músculo recto abdominal · 61 · plexo sacro/pelvis · 60, 67, 72–6, 103 · cráneo · 87 · plexo
solar · 86, 92, 94, 98, 99, 103, 124, 157 · columna espinal · 87 · base de la espina · 78, 87, 93, 99, 103 ·
bazo · 99 · garganta · 79, 86, 87, 92, 93, 99, 103, 113 · Pilares de Manifestación o del Templo · 48 · Pilar
Oriental · 195 · Pilar del Medio o Central · 59, 61, 67, 68, 86, 188 · Pares de Opuestos · 68 · Pilar de la

Misericordia, Brillante o de Plata · 59, 90, 179 · Pilar de la Severidad, Oscuro o Negro · 59, 90, 179 ·
Pilares del Equilibrio o Laterales · 59, 68 · Pilar Occidental · 195 · El Pionero · 151–2 · Pisístrato · 36 ·
Pío XI, Papa · 132 ·

Q

Pixley, Olive · 222 · efecto placebo · 139 · planos de existencia, siete · 47, 48, 82, 84, 88, 99 · influencias planetarias · 206 · planetas · 180, 191 · extra-saturnianos · 194 · Júpiter · 194 · Luna · 193 ·
Marte · 194, 217 · Mercurio · 193 · Saturno · 194 · Sol · 193 · Venus · 193 · plasma · 19 · Platón · 43 ·
Plutón · 34, 36 · Podmore, Frank · 144 · Polaridad, Ley de · 47 · Polaridad, Ley de la Alternante · 19 ·
Pompeya · 42 · Popul Vuh · 78 · pensamiento positivo · 137 · Poder en la Tierra · 41 · oración · 140 · Libro
de Oración · 106 · principios · 82 · Principios del Tantra · 13 · geometría proyectiva · 192 · Prolegómenos al
estudio de la Religión Griega · 12, 25, 50 · promiscuidad · 163 · Protógonos · 38 · centros psíquicos → véase
chakras · desarrollo psíquico · 154–9 · fenómenos psíquicos · 142–153, 174, 181 · aportes · 151, 179 · voz
directa · 152 · fenómenos superiores · 135, 142 · levitación · 151 · precipitación · 151 · fotografía psíquica
· 152 · cambio de forma · 179 · ilusiones compartidas · 179 · escritura en pizarras · 152 · fotografía
espiritual · 148 · proyección telepática · 216 · taumaturgia · 179 · psiquismo · 60, 64 · Psicología del Sexo,
La · 21 · psicometría · 184 · psicoterapia · 112, 118, 173 · Purgatorio · 186 · Puységur, Marqués de · 124–6,
127, 130, 132 · Pitágoras · 38, 46, 183, 192 ·

R

Cábala · 19, 38, 58, 59, 60, 65, 67, 69, 71, 72, 82, 84, 95, 113, 117, 118, 176, 179–80, 183 · Ain Soph · 38,
176, 179 · Novia de Macroprosopos · 180 · Dragón · 69 · Luz Sin Límite · 102 · véase también Árbol de la Vida,
Sephiroth, Pilares y Senderos · calidad · 195 · mecánica cuántica · 143, 178 · El Yo Cuántico · 143 · los
Cuatro Cuartos · 23 · quietismo · 116 · materia radiante · 143 · radio-actividad · 61 · puente del arcoíris ·
99 · El Puente del Arcoíris · 101 · Receptáculo · 74 · Regardie, Israel · 29, 67, 188 ·

Reichenbach, Barón ·
178 · memoria de reencarnación · 226, 235 · religión · 166–7 · represión · 20, 163 · Investigaciones sobre el
Espiritismo · 147 · Revelaciones, Libro de · 182 · Rea · 27, 32, 35, 36, 51 · Rima del Viejo Marino · 133 ·
Ritos de Iniciación, Los · 36 · Rituel de la Haute Magie · 177 · ritual · 22, 23, 108, 111, 112, 156, 162,
166, 197, 203, 205–7, 229 · Roberts, Ursula · 149 · La Rosa Cruz y la Diosa, La · 42 · Hermandad Rosacruz ·
232 · Rito Masónico Rosacruz, Alemán · 96 · suelas de goma · 69–70 · Gobernante de los Muertos · 40 · Russell,
George (A.E.) · 83 · Sabacio · 35 · Salpêtrière, Hospital · 135 · samedhi · 114, 176, 235 · alfabeto sánscrito
· 79, 90 · Salvador del Mundo · 217 · Ciencia de los Sacramentos, La · 81 · cisma · 228 · séance · 109 ·
personalidad secundaria · 223, 226 · Doctrina Secreta, La · 69, 81, 96, 231 · átomos seminales · 88 ·
auto-polarización · 201, 230 · Semele · 30–1, 33 · senario · 183 · Sepher Yetzirah · 74, 113 · Sephiroth · 68,
113, 213 · Binah · 51, 86, 179 · Chesed · 86 · Chokmah · 86, 179 · Daath · 86, 87, 92, 113, 202, 213 · Geburah
· 86, 217 · Hod · 69, 87 · Kether · 38, 67, 68, 75, 86, 92, 102, 105, 179 · Malkuth · 19, 21, 67, 68, 69,
72–6, 86, 87, 92, 94, 105, 160, 180, 213, 224 · Netzach · 69, 87 · Tríada Suprema · 105 · Tiphareth · 86, 92,
105, 160, 180, 213, 217 · Yesod · 67, 68, 72–6, 87, 92, 105, 160, 180, 213 · serpiente · 182 · devorando su
cola · 179 · guardiana · 44 · de la tentación · 179 · de la sabiduría · 179 · poder · 44 · dormida o enroscada
· 68, 74, 78, 91, 107 · El Poder de la Serpiente, El · 77–80 · fuerza sexual · 72–6, 105, 157, 162 · vida ·
163 · magia · 216 · sexualidad · coito · 162 · concepción · 185 · fantasía · 168 · imágenes · 73 · instinto ·
166 · moral/ética · 158–64 · orgasmo · 162 · perversidad · 186 · relación/liga · 165, 225, 231 · simpatías ·
127–8 · Seymour, C.R.F. · 25 · Shakespeare, William · 142 · shakti · 17, 117 · Shakti y Shakta · 78 ·
envolturas de la consciencia · 88–9 · Shelley, Mary · 120 · Shigatsi · 96 · siddhis · 15–16 · Fantasma Sideral
· 185 · véase también cuerpo etérico · Sileno · 31 · Sinnett, A.P. · 152–3, 175, 186 · Sísifo · 37 · Sludge,

Mr., el Medium · 146 · Snowdon · 221 · Sociedad para la Investigación Psíquica · 144, 148, 152 · Sócrates ·
30, 31 · ciclo solar · 207 · Sistema Solar · 203 · estado sólido · 191, 194 · trabajo solitario · 211 ·
Salomón · 195 · sonambulismo · 124, 127, 129–30, 131, 133, 137, 141, 181, 235 · véase también mesmerismo ·
Sofía · 38 · Sófocles · 29 · Alma · 99, 100, 101, 102 · mantram · 103 · Estrella · 102–4 · éter de sonido ·
192 · South, Mary Anne → véase Atwood, Sra. · South, Thomas · 174–7 · Esparta · 35 · hechizos · 189 · Spencer,
Herbert · 64 · esfera de sensación · 198–9 · espíritu · 176 · fuerzas espirituales · 210 · Ciencia Espiritual
· 189–93 · espiritismo · 205 · Doncella de la Primavera · 40 · San Alban's Head · 221 · estrellas · 127, 178,
180, 191 · polares · 34 · San Germain, Conde de · 121–2 · Steiner, Rudolf · 189–95 · Stewart, R.J. · 40, 46 ·
estimulantes · 24 · Styx · 37 · mente subconsciente · 110–11, 114, 136, 141, 155, 173 · mente subjetiva ·
139–142, 150 · sublimación · 73, 165–8, 169 · cuerpos sutiles · 88 · mística sufí · 78 · sugestión · 142, 181
· Sugestión y Auto-Sugerención · 135 · Investigación Sugestiva sobre el Misterio Hermético, Una · 57, 174–7 ·
Sol · 39, 88, 178, 179–80 · Centro · 73, 157, 217 · fuerzas · 19, 90, 93, 160, 191 · brillando a medianoche ·
41 · superconsciente · 114, 155 · superstición · 59, 70, 161, 180 · Svengali · 133 · Suecia, Emanuel · 142–3,
181 · Suiza · 133 · símbolos · 23, 111, 166 · iniciáticos · 35 ·

T

sistemas ocultos · 155 · rosacruces · 38 · simpatías · 182 · vuelta de mesa · 136, 150 · Tántalo · 37 ·
Tártaro · 35, 37 · Tarot · 45, 46, 92 · Fuerza · 46 · Tauro · 31 · red telepática · 98 · Telepatía y el
Vehículo Etérico · 97 · Templo de los Misterios · 111, 163, 195 · tetractys · 183 · teatro · 29, 107 · Tebas ·
32 · teísmo · 80 · Théories et Procédés du Magnétisme · 133 · Teosofía · 80–3, 88, 175 · véase también
Blavatsky, Besant, Leadbeater, Mahatmas, Sinnett, Djwal Khul, Morya, Koot Hoomi, Bailey · Teseo · 32 · Thomas
the Rhymer · 40 · Thor · 225 · Thoth-Hermes · 69 · Tracia · 32, 33, 34, 35 · Thyone · 33 · El Tibetano → véase

Djwal Khul · Libro Tibetano de los Muertos · 36, 83 · Libro Tibetano de la Gran Liberación · 83 · mística
tibetana · 67, 77, 85–96, 102 · Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas · 83 · El Gran Yogui del Tíbet, Milarepa ·
83 · Tigris · 31 · espíritus del tiempo · 195 · Titanes · 31, 35, 36 · El Tao de la Física, El · 143 · Magia
Trascendental · 177 · Tratado sobre el Fuego Cósmico, Un · 97 · Tratado sobre los Siete Rayos, Un · 97 ·

U

Tratado sobre la Magia Blanca, Un · 97, 98–9 · Árbol del Conocimiento · 93, 163 · Árbol de la Vida · 15, 18,
44, 45, 48, 86, 90, 94–5, 176, 188, 202, 213, 217 · véase también Sephiroth · árboles · 125 · árbol sagrado ·
50–1 · Trilby · 133 · Fundación Trina · 102 · Trocena · 33 · Tratado sobre la Magia Blanca, Un · 97, 98–9 ·
Árbol de la Vida · 15, 18, 44, 45, 48, 86, 90, 94–5, 176, 188, 202, 213, 217 · véase también Sephiroles ·
Teseo · 32 · Thomas the Rhymer · 40 · Thor · 225 · Thoth-Hermes · 69 · Tracia · 32, 33, 34, 35 · Thyone · 33 ·
El Tibetano → véase Djwal Khul · Libro Tibetano de los Muertos · 36, 83 · Libro Tibetano de la Gran Liberación
· 83 · mística tibetana · 67, 77, 85–96, 102 · Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas · 83 · El Gran Yogui del
Tíbet, Milarepa · 83 · Tigris · 31 · espíritus del tiempo · 195 · Titanes · 31, 35, 36 · El Tao de la Física,
El · 143 · Magia Trascendental · 177 ·